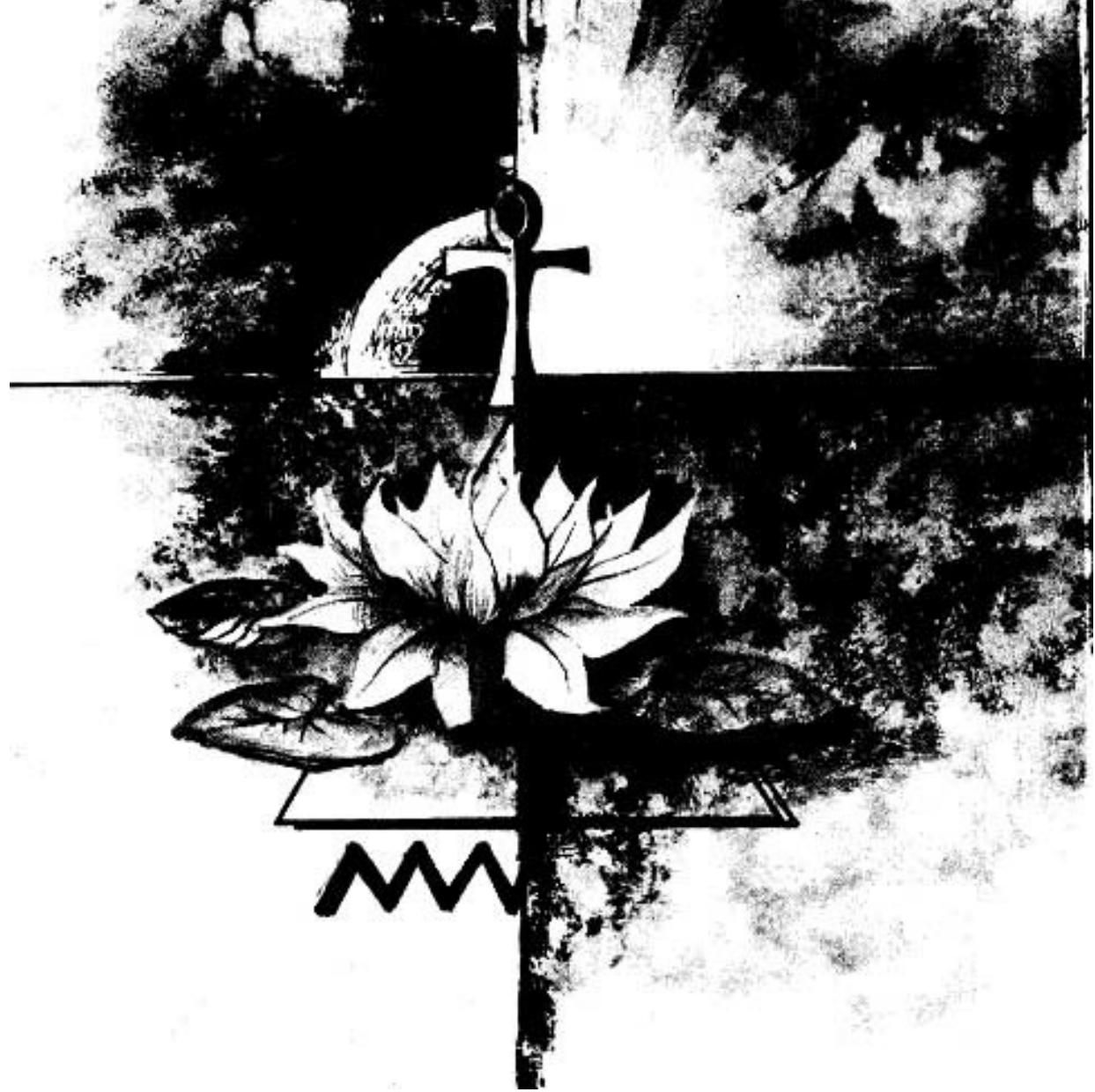


Dr. Eduardo Alfonso

HISTORIA COMPARADA DE LAS RELIGIONES



(AL DR. ALFONSO)

RETRATO

*Tu frente es como un arco tendido al infinito
por el cual se desliza, sutil, el pensamiento.
Tu gesto es de una estatua cincelada en granito
de aquellos pensadores que dio el Renacimiento.*

*Con tu sangre circulan inquietudes de artista
como un sueño orquestal de la Naturaleza.
Por el cuerpo, te hiciste ferviente naturista,
por el alma, has logrado la más pura belleza.*

*Más que pintor y músico, más que teósofo y sabio;
mucho más que esas charlas que brotan de tu labio,
y que a todos producen sincera admiración,
hay que buscar la senda de ese oculto secreto
que guardas en tu pecho, como un fiel amuleto,
y aspirar el perfume que da tu corazón.*

Dr. M. Torres Oliveros
Burgos, setiembre 1943.

PROLOGO

(A modo de presentación)

"Está entre nosotros don Eduardo Alfonso, médico, investigador, poeta, músico. ¿En qué campo concreto del espíritu podemos situarle para que vosotros tengáis su exacta y fiel representación? Don Eduardo Alfonso -hombre de formación científica profunda y en cuyo índice de trabajo figuran muchos volúmenes y muchas cuartillas de otros a punto de salir- es desde hace muchos años un fervoroso apasionado de Sevilla. Cada año, con una puntualidad que merece nuestra más rendida simpatía, viene a nuestra ciudad, pasea por ella, acude a sus centros artísticos, visita algún estudio de pintor, asiste a una lectura privada de nuestros cordiales, íntimos, poetas y prosistas, y con su gesto callado, de hombre en quien la vida interior hace diaria mella, vuelve a su rincón de Madrid".

"De aquí que esta noche esté entre nosotros, portador de una charla cuyo título "Teoría del Conocimiento"- abre mucho campo a nuestra imaginación. Porque -en primer término- ya es un acierto hablar del conocimiento en Sevilla, como base sustantiva de todo proceso intelectual y maravilloso. Sevilla es ciudad que vivo de frente a toda posibilidad de conocer. Quizá, por ello, sea Sevilla ciudad donde la actividad enamorada --en lo humano y en lo divino- sea una constante de universal existencia".

"Don Eduardo Alfonso ha centrado su inquietud en este tema: el conocimiento. Desde los orígenes de la vibración filosófica del mundo, fue este el problema sustantivo: el conocimiento. Es decir: la batalla de romper las nubes por divisar la claridad. Desde el mazdeísmo, desde los Vedas, desde aquella impresionante verdad que fue el centro de la filosofía de la India: hay que romper el mundo de las tinieblas y cuando la luz irradiaba o prendía su chispa en ellas, brotaba ese glorioso temblor de la verdad".

"Vendrán luego las filosofías clásicas, macizas, elaboradas con la plomada del tiempo y la precisión de la línea griega. Y cuando la pregunta universal de los presocráticos levanta al cielo --oscuro para ellos- la incógnita llena de terror y de drama: pero adónde está el conocimiento, si éste es la clave de toda ambición del alma9, se acude a los elementos -la tierra, el agua, el aire, el fuego...- a esa vaga e imprecisa proyección del cielo en la criatura, que a través de las grandes figuras de Sócrates, de Platón --el hombre de los diálogos hermosos y puros-, de Aristóteles, en suma, había de concretarse con Santo Tomás, en una

afirmación: el objeto único del conocimiento, es Dios. Todo lo demás son caminos que le buscan desde todos los puntos de partida".

"Por eso se decía, que el conocimiento es un modo prodigioso del amor, de la compenetración, del entrañamiento. Ningún ámbito mejor para hablar de este conocimiento, en función de la filosofía, que este mundo de color y de soñidos donde Sevilla quiebra la gracia de su aire y de sus fiestas, porque tiene del amor y de la vida un sentido filial, alegre y amable".

"Nos alegramos por la presencia del Dr. Alfonso y porque nos traiga una inquietud honda, fina, para nuestra reflexión, en este tiempo que ya es para nosotros propicio a la imaginación y a la fantasía. Bienvenido a nosotros, don Eduardo Alfonso; a este Ateneo, donde los médicos constituyen feliz mayoría y tienen, además, a su cargo las más pulcras devociones estéticas y literarias, y donde todo, en suma, tiende a que esa pregunta -vieja como el mundo, nueva como el día- de en qué consiste el conocimiento y donde está, no quede para nosotros sin una respuesta de firme y sólida convicción. Esa es en su fondo 'nuestra lucha de cada día. Hallar la fuente de la alegría y del conocimiento, por el arte, por la ciencia, por la emoción. En esto coincidimos, profesor Alfonso: yo sé que en Ud. las horas andan entre el libro de estudio, la gracia de un rumor agradable de Mozart al piano o el goce supremo de un verso de Heine, en la quietud de su cuarto de Madrid. Y nosotros, en esta Sevilla que Ud. ama y siente y quiere, adelantamos nuestra certeza a la vuestra y os decimos, con alegría: Y no estará ahí, en ese silencio -común a todos los hombres en el instante que precede a la creación de una filosofía-, en esa contemplación, la fuente del conocimiento verdadero9".

"Hace muchos siglos, un hombre -Platón- cuando se había cansado ya de las clases sociales, del Estado, del hombre y su destino, se sentó una tarde en su jardín y enfrentándose con Protágoras, dice a solas: "No. No es el hombre, sino Dios, la medida de todas las cosas".

"Digámosle ahora. Don Eduardo Alfonso, médico, poeta, escritor, músico -hombre delicado y pulcro en su formación científica y espiritual-, acento castellano, que sabe y mide cuanto piensa y habla, va a llevarnos por este oscuro enredo de la teoría y de la palabra, en busca del conocimiento como suprema aspiración del hombre".

F. MONTERO GALVACHE
Sevilla, Mayo de 1947.

PROLOGO DEL AUTOR

Esta obra está escrita en el presidio, donde, como dijo un preso ilustre, Cervantes, "toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación".

Fui condenado a dieciséis años de reclusión "por no haberme reconciliado con la Iglesia Católica", según dijo el fiscal en su discurso y consta en la copia de sentencia que me fue entregada. No tuve razón para reconciliarme por que yo nunca regañé con la Iglesia.

Mi difunto y queridísimo padre, que no era católico, me bautizó por espíritu de transigencia, en el templo católico de San Ginés, de Madrid, en una edad en que yo no podía optar por ninguna religión. Posteriormente, siguiendo su ejemplo, hice yo cosa análoga con mis hijos en la Iglesia de la Concepción de la misma ciudad; como también hube contraído matrimonio católico, para evitar conflictos familiares que inevitablemente hubiesen surgido si me hubiera decidido a violentar la tradición de la mayor parte de las familias españolas.

Hace veintidós años que fui invitado a dar dos conferencias en el Obispado de Segovia por el entonces obispo de aquella diócesis D. Remigio Gandásegui, más tarde arzobispo de Valladolid. El ilustre prelado tuvo la bondad de presidir personalmente los dos actos, en los que fui presentado por mi excelente amigo el provisor del obispado, D. Mariano Martínez. Años más tarde me invitaron los padres terciarios franciscanos del reformatorio de Santa Rita a que diese una conferencia sobre mi viaje a Egipto a los alumnos de su colegio. No hace mucho tiempo me llamaron los PP. Escolapios para que disertase en el Colegio de San Antón sobre "La escritura jeroglífica de los egipcios y sus símbolos sagrados". He acudido pues lealmente, a las llamadas de la Iglesia Católica cuando esta ha necesitado de mí.

Yo conozco el catolicismo mucho mejor que la mayor parte de los católicos, y me han salido canas meditando sobre textos de San Pablo, Santo Tomás, San Agustín, Orígenes, San Juan de la Cruz, San Clemente de Alejandría, San Alfonso Ligorio, Raimundo Lullio y otros muchos. He dado varios cursos de Historia de las Religiones, el penúltimo en la cárcel y el último en la Universidad de Chile. Es público y notorio que en mis innumerables conferencias, he exaltado frecuentemente la figura de Jesucristo y he puesto su doctrina sobre mi cabeza como "el más perfecto código de convivencia humana", según mi frase habitual.

En mis largas horas de meditación sentado en mi petate de la celda 90 de la Prisión Central de Burgos, he revisado los motivos ideológicos que informan mi sentir religioso, y de ello ha sido fruto la presente obra. Las paredes de la cárcel no han podido modificar mis

conceptos filosóficos, elaborados por medio de dilatadas y profundas meditaciones desde que tenía dieciséis años de edad.

El catolicismo tiene una parte buena, que es la doctrina de sus santos padres y teólogos, ante la cual, aun no aceptándola por completo, tenemos que descubrirnos todos los que pensamos filosóficamente. Y tiene otra parte mala, representada por todos los dogmas aprobados en Concilios y Asambleas, donde la mayor parte de las veces no presidía, en verdad, el Espíritu Santo.

En libros de tanta solvencia y seriedad filosófica como la "Filosofía Tomista" de Collin, se introducen frases tendenciosas, queriendo hacer ver que nosotros tratamos de combatir a Roma y sus sacerdotes. Nada tan lejos de la verdad. No albergamos ninguna intención hostil contra Roma y sus sacerdotes; y por mi parte tampoco contra el Gran Lama del Tibet y sus sacerdotes, ni contra la Orden budista del Manto Amarillo y sus bonzos, ni contra la Meca, ni contra el Sinto. Considero buena y respetable toda religión sinceramente sentida y que, por tanto, propague el amor entre los hombres y procura despertar la creencia en la existencia de Dios.

Creo, como dice el barón de Holbach en su "Moral Universal", que "Un Dios infinitamente justo, sabio y poderoso, que permite que los mortales yerran y se extravíen en sus pensamientos y opiniones, no puede aprobar que se les atormente a causa de unos pensamientos y dictámenes que no dependen de su voluntad. De donde sigue que la religión, de acuerdo con la moral, prohíbe el maltratar a los hombres por sus opiniones religiosas".

Si alguna ventaja ha tenido la venida de Cristo, ha sido la de sustituir los procedimientos tremebundos de Jehová por la dulce persuasión de la caridad y el amor.

Yo no sería capaz de encarcelar a un Jesuita por sus opiniones religiosas. No acierto a comprender que ventajas tendría el crearme un enemigo. Tampoco comprendo la ventaja de hacer mártires de una idea, cosa que, según enseña la historia, engrandece la idea que se trata de combatir y perjudica al represor. Me considero un hombre sin sectarismos ni fanatismos, abierto a todas las ideas nobles que pueda albergar un cerebro humano. He cumplido siempre las leyes de mi país.

¿Por qué fui encarcelado? Contéstome como los árabes: "Dios es sabedor de todo".

Estoy completamente seguro de que si hubiesen pedido su opinión a los muchos amigos católicos que tengo, no me hubieran detenido ni un segundo. Un querido amigo sacerdote y otro fraile, fueron los primeros que se prestaron a declarar a mi favor ante el tribunal, como consta en el expediente. Este hecho, que nos honra a los tres, dada nuestra diferencia de opiniones, habla claro al que no tenga prejuicios ni esté inoculado del virus del fanatismo.

El último amigo citado, religioso franciscano, a quien tuvimos el gusto de tener refugiado en nuestra casa durante toda la guerra civil de nuestro país, me ha confesado que yo era la persona de la casa con quien mejor entendía en cuestiones religiosas. Y era

verdad. Los hombres cuando se comunican su sentir sin grandes diferencias de palabras, se entienden siempre.

Sé que el tribunal que me juzgó, me condenó por no haber hecho abjuración ni retractación de haber pertenecido a la Masonería hace 24 años. No tengo por qué arrepentirme de haber ingresado en una institución donde para ser admitido se le exige a uno ser "hombre libre, honrado y de buenas costumbres" y en la cual hice mi promesa con la mano puesta sobre los Evangelios de Cristo pues no en balde la Masonería tomó su doctrina de las "Cofradías constructoras" de la Edad Media; éstas, a su vez, de la "Orden Templaris"; ésta la tomó de la "Iglesia Sanjuanista" (que con la Romana y la Compostelana forman las tres ramas del primitivo tronco cristiano), y la Iglesia Sanjuanista, en fin, como dimanante del "discípulo amado", del apóstol iniciado, fue la que contuvo la doctrina más elevada y profunda que dio el espíritu del Cristianismo.

Hoy ya libre y "bienaventurado" por haber sufrido persecución por la justicia, recuerdo mi celda 98 del Penal de Burgos y recito "in mente" con Fray Luis de León cuando salió también de la cárcel:

"Aquí la envidia y mentira me tuvieron encerrado. Dichoso el humilde estado del sabio que se retira de aqueste mundo malvado. .. "

Madrid, Noviembre de 1945.

PROBLEMAS RELIGIOSOS

CAPÍTULO 1

TEORIA DEL CONOCIMIENTO

- a) El hecho del Conocimiento.
- b) Mecanismo del entendimiento.
- c) Categoría del entendimiento.
- d) Objetos reales y objetos ideales
- e) Formas y posibilidades del conocimiento.
- f) El conocimiento, intuitivo.
- g) El conocimiento religioso.
- h) El instinto y la “ciencia infusa”.
- i) El criterio de verdad.
- j) El edificio del conocimiento.
- k) Sobre las funciones de la inteligencia en orden al conocimiento.
- l) Las funciones del espíritu: Los tres yoes. Las intenciones y las virtudes. Diferencias psíquicas de los sexos.

Antes de meternos de lleno en una crítica de las verdades religiosas y de los fundamentos ideológicos de todo credo trascendente, hemos de examinar necesariamente los medios de que la mente humana se vale para captar la verdad, es decir, tenemos que empezar por valorar la legitimidad de nuestro entendimiento y la eficacia de nuestras facultades.

Y en ello procuraremos ser claros y concisos hasta el límite posible.

a) EL HECHO DEL CONOCIMIENTO

El conocimiento es una relación entre el objeto. y el sujeto consciente. En la acción de "conocer", el sujeto invade, por medio de sus sentidos, la esfera del objeto, y capta sus propiedades. Por su parte, el objeto, se mantiene "trascendente", es decir, separado del sujeto.

De aquí se deduce que no es el propio objeto el que se introduce en la conciencia del sujeto, sino un conjunto de sus cualidades sensibles que producen en la conciencia una representación del objeto, pero no una reproducción. Santo Tomás de Aquino decía que "las especies sensibles" se convierten en "especies inteligibles".

Esta imagen representativa es la "idea" (de eidos = imagen), producto de elaboración del material sensible, por medio de los mecanismos del entendimiento, que exponemos más adelante.

Por consiguiente, en el hecho del conocimiento, el sujeto es determinado por el objeto, puesto que este produce en el primero un cambio mental. La nueva imagen surgida en la conciencia, es objetiva por cuanto lleva cualidades o rasgos del objeto; y es subjetiva por cuanto su elaboración depende de facultades del sujeto. Como dice Kant: "La materia del conocimiento procede de la experiencia y la forma del pensamiento".

Consecuencia evidente de esto es que, la imagen consciente de las cosas no es igual para todos, puesto que varían, en cada sujeto, los mecanismos del entendimiento y la eficacia de sus facultades cognoscitivas. Es decir, que cada uno tiene su verdad.

La verdad consiste en la concordancia de la imagen o "idea" con el objeto que la produce. Un objeto no puede ser verdadero ni falso (es como es) pero si puede serlo la imagen que de él hayamos formado. Más como esta imagen puede contener todas o solamente algunas de las notas que puede suministrarnos el objeto, de aquí que pueda haber distintos grados de la verdad sin dejar de ser verdad cada uno de ellos. En alguno puede haber inadecuación pero no error. Este surge solamente cuando la imagen representativa de nuestra conciencia no concuerda con el objeto. Y volveremos sobre esto al tratar del criterio de verdad.

En resumen: En todo acto de conocimiento hay:

I. Un factor ontológico u objeto determinante.

II. Un factor psicológico o sujeto consciente receptivo y activo, puesto que recibe y elabora la imagen.

III. Un factor lógico, imagen o relación entre sujeto y objeto, concordante (verdad) o discordante (error).

IV. Separación de sujeto y objeto. (Trascendencia no inmanencia).

La perfecta comprensión de lo que antecede nos la dará el siguiente esquema y su explicación subsiguiente.

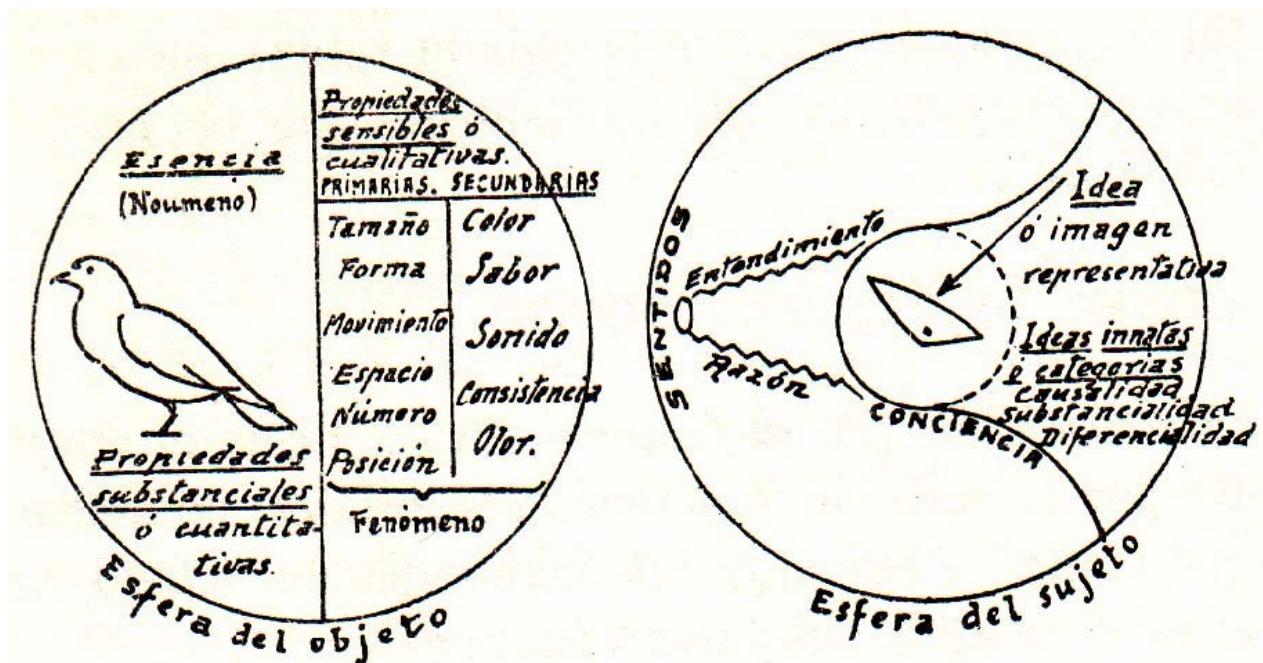


Figura I. Esquema del Conocimiento

El objeto del conocimiento (una paloma en el esquema) tiene, como todos los seres concretos, una esencia y una apariencia; o dicho de otro modo: un noumeno y un fenómeno. Este último está 'Constituido por todas las propiedades sensibles o cualitativas (tamaño, forma, color, posición, consistencia, etc.) captables por nuestros sentidos, y con las cuales vamos a elaborar el conocimiento de la paloma.

En cuanto a las propiedades sustanciales o cuantitativas que, manan de su esencia, están completamente vedadas a nuestros sentidos y solo podemos juzgar de ellas por las primeras, como hemos de ver en el curso de esta explicación.

El sujeto de conocimiento (el hombre) dispone para el acto de, Conocer, de una conciencia receptiva, un mecanismo de entendimiento que comienza en los sentidos y termina en la propia conciencia, movido por una facultad específica que es la razón; y un contenido, Mental abstracto preestablecido (las "ideas" innatas de Platón) que son las categorías del entendimiento, anteriores a todo conocimiento objetivo.

Haciendo uso de un símil gráfico muy sugerente, diremos que, el objeto es a la conciencia como el alimento al estómago. El mecanismo del entendimiento es a modo de proceso digestivo que va a elaborar el objeto. Para esto dispone el estómago de jugos gástricos preestablecidos que, en nuestro caso, son referibles a las categorías del entendimiento. Y el resultado final en cuanto a la mente, va a ser una imagen genérica asimilada (idea) que en el proceso digestivo no es el alimento, sino un complejo químico genérico (quimo) formado de él.

b) MECANISMO DEL ENTENDIMIENTO

El entendimiento (de in-tendo = dirigir hacia el interior) está constituido por la serie de funciones sensoriales, psíquicas y espirituales que captan y elaboran las cualidades del objeto, hasta formar de ellas la imagen subjetiva consciente.

El presente esquema sintetiza ordenadamente estas funciones.

He aquí como se realiza la escala positiva del entendimiento: Cuando una sensación producida por cualquier objeto, afecta a los sentidos corporales, es recogida la imagen sensorial por los centros nerviosos, en forma de engramas, que se archivan constituyendo la memoria cerebral¹.

Esta sensación primaria puede despertar en nosotros un sentimiento de interés o sernos indiferente. En este último caso se rechaza la sensación dejando de ser objeto de conocimiento. Si nos interesa, puede ocurrir que el objeto despierte en nosotros un nuevo sentimiento de atracción o simpatía, o bien de repulsión o antipatía. En este último caso recházase también por nuestra psíquis, dejando de constituir objeto de conocimiento (salvo el caso en que, por voluntad o deber se acepte como tal). Si nos es simpático, llama nuestra atención; y con ello termina esta primera etapa del conocimiento por la esfera del sentimiento, para entrar de lleno en la esfera de la mente.

El primer acto puramente mental es la atención, que consiste en la preparación y dirección de las facultades de la mente hacia el objeto en cuestión, y es base de toda observación. Tras de ello sigue la concentración, que estriba en colocar al objeto en el foco de la mente, o lo que es lo mismo, enfocar nuestra razón discursiva sobre el objeto, para comenzar su elaboración mental.

Esta elaboración tiene su fundamento en la meditación, que consiste en la captación mental de todas y cada una de las facetas lógicas en que se nos puede dar el objeto; una verdadera discriminación o revisión de las posibilidades lógicas en que se nos puede presentar. Viene a ser un auténtico análisis, o "digestión" mental, hecho por la razón; que desemboca en el pensamiento o imagen mental concreta.

Cumplido esto, realizase a continuación un acto de abstracción por el que viene a "asimilarse" en forma genérica el objeto Conocimiento. Así ha quedado formada en la conciencia la idea o imagen representativa; que en un grado superior de abstracción queda convertida, no ya en una imagen, sino en una "representación lógica" que llamamos concepto. Y con ello estamos en plena esfera abstracta de la mente, con lo cual puede darse por terminado el conocimiento discursivo o lógico.

Mas en un grado, todavía superior, de abstracción, podemos izar la contemplación (de cum-templum, "considerar profundamente"), por la cual llegamos al conocimiento de la

¹ Engrama es "el estado de alteración en que queda la sustancia viva de las células nerviosas centrales consecutivamente a toda excitación engráfica".

esencia de las cosas a través de lo fenoménico y trascendiendo lo lógico. Es el último peldaño mental de ese proceso, con mucha razón también llamado Inteligencia o "lectura interior" (de intuslégere) (o de "intelligo", escoger, clasificar).

Pero cabe que la captación inteligente no se limite a esto, sino que supere las posibilidades de la mente, entrando en la esfera del espíritu. Esto ocurre cuando se capta intuitivamente el concepto del objeto, sin necesidad, o por encima del razonamiento. Hecho que merecerá nuestra atención al tratar del conocimiento intuitivo.

Y quedan, como final, el hecho de la inspiración (de in-spíro-accio o acción interna del espíritu) que es inteligencia supraracional o espiritual que se caracteriza por su capacidad creadora.

El resultado de todo el proceso del entendimiento es el incremento de la conciencia; el conocimiento o gnosis.

En contraposición con esta escala ascendente hacia la gnosis, tenemos otra escala descendente, formada por esa serie de operaciones negativas llamadas, indiferencia, antipatía, distracción, diversión y divagación, que conducen al vacío de conciencia, ignorancia o agnoscencia. Antipatía quiere decir sentir en contra. Distracción es lo contrario de atención. Diversión es poner la atención, sin concretar, en una sucesión de cosas o fenómenos (sucesión que en algún caso puede ser objeto de conocimiento). Divagación es el aspecto negativo de la abstracción, sin fruto ideológico: es como el que mirando no ve y oyendo no entiende.

c) CATEGORIAS DEL ENTENDIMIENTO

Las categorías son determinaciones lógicas y pre establecidas, de la esfera abstracta de la mente, en concordancia con el carácter de los objetos y que se ponen en función por las percepciones objetivas. Son los "conceptos básicos más generales por cuyo medio tratamos de definir los objetos".

Corresponden exactamente a las categorías, las "ideas innatas" que, al decir de Platón, había contemplado el alma en una existencia preterrena. También las ideas que, según San Agustín, recibimos de Dios por iluminación divina; y en fin, las que Plotino nos concedía como fruto de una iluminación procedente del Nous o Espíritu Universal.

A nuestro modo de ver hay tres categorías fundamentales, dentro de las cuales pueden incluirse todas las expuestas por Aristóteles, Kant y Windelban; a saber: la de Causalidad o etiológica; la de Substancialidad u ontológica; y la de Diferencialidad o psicológica. La primera corresponde a lo espiritual (causa o voluntad de existencia); la segunda a lo corporal (forma material de existencia) y la tercera a lo anímico (forma substancial de existencia).

	Aristóteles	Kant	Windelba
--	-------------	------	----------

			n
Causalidad Origen (Por que)	Acción Estado Pasión	Unidad Causalidad Necesidad	Causalida d
Substancialidad Espacio (Que)	Substancia Lugar Posición Cantidad	Substancia Existencia Totalidad Realidad Pluralidad Limitación	Objetivid a
Diferencialidad Tiempo (Como)	Relación Cualidad Tiempo	Acción reciproca Posibilidad Negación	Diferencia Igualdad

I, La causalidad es innata en nuestra conciencia y precede Conocimiento, como lo prueban los insistentes por qué de los niños, que Intuyen la necesidad de que todo sea causado por antes de conocer el fenómeno que observan. "Todo efecto tiene una causa y esto es un supuesto necesario de todo conocimiento de la realidad.

II, La Substancialidad (de substare, estar debajo o servir de base es objeto permanente de todos los predicados o accidentes que se nos aparecen como cualidades sensibles de los objetos. Frente a los accidentes (de accidere, caer o adherirse sobre otra cosa) siempre cambiantes, "la sustancia se presenta como independiente y permanente en su grado relativo" (Hessen).

Propiedades substanciales y cualidades sensibles.

Conviene distinguir bien ambas cosas, ya presentadas en el de la Fig. 1.

Las cualidades sensibles representan el aspecto fenoménico o aparente de cualquier objeto. Las llamamos cualidades, precisamente por que son cualitativas, adjetivas y accidentales.

Las propiedades substanciales son la causa de que aparezcan las anteriores. Y son cuantitativas por que dependen de su constitución material que, en el fondo, es un resultado de agregación de átomos en determinada cantidad, como ya enseñó Demócrito.

Por ejemplo: Una rosa es de color rojo. Este color no es propiedad de la rosa, sino un efecto luminoso causado por la absorción de todos los demás colores del espectro solar, excepto el rojo que se refleja. Es pues una cualidad sensible. Lo que si es propiedad

substancial de la rosa, es la capacidad de absorber todos los colores menos el rojo, cosa que dimana de su constitución físico-química.

Otro ejemplo: Un tubo sonoro al ser soplado emite la nota *la*. Esta nota está producida por las vibraciones de la columna de aire en determinado número por segundo, y por consiguiente es una cualidad sensible. La propiedad substancial estriba en el tamaño y material de que está hecho el tubo y que son causa de que emita esa nota y no otra.

III. La *Diferencialidad* precede también a todo juicio, por que es el fundamento de toda variación sensible, de toda percepción y de todo movimiento. Es categoría de relación y comparación por excelencia. Por diferencia de accidente percibimos la unidad y permanencia relativa de lo substantivo (Ej. un árbol con hojas y sin hojas); por diferencia, por contraste de luz y sombra, apreciamos la forma de las cosas; por desigualdad de condiciones hay movimiento y vida (Ej. un salto de agua por diferencia de nivel; una corriente eléctrica por diferencia de tensión entre dos pilas unidas por un hilo conductor; el proceso digestivo, por diferencia entre el alimento y el cuerpo que le digiere, etc.).

La categoría de causalidad abarca todos los conceptos de origen y finalidad, o sea el por que y el para que de las cosas. Su intención.

La categoría de substancialidad encuadra todos los conceptos de espacio o sea el que de las cosas, el hecho de existir.

La categoría de diferencialidad se refiere a los conceptos de tiempo, o sea el *como* de las cosas; modo o manera de manifestarse ellas la que es accidental. Toda variación es una sucesión de estado a otro y se da esencialmente en el tiempo. Una persona puede ser niño y ser adulto al mismo tiempo; pero sí después de cierto tiempo. Podemos decir muy certeramente: Todo suceso es temporal, como toda substancia es espacial. La simple diferencia entre dos objetos ha necesitado, para ser apreciada por nosotros, la observación del uno tras del otro. Y aun para afirmarse la igualdad de dos cosas, tenemos que partir del hecho previo y de que son distintas, por que son dos².

Mediante las "categorías" ordenamos en representaciones lógicas (ideas y conceptos), el material sensible de la observación, con arreglo a las formaciones preestablecidas de nuestra intuición y entendimiento.

Según Kant, "el espacio y el tiempo son formas de nuestra intuición que yuxtapone y ordena las percepciones", originando las representaciones, ideas y conceptos, que constituyen el contenido de nuestra conciencia.

d) OBJETOS REALES Y OBJETOS IDEALES

² No es lo mismo ser distinto (o existir aparte de otra cosa) que ser diferente (o llevar otra apariencia.) Dos cosas iguales en apariencia son distintas en existencia.

Hasta aquí hemos referido el conocimiento a objetos reales, de afectar a nuestros sentidos corporales, haciendo bueno el principio del intelectualismo aristotélico-escolástico, que dice: hay en la inteligencia que primero no haya pasado por los sentidos.

Según esto, los conceptos (contenidos de conciencia no innatos ni intuitivos), están en relación genética con las experiencias sensoriales. Sin perjuicio de que, como quiere el racionalismo platónico-agustiniano, todo conocimiento tiene su verdadera fuente en el pensamiento, que es el que ordena en "formas lógicas" los datos de la experiencia.

Dice Platón que, "el mundo de la experiencia cambia constantemente y no puede procurarnos un verdadero saber. A los sentidos no debemos un conocimiento (epistéme) sino una opinión (dóza)". Esto anula el valor de empirismo puro, que pretende considerar a las ideas como representaciones, por adición, de los distintos datos de la experiencia.

En la teoría del- conocimiento, expuesta por nosotros, hemos armonizado los valores gnósticos del factor subjetivo y del factor objetivo. Lo cual nos permite afirmar con el apriorismo kantiano que, "los ladrillos los da la experiencia y el edificio lo construye el pensamiento". Que es tanto como admitir, con Leibnitz, la existencia de verdades de hecho y verdades de razón.

Pero, el conocimiento posee también objetos ideales, que no pueden entrar por los sentidos, y de los cuales tenemos, no obstante, conceptos racionales. Tal ocurre con las matemáticas, en las que el pensamiento opera con absoluta independencia de toda experiencia, siguiendo sus leyes de lógica.

El binomio de Newton es un objeto ideal de conocimiento. No se ve ni se palpa, pero se sabe. Lo cual justifica la parte de razón que asistía a Descartes cuando opinaba que "son innatos los conceptos fundamentales del conocimiento"; y al racionalismo lógico del siglo XIX, admitiendo la existencia de una conciencia universal donde residen los principios supremos cognoscitivos. De esto a las soluciones teológicas de Platón, Plotino, Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás, no hay más que un paso, que los prejuicios y las palabras han convertido en un abismo.

El objeto ideal por excelencia, del humano conocimiento, es Dios. Puede llegarse a un concepto del Ser Supremo por vía de razón (teodicea) o por vía de fe (teología), pero hagamos punto en esta cuestión, que ha de merecer capítulo aparte³.

e) FORMAS Y POSIBILIDADES DEL CONOCIMIENTO

La teoría del conocimiento que venimos desarrollando, tiene como aserción fundamental la de que "el conocimiento representa una relación" y no una aprehensión completa del objeto por el sujeto. Que en esta relación, el objeto aporta un caudal limitado de datos experimentales representado por sus "cualidades sensibles"; y el sujeto organiza con esto y

³ Objetos ideales son también todos los abstractos de justicia, esperanza bondad, caridad, fe, maldad, etc., etc.

con sus propios conceptos categóricos innatos, la representación lógica y consciente del objeto.

Para llegar a esta conclusión, multitud de pensadores eminentes de todos los tiempos, han aportado su contribución más o menos acertada a la teoría del conocimiento, legándonos, cada uno, con su sistema, determinada faceta de la verdad.

Interesa muy especialmente a los fines de esta obra, detener un momento la: atención sobre aquellos sistemas donde se ha puesto en litigio la "posibilidad del conocimiento"; a saber: Dogmatismo, Escepticismo, Criticismo y Realismo.

EL DOGMATISMO (de "dogma" = doctrina fijada) da por supuesta la posibilidad de completa captación del objeto por el sujeto. Para el dogmático no existe una relación condicional entre ambos; y por consiguiente, no tiene duda sobre la verdad. Ignora el mecanismo del conocimiento y cree que los objetos son como los percibimos. Su posición es la misma del realismo ingenuo, para el cual, las cosas que conocemos, nos son dadas en su corporeidad y no por nuestra elaboración mental. El pensamiento no pasaría de ser --como quiere Condillac- "una facultad refinada de experimentar sensaciones".

EL EXCEPTICISMO (de "sképtesthai" = examinar) considera imposible el contacto del objeto con el sujeto. Y cree que el conocimiento depende de las capacidades y facultades inteligentes del sujeto; por lo cual -como decía Pirron- "pueden ser igualmente verdaderos dos juicios contradictorios", y, por tanto, la prudencia aconseja la "époké" o "abstención del juicio". Pero el escepticismo, al afirmar que el conocimiento es imposible, expresa un conocimiento: la imposibilidad de adquirirle; y con esto se anula a si mismo. A pesar de todo esto, no cabe duda de que el escepticismo sistemático (sobre todo la famosa duda cartesiana) ha sido francamente útil para llegar a la verdad, por el prudente análisis que ha hecho de nuestros mecanismos cognoscitivos.

EL CRITICISMO (de "krinein" = examinar) admite la posibilidad de conocer, pero lleva aun más allá la cuidadosa revisión de los mecanismos del entendimiento. Decía Kant: "Criticismo es aquél método de filosofar que consiste en investigar las fuentes de las propias afirmaciones y objeciones y las razones en que las mismas descansan; método que da la esperanza de llegar a la certeza". "El primer paso de la razón pura es el dogmático; el segundo es el escéptico. Es necesario un tercero: el del juicio maduro y viril".

EL REALISMO admite como tesis fundamental, la de que hay objetos independientemente de la conciencia, como lo prueban tres hechos: 1) Los objetos de percepción lo son para muchos individuos, que ven lo mismo ante el mismo objeto; mientras que el contenido de la representación es subjetivo. 2) Las percepciones son independientes de nuestra voluntad, mientras que las representaciones podemos modificarlas. 3) Los objetos son independientes de nuestras percepciones. Siguen existiendo aunque no los percibamos y aun pueden cambiar (como una persona en distintas edades) sin contar con nuestros mecanismos mentales representativos.

Tanto el realismo ingenuo de que hemos hecho mención, como el realismo natural de Aristóteles, sostienen que la percepción del sujeto responde exactamente al contenido y

propiedades del objeto; pero el aristotélico admite reflexiones críticas de las que pretende escapar el ingenuo.

El realismo critico, que aparece con Demócrito, cree que las propiedades que asignamos a los objetos en la representación que de ellas hace nuestra conciencia, no pertenecen a estos, pero surgen en nuestra mente cuando determinados estímulos de estos obran sobre nuestros sentidos.

Esta es nuestra posición personal que ya hemos expuesto al tratar de las "propiedades esenciales" y de las "cualidades sensibles" de los objetos: Determinada constitución cuantitativa (o físico-química) produce en nuestra conciencia, por relación genética, determinada percepción cualitativa. O lo que es lo mismo: Lo subjetivo es diferente de lo objetivo, pero producido por elementos objetivos correspondientes. En fin, podemos terminar afirmando, con la escuela kantiana, que "en el material objetivo de las sensaciones hay algo determinante que hace surgir en nuestra mente la categoría subjetiva".

Este aserto queda potemente reforzado por las teorías de la moderna biología, en lo que respecta a las percepciones sensoriales⁴. "Toda excitación que proviene del mundo exterior, produce un estado de alteración en la substancia viva de las células nerviosas, llamada "engrama". De esta manera, el mundo externo se inmixe de la organización del animal de una manera específica, según como este se halle organizado.

El complejo de engramas forma parte del animal mismo y constituye el correlativo interno del mundo exterior. Por supuesto, en forma distinta de la originaria, ya que las excitaciones engráficas son "asimiladas" y almacenadas en forma tensiva de energía engráfica. Así, cada ser percibe una determinada faceta del mundo externo; es decir capta su verdad. Lo cual refuerza la teoría del conocimiento en favor del realismo crítico, cuando se ve qué ya las impresiones sensoriales comienzan por tamizar específicamente la inmixinión en cada ser, del mundo que le rodea. Y al mismo tiempo destruye la pretensión del dogmático cuando este supone que "su verdad" es la única verdadera.

f) EL CONOCIMIENTO INTUITIVO

La intuición (que significa "conocer viendo") es la aprehensión de un objeto por la conciencia, sin necesidad de razonamiento. Es decir que, al lado del conocimiento mediato o discursivo-racional de que hemos venido ocupándonos, hay otra suerte de conocimiento inmediato o intuitivo-irracional, del que nos vamos a ocupar.

⁴ Véase "Materia y Espíritu" del Dr. Novoa Santos.

Es indudable que el hecho final del propio proceso discursivo del entendimiento, es una captación intuitiva. Después de las razones y de la lógica, llega el hecho instantáneo y misterioso de la "asimilación" consciente, y surge el concepto. Aun más: En muchos casos hay una intuición inicial en el conocimiento que dimana de las sensaciones: Para comprender que el azul y el amarillo son dos colores distintos, no hace falta razonar. Se salta de la sensación al conocimiento.

En ambos casos se trata de una intuición sensible.

Otras veces tratase de la comprensión inmediata basada en las leyes lógicas del pensamiento. Como cuando, por ejemplo, afirmamos: "Una rosa y una azucena son diferentes"; juicio basado en la categoría innata de "diferencialidad", sin necesidad de verlas. Estamos ahora ante una intuición espiritual formal.

Ocurre en otros casos que se llega al conocimiento íntimo de un objeto o hecho suprasensible, como por ejemplo Dios, la justicia, etc. Se refiere esto entonces, a una intuición espiritual substancial.

Y no hay por qué hablar aquí de las ya mencionadas "categorías del entendimiento" que son intuiciones innatas.

Formas de la intuición.

El hombre es un ser que no solamente piensa, sino que siente y quiere. Y así como hay un conocimiento por vía del entendimiento, hay también conocimiento por vía de sentimiento y por vía de voluntad. Estas dos últimas formas son, naturalmente, intuitivas. El siguiente cuadro sintetiza las distintas clases de intuición:

<i>A</i>	<i>Facultades</i>	<i>Intuición subjetiva</i>	<i>Intuición objetiva</i>
L	Razón	Racional	De la esencia
M	Sentimiento	Emocional	Estética Del valor I Etica

ESPIRITUAL	Voluntad	Volitiva	De la existencia
------------	----------	----------	------------------

Decimos subjetivas a las intuiciones que arrancan de la actividad de nuestras facultades anímicas. Y objetivas a las condicionadas por el objeto del conocimiento. Veamos en lo que consisten.

Intuición racional. Es la ya expresada inicial o final, que acompaña al proceso discursivo de la razón; así como la que hemos definido con el nombre de intuición espiritual formal nacida de las leyes lógicas del pensamiento. No hay por qué insistir sobre ellas. Pero si diremos con Schopenhauer que "nuestro conocimiento discursivo solo abarca el mundo fenoménico; mientras que la "esencia" de las cosas solamente podemos conocerla por la intuición espiritual". Aserto sostenido también por Bergson, David Hume y Husserl. A ello hay que agregar la afirmación de Fichte referente a la intuición metafísico-racional del propio "yo", por la cual éste se conoce a sí mismo y a sus acciones; y que no es otra cosa sino la expresada por Descartes en su famosa frase: "Pienso, luego soy"⁵.

Intuición emocional. Es el conocimiento por vía de sentimiento, raíz de todo estado de conciencia religioso. Votkelt admite las intuiciones emocionales de lo ético, lo estético y lo religioso, como "modalidades de la certeza, absolutamente peculiares, irreductibles y primitivas", casi con idéntica categoría que la "evidencia lógica". Fries dice que "el presentimiento es un conocimiento de puro sentimiento". Indudablemente eso que llamamos "corazonadas" son intuiciones emocionales de las que: adivinó Pascal cuando dijo que "el corazón tiene sus razones que la razón no conoce". Esas mismas que leemos en la humorística peroración de D. Quijote cuando exclama: "La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece que con razón me quejo de la vuestra fermosura". A estas intuiciones las llamó Scheler "sentir intencional".

⁵ El krausismo afirma que la percepción de nuestro "ser" es anterior a todo acto de nuestro espíritu; que el yo es esencialmente luminoso por sí y ante sí mismo, sin recibir la luz reflejada del acto que le informa. En cambio la doctrina católica quiere que la conciencia del yo provenga "de las modificaciones emanadas de su interior actividad, por que estas modificaciones son las que constituyen el objeto formal de nuestras potencias perceptivas, no el sujeto que las sustenta". (Padre Mendive).

Indudablemente el krausismo se refiere al yo como esencia espiritual capaz de contener conocimiento y sentimiento; y el catolicismo se refiere al contenido de conciencia y senciencia que el yo se va apropiando con su actividad.

Intuición volitiva. La evidencia de la realidad no necesita demostración racional. La conocemos cuando nuestra voluntad tropieza con la resistencia del mundo exterior que se opone a ella. Para Dilthey, la intuición es una experiencia inmediata de nuestra voluntad y el único modo de conocimiento histórico.

Intuición de la esencia. Solo la intuición capta la esencia de las cosas, dice Bergson. Es "el instinto desinteresado y consciente de si mismo". La razón puede captar lo fenoménica y sus consecuencias lógicas; pero el "eidos", dice Husserl, solamente puede ser objeto de la intuición inmediata. Cosa que también confirma Scheler admitiendo la "intuición racional de las esencias".

Intuición del valor. Dentro de ella tenemos que considerar los valores estéticos, éticos y religiosos.

La intuición estética es evidente. La belleza de un paisaje o de una obra de arte no se puede captar ni comunicarla a otro por medios discursivos, sino se siente. "Sentir" la belleza es comprenderla.

La intuición ética no es menos clara. Como dice Augusto Meser; "quien al comparar un vividor con una personalidad moralmente pura, no vea con íntima convicción, con inmediata evidencia, el más alto valor objetivo de esta última, tampoco podrá comprenderlo mediante pruebas intelectuales". "Aprehendernos emotivamente los valores de lo bueno y de lo bello por el "sentido moral" (moral sense) y por el "sentido estético", cosas generalmente no valoradas por la razón", dice por su parte Hutcheson.

La intuición religiosa es especialmente significativa. "Lo divino pasa de la esfera de lo trascendente a la de lo inmanente; y es experimentada y vivido inmediatamente"; nos enseña Oesterreich. "Intimamos de un modo inmediato con un objeto que se extiende hasta la esfera de lo inexperimentable", afirma por otra parte Volkelt. Este mismo fue el punto de vista de Plotino y de San Agustín. La gestación de un concepto metafísico de Dios, no tiene el calor de la experiencia interna recogida por intuición supraracional. Dice Hessen con gran clarividencia: "Nadie se ha dejado martirizar hasta hoy por una hipótesis metafísica; pero millones de hombres, dentro y fuera del Cristianismo, han derramado la última gota de su sangre por su fe en Dios. Este hecho habla un lenguaje claro para el que no tenga prevenciones".

Intuición de la existencia. Dimana, como hemos visto al hablar de la intuición volitiva, del choque de nuestra voluntad con la realidad externa. El preso que quiere escaparse y tropieza con el rastrillo cerrado de la cárcel, sufre el golpe evidente de una realidad, para el conocimiento de la cual no necesita razonar.

g) EL CONOCIMIENTO RELIGIOSO

Tiene como base la captación de los valores absolutos o divinos: La intuición de Dios.

Cabe una explicación racional o metafísica del Ser Supremo (teodicea), más en la esfera religiosa, la experiencia interna y la Intuición juegan un papel predominante (teología). Pero antes de analizar estos factores, debemos formularnos la siguiente pregunta: ¿Dónde tiene su raíz la necesidad del conocimiento religioso? La contestación es esta: Todas las formas del conocimiento tienen su raíz (no su causa) en uno de los diez instintos de la naturaleza humana; a saber: las de Conservación, Reproducción, Posesión, Miedo, Familia, Sociabilidad, Trabajo, Verdad, Proporcionalidad y Libertad. El sentimiento religioso se fundamenta en el instinto del miedo.

El hombre al encontrarse desamparado ante una Naturaleza cuyas fuerzas son superiores a las suyas, buscó protección e inquirió un principio que le ayudase a marchar de acuerdo con la ordenación universal. Esto produjo en él un sentimiento de sumisión, que es precisamente el "momento emocional" de la fe. Y entonces despertó en el hombre la intuición de la divinidad, ordenadora y providente. (Schopenhauer deduce la necesidad metafísica del pensamiento de la muerte).

Semejante hallazgo hubo de constituir el más valioso tesoro de su vida, como lo prueba su universalidad en tiempo y espacio. Después la experiencia interna y sus consecuencias externas, hicieron lo demás. Naturalmente que la fuerza del conocimiento religioso, no estriba en su valor metafísico, sino en esa inmanencia y "vivencia" íntima que le da su verdadero valor subjetivo.

Dios vive en el corazón del místico y éste no necesita que se le demuestren, por que le "siente". El "Cristo interior" de que hablaba San Pablo⁶, y la "Chispa Divina" de la mística oriental, prueban la verdad de nuestro anterior aserto. Y nos enseña donde se encuentran las fuentes de la fe.

La fe -define la teología católica- "es en sí un hábito o potencia sobrenatural perteneciente al orden de la visión intuitiva de la divina Esencia". He aquí el concepto teológico puro. Pero en la Fe encontramos dos elementos claramente diferenciados: un elemento teorético o conceptual y otro elemento emocional que se traduce en sumisión y humildad. "Creemos" en Dios y "sentimos" a Dios.

Estos dos aspectos, perfecta y necesariamente compatibles, fueron causa de toda la contienda que en el siglo XIII dominó en las esferas de la alta filosofía escolástica en torno a los derechos de la intuición religiosa. Por un lado Santo Tomás y todos los aristotélicos con su concepto intelectualista y silogístico en el que Dios necesita ser demostrado. Por otro lado San Agustín y San Buenaventura, herederos del neoplatonismo de Plotino, para los cuales Dios es la verdad inmutable e inmanente en nuestra conciencia.

Pero creer no es lo mismo que saber. Creer es un acto de fe. Saber es un acto de razón. Se sabe por el entendimiento y la lógica. Se cree por la intuición. Saber es función de la inteligencia. Creer es función del espíritu, con valor subjetivo.

⁶ "Hijitos míos, que vuelvo otra vez a estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros". (*1• Epístola a los Corintios*)

Por esto, al que conoce por verdadera intuición religiosa, se le dice un creyente. Y al que conoce por razonamiento» lógico se le llama sabio. La fe del creyente, aunque subjetiva, es superior, en cierto modo, al conocimiento metafísico del sabio, por que responde a facultades más elevadas. Y si no fuera por ella, pudiera caer el conocimiento religioso en el escepticismo.

El que cree sin saber demuestra tener vida espiritual. El que sabe sin creer no pasa de ser un erudito. No debería llamarse sabiduría al conocimiento sin fe; es decir a la comprensión sin amor. Por que la creencia o fe en lo que se sabe, o en lo que no se sabe, es impulso de vida interna, amor que trasciende el conocimiento, sentimiento que sobrepuja a la comprensión. Una cosa no es verdaderamente conocida hasta que se la ama, es decir, hasta que se la siente. Por esto, conocer es amar; pero saber no implica amor. Ya lo enseñaba así San Agustín, algunos siglos después de haber dicho Platón: "No hay gnosis sin eros".

Además, el que cree, crea, por que deduce aquellas fuerzas de realización de aquello en que cree. No hay fe sin esperanza. Y esto es lo más importante de la actitud del creyente. Esto quiere decir que religión y filosofía son cosas distintas, aunque ambas coinciden en una teología racional. La legitimidad de toda intuición de Dios, estriba en que no sea contraria a la razón. Sin embargo la religión no tiene la validez universal de la metafísica, por que se basa en una intuición subjetiva y se expresa en representaciones concretas. La "verdad" interna que posee un Creyente, no puede ser transmitida con rigor lógico a otra persona. Las pruebas racionales de la existencia de Dios, solo impresionan a los ya creyentes.

Por otra parte, y en orden a la teoría del conocimiento, la teología y la metafísica deista, vienen a poner el sello de confirmación a cuanto llevamos dicho: "Dios ha creado los seres del Universo con arreglo a las "ideas" surgidas de su potencia objetiva⁷". De otro lado, nuestra inteligencia, según la concepción agustiniana de que hemos hecho mención, posee un acerbo básico de ideas innatas, por iluminación divina. Es decir que, la esencia de los objetos y las ideas de nuestra mente, tienen un origen común; por lo cual, como afirma Spinoza, "el orden y conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas". Esto, en una hipótesis monista y panteísta, es de una evidencia extrema: Siendo Dios inmanente al mundo, el pensamiento y el ser tienen que concordar plenamente. Sujeto y objeto son una misma realidad.

En una hipótesis teológica dualista, siendo Dios trascendente al mundo; hay una diversidad metafísica entre los objetos del conocimiento y la conciencia. Pero como ambos proceden de Dios, existe una armonía preestablecida entre el pensamiento y el ser.

En ambas hipótesis, el Universo tiene ordenación lógica, como nuestro propio pensamiento. Este -según la magnífica frase de Lotze- "sirve como un medio de poner lo vivido en aquél orden que exige su naturaleza y de vivirlo más intensamente en la medida en que se hace dueño de este orden".

⁷ Así se expresa Platón cuando dice que "*el Logos formó los objetos por el modelo de las ideas*". Y Santo Tomás, con Aristóteles, al decir que, todos los seres en su esencia, están creados a base de una "*forma substancial*" o "*entelequia*"; que no es otra cosa más que el "*alma vegetativa*", *arquetipo*" o "*noumeno*", que decimos nosotros. Y también Alfonso X el sabio dice: "*Ninguna cosa hay en el aire, ni en las aguas, ni en la tierra, que todo no sea figurado en el cielo*".

h) EL INSTINTO Y LA "CIENCIA INFUSA"

El instinto es una forma elemental de conocimiento. Es el trasunto psíquico de las apetencias de la materia viva. El instinto está formado por un complejo consciente de las necesidades y reacciones primarias de la organización. En uno de sus aspectos, trasciende al sentimiento y en otro a la inteligencia, que son los dos caminos de llegar a la conciencia.

Todo ser organizado tiene una serie de apetitos que dimanan de las apetencias químico-biológicas de la materia de que está formado. Estos apetitos se organizan a su vez, como incentivos, en la esfera psíquica, convirtiéndose en deseos, que es tanto como quedar reconocidos por la conciencia individual. Aun pueden los deseos transformarse en pasiones cuando entran en la esfera del sentimiento, subyugando la voluntad y trocándose de medios en fines.

La satisfacción de toda necesidad biológica origina un placer. La busca del placer sin la apetencia, es causa del vicio, que consiste en el mal uso o en el abuso de la necesidad instintiva. Así pues, pasión y vicio, tienen sus más profundas raíces en lo instintivo. Y de estas plantas diabólicas surge el fruto amargo del dolor.

La inteligencia instintiva o aparente razón con que obran los animales (facultad que los escolásticos llamaban "estimativa") "no versa sino sobre las cosas concretas; no comparan los dos extremos del raciocinio con un tercero universal que comprenda a ambos; lo que hacen es deducir el particular del particular espontáneamente y sin ver la legitimidad de la consecuencia".

Santo Tomás considera en los animales cuatro sentidos interiores: el sentido común, la imaginación o fantasía, la estimativa y la memoria; y nos dice, refiriéndose al instinto, sagacidad y prudencia con que obran los animales: "En todas aquellas cosas que son movidas por la razón, se descubre el orden de la razón que las mueve, aunque las cosas así movidas carezcan ellas mismas de razón. Así sucede que la saeta va directamente al blanco arrojada por el saetero, como si ella misma estuviese dotada de razón que la dirija: y esto mismo se observa en el movimiento de los relojes y de, cuantas obras ingeniosas son debidas al arte humano".

En cuanto a la "Ciencia infusa" (así denominada en las escrituras sagradas") que se atribuye a nuestros primeros padres, no se'; refiere, como pudiera parecer, al instinto; tampoco puede identificarse con el sentido común, que es la ley lógica y congénita del pensamiento, o sea la capacidad de reaccionar mentalmente de acuerdo con el orden universal. En realidad, la "ciencia infusa" es la intuición innata, de que ya hemos tratado. Por esto, como ya veremos, fue perdida por Adán y Eva cuando comieron simbólicamente del "árbol de la ciencia del Bien y del Mal" que representa el conocimiento racional.

i) EL CRITERIO DE VERDAD

¿Cómo podemos tener la evidencia de que nuestro conocimiento es verdadero? He aquí el último problema que nos queda por tocar.

Hay una verdad inmanente que consiste en la concordancia del pensamiento consigo mismo; en la ausencia de contradicción. Pero solamente se da en la lógica y en las matemáticas que no son objetos externos. Únicamente tienen realidad en nuestra propia mente; y la certeza de la verdad estriba en la corrección lógica.

Existe otra verdad trascendente que se refiere a los objetos exteriores y que consiste en la concordancia del pensamiento con el objeto, según ya dijimos.

El subjetivismo pretende que la verdad depende exclusivamente del sujeto que conoce. Así los sofistas, con Protágoras a la cabeza, que decía: "Panton crematon metron anthropos" (El hombre es la medida de todas las cosas); lo cual supone una posición escéptica, por que toda verdad que no tenga validez universal, deja de ser verdad. Tanto menos, admitiendo la relación genética del pensamiento con el objeto de conocimiento.

El relativismo admite una verdad condicional, puesto que ésta depende de factores de la realidad exterior. Por esto Platón decía que los datos de la experiencia sólo podían proporcionarnos una "opinión", que al fin es una verdad relativa.

El pragmatismo cree que solo es verdadero lo que es útil. Por esto Nietzsche dijo: "La verdad no es un valor teórico, sino tan solo una expresión para designar la utilidad". Y Vaihinger añadió: "La verdad es el error más adecuado". Es claro que los pragmáticos parecen desconocer el valor lógico de la razón discursiva, y por esto sus afirmaciones caen por su base.

La intuición tiene un valor de evidencia completamente subjetivo, y por esto no puede ser nunca un criterio de verdad. Como dijo Maier: "Los pensamientos son símbolos de las propiedades tran-subjetivas". Nosotros conocemos las cosas por una formación lógica elaborada con el material fenoménico. Hay pues una concordancia de sujeto y objeto cuando la captación mental ha sido correctamente hecha, de acuerdo con las leyes del pensamiento. Toda evidencia, aunque sea intuitiva "es la forma en que lo lógico se hace sentir en nuestra conciencia". Lo que sucede es que, en la intuición se llega a la certeza inmediata por una especial sensibilización intelectual de nuestra conciencia.

Una cosa es verdad o no, independientemente de la velocidad con que la comprendamos:

Las leyes del pensamiento (intuitivo o racional) son siempre las mismas. No cabe una verdad intuitiva que después de meditada vaya contra razón. "No se olvide -dice Ortega y Gasset- que la verdad tiene este privilegio eucarístico de vivir a un tiempo e igualmente en cuantos cerebros se lleguen a ella".

En resumen:

La verdad inmanente es universalmente aceptable cuando carece de contradicción lógica. (Por ejemplo: "Los tres ángulos de un triángulo valen como dos rectos").

La verdad trascendente tiene dos aspectos: Cuando es *intuitiva*, y por tanto *subjetiva*, es aceptable discrecionalmente si no va contra razón, y mucho más si es apoyable por la razón. (Por ejemplo: "Dios ha ordenado el Universo").

Cuando es *objetiva* y *racional*, es aceptable con validez universal, si puede ser demostrada. (Por ejemplo: "Todo cuerpo sumergido en un líquido sufre un empuje de abajo a arriba igual al peso del volumen del líquido que desaloja"). Si no puede ser demostrada, no pasa de constituir una opinión o un dogma, sin más categoría que la de una hipótesis perfectible. (Por ejemplo: "La Tierra es el único planeta habitado").

Pero a la postre, el reactivo específico de la verdad es, como decía Switalski, "la fecundidad sistemática de los principios". Ningún error es fecundo⁸.

j) EL EDIFICIO DEL CONOCIMIENTO

Por todo lo que llevamos dicho, colígese que el aspecto místico o religioso de la especulación filosófica puede irse poniendo de perfecto acuerdo con el aspecto teórico, racional o científico (es decir el "theos" con el "logos", llenando el abismo que tantas catástrofes intelectuales (y aun !ay materiales, con guerras cruentas) ha originado a lo largo de la historia de la humanidad. Poner de acuerdo lo revelado con lo deducido, lo intuido con lo explicado, la fe con la razón, el dogma con la ciencia, el corazón con la cabeza, en suma, será la más útil labor que puedan realizar los filósofos, como con su método analógico y sincrético iniciaron los neoplatónicos (Ammonio Sacas, Plotino, Porfirio, Jámblico, Orígenes) y de un modo singular San Clemente de Alejandría; posteriormente de manera genial, San Agustín, luego San Anselmo y Hugo de San Víctor, y en los tiempos modernos la Sociedad Teosófica fundada por H. P. Blavatsky.

⁸ Cerraremos el problema de la verdad con el siguiente párrafo de Unamuno:

"*El ensueño tiene algo de sentimiento, y el sentimiento puede engendrar acción; la idea no. El calor y el movimiento son transformables el uno en el otro; de lo que apenas puede sacarse movimiento es de la luz, pura y fría, de la luz sin calor, de las ideas recortadas de los pueblos dogmáticos e inquisitoriales, de los conceptos encasillables en credos, y programas de que tanto gustan las gentes ahitas de sentido común y envanecidas de su salud y equilibrio mentales, equilibrio estable como el de una losa tendida...*"

"*Es curioso ver que hayan dado en declarar contra el intelectualismo precisamente los más intelectualizados, loa que han heredado esa garapiñera escolástica en que se congela en fórmulas los más entrañables anhelos del corazón, esa horrible construcción arquitectónica a la que no se permite la entrada a los profanos, que han de contentarse con la fe del carbonero. No; no es el intelectualismo lo que temen, sino la buena nueva de la verdad sobrepuerta a la razón, de la verdad que no se congela en fórmulas, sino corre en flujo de vida y cambia y muda; temen a los que no creemos que eso que ellos llaman ideas rija al mundo, como no creemos que las variaciones de la aguja del barómetro produzcan las tormentas*".

¡Felices los pueblos soñadores! ¡Felices los pueblos que guardan en el resollo de su alma alguna fe, aunque sin dogma alguno! ¡Felices los pueblos que no temen a las ideas, y saben jugar con ellas y tomarlas y dejarlas, según lea convenga! Ciento poso de escepticismo, que se hermana muy bien con la más profunda fe, es una garantía de vida.

Loa más intolerables no son los más convencidos de lo propio, sino los incapaces de salirse de sí y ponerse en el caso de los demás".

Salgamos al paso de manera concluyente contra el aserto del pseudo-sabio positivista y racionalista que no admite más medios de llegar a la verdad que la observación y la experimentación con sus deducciones correspondientes. La revelación y la fe no rezan para él, ni cree que el ser humano pueda captar la realidad de la existencia del Valor Absoluto por un momento emocional e intuitivo; por un acto de iluminación suprasensible, como ya hemos visto.

Claro es que no todas las mentes son capaces de llegar al conocimiento intuitivo de los valores divinos; y así no puede extrañar que para los ciegos de espíritu sean poco menos que productos de la fantasía las afirmaciones y especulaciones de aquellos otros para quienes llegó la hora de la Verdad trascendente, que no admite duda en lo más íntimo de su ser.

Pero digamos con San Anselmo; hay que creer para después saber; que es tanto como decir: hay que sentir para después comprender; y llegaremos a decir como Anatole France: "Comprender es amar"; con lo cual abocamos a la idea agustiniana de que a la Verdad se llega por la caridad; y aun a la más antigua afirmación platónica que hace del amor (eros) el medio de llegar al conocimiento.

De aquí el camino errado que siguen esos experimentadores positivistas que pretenden arrancar sus secretos a la Naturaleza, mortificando a seres indefensos con las prácticas necromantes de la vivisección y queriendo hacer pagar a los animales las culpas biológicas de la humanidad mediante la extracción de sueros y antígenos varios que no logran realizar la verdad del hecho sanitario⁹.

Ni aun arguyendo que por amor a la humanidad se puede prescindir del amor a los animales, debe considerarse lícito el camino del conocimiento por el martirio y por la crueldad. El amor es un sentimiento que debe preceder a la captación de la verdad; y esta hace asequible por virtud de la disposición íntima a que el amor conduce; independientemente del objeto de su preferencia. Es decir que no cabe amar una cosa y despreciar otra con la finalidad de encontrar una verdad útil a la primera; por que el destino de las criaturas dentro de la armonía del Universo, exige la búsqueda del bien común y no la felicidad de los unos a costa del sacrificio de los otros. Esto en cuanto al aspecto objetivo y finalista; que, en cuanto al aspecto subjetivo, el sentimiento de amor, o es de carácter universal o deja de ser tal. En resumen: El que ama es por que tiene un alma amante y este estado de conciencia le conduce a la Verdad.

Los grandes filósofos iniciados y los grandes profetas fundadores de una doctrina religiosa, merecieron la revelación de la Verdad por su disposición íntima de amor a la humanidad.

De todo concluimos que, no puede ser verdadero, pese a las apariencias, el conocimiento conseguido sin caridad.

⁹ Véase mi obra "Curso de Medicina Natural en 50 lecciones", lección XXV*

De aquí el peligro de cultivar la ciencia divorciada de la teología y aun de la filosofía, como ha ocurrido en la época moderna a partir de "La Ilustración" y de "La Enciclopedia", cayendo en un positivismo de las más graves consecuencias, y no a lo Comte precisamente. Y es que hay que convencerse de que, el conocimiento humano, para no extraviarse del camino de la verdad y conservar esa vitalidad intelectiva que merece el nombre de sabiduría, ha de fundamentarse en estas tres grandes disciplinas de la mente humana que se llaman:

Teología
Filosofía
Ciencia

en las que respectivamente se estudian los principios y causas, las leyes y fines y los medios y hechos.

Las ciencias se unifican en la filosofía; los sistemas filosóficos se unifican en la teología. Esta última que es ciencia de Dios como principio ontológico, tiene su raíz en la intuición y en la revelación.

La filosofía, cuando en suprema síntesis alcanza por la razón el campo luminoso de la teología, se llama Teosofía o sabiduría divina. La ciencia, en fin, se basa en la observación y la experimentación, estudiando los hechos y sus mecanismos y medios; más cuando el conjunto de los hechos empieza a sintetizarse en leyes, entonces entra en el campo de la filosofía.

El siguiente esquema nos muestra el edificio del conocimiento, que nos da la clave segura para el ascenso del entendimiento en la búsqueda de la verdad.

Explicación del esquema.

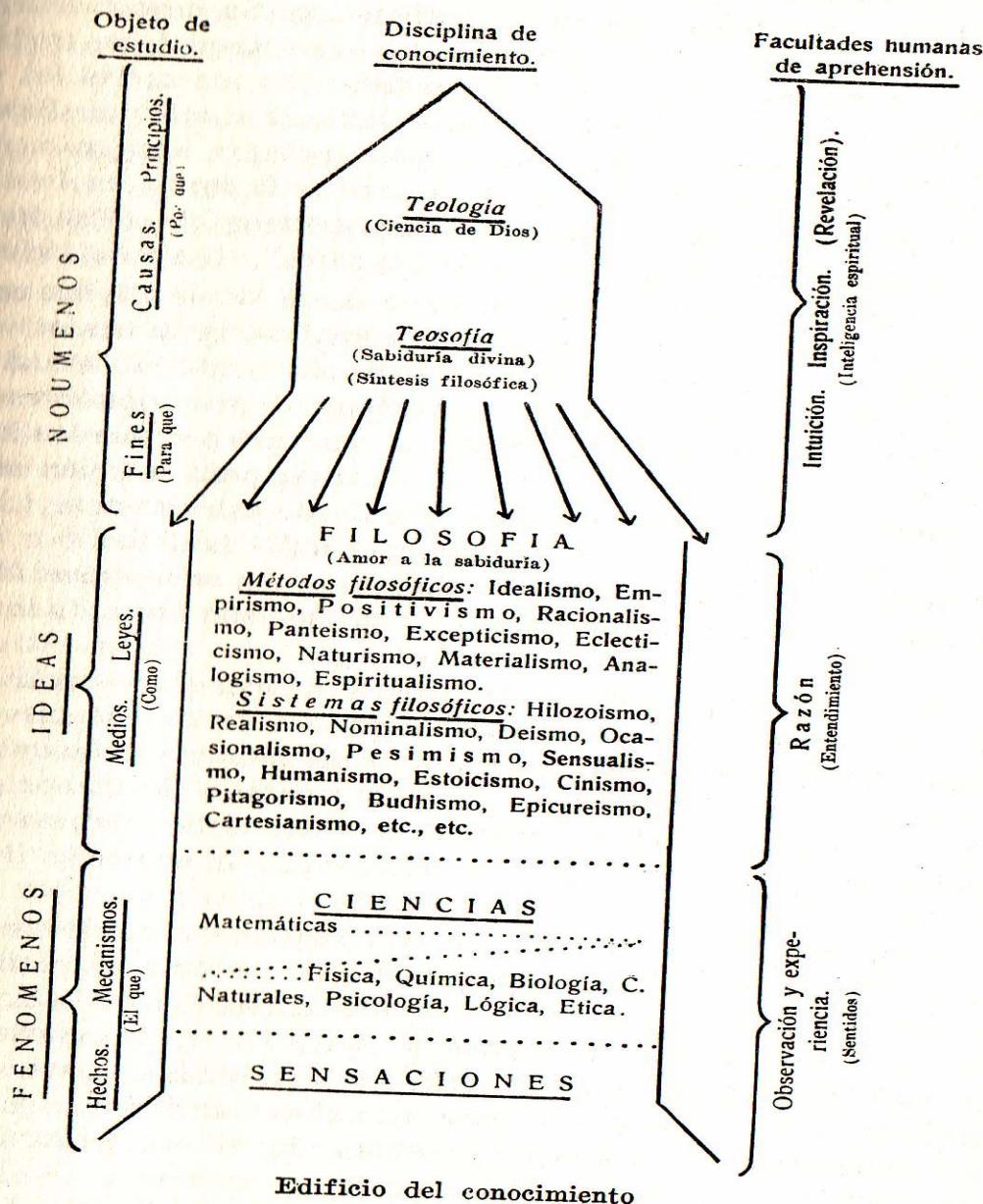
De las sensaciones, por la observación y la experimentación, llegamos al conocimiento de los hechos (o sea el que de las cosas). Las ciencias nos enseñan los mecanismos de estos hechos, y las matemáticas a su cabeza nos explican simbólicamente los medios y algunas leyes (el cómo de las cosas). De la comparación y relación de hechos, llegamos por la razón o "logos", al conocimiento de las leyes y fines de las cosas, o sea su para qué, por medio de la filosofía. De las leyes, por síntesis intuitiva, llegamos al conocimiento de las causas (el por qué de las cosas) por Irídio de una teosofía o sincretismo filosófico por método analógico y reducción a la unidad. De las causas llegamos a los principios por un sentimiento íntimo de orden espiritual que acaece en nosotros por intuición o inspiración e indirectamente por revelación; y entramos entonces en el pináculo del saber que es la teología.

Así pues no existe verdadero conocimiento de las cosas si no atisbamos su causa, finalidad y principio (esencia) (1), además de los fenómenos y sus mecanismos, que es a lo que casi exclusivamente se ha limitado la ciencia positiva de nuestros tiempos.

El ascenso del conocimiento desde los hechos hasta los principios constituye el método inductivo; y el descenso desde estos hasta los primeros constituye el método deductivo. Entre los fenómenos o hechos y los noumenos o causas, encontramos las ideas o modos, cuyo

concepto encuadra perfectamente en el concepto de los universales escolásticos y, como hemos visto, también de las ideas platónicas. Las ideas son las formas abstractas de las cosas, referibles todo lo más a género y especie. Por ellas y a través de ellas las esencias (principios) vienen a la existencia. Su descubrimiento por el entendimiento en función de abstracción mental, se traduce en el conocimiento de las leyes y los medios por los cuales los seres y las cosas vienen a la vida concreta. La idea al individualizarse o concretarse se convierte en pensamiento (primera imagen mental concreta) o arquetipo de cada cosa. Y éste es la forma en función plástica que se traduce en hechos en el mundo tangible. ("La forma es la causa profunda de la acción de los seres", dijo Aristóteles).

Pero las ideas no solo forman parte de la Mente Divina como arquetipos abstractos de la creación universal sino que existen en la propia mente individual del hombre, que de este modo goza del privilegio de su propia creación mental. El conocimiento se ha hecho trascendente por que las ideas de las cosas han pasado a la mente humana; pero también se ha preparado para ser inmanente, por que desde este instante tendrá un contenido propio que irá adquiriendo individualidad por obra de la razón. Como dijo Kant: las cosas se nos dan en nuestras ideas: pero estas ideas no sólo son nuestras, sino que son ideas de las cosas.



Solamente comprendiendo que existe una mente universal creadora, cuya imaginación o potencia objetiva trae las esencias a la existencia, y que existe asimismo una mente humana individualizada, también provista de una capacidad creadora de menor radio de acción pero de la misma naturaleza (¡seréis tanto como Dios, que dijo la serpiente a Eva!) es posible abordar el problema del conocimiento.

No basta que, al tenor del concepto kantiano, consideremos los mecanismos de la razón pura por medio de los cuales aprehendemos del caos de sensaciones que nos proporciona el mundo exterior, un conocimiento en tiempo, espacio y categoría. Es necesario además que consideremos la realidad de los seres y las cosas en cuanto objetos de conocimiento. Y para esto el esquema precedente nos enseña que tras la forma externa (objeto de la sensación) que no es sino ilusión (o maya oriental) por ser cambiante y perecedera, están las realidades de las ideas y de las esencias o espíritus; y así no seremos como los eternos prisioneros del mito platónico que "de espaldas a la luz, tomamos por realidades las sombras que se proyectan en las paredes de nuestro calabozo".

Precisamente en orden al problema del conocimiento, hemos de considerar que, los datos que obtenemos por medio de los sentidos, referidos a tiempo y espacio, están condicionados por el hecho de ser captados en un mundo de tres dimensiones. Esto limita la percepción sensorial a darnos un símbolo de la verdadera realidad de las cosas; una proyección tridimensional y espacial que no alcanza a darnos la noción del noumeno (la cosa en si), y que es simplemente su apariencia o fenómeno¹⁰.

Las anteriores consideraciones explican el criterio de finalidad y causalidad con que exponemos todos los objetos de nuestro conocimiento, sin cuya condición se pierde la mente en la inconsistencia del mundo fenomenal.

Y para mejor comprensión de estos conceptos, vamos a aclararlos e ilustrarlos con un ejemplo: Supongamos la planta de todos conocida con el nombre de patata. Esta planta, como individuo del reino vegetal, se ofrece a nuestros sentidos como un vegetal herbáceo de color verde, de unos 60 centímetros de altura, con hojas alternas, flores blancas de corola pentagonal, fruto en baya, raíz provista de tubérculos que contienen gran cantidad de fécula; etc. Esta planta, como todas, se reproduce y muere. Hasta aquí nuestra percepción no ha recogido más que un hecho o si se quiere un fenómeno; sabemos que es la patata. Después penetrando por la observación y el análisis en su constitución y funcionamiento, llegamos al conocimiento de su mecanismo (integrante también del fenómeno patata), por medio de los datos concretos que, sistematizados, nos proporcionan las distintas ciencias biológicas (física, química, etc.) sintetizadas en la botánica.

Pero, ¿cómo ha llegado a ser la patata? La patata ha sido construida mediante un pensamiento concreto que es el modo y la fuerza de su realización; exactamente de una manera análoga a como el arquitecto construye la casa según su pensamiento plasmado en el dibujo del plano correspondiente. Sin este plano (dibujado o no) que es mente concreta, no podría haber casa; como no podría haber patata sin el arquetipo plasmado por la mente

¹⁰ Este punto de vista se irá explayando en los distintos temas que se tratan en esta obra

divina. Y dentro de este arquetipo hay detalles, como por ejemplo la flor pentagonal, cuya realización requiere, por parte de la Naturaleza, una operación de cálculo geométrico que asegura la exactitud de su forma¹¹. Hay un pensamiento matemático que garantiza la forma de la corola, la disposición de hojas y ramos en el tallo (filotaxia) -y aun la disposición y magnitud de los vasos circulatorios en sus tejidos. Como decía Platón, recordando a los pitagóricos: "Dios geometriza".

Y esta forma del arquetipo constructor que tiende a convertirse en acto, es a su vez una concreción de una idea genérica (el género solanum) que a su vez lo es de otra idea más abstracta: la idea de planta. Y esta no es sino un modo de vida.

Y esta vida de la patata, ¿para qué? Entramos en la investigación de los noumenos. La experiencia y el análisis químico nos dicen que sirve como elemento de nutrición de la vida animal. Pero, ¿ha sido creada la patata por el Hacedor para servir de alimento? ¿O ha sido creada sin el designio de la posibilidad de que fuese utilizada por la vida animal? En este caso no ha sido creada para esto. Y habrá que buscar otra finalidad cierta mejor dicho, su única y verdadera finalidad, sin cuya investigación podemos asegurar que no conocemos aun lo que es la patata. Como no conocemos el verdadero ser de una persona que va de mecánico al volante de un automóvil, y luego puede ser un médico o un abogado. No es para esto, pero puede hacer esto en determinados momentos.

Sin pretender resolver el problema concreto de la finalidad de la patata (que probablemente es de orden alimenticio) si queremos señalar en este ejemplo las rutas del conocimiento- Más en cuestión de investigación de noumenos, suele valer más un momento de iluminación intuitiva que muchos años de razonamiento: aunque también es cierto que, la suma de razones aboca en la intuición o, por lo menos, predispone a ella. Nuestro esquema recoge esta verdad.

Llegamos a una última cuestión: ¿Por qué ha sido creada la patata para servir de alimento? Puede admitirse lógicamente una contestación como la siguiente: "Por que Dios ha previsto la necesidad, impuesta por Él, de que la fécula de la patata sirviese como combustible en el trabajo del músculo y su jugo contribuyese a la eliminación de los residuos úricos de dicho trabajo". Todo esto, claro es, supone una coordinación y una armonía en el orden universal. Este *porque*, es la *voluntad de existencia* de la patata, en perfecta concordancia con la voluntad de existencia del animal que con ella se alimenta. Lo cual equivale a decir que ambos seres, tan dispares en la vida material, están unidos en esencia. Es más, son el mismo existir en distintas etapas de la continua transformación de la vida. Prueba de ello es que la patata un día, después de asimilada, será carne animal (o por lo menos puede serlo).

En el plano de la esencia (lo que es por si) termina la capacidad de nuestro conocimiento. Después cabe la intuición de Dios como Principio Creador.

Ahora bien; si hemos errado en el camino del conocimiento, podemos tener una comprobación de orden experimental. El alimento patata de nuestro ejemplo, armoniza bien

¹¹ Es decir la división del radio en media y extrema razón para hallar el lado del decágono

con el organismo del animal vertebrado, por que tienen la misma esencia. Pero el alimento carne --por ejemplo- no armoniza con el organismo del canario (pongamos también como ejemplo de vertebrado) por que no tiene la misma esencia; y surge el conflicto patológico y el animal enferma si nos empeñamos en hacerle ingerir este alimento, no obstante que tiene músculos como otros animales que si viven de carne y pudiera parecer que la carne no puede perjudicar al que de carne está hecho. Pero todas estas razones de tipo químico y morfológico no bastan para llevarnos por el camino de la verdad si despreciamos el conocimiento de los principios de creación. El conflicto y la desarmonía en el plano físico son las señales evidentes de nuestro desconocimiento, que ocasiona conflictos de esencia¹².

Estas consideraciones nos orientan hacia las legítimas rutas del entendimiento que convergen en el origen de la verdad¹³. Pero cabe preguntarse, ¿cómo conocer la identidad de esencia de dos seres dispares? ¿Cómo diferenciar en esencia a dos seres de la misma apariencia?

Sí, como dijimos, la patata está unida en esencia con el vertebrado, por que puede incorporarse armónicamente a su existencia, (y en el fondo responden a una misma idea de existencia), podemos agregar que, aparte la experiencia biológica, cabe inducirla o intuirla de hechos simbólicos que tienen todo el valor de signos esenciales de creación. Podemos decir con una expresión casi matemática: Igualdad de esencias equivale a complemento de existencias. Y estos signos simbólicos que nos revelan esta relación, suelen presentársenos en el campo de la mente como complementos que se resuelven en una unidad de orden superior. Así la luz roja es complementaria de la luz verde por que tienen un mismo origen esencial: la luz blanca en la que conjuntamente se resuelven. La hemoglobina roja de la sangre animal y la clorofila verde del pigmento vegetal, se complementan por su común origen esencial (el núcleo químico del pirrol) y lo demuestran sus valores armónicos en cuanto al fenómeno nutritivo del animal que ingiere el vegetal. En este caso los colores rojo y verde son los signos simbólicos o esenciales de creación¹⁴.

Y vamos al otro caso. Supongamos dos seres de la misma especie: un hombre y una mujer, por ejemplo. Estos dos individuos pueden formar un matrimonio armónico y perfecto si se identifican en finalidad o causación; es decir, si están coordinadas sus voluntades de existencia. Y en este caso son complementarios. Pero puede ocurrir que sean dispares en sus noumenos; que las finalidades de sus vidas no armonicen (como en el caso de que uno de ellos tenga como misión en la vida ser instrumento del mal y el otro lo sea del bien) y en este caso no podrán complementarse y surgirá el conflicto de esencia, que en este ejemplo lo es también de existencia (aunque esto sea cuestión evolutiva y no de principio).

¹² No hemos de confundirlos con los conflictos de existencia. Un ejemplo de éstos es el tigre que se come a la gacela. Hay conflicto (lucha, dolor, muerte) pero con una finalidad nutricia en la que la carne del herbívoro armoniza perfectamente con el organismo del felino. No hay pues conflicto esencial. El tigre obra con el conocimiento instintivo y según su naturaleza.

¹³ La verdad es el reconocimiento de un ser ideal o material por la mente. Puede existir el acto sin su verdad; pero no la verdad sin el acto. La verdad es una relación como vimos. (Recuérdese la famosa discusión sobre este tema, entre Husaerl y Heidegger).

¹⁴ Si supiésemos valorar los signos esenciales Simbólicos en las manifestaciones de la vida, conoceríamos muchas cosas hoy ocultas.

Es decir que las semejanzas específicas (o que dependen de pertenecer a la misma especie), dimanan del plano de las ideas crea; doras, pero no implican necesariamente que haya identidad de principios. Entre Nerón y un San Francisco de Asís no hay posibilidad de encontrar un acuerdo esencial aun siendo los dos del género humano y aún de razas muy próximas.

Ahora iremos comprendiendo el engaño, la ilusión o maya en que nos sume el espectáculo del mundo material si no sabemos profundizar en las verdaderas realidades que hay tras las apariencias fenomenales. Mucho habría que decir a este respecto (y parte lo hemos dicho en otra obra nuestra¹⁵ en lo que se refiere al conocimiento de los problemas de salud y enfermedad. Sugestionados los médicos por las formas aparatosas de ciertas enfermedades y las colaboraciones microbianas infectantes, se dirigen a la modificación del mecanismo patológico, olvidando totalmente la esencia (es decir finalidad), razón de ser, del fenómeno morboso. Y de esto resulta una terapéutica supresiva de efectos, pero no correctora de causas, cuya crítica hemos hecho extensamente en nuestra citada obra; limitándonos aquí a llamar la atención sobre el camino que debe emprenderse para llegar al conocimiento de la realidad del hecho patológico.

Cuando Gautama, el Buddha, presenciaba el espectáculo cruel de la naturaleza física, en la que unos seres, para subsistir, devoraban a los otros, llególe el dolor a lo profundo de su corazón y pensó en buscar un mundo superior en el que no hubiese conflictos ni sufrimiento. Y retiróse al bosque para meditar y pensó durante años hasta que, bajo el árbol boddhi encontró la iluminación y la sabiduría. Y halló no otra cosa que el mundo de las esencias donde se encuentra la infinita paz del espíritu, que nos libra de caer en la rueda alocada de la existencia. O por mejor decir, aprendió a pasar por este mundo de las apariencias fenomenales sin perder de vista sus realidades superiores y sin caer en las consecuencias que dimanan de la falsa apreciación de los hechos. Y este conocimiento fue su doctrina de liberación, que seiscientos años después ratificó Jesucristo al decirnos: "La verdad os hará libres".

El problema del conocimiento es pues un problema de redención que ya planteó genialmente Ricardo Wagner en su famosa tetralogía de "El Anillo del Nibelungo", en la cual la espada Nothunga del conocimiento intuitivo, esgrimida por el rebelde Sigfredo, es arma de liberación por virtud de la cual al fin "solo triunfa el Amor". El amor que es conocer, recordando el concepto agustino, y que es, por consecuencia, liberación.

Colígese de todo esto la importancia que tiene en la vida del hombre, hallar la verdadera ruta del entendimiento, hollada a lo largo de los siglos por "los pocos sabios que en el mundo han sido".

¹⁵ "Curso 'de Medicina Natural en Cincuenta Lecciones'". Editorial Kier. Buenos Aires.

k) SOBRE LAS FUNCIONES DE LA INTELIGENCIA EN ORDEN AL CONOCIMIENTO

Una vez expuesta la teoría del conocimiento y el criterio de verdad, réstanos completar, ya con más elementos de juicio, lo relativo a los mecanismos de captación gnóstica, sin lo cual sería vana pretensión dominar el instrumento maravilloso del entendimiento, del cual hemos de valernos necesariamente para todo acto de conocimiento. Para esto partamos de los conceptos expuestos al hablar de la "escala del entendimiento" anteriormente.

Fuerza mental y concentración de pensamiento. Dícese que el pensamiento corre más veloz que nada. Pero esto no es cierto. El pensamiento no corre. Como no corre la palabra que se emite delante del micrófono radio-telefónico. Lo que corre velocísimamente es la onda eléctrica producida por la vibración de la palabra, que luego se transforma o educe en una nueva pero idéntica palabra, al ser captada por el receptor sintonizado. En el caso del pensamiento, lo que corre es la onda mental producida por aquél, y que luego educe el pensamiento análogo en la mente receptora sintonizada con la primera. La telepatía es la telefonía del alma. Y para este efecto, el cerebro humano cuenta con una antena sensible y maravillosa: la glándula pineal. En este órgano que Descartes consideraba como el "asiento del alma" existe una especie de arenilla P relacionada con las altas funciones de la inteligencia y que, al modo de las limaduras de plata del tubo de Branly, se orientan magnéticamente con la onda mental.

En las manifestaciones de la mente humana se dan las dos modalidades de polaridades opuestas que rigen todas las manifestaciones de las vibraciones cósmicas. Pudiéramos decir que la mente obedece también a la ley de gravitación universal. En ella se da una actitud atractiva o extrovertida (o de captación de objetos por medio de la observación sensorial) y otra repulsiva o introvertida (de elaboración del propio pensamiento con desprecio de las imágenes exteriores). La actitud extrovertida o positiva puede darse en todas las manifestaciones del alma en forma de simpatía o carácter expansivo o sintonizado; así como la actitud introvertida a negativa se traduce en antipatía o carácter esquizotípico. El simpático o sintonizado vibra con las imágenes, pensamientos y sentimientos de los demás seres: El antipático o esquizotípico vive su vida interior¹⁶.

Pero la mente; en uno y otro caso, adopta las dos actitudes o mecanismos intrínsecos independientemente del objeto (interior o exterior) a que se refiera, que ya señalamos con los nombres de concentración y abstracción.

Ya dijimos que la concentración precede a la meditación y es precedida por la atención. Esta última suele ser la consecuencia de una cierta disciplina del manejo de los sentidos a tal fin; que es lo que llamamos observación. El buen observador pone su atención en lo que quiere o le interesa. Otros se encuentran atraídos por algo que eventualmente resulta ser objeto de su curiosidad; y dicen: "me ha llamado la atención". Así pues la atención se puede poner en función voluntaria o activamente e involuntaria o pasivamente.

¹⁶ Al decir antipático, interpretese en el sentido de valorar su resistencia a las influencias exteriores; pero no en el sentido de considerarle persona rechazable, insociable o falta de atractivo personal. El antipático es el polo opuesto del sugestionable.

Cuando eventual o permanentemente un sujeto se halla incapacitado para prestar atención, se dice que está o es distraído, respectivamente.

La palabra atención se forma con la raíz tenso; el prefijo a, indicador de movimiento en dirección al que atiende (es decir, algo que se capta del exterior en sentido aferente o centrípeto) y el su fijo o terminación de acción. Así pues, su traducción etimológica o conceptual, sería: la acción de poner tenso con relación a un objeto externo que afecta a los sentidos. ¿Y qué es lo que se pone en tensión? En resumen, la fuerza mental.

Por el contrario, el vocablo intención supone un objeto interno, o sea del contenido mental o espiritual del sujeto. Intención proviene de *intendo* que significa lo que es dirigido. Por consiguiente el motivo de la intención, sale en determinada dirección desde el interior del individuo que actúa o que va a actuar. La intención es un modo de voluntad que se vale, para entrar en acción, de determinadas fuerzas mentales: es tensión activa. La atención es tensión pasiva. La intención actúa; la atención espera.

Una vez puesta en tensión y concentrada la fuerza mental sobre el objeto del conocimiento, viene ese laboreo de la meditación que, por medio de la razón, elabora la representación o idea del objeto, que, primeramente concreta (pensamiento), pasa ulteriormente al plano de la abstracción o de los conceptos universales.

En este plano abstracto del conocimiento, dijimos que puede llegarse a la contemplación, que es la percepción esencial de cualquier objeto de conocimiento; no pues en lo que tiene de concreto o mudable, sino en lo que encierra su esencia ontológica, noumeno o factor causal, como productor del fenómeno de su vida externa, existencia o manifestación¹⁷. La captación de una verdad antológica por contemplación, exige, aparte la capacidad de elevación intelectual, la actitud amorosa. Sin amor hacia un objeto, jamás puede llegarse a contemplarle, en el estricto sentido de esta palabra.

El místico que contempla a Dios o el astrónomo que contempla los astros, han trascendido el plano de sus manifestaciones ostensibles (aunque las vean) para entrar en el seno de los principios. La contemplación es pues presencia de espíritu. Es una actitud pasiva de la mente cara a cara con la realidad espiritual; que en algunos casos puede provocar el éxtasis. Cuando esta realidad espiritual deja su presencia (o modo pasivo) para entrar en acción, entonces se llama inspiración: ¡el soplo divino de la creación mental!

Pero la presencia de espíritu, que es el fruto de la contemplación y causa de la inspiración, puede venir también por dos mecanismos trascendentales: la evocación y la invocación.

Evocación es la llamada a un espíritu exterior. Nosotros evocamos, por ejemplo, el espíritu de Cristo cuando meditamos o continuamos su obra; y entonces nos sentimos penetrados de él, pudiendo llegar a estar inspirados o en comunión con el espíritu cristiano.

¹⁷ Existencia, de *ex_sto*, estar fuera o sobresalir. O algo que ha salido de la esencia.

Invocación es la llamada interna a nuestro propio espíritu, o sea. el acto de despertar nuestra realidad superior o YO.

La *invocación* y la *evocación* son un modo de oración. Y orar es meditar con palabras, como ya lo indica la construcción de estos tres términos.

Advocación no es más que una de las facetas en que se nos puede manifestar el objeto de la evocación o de la invocación. La Virgen de las Mercedes no es más que una faceta que nos revela una de las cualidades del elevado espíritu que suponemos a la madre del Divino Maestro. La Diana Dictinia no es sino un aspecto de la espiritualidad que los antiguos atribuyeron a la diosa Isis, madre de Horus.

En la invocación, la evocación y la oración, es imprescindible valerse de la palabra articulada, para que sean tales. Orar sin pronunciar es tanto como nada. Esto se debe a que la palabra (el más divino de los dones concedidos al hombre) es el vehículo de la inteligencia y del sentimiento. La formación de una palabra responde a una relación de valores musicales de sus vocales (que llevan su contenido de sentimiento) y una determinación de éstos por las modificaciones que les imprimen las consonantes (vehículos éstas últimas de su contenido mental). La musicalidad de los valores vocales es, en el fondo, una relación matemática de intervalos sonoros que corresponden a determinada ley armónica de los sentimientos que informaron el vocablo. Las consonantes intelectualizan a las vocales, concretando el lenguaje abstracto de su música. Cuando una palabra se pronuncia teniendo conciencia del sentimiento o idea que la originó, esa palabra tiene el poder de invocar o evocar el estado de espíritu correspondiente. Un conjunto de ellas o una frase sabiamente compuesta y sinceramente pronunciada, tiene una eficacia maravillosa y un poder desconocido por la mayoría de las gentes. ¡Ah el poder de hablar con propiedad y sinceridad!

Asustémonos cuando, por el contrario, el hombre se vale del don divino de la palabra, para herir, mortificar o mentir. ¡Que tremenda responsabilidad no le cabe al emplear para el mal un instrumento de los dioses!

La mayor parte de las personas, ya que no todas con mala intención, emplean la palabra con impropiedad notoria. Y esto origina tal confusión y trabucamiento en las concepciones intelectuales, que los hombres no se entienden. Por cuestiones de palabras ha habido guerras crueles y males irreparables. Por llamar unos hombres Alah al Ser Supremo, y llamarle otros Dios y otros el Logos, han llegado a las manos de manera violenta y ciega. No han pensado que esas distintas palabras respondían a un mismo sentimiento. Por el contrario, al expresar distintos sentimientos o ideas con una misma palabra (impropia en todos menos en el que la dio origen) se escapa el concepto y se yerra en las consecuencias. (Explotar no es hacer explosión). Pero todavía es peor el emplear palabras con sentido contrario al suyo original; como por ejemplo, ocioso (el que piensa), orgía (cena frugal), voluptuosidad (delito espiritual), caudillo (el que va detrás, de caude = cola), que hoy día pretenden expresar holgazanería, desenfreno de apetitos sensuales, deleite carnal y, el que va a la cabeza, respectivamente. Esto en realidad es mentir o sea emplear un término o frase que expresa un objeto, idea o sentimiento distinto del que ocupa en ese momento nuestra mente o nuestra intención.

De frases huertas que no responden a la realidad de nuestro sentir, está plagada nuestra vida de relación; y el constante decir y hablar insincero, crea una atmósfera de desconfianza (que es falta de fe en el prójimo) verdaderamente nefasta para conseguir los elevados fines de la fraternidad humana.

En parte por que se teme a la verdad, en parte por malos hábitos del lenguaje, pocas veces, después de hablar, volvemos al silencio sin daño de nuestra conciencia, como decía Tomás de Kempis.

No hay pues posibilidad de escalar el plano del espíritu (sea por invocación o evocación) sin la corrección en el lenguaje hablado y sin el exacto empleo de la palabra. La palabra es un poder; tiene la virtud de abrir el arca santa de la espiritualidad. (El mismo poder de invocación y evocación (que hemos referido a la oración tratándose de la palabra) tienen, en general, todos los lenguajes insinuantes, como la música y la mímica. Y si también lo tienen las bellas artes plásticas, como la pintura, la escultura y la arquitectura, es por asociación de ideas o mecanismos figurativos; pero no del modo directo y esencial que el lenguaje sonoro).

Las funciones de la inteligencia tienen su incentivo en el plano del sentimiento. Efectivamente, como ya vimos oportunamente en el referido apartado, el primer paso de la función intelectual tiene su origen en el interés, punto general neutral del plano del sentimiento que nos lleva a la atención. La función mental va precedida de la sentimental y esta de la sensorial. Nosotros elevamos los objetos del conocimiento desde el plano de los sentidos, a través del plano del sentimiento y luego del pensamiento, hasta el plano del espíritu donde los amamos, por que el amor es el conocimiento del plano espiritual.

Claro es que la captación o desviación, más o menos consciente, de objetos de conocimiento, tiene su motivo en los complejos de nuestros deseos; y su causa en la finalidad del individuo. El deseo es el incentivo de todos nuestros actos y, entre ellos, nuestros actos intelectuales¹⁸.

Nuestros deseos son fuerzas polarizadas en sentido atractivo o repulsivo, de mayor o menor intensidad. Reprimirlas no es anularlas, sino desviarlas de su cauce. Todo deseo reprimido se oculta en el subconsciente y si no se le busca nuevo cauce, se convierte en un elemento de perturbación psíquica. He aquí la base de la teoría psicoanalítica de Freud.

Siendo los deseos los incentivos de nuestras funciones intelectuales, al reprimir aquellos, rompemos la cadena natural de captación de objetos de conocimiento, y esto, si en el plano psíquico produce una perturbación, en el plano intelectual conduce al error.

El error es una relación desarmónica entre la mente que conoce y el objeto que trata de conocerse; (la verdad es esa misma relación, pero armónica). Por consiguiente, el error es como una muralla que se interpone en el camino de la inteligencia, impidiendo que el objeto

¹⁸ Si en el deseo está el incentivo de nuestras acciones, en el espíritu está la intención. Incentivo es estímulo negativo o que atrae; intención es estímulo positivo o que manda. Así pues, entre la atracción o repulsión de un objeto en el plano del sentimiento (interés o desinterés), el hombre consciente opta por elegir el camino del deber, que le obliga o no a ocuparse de él por motivos de razón o de amor, guste o no guste.

mental llegue hasta la esfera del amor. Por lo tanto el error no ensancha el campo de nuestra conciencia.

De esto deducimos que la represión de nuestros instintos y de los deseos constituye un grave obstáculo para el crecimiento espiritual (mediten esto los ascetas); y que, solamente los individuos de suficiente capacidad mental y alta virtud¹⁹ pueden torcer el cauce natural de un deseo, encarrilándolo hacia la sublimación, que es convertir la fuerza de la naturaleza inferior en un acto de creación superior.

Con un ejemplo tratemos de explicar todo esto: El hombre ve a la mujer hermosa, que va a ser objeto de conocimiento y después de amor. La marcha natural de captación de este objeto bello, es la siguiente: Observación con deleite de los sentidos; interés, atención, atracción emotiva, deseo de posesión, meditación, contemplación y amor.

Si en esta cadena (sea por prejuicio o necesidad de educación de disciplina) se rompe definitivamente el eslabón del deseo, es decir, se reprime el deseo y su satisfacción; entonces se inicia un complejo causante de íntimas reacciones psicológicas que varían²⁰, según la constitución psico-mental del sujeto²⁰. En cualquier caso, la represión, (venga por autocensura de origen religioso o social, por exigencias educativas o familiares, por timidez, etc.) impide seguir ascendiendo en la escala del conocimiento. La emoción se yugula y degenera en ansiedad; el interés se desvía por cauces imaginativos, que engendran pensamientos sustitutivos de la realidad que se escapa; la atención se introvierte hacia el panorama íntimo de la pasión; la mente lucha entre las suscitaciones incompletas de ' la realidad y de su propio contenido ideológico referente al objeto en cuestión.

La mujer se ha convertido para el hombre, en este caso, en motivo de reacciones psicom mentales compensadoras, que la conducen, por los recovecos de lo subconsciente, a un concepto erróneo, a un valor mental falso, lógica consecuencia de la impresión dolorosa que le deja lo que se presentía ser objeto de felicidad. Entre producir satisfacción y producir dolor hay una antítesis evidente que no puede conducir a un mismo concepto ni a un mismo estado de espíritu. Lo que mortifica no se ama. Y por esto existen odios que tienen su origen en la represión de deseos. Y el odio es, al fin y al cabo, error, como se desprende del concepto platónico y agustino ya mentado.

Solamente los titanes de la inteligencia, al modo de Dante, de Wagner o de San Agustín, pueden sublimar sus deseos reprimidos por Beatriz, por Matilde o por la madre de Adeodato respectivamente, en las creaciones portentosas de una "Divina Comedia", un "Tristán e Isolda" o unas "Confesiones"²¹.

¹⁹ *Virtud es poder (de vir), intención o fuerza de espíritu.*

²⁰ Claro es que, la atracción hacia la mujer es en primer lugar obra del deseo de poseerla. Solamente cuando se ve expedito el camino de esta consecución, se pasa a conocerla (quo es finalidad de la mente) y más tarde a amarla (que es finalidad del espíritu). Se comprende que el deseo instintivo no puede llamarse propiamente amor.

²¹ San Agustín, sin duda por respeto, no nos da el nombre de la excelente mujer que fue su amante y madre de su hijo Adeodato. (Véanse sus "Confesiones").

El resumen de la represión en la mayoría de los mortales es la disminución del horizonte de la conciencia. Por esto la anulación del deseo solo debe hacerse a cambio del desarrollo de facultades elevadas. Y esto no está al alcance de los más.

I) LAS FUNCIONES DEL ESPIRITU

Siendo la inteligencia una lectura interior o discernimiento, es claro que también con el espíritu se aprende, como hemos visto al hablar de la contemplación y de la intuición. Pero el espíritu no sólo tiene capacidades adquisitivas con vistas al ensanche de la conciencia, sino que tiene potencias y actividades peculiares. Espíritu deriva de spiro = soplar. De esta raíz provienen las palabras inspiración (o acción de introducir el soplo o aliento en el aparato respiratorio; o de actuar el espíritu en el interior, si lo tomamos en sentido trascendente); y expiración (o acción de exhalar el aliento, si lo tomamos en sentido material; o de exhalar el espíritu, es decir, morir).

La raíz de soplo o aliento con que se denomina al espíritu, lleva en si el concepto de vehículo. El soplo no se ve y sin embargo conduce algo. Efectivamente el espíritu es el vehículo de la conciencia; es el transmisor del contenido del YO; es el elemento activo que convierte las intenciones en voliciones, poniendo en acción las potencias íntimas del ser.

Como si una ley dicotómica rigiese las manifestaciones todas del mundo, en el espíritu tenemos que considerar también un aspecto pasivo, receptivo o centrípeto y un aspecto activo, proyectivo o centrífugo. El aspecto receptivo está representado por la senciencia misma, donde reside esa quintaesencia de los sentimientos que llamamos amor que, a su vez, se manifiesta también en sus dos modos de atracción de lo que se ama y donación a lo que se ama²²; y el aspecto activo, representado por las intenciones (de intendo = dirigir) que son los estados potenciales de las voliciones (de volo = querer).

La genuina función del espíritu es pues la voluntad. Esta es la fuerza proyectiva que convierte la intención en acción; el noumeno en fenómeno, siempre a través y por medio de la idea o imagen. Al modo como la luz de un foco proyecta, atravesando la placa de cristal, la imagen de ésta en la pantalla. Pudiéramos decir que el rayo luminoso de nuestro espíritu, proyecta la idea de nuestra mente sobre el instrumento material de nuestro cuerpo, realizando el fenómeno. Causa, modo y hecho, corresponden al por qué., el como, y el que de las cosas.

Pero los estados de conciencia (conocimiento) o de senciencia (sentimiento) antes de convertirse en voliciones, se integran en formas potenciales o intenciones, verdaderos poderes o virtudes que dimanan de ese trío esencial que se llaman fe, esperanza y amor. Estas llamadas virtudes teologales o poderes divinos, encierran el germen del resto de nuestras intenciones. La intención que no se basa en la existencia de fe, esperanza y amor, no es verdaderamente intención sino deseo o incentivo. Es decir, no es fuerza de espíritu sino de deseo. Lo que ocurre es que la fuerza inferior del deseo puede atraer la fuerza eficiente de la voluntad para convertir el deseo en hecho. A esto puede reducirse todo aquello que denominamos como mala intención o mala voluntad. Pero cuando la iniciativa de un acto

²² Por que el amor, atrae al ser amado y se da a1 mismo. Es la fuerza de creación y gravitación universal manifestada en el plano espiritual.

corresponde verdaderamente al espíritu, entonces el acto es esencialmente bueno por que el YO, consciente y senciente, es la chispa divina o irradiación de lo Absoluto en el hombre, y por tanto incapaz de intención mala.

A este YO o esencia humana, en cuanto tiene la propiedad de conocer llamámosle conciencia (o lo que conoce en si) y constituye el núcleo individual (o indivisible) de nuestro ser, es decir el YO superior.

A. LOS TRES YOES

Es menester distinguir en la naturaleza humana tres integrales de fundamentales diferencias que, haciendo caso omiso de límites impuestos más por necesidades didácticas que por la realidad, corresponden poco más o menos a los conceptos clásicos de Espíritu, Alma y Cuerpo o a los griegos de Nous, Psique y Soma.

Tales son el yo personal, el yo intelectual y el yo consciente. Que pudiéramos representar por el yo, el Yo y el YO, respectivamente.

El yo personal (yo), está integrado por el cuerpo con sus apetitos e instintos, los deseos, pasiones o incentivos y los pensamientos o arquetipos. Todo esto constituye la personalidad (máscara) o parte mortal del hombre.

El yo intelectual (Yo o alma individual) está constituido por el conjunto de ideas y potencias (vocaciones; aptitudes) de la mente abstracta y por las potencias o intenciones y los modos de voluntad del espíritu; que todas estas cosas corresponden a la naturaleza inteligible.

Estos dos yoes se refieren exactamente al yo del hábito y el yo de la reflexión, de Condillac, que tanto juego han dado en psicología y que han establecido la diferencia fundamental entre la mente concreta y la mente abstracta, con cuyos conceptos ha quedado solucionado el problema de la naturaleza instintiva o particular y la naturaleza racional o universal.

El yo consciente (YO) está constituido por la esencia o chispa divina, irradiación de Dios en el hombre; o, en el concepto Paulino, nuestro Cristo interior. El Atman también, de los orientales. (Véase fig. 12).

B. LAS INTENCIONES DERIVAN DE LOS TRES PODERES ESENCIALES DEL ESPIRITU

Amor, fe y esperanza, hemos dicho que constituyen los tres poderes o virtudes esenciales del espíritu humano.

El amor es el poder de creación y de conservación de la vida. El que ama crea. El hombre de ciencia que crea una teoría, explica un hecho o descubre un fenómeno, es por que antes ha amado al objeto del conocimiento. El artista que pinta un paisaje es por que antes amó aquel aspecto de la Naturaleza; y al sentirse atraído por él (cualidad del amor), le consagró después su actividad; es decir: se, dio a él. El que manda construir una casa para su recreo, es por que antes amó la idea de hacerla. Las manifestaciones físicas del amor, crean en lo material, es decir, generan.

Por el amor damos de comer al hambriento, damos enseñanza al que no sabe y vestimos al desnudo..... Y nuestro espíritu se expande y difunde en la vida de aquel a quien hemos alimentado (por que sin nuestra caridad hubiese muerto) y en la mente de aquel otro a quien comunicamos nuestro pensamiento (sin el cual carecería de ese tanto de inteligencia) y en el vigor de aquel a quien hemos vestido (por que sin ello el frío le hubiese matado). Es bien claro que, si nosotros somos la causa de que florezca en lo físico, en lo espiritual o en lo moral, la vida de nuestros semejantes, nuestro ser multiplica su vida en la vida de los demás; y este es el único camino de la inmortalidad. La verdadera muerte es pues el egoísmo, que concentra las fuerzas del espíritu en la propia personalidad; y al llegar la muerte corporal, el egoísta se encuentra con el vacío de la forma destruida.

Concebidas así las cosas, resulta bien claro que, por la caridad que es amor, nuestro espíritu trasciende los límites de nuestra individualidad para verterse, vivir y perdurar en la vida, la inteligencia y el espíritu de los demás hombres.

Todas nuestras intenciones y voliciones creadoras son fruto del amor.

La fe es creencia intuitiva. Es el poder de afirmación. Es el reconocimiento interno de nuestra naturaleza divina. Por la fe tenemos seguridad en nosotros mismos y atisbamos los fines esenciales de nuestra vida. La fe es imagen de nuestro espíritu reflejada en la propia conciencia; o dicho de otro modo: nuestras intenciones y voliciones al reconocerse como tales en el espejo de la conciencia, salen revestidas de un poder propio e indudable. Y su acción repercute ensanchando el horizonte de nuestra conciencia.

La fe en los demás se llama confianza.

La fe cree sin razonar ni analizar. Es pues visión de espíritu o conocimiento intuitivo. En el aspecto religioso se manifiesta, por un lado, como sumisión a los valores absolutos o divinos (momento emocional) y por otro lado, como creencia o aprehensión de dichos valores (momento teórico). Por esto la fe es siempre la virtud religiosa por excelencia, ya que nos re-liga con los valores supremos de la naturaleza divina, sea esta manifestada en el cosmos o en nosotros mismos.

La fe es el poder de donde dimanan todas nuestras intenciones de ejecución, consecución y eficiencia (la fe mueve las montañas, se dice). Cuando empleamos el verbo querer, unas veces expresamos con él una volición ejecutiva (quiero hacer esto, decimos); y otras veces una volición creadora (te quiero, se dice al ser amado). Hay pues dos clases de querer, que se diferencian en sus potencias de origen. En realidad, el querer creador es amar.

Todo acto que realizamos lleva implícita la fe en el resultado. Si damos un paso hacia delante es por que tenemos fe en que no se hundirá el suelo bajo nuestro pie; si salimos de nuestra casa, es por que tenemos fe en que regresaremos. La fe ciega, que decimos con gráfica expresión, es la fe pura, por que no va mezclada con elementos reflexivos o racionales.

La esperanza es el poder de intelección. La potencia receptiva que preside y enfoca todo ensanchamiento de la conciencia. El hombre espera para conocer algo que ignora o para terminar cualquier situación que oscurezca o agobie el horizonte de su conciencia. Por esto, el que ignora, espera saber y el que sufre, espera mejorar su estado.

La esperanza es la potencia de donde dimanan todas nuestras intenciones cognoscitivas. El esperar supone el atisbo de un nuevo estado de percepción, con vistas a una mayor amplitud de conciencia.

Cuando se tiene la seguridad de que le acaecerá a uno algo malo, no se dice que se tiene esperanza (aunque se espere) sino que se teme. La esperanza se refiere solamente a un estado de mejoramiento con respecto a la situación actual. Sería raro, por ejemplo, decir: "Tengo esperanza de morirme"; aunque si la muerte puede suponer una mejoría del sufrimiento, hay razón de esperarla. Pero aun en este caso, sería por que con ella se presente el ensanchamiento de conciencia que lleva consigo la cesación del sufrimiento.

Vemos pues que, en resumen, el amor encierra las potencias que se refieren a las manifestaciones del espíritu; la esperanza encierra las que se refieren a las manifestaciones de la inteligencia; y la fe las que se refieren a nuestras acciones. Cada una de estas virtudes contiene la eficiencia de cada uno de nuestros yoes.

C. DIFERENCIAS PSQUICAS, MENTALES Y ESPIRITUALES DE LOS SEXOS

En el ser humano solo existe una fuerza creadora, que puede manifestarse en el polo negativo, como creación sexual, o en el polo positivo como creación mental. Buena prueba de esto es que las personas de gran capacidad mental tienen también gran poder generador. No hemos de insistir aquí sobre las relaciones funcionales y la semejanza anatómica entre los órganos sexuales y los grandes centros ganglionares del encéfalo²³.

Toda función creadora supone ese episodio previo de la concepción, que en el hombre, naturalmente, es de tipo mental. El hombre concibe en su mente, cuyo órgano es el cerebro. La mujer concibe en la matriz, órgano en el cual se condensan sus fuerzas plásticas (éteres vitales)²⁴. La concepción mental en su aspecto somático o cerebral, pone en juego las imágenes de la memoria sensible y las fuerzas correspondientes del éter reflector (Véase "Los cuatro grados de condensación de la materia") también lleno de capacidades plásticas de tipo superior. En la mujer, cuyas fuerzas vitales generadoras son de signo negativo, pasivas o

²³ Véase mi obra "Curso de Medicina Natural en 50 lecciones

²⁴ Véase la misma obra citada, pág. 93. Y adviértase que la mujer también puede concebir mentalmente pero con capacidad inferior al hombre.

receptoras, ocurre un cambio de polaridad una vez efectuada la concepción; tornándose entonces positivas a los efectos de la gestación o labor formadora de un nuevo ser. En el hombre, las fuerzas creadoras, tanto mentales como sexuales, son siempre positivas, activas y fecundantes.

Bajo el punto de vista psíquico, el sexo femenino es intuición y el sexo masculino reflexión. Como se ve siguen siempre manifestándose respectivamente los caracteres pasivos y activos de uno y otro sexo. ". En el aspecto sentimental, la mujer tiene más capacidades adquisitivas que el hombre; más ductilidad en el mecanismo de sus sentimientos; más facilidad y claridad para las situaciones extremas de simpatía y antipatía.

Pero en el aspecto mental propiamente dicho, el hombre tiene una capacidad muy superior a la de la mujer en todas esas funciones positivas de atención, concentración y meditación. La mujer, aunque generalmente buena observadora, tiende siempre a los aspectos mentales negativos de la diversión y la distracción. Mucha observación y gran tendencia a la diversión (o diversidad de objetos mentales), producen su carácter eminentemente imaginativo. Por esto la mujer puede sobresalir en la literatura; pero ninguna mujer ha producido en las artes y en las ciencias obras de la altura de la Gioconda o la "Capilla Sixtina", o de una 5º Sinfonía beethoveniana, o de "Romeo y Julieta", o de la "Summa teológica" tomística.

En el aspecto espiritual la mujer puede escalar las mismas alturas que el hombre: Conciencia, amor y fe no tienen sexo. Pero en aquellos aspectos del espíritu puramente intelectivos (abstracción y contemplación) el hombre supera a la mujer por regla general. Y en cuanto a la intuición y la inspiración, tanto pueden darse en uno como en otro sexo; pero en la mujer toma un sentido que trasciende más al corazón que a la cabeza y se manifiesta más en obras de amor que de inteligencia. La esperanza, como potencia de intelección, adquiere más capacidad en el hombre que en la mujer. Esta es más impaciente que esperanzada. En resumen, la mujer es más propicia a las voliciones de creación y ejecución que a las cognoscitivas. Su imaginación (capacidad de crear imágenes) supera a su intelección; su sentimiento supera a su reflexión; su amor supera a su sabiduría.

En el hombre se manifiesta el logos o potencia creadora; en la mujer el soma o capacidad plástica. Así pues, resulta totalmente inútil pretender la igualdad de derechos y deberes del hombre y la mujer. Hombre y mujer son seres complementarios pero no iguales. Juntos forman una unidad de orden superior, que ha querido plasmarse en el matrimonio; e indudablemente así es conceptualmente. Pero para que este ideal (abstracto por ser ideal) pueda ser una realidad tangible, es necesario que el hombre y la mujer también se complementen en el aspecto concreto de sus existencias. Y aún más; que estén identificados en sus íntimas intenciones para evitar los conflictos de esencia que pudieran comprometer totalmente en la vida, los fundamentos básicos de la unión.

El hecho de la unión de los dos性, da pues, posibilidades de plenitud de los fines humanos, que no tiene por si mismo cada sexo aislado. El acoplar las capacidades complementarias, es un designio divino que no podemos desoír. Todo intento de separación de ambos性 como situación permanente de la vida, es un error conceptual y motivo

evidente de conflictos de existencia y de dificultades en el desarrollo evolutivo del ser humano.

CAPITULO II

SOBRE LA REVELACION

Los factores de la Revelación. La fe y la razón. La tradición y las Escrituras. Dificultad de la exégesis. La Ciencia es también revelación. Los "velos" religiosos. La esperanza y la fe.

Dicen los teólogos que la Revelación es la Palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo a ciertos hombres elegidos. Por tanto que, siendo Dios la verdad absoluta y fuente de toda veracidad, no puede engañarnos. La creencia apoyada en la certeza de la Palabra Divina es la fe, conocimiento sobrenatural de orden intuitivo. Pues bien; admitida la Revelación como palabra de Dios, hay que preguntarse: Las verdades reveladas ¿se dan ya hechas al hombre elegido por Dios, o las capta por el mecanismo del humano conocimiento? Aun admitiendo que se le den ya hechas las verdades, ¿no tendrá que expresarlas por los mecanismos expresivos del conocimiento humano?

Si el hombre inspirado por Dios ha de captar y expresar la Verdad divina a través de sus mecanismos cognoscitivos y de sus facultades mentales, no cabe duda que todo lo que de absoluto tenía la verdad divina, lo ha perdido al tamizarse y expresarse por la mente relativa del hombre; y por tanto, solamente se nos da una faceta o un aspecto relativo de la Verdad. Porque no puede admitirse en buena lógica que lo absoluto pueda caber en lo relativo.

Así pues, si bien cabe tener fe en la esencia cie una verdad revelada, también es cierto que es lícito desentrañarla e interpretarla con las luces de la Razón. Dice el jesuita P. Mendive: "Cuando consta con entera evidencia ser una doctrina positivamente contraria a alguna verdad natural claramente demostrada, entonces por más prodigios que se aduzcan en favor de ella, no puede ser considerada como procedente de Dios, sino antes bien como un verdadero error, hijo del padre de la mentira". "Dios, verdad por excelencia y fuente de toda veracidad, no puede inducirnos con sus milagros a que admitamos como verdadero la que pugna manifiestamente con los principios de nuestra propia razón"²⁵.

²⁵ Toda verdad debe poder evidenciarse de fide, de ratio y de facto, para que la tengamos en tal categoría. A esto concluyeron los esfuerzos dialécticos de hombres tan eminentes como Santo Tomás, Averroes, Algazel e Ibn Hazm

Ahora hemos de hacernos otra pregunta: ¿Cómo tendremos la certeza de que un hombre está inspirado por Dios? La verdad de una revelación, como cualquier otra verdad, solo puede saberse por nuestros mecanismos cognoscitivos intuitivos o racionales. Mas, es cierto que, la existencia de una revelación se conoce casi exclusivamente por intuición. Y así como la razón tiene reglas exactas de lógica para llegar a la verdad, la intuición, por el contrario, carece de ellas y capta la verdad directamente, por lo que puede originar una duda temporal que los hechos, los juicios comparativos y los raciocinios, así como la fecundidad de los mismos a lo largo del tiempo, acaban por disipar. De aquí la importancia de la tradición que es la depositaria del consenso universal. La tradición es la historia de las intuiciones humanas, y al mismo tiempo, su justificación²⁶.

Sabemos, por ejemplo, que Moisés fue un inspirado por Dios. La tradición, la historia, el asentimiento general y aún la razón misma, así lo reconocen. Sin embargo Moisés cometió algún error de detalle, al menos en la expresión, cuando con su mente trató de dar forma a la Verdad divina. Tal sucedió con su visión geocéntrica del Universo, que al ser rebatida siglos después por Galileo, motivó la condena de éste por los tribunales de la Inquisición; sin perjuicio de que, algún tiempo después, reconocida por la Iglesia la razón que asistía a los astrónomos, permitiera la Congregación del Índice interpretar la Escritura metafóricamente y no literalmente. Así pues, Moisés pudo captar en esencia la Verdad divina. Dios no podía engañarle; pero las facultades cognoscitivas del gran iniciador israelita añadieron un tanto de error y de relatividad a la Verdad esencial.

Por esta razón, es peligroso dogmatizar. Dada la falibilidad del conocimiento humano, no se puede considerar perfecta e intangible ninguna verdad aunque sea de inspiración divina. La visión intuitiva y "sobrenatural" de la fe puede ser exacta en el plano abstracto, pero cuando trata de concretarse la verdad, debe abrigarse el temor de añadirla un tanto de error o desfigurarla. Si en alguna cosa cabe dogmatizar es en ciencias exactas. Que dos más dos son cuatro, es una verdad de fe, de razón y de hecho. Pero en los demás aspectos del humano conocimiento, el dogma (etimológicamente "doctrina fijada") no puede admitirse más que como hipótesis perfectible. Esta prudencia gnóstica es tanto más necesaria cuanto que aun en las mismas matemáticas, ciertos postulados tenidos por incontrovertibles, como el de Euclides, han sido considerados como relativos por la moderna teoría einsteiniana de la relatividad. No hablemos pues de la pretensión de creer al pie de la letra episodios como el del Arca de Noé o el del Paraíso Terrenal, tan verdaderos en su esencia pero tan fabulosos en su forma, olvidando la sabia advertencia de Platón, de que, "Los mitos son vehículos de grandes verdades dignas de ser meditadas".

Bien está, por consecuencia, que la fe sea el faro de la verdad; pero convengamos en que la razón es el camino y la experiencia su demostración. Primero creer y luego explicar²⁷.

Mas, si es cierto, como hemos dicho, que un hombre puede estar inspirado por Dios, y revelársele de este modo ciertas verdades trascendentes o sobrenaturales, también es cierto

²⁶ En cambio la historia, como quiere Dilthey, es la intuición de la vida y de los hechos de la humanidad.

²⁷ Dice Averroes (según Asín Palacios en, sus "Huellas del Islam") que: 'La razón filosófica no puede conducir a conclusión alguna que sea contraria a los textos de la revelación divina, porque la verdad no puede contradecir a la verdad, sino armonizarse con ella y confirmarla. Cuando la letra del texto revelado, contradiga a la razón apodíctica, deberá ser interpretado aquél en sentido alegórico, pero por los doctos y para ellos tan solo'.

que Dios habla al hombre por medio de los fenómenos de la Naturaleza y de la Vida, que le muestran harto elocuentemente la Sabiduría, la Providencia y el Orden del Creador. El estudio y ordenación de estos fenómenos por la mente del hombre, constituyendo las ciencias y los sistemas filosóficos, es indudablemente motivo de credibilidad y de fe por inducción. Así, toda ciencia es una revelación.

Y no digamos de aquellos casos de verdadera inspiración en que un hombre de ciencia intuye un secreto de la Mente divina, como Newton descubriendo la ley de la gravedad universal; o sublima las capacidades de la razón por encima de lo común, como Leverrier descubriendo el planeta Neptuno por el cálculo con un papel y un lápiz. Hechos de categoría no inferior en la historia del conocimiento humano, a la revelación mosaica de la Creación del Mundo. En realidad Dios habla a todo el que indaga de buena fe.

A esto hay que añadir que, las verdades reveladas por inspiración divina, han sido cosa de todos los tiempos y de todos los pueblos. Es creencia unánime la existencia de una revelación primitiva que se pierde en las nebulosidades de la prehistoria. Todas las religiones positivas se basan en esta o en posteriores revelaciones, cuyas verdades fundamentales son las mismas. No hay una religión verdadera y muchas falsas, sino que cada una presenta una faceta de la verdad, cubierta o velada con ropajes simbólicos y alegóricos convencionales según la época en que ha sido propagada. Todos los grandes iniciados que han dado a la humanidad una versión inspirada de las verdades trascendentales, son verdaderos hijos de Dios, y sus enseñanzas sublimes igualmente salvadoras y conducentes a un mismo fin. Dejando a un lado los rituales, más convencionales y contingentes aún que los símbolos, hemos de convenir en que la parte doctrinal y moral de todos los credos religiosos, proviene de un mismo tronco. Poca diferencia existe entre los preceptos del Evangelio del Buddha, los del Evangelio de Cristo, los cuarenta y dos de la antigua religión egipcia, los de la vieja moral babilónica, los del Decálogo mosaico y los no menos sublimes del sufismo islámico, pongamos por ejemplo. El que esto niegue es por que no ha querido estudiarlos comparadamente. Existe una Doctrina de las Edades, fruto de una primitiva Revelación, engarzada a lo largo de la historia en esa cadena de genios luminosos llamados Rama, Krishna, Orfeo, Hermes, Moisés, Pitágoras, Platón, Zoroastro, Buddha, Jesucristo, Mahoma y algunos otros, que han mostrado al hombre el camino de su convivencia, su perfección y su destino espiritual. Es natural que a cada hombre, encariñado con su propia religión, le parezca esta la única verdadera; juicio en el que no poco interviene el desconocimiento de las otras. Pero cuando uno recorre el mundo y comprueba el fervor con el que cada pueblo practica los decretos de su religión, y los ejemplos de virtud que su buena comprensión produce, queda uno convencido de su fuerza intrínseca. Y es que la salvación del alma, es un problema de disciplina interna, pero nada tiene que ver con el nombre que cada uno da a Dios, ni con las modalidades de los ritos con que le rinde culto. ¡Es un problema de conducta no de palabras!²⁸.

²⁸ He aquí los Principales nombres que se han dado al Ser Supremo en los distintos pueblos y épocas de la historia, de entre los 498 que tenemos anotados:

Allah (Arabia) ; A-pa (Sur de China) ; Asdaluz (Armenia) ; Akua (Islas Hawái) ; Bog (Rusia, Bulgaria y países eslavos) ; Bozymy (Rutenia) ; Chiuta (Nyasa: Tonga) ; Ciong-Di (China) ; Deus (Latinos, Portugal) ; Deva (Indostán) ; Dieu (Francia) ; Iddio (Italia) ; Dios (España) ; Elohim (Hebreo) ; God (Inglaterra y sajones) ; Gott (Alemania, etc.) ; Hyel (Nigeria) ; Isahwar (Indostán) ; Jehovah (Hebreo, Islas Manú, etc.) ; Jummal (Estonia, Finlandia) ; Kami (Japón) ; Khuda (Turquía, Persia, Kurdistán, etc.) ; Leza (Rodesia) ; Mulungu (África central) ; Nagha (Indios del Canadá) ; Nyambe (Camerún, Congo, etc.) ; (antiguas Siria y Fenicia) ; Anú (Caldea) ; Odin

El que domina sus pasiones, cultiva su espíritu y es caritativo con sus semejantes, se salva, ora lo haga en nombre de Cristo, de Buddha, de Amen-Ra o en el suyo propio. La promesa de que el justo será sentado a la diestra del Padre por haber sido misericordioso, consta en una estela de la X114 dinastía egipcia (citada por Moret en su obra "Au temps des Pharaons", pág. 235) casi con las mismas palabras que se emplean en el Evangelio cristiano; y que dice así:

"Amen-Ra pone a los justos a su derecha y a los malos a la izquierda: Y los difuntos dicen: Yo vivo de la verdad, me he reconciliado con Dios por mi amor: he dado pan al hambriento, agua al sediento y vestido al desnudo". (Palabras que se repiten en el capítulo CXXV, vers. 9-10 del "Libro de los Muertos").

Recuérdese ahora el texto evangélico del capítulo 25 de San Mateo; vers. 31 al 36:

"Y cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria. Y serán reunidas delante de él todas las gentes; y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los que estarán a su derecha: venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Por que tuve hambre y me distéis de comer; tuve sed, y me distéis de beber; fui huésped y me recogisteis; desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; estuve en la cárcel y vinisteis a mi". etc.

Esta identidad de ideas y de expresiones religiosas que encontramos por doquier a lo largo de la historia, no quiere decir que cada cual no adopte el camino religioso que más cuadre a su contextura sentimental; por que opinamos que la commoción del sentimiento es necesaria, por regla general, para abrir las puertas de la espiritualidad. Por esto, tan perjudicial nos parece quitar a uno la religión que hace vibrar su fibra emotiva, como imponer a otro una religión que no le afecta para nada. Ambas cosas son producto de la ceguera producida por fanatismos opuestos e igualmente recusables.

En cuanto a los ceremoniales de cada religión, no pasan de ser modos de canalizar la fuerza espiritual. Ninguna ceremonia crea espiritualidad. Esta es solamente fruto de la virtud maciza, como diría Santa Teresa. Cuando no hay agua, para nada sirven los canales; en cambio, cuando el agua surge incontenible, como en la manga de riego, se proyecta en dirección determinada sin necesidad de canalizarla: Así ocurre al hombre de gran fuerza espiritual, que para hacerla eficiente, no necesita del cauce de ceremonias y rituales. En cambio, el hombre del montón, hará bien en buscar, por medio del cumplimiento de sus deberes religiosos, la manera de educir su mayor o menor espiritualidad, pero sin olvidar que si esta no existiese, la magia ceremonial no puede dársela. El canal no crea el agua.

(antigua Escandinavia); Svagog (antigua Eslavia) ; Ormúz (antigua Persia).Pachacámacke (Indios quichés: Perú) ; Rabbi (Argelia) ; Shang-ti (China); Tev (Nicobar) ; Theos (Grecia); Wagayo (Abisinia y Somalia); Brahma (antigua India) ; Ra (antiguo Egipto) ; Zeus (antigua Grecia) ; Júpiter (antigua Roma) ; Marduk (antigua Babilonia) ; El

E insistamos en que, toda espiritualidad manifiesta tiene su fuente en una creencia o en una forma de fe, y éstas, a su vez, en el reconocimiento del YO como substancia divina, o dicho de otro modo, como esencia inmortal.

La actitud psicológica incompatible con todo sentimiento religioso es el escepticismo: Hay individuos que por miedo a sufrir un desengaño no se atreven a abrigar una esperanza o hacerse una ilusión. Generalmente estos mismos, no se deciden a creer las cosas hasta que las ven. Son síntomas de debilidad espiritual y, por consiguiente, posturas de comodidad mental.

El que es débil necesita buscar comodidades que no necesita el fuerte. Si bien se mira, es tristísimo no saber hacerse ilusiones o abrigar esperanzas por miedo a una decepción. Las almas fuertes saben remontarse a esa región de bellezas espirituales de la ilusión, por que tienen fortaleza para soportar el desengaño si viniere, que no solo les resulta inofensivo, sino que les torna más fuertes. Es como la persona robusta que sale en invierno sin abrigo por que no teme al frío, y acaba reaccionando con más calor.

Las almas fuertes gustan de esas oscilaciones emocionales de la ilusión y la decepción, que son síntomas de la plenitud de espíritu. Aun refiriéndonos (como en esto nos referimos) a las cosas temporales o contingentes, nunca la decepción puede contrarrestar las ventajas de la ilusión. Después de un bello vuelo en avión, no es una desgracia el tomar tierra. ¿Qué inconveniente tiene en el fondo un desengaño? Ninguno si bien se mira. El desengaño no es más que la vuelta a la actitud positiva. La ilusión o la esperanza, en cambio, es el vuelo creador. Ese vuelo que, como el del avión, nos hace percibir puntos de vista superiores y otear horizontes desconocidos que, no dejan de existir por que se termine en la actitud positiva y "sólida" del aterrizaje. No por esto dejan de ser verdad las perspectivas oteadas desde el espacio. Así el alma que renuncia a hacerse ilusiones y volar por regiones metafísicas, no pasa de ser un gusanillo que se arrastra por la tierra y renuncia a los privilegios de ser mariposa (psíquis).

Además el creer sin ver es también una señal de la conciencia creadora de las almas fuertes. Creer y crear no en valde tienen la misma raíz. Y el que cree que mejorará es el artífice de su mejoría.

Por esto no hay que esperar a ver para creer, sino crear para ver. Claro está que un espíritu débil, como no es capaz de crear tampoco es capaz de creer. ¿Cómo ha de creer en el hijo el que es estéril?

De estas consideraciones deducimos que la esperanza y la fe son patrimonio de las almas dinámicas, activas y creadoras. El escepticismo y la desconfianza son actitudes pasivas y enfermizas de las almas débiles o envenenadas.

Mas, dentro de este origen común de las distintas formas de fe, digamos con Dilthey: "La conciencia histórica comprueba cada vez con mayor claridad la relatividad de cada doctrina metafísica o religiosa que ha aparecido en el curso de los tiempos. Nos parece que en el afán humano de conocer hay algo trágico, una contradicción entre el querer y el poder". "Con respecto al último valor, a la verdadera finalidad de la existencia, el hombre de hoy no está en una actitud más inteligente que un griego en las colonias jónicas o itálicas, o un árabe en la época de Averroes".

CAPÍTULO III

CONCEPTO DE DIOS Y DE LO SOBRENATURAL

- a) *El concepto de la Trinidad.*
- b) *Esquema mitológico general.*
- c) *Sobre la existencia de Dios: Argumentos contra el materialismo.*
- d) *De lo Sobrenatural.*
- e) *¿Predestinación o libertad? Gracia, beatitud, profecía y misterio. El Diluvio Universal. Argos, barcas, arcas y arcanos.*

Dice el Concilio Vaticano en el capítulo primero de la Constitución "Dei Filius" "Hay un solo Dios vivo y verdadero, Creador y Señor del Cielo y de la Tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprensible, infinito en su entendimiento, voluntad y toda suerte de perfección"

Siendo Dios incomprensible, sería insensata la posición intelectual del hombre que pretendiera haberle comprendido, hasta el punto de querer descifrar sus designios y aun tratar de imponer su concepto de Dios como el único verdadero.

Todos los conceptos de Dios imaginados por los hombres, tienen algo de verdad y algo de error. Como todas las concepciones relativas de la mente humana. Creacionistas, panteístas, panenteístas, emanantistas, agnósticos e idealistas, han visto alguna faceta de ese Ser incomprensible. Dios no puede ser objeto de polémicas, y menos de luchas, sino motivo, muy respetable, de que cada uno de nosotros se esfuerce en comprender la verdad relativa que ha cabido en la inteligencia de los demás. Si el hombre es la medida de todas las cosas, como afirmaba Protágoras, no cabe duda que, en este aspecto, cada hombre pretende hacerse un Dios a su medida. Y lo peor del caso es que esta medida resulta ¡ay! harto pequeña para medir a un Ser infinito y absoluto.

El Concilio Vaticano en el canon 3º, "De Deo rerum omnium creare", dice: "Si alguno dijere que una sola y misma es la substancia o esencia de Dios y de todas las cosas, sea anatematizado".

Naturalmente, el anatema no resuelve el problema al entendimiento. El mismo Santo Tomás ha dicho: "Todos participamos de la Esencia de Dios". San Pablo dijo en el Areópago griego: "Por que dentro de Dios vivimos, nos movemos y existimos; y como algunos de vuestros poetas dijeron: Somos del linaje o descendencia del mismo Dios". En los "Hechos" (17-28) se nos dice: "Dios no está lejos de cada uno de nosotros porque dentro de Él vivimos,

nos movemos y existimos". Por otro lado se nos dice en la "Doctrina Cristiana" que Dios está en todo por esencia, presencia y potencia. Si pues Dios está en todo y todos vivimos dentro de Él, ¿puede reputarse demasiado heterodoxo el preguntarse si la Creación es substancialmente diferente de su Creador? En su momento lo veremos.

Sigue diciendo el Concilio Vaticano (Cap. IV. "De fide et ratione"): "Si alguno dijere que en la revelación divina no se contiene misterio alguno, verdadero y propiamente dicho, sino que pueden todos los dogmas de la fe ser entendidos y deducidos con evidencia por la razón convenientemente impuesta en los principios naturales, sea anatematizado". Esta actitud del Concilio no tiene nada de persuasiva y da la medida del peligro que encierra el dogmatizar con criterio cerrado.

Dios -dice algún teólogo- "no es ni cuerpo, ni espíritu, ni substancia, ni ser; sino sobrecorporal, sobrespiritual, sobresubstancial y sobreencial. Moisés al anunciarles a los hijos de Israel, le llama El que es. (O on) ". Este es el concepto de lo Absoluto.

Se comprende que el Ser Supremo no puede tener atributos ni cualidades, sino en todo caso, propiedades esenciales. Tales son las de Unidad, Eternidad, Inmensidad, Inmutabilidad, Simplicidad, Omnipotencia, Bondad y Providencia.

Bonatto emplea una frase de raigambre pitagórica para definir al Absoluto: "Dios en su eternidad es como un ojo desde el centro de un círculo, que ve a un tiempo todas las cosas: el presente, el pasado y el futuro". "Es el Punto al cual están presente todos los tiempos", dice el Dante (Paraíso XVII). "Para representar a Dios, el sabio escribe la unidad", dijo también Pitágoras hace veinticinco siglos. Añadiendo: "Dios es un círculo cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna".

Dice Víctor Hugo (en "William Shakespeare"): "Dios es el invisible latente del infinito patente. Dios es el invisible evidente. El mundo concentrado es Dios; Dios dilatado es el mundo; y nada hay fuera de Dios".

"Después de manifestar el Universo con un átomo de mi Ser, sigo existiendo" (que dice el Bhagavad-Gita).

"Todos los sistemas filosóficos, todas las religiones convienen en comprender bajo el nombre de Dios a lo absoluto. Entendemos por absoluto lo que es en si y para si, el sujeto-objeto. Es fin, en si y para si; es su síntesis. ¿Suponéis ahora que esa síntesis se verifica en el hombre? El hombre es Dios". . . "Me aísló del mundo, me concentro y siento en mi algo que se llama espíritu. Este algo vuela de idea en idea a las más altas regiones de lo abstracto. ¿Quién lo determina a la acción? Tengo cerrados mis sentidos al Universo exterior; no serán mis impresiones. He echado un velo sobre mi memoria: no serán mis recuerdos". . . "Un ser, me digo, que tiene actividad propia y la puede ejercer sobre sí mismo, es un ser en sí y para sí, un sujeto-objeto, la reproducción de Dios; estamos casi confundidos en el mar de la existencia. No vacilo en repetirlo; el hombre está en Dios y Dios en el hombre". . . "Fundid en uno lo finito y lo infinito, abrazad a Dios en el conjunto de sus determinaciones, concebible en toda la generalidad y la pureza de la idea en que se ha desenvuelto el Universo, y si os sentís inclinados a doblar la rodilla ante lo invisible y lo absoluto, la doblaréis ante el Espíritu, ante

ese espíritu que se desprende del seno de la eternidad por la escala del tiempo, recorre en alas de su inmensidad el espacio, se derrama por el mundo con sus torrentes de atributos y produce miríadas de seres sin destruirse como causa". (Pi y Margall).

"Ningún hombre puede dudar de su propia existencia y de ello se infiere la existencia de Dios. Por eso se dice que el YO es la única prueba evidente". ("El Yo es invisible, indomesticable, intangible, indefinible, inefable e inconcebible", porque es la primera realidad; dice el Mandukyopanishad).

"El Universo es de Dios, en Dios y para Dios, pero Dios permanece más allá del Universo" (Valera).

"Sobre lo manifestado existe en verdad lo Inmanifestado y eterno que permanece entre la destrucción de todos los seres". (Bhagavad-Gita).

a) EL CONCEPTO DE LA TRINIDAD.

Dice la teología cristiana que "Dios es uno en esencia y trino en personas".

La frase es inexacta y conviene que, en estos conceptos metafísicos, empleemos las palabras adecuadas para que no se nos pierdan los conceptos. La palabra "persona" quiere decir máscara u apariencia, cosa no aplicable en ningún caso al Ser divino. Debemos sustituir la frase por esta otra: "Dios es uno en esencia y trino en manifestación".

Pero vamos por partes:

La palabra Dios es un término concreto que indica manifestación. Antes que Dios está la Divinidad, por que antes del Ser está la Seidad; antes de la existencia está la esencia. En una palabra, antes de lo concreto está lo abstracto en el orden causal de la manifestación.

Dios es trino al manifestarse como Creador. La teología cristiana trata de definir de una manera racional el llamado "misterio de la Trinidad" en la forma siguiente: "Dios es Espíritu. Dos son las operaciones del espíritu: conocer y querer. Dios conociéndose a Sí mismo engendra la Idea eterna expresada en el Verbo. Esta Idea, esta palabra es por sí subsistente; es un yo divino, y se denomina Hijo, por que es engendrado, y Verbo por que es la palabra de Dios. El Padre conociéndose en el Hijo, le ama y el Hijo ama al Padre, y este amor substancial es Dios. Y así, de ambos procede el Espíritu Santo, aspirado por vía de voluntad y de amor". Sintetizando: Dios Padre conociéndose a Sí mismo, engendra al Hijo por vía de entendimiento; Dios Padre amándose a Sí mismo en el Hijo, aspira al Espíritu Santo por vía de voluntad y de amor.

El concepto está explicado con la suficiente claridad y sugerión para despertar una intuición sobre él. Casi no resulta superracional. Pero esto exige que hablemos de "espíritus" y nunca más de personas. La idea personal de Dios ha hecho mucho daño a la teología.

Es natural que en el corazón del creyente se humanice el amor a Dios y que las almas sencillas busquen una imagen concreta en la que se pueda posar su intuición de lo divino. Pero esto, que se puede dejar pasar como símbolo, no es aceptable en la realidad que con ello se quiere expresar. Dejemos a un lado por el momento la encarnación del Hijo en la figura (esta si persona) de Jesucristo, que no atañe al concepto metafísico del Principio Creador.

El siguiente esquema, que por ser geométrico permite mantener el concepto en la esfera de lo ideal, resume todo lo dicho.



Figura 2

A lo que debemos añadir la siguiente tabla de conceptos ternarios correspondientes:²⁹

<i>Trinidad Espiritual</i>	<i>Padre</i>	<i>Hijo</i>	<i>Espíritu Santo</i>
<i>Propiedades</i>	<i>Ser</i>	<i>Conocer</i>	<i>Querer</i>
<i>Facultades</i>	<i>Esencia</i>	<i>Consciencia</i>	<i>Amor</i>
<i>Funciones</i>	<i>Existencia</i>	<i>Ideación</i>	<i>Voluntad</i>
<i>Manifestaciones</i>	<i>Esencia</i>	<i>Presencia</i>	<i>Potencia</i>
<i>Proyecciones</i>	<i>Espíritu</i>	<i>Forma</i>	<i>Fuerza</i>

que indican distintos modos o grados de la manifestación divina.

Algunos artistas eminentes (Velázquez y el Greco entre ellos) con certera intuición filosófica, han representado la Trinidad divina con una cuarta figura: la Madre. Nueva persona que tampoco es "persona" en su realidad metafísica. Es un símbolo de la "mater" o materia (también "matriz") sobre la cual se plasma la voluntad ordenadora de la Trinidad divina para crear el Universo. La "triada" se plasma en el "Cosmos" para formar el mundo, corno decía Pitágoras. Y surge así el "cuaternario", "augusto y puro símbolo" por el que juraban los pitagóricos.

²⁹ La Conciencia es la esencia del ser en cuanto conocedora o capaz de conocer. La conciencia es la esencia consciente enfocada en cualquier plano de existencia (conciencia física, emocional, sentimental, intelectual, etc.). Y estos conceptos son aplicables al hombre.

Estos tuvieron el acierto de expresar todos estos conceptos sin salirse de la esfera abstracta de la matemática; sin personalizar ni concretar en figuras alegóricas; lo cual les permitió conservar en ello el espíritu filosófico y el rigor metafísico³⁰.

El cristianismo, al igual que otras religiones positivas anteriores, ha expresado estos "misterios" concretándolos y humanizándolos, hasta el punto de referir algunos de ellos a las personas de Jesucristo y de su madre: Jesucristo es el Hijo de Dios que ha encarnado en María virgen. Se ha mezclado lo metafísico, lo mítico, lo místico y lo histórico. Y aunque esto sea plausible para los efectos prácticos y populares de la religión, debemos discriminarlo para evitar equívocos en el campo de la metafísica, de la filosofía y de la misma teología.

La verdad metafísica que llevamos expuesta se resume en lo siguiente: La Divinidad se manifiesta en tres modos espirituales: Ser, Conocer y Querer o sea Esencia, Ideación y Voluntad; los cuales se plasman en la Substancia universal realizando el acto creador. La Esencia viene a la existencia.

La verdad mística o sea la que se refiere a las realidades espirituales del ser humano, puede concretarse en este concepto: El espíritu humano proviene de la Esencia divina, y como ella, posee las tres propiedades de ser, conocer y querer. De aquí las ideas del "Cristo interior" y de la "Chispa divina" a que nos hemos referido. Y también el sabio aserto de que el hombre está hecho "a imagen y semejanza de Dios" (el "microcosmos" semejando al "macrocosmos" según los antiguos griegos): Ese espíritu humano, uno y trino, constituido de esencia, conciencia y sentencia, se manifiesta en la materia por medio de una forma corporal. Por esto el hombre es, en síntesis, un compuesto de Esencia, Substancia y Vida, o sea de Espíritu, Alma y Cuerpo, que más adelante veremos.

La verdad mítica es que el Cristo, hijo de Dios, toma cuerpo en la Virgen madre por obra del Espíritu Santo. Cosa que tomada al pie de la letra ha llevado la incredulidad a muchas almas razonadoras. Y que tiene dos interpretaciones; una mística y otra cósmica. Bajo el punto de vista místico, el Cristo es nuestro propio espíritu, hijo de Dios puesto que participa de su Esencia; que toma cuerpo (o encarna) en la materia por obra de la Voluntad del Creador. Bajo el punto de vista cósmico, el Cristo que es el Verbo o Idea divina, produce las formas de los seres, plasmándolas en la materia virgen (el Caos) por obra de la Voluntad del Padre, que es amor, fuerza creadora por excelencia o Espíritu Santo; como ya hemos visto y aun volveremos a ver cuando nos ocupemos de la Creación.³¹

La verdad histórica es que Jesucristo, el genio místico del Cristianismo, hijo de Dios, como lo somos todos, pero más aun en el sentido de manifestar las perfecciones divinas en lo humano, nace del vientre de María, la mujer pura que por su corazón limpio y por haber concebido sin pasión, merece el calificativo de virgen. Concepción que se atribuye el Espíritu Santo en forma de paloma como símbolo del puro amor que supo albergarse en los corazones privilegiados de la madre y del hijo.

³⁰ Los indostánicos con su trimurti de Brahma, Vishnú y Sihva, personificaron las fuerzas cósmicas creadoras, conservadoras y destructoras. A otras trinidades aludimos en el capítulo final.

³¹ "Entre el mundo de las ideas y el de la forma, existe un abismo que solo puede salvar la palabra". (Gustavo Adolfo Becquer - Prólogo de "RIMAS").

Frase clarividente. ¡Por eso Dios creó el Universo con el Verbo! (El "Logos" platónico).

Así pues, la afirmación de que "el Cristo, hijo de Dios, nació de la Virgen madre por obra del Espíritu Santo", es rigurosamente cierta bajo todos los puntos de vista. Pero aquél que incapaz de captar la intuición religiosa que esta afirmación encierra, la tome en sentido material, será el único equivocado. ¿Por qué se ha de involucrar en un concepto metafísico el cuerpo físico de una mujer por muy santa que haya sido?

Sabemos que alguien nos ha de objetar que Dios, en su omnipotencia y libérrima voluntad, puede fecundar un óvulo en el vientre de una mujer sin el concurso de varón³². No ponemos en duda ni un momento que esto pueda ocurrir por un acto sobrenatural, por que ignoramos hasta donde puede llegar la voluntad divina. Pero hasta el presente sabemos que las Leyes de la Naturaleza obran siempre en su plano correspondiente. El plano físico tiene sus leyes físicas; el plano espiritual tiene sus leyes espirituales. Y el tratar de inmiscuir lo espiritual en lo físico y viceversa, trubucando los principios de causalidad estatuidos por Dios como base de la ordenación universal, no agrega ni un ápice de grandeza o excelsitud a las realidades trascendentes que tratan de expresarse por medio de mitos y metáforas.

Y si aceptamos la excepción de lo sobrenatural para el caso del divino Maestro de Nazaret, tenemos también que aceptarlo para todos aquellos casos acusados por tradiciones anteriores; como por ejemplo, el de Buddha naciendo de la virgen Maya y el más antiguo aún de Sarrukin, rey de Akkad, hijo de una princesa virgen, y cual Moisés, echado al río en un arca embetunada; y, en fin el de la leyenda china de Fo-Hi, nacido de la virgen Hoa-Se fecundada por tina radiación sobrenatural, y el de la tradición indostánica de Krishna nacido del vientre de la virgen Devaki que fue fecundada milagrosamente por el Maha-Deva. A no ser que adoptemos la actitud Intransigente del dogmático ingenuo y digamos que nuestra verdad es la única verdadera. Pero a esto conviene recordar las sensatas frases del padre Mendive: "Dios no puede inducirnos con sus milagros a que admitamos como verdadero lo que pugna manifiestamente con los principios de nuestra propia razón". "El acudir siempre a lo desconocido y problemático para saltar las dificultades sin cuenta que, a manera de torrente devastador, se echan sobre una doctrina problemática e incierta, me parece muy semejante a aquello que todo el mundo conoce con el nombre de "el mentir de las estrellas"³³.

Y por su parte, el padre Feijó nos dijo: "El grano del Evangelio no presta nutrimento seguro, sino separado de la paja. Paja llamó a las relaciones de revelaciones y milagros, que carecen de fundamento sólido, y aunque vulgarmente se crea que estas alimentan en algún modo la piedad, digo, que ese es un alimento vicioso, sujeto a muchos inconvenientes". (Purgatorio de San Patricio).

b) ESQUEMA MITOLOGICO GENERAL

³² Los biólogos han logrado también provocar el desarrollo de los huevos de ciertos animales sin el concurso del macho, simplemente por un estímulo físico-químico; como por ejemplo los óvulos de rana y de erizo de mar por la acción del ácido butírico y el agua salina hipertónica. Pero esto solamente ocurre en los gérmenes que tienen cierta tendencia partenogenética.

³³ Mendive. *"La Religión católica vindicada de las imposturas racionalistas"*.

El Ser Supremo ha sido denominado en los distintos tiempos y países con variadísimos nombres (muchos de ellos ya expuestos en la nota de la pág. 69) que para nada afectan a la identidad del concepto.

Naturalmente, los espíritus filosóficos capaces de comprender la verdad desnuda de las realidades metafísicas, no necesitan aderezar los conceptos con ropajes alegóricos o fabulosos. Pero las almas sencillas, de mentalidad no acostumbrada a las grandes abstracciones, necesitan asirse a representaciones concretas, para comprenderlas, recordarlas y conservarlas. Este ha sido el origen de todos los mitos, fábulas y leyendas que, captando verdades teológicas, cosmogónicas, antropológicas y morales, constituyen la trama de todas las religiones positivas del ciclo ario.

El esquema (figura 3) resume el contenido general de todas ellas. Explicación.

El Principio Creador se manifiesta en Espíritu o cielo y en Materia o tierra, simbolizados por el Sol y la Tierra respectivamente. (Aunque la materia se simboliza en muchos casos por las "aguas"). Mas ésta, al producir los seres, lo hace no solamente como materia sino también como forma, lo cual se simboliza por la luna que representa reflexión o imagen.

El mundo en desorden, que es muerte y caos, y todo lo que pueda desordenarle, se simboliza por un espíritu maligno generalmente representado por una serpiente o por un dragón³⁴. El mundo en orden, que es vida y armonía, y todo lo que pueda ordenarle, se simboliza por un espíritu bueno o solar.

Todo esto se personifica luego en divinidades primarias y secundarias, solares o celestes, lunares, acuáticas, terrenales e infernales.

He aquí el fondo filosófico de las mitologías principales.

Este esquema mitológico al cual pueden acoplarse más o menos exactamente las teogonías de las distintas religiones, se basa en realidades cosmogónicas y astronómicas íntimamente ligadas a la vida humana, que hallamos relatadas como episodios de la vida de las divinidades. Por ejemplo: La divinidad solar principal de los distintos sistemas (Osiris, Apolo, Adonis, Attis, Dionisos, Baal, Mithra, Suria, Cristo, etc.) nace el 24 de Diciembre, o sea en el momento en que empieza a ascender el sol tras el solsticio de invierno³⁵.

Y muere y resucita en el plenilunio que sigue al equinoccio de primavera, para ascender al cielo un determinado número de días después siempre fijo (40). En nuestro folklore se nos dice: "Tres días hay en el año que relumbran como el sol; jueves santo, Corpus Christi y el día de la ascensión". Quizá inconscientemente, por la fuerza de la tradición, se los relaciona con el sol en esta frase. También se dice, al referirse al parto de la Virgen María: "Como rayo de sol por el cristal, sin romperlo ni mancharlo"; recogiendo el antiquísimo concepto esotérico que

³⁴ Satán es llamado en la Revelación "el Gran Dragón". Los judíos le llamaron el "Príncipe del Caos". Al Ariman persa, al Tiamat caldeo, al Set egipcio y al Tifón griego, se les representa también por un dragón o serpiente; etc.

³⁵ A Horus, encarnación renovada de Osiris en el antiguo Egipto, se les sacaba en la imagen de un niñito a la adoración de las muchedumbres en el solsticio de invierno

consideraba al Sol como cuerpo del Logos, que fecunda sin tocarla a la Tierra, virgen y madre³⁶.

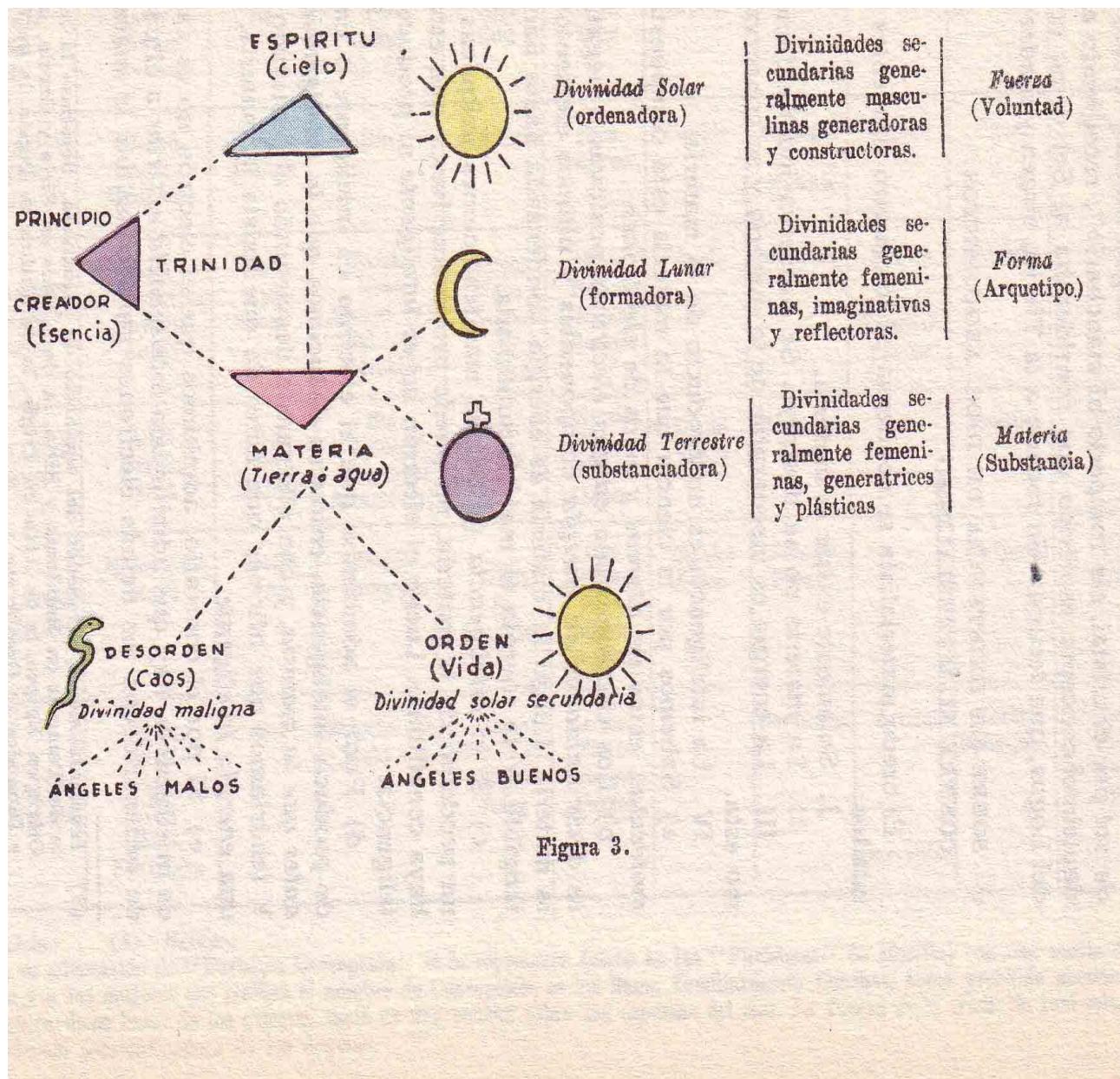


Figura 3.

c) SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS. ARGUMENTOS CONTRA EL MATERIALISMO

³⁶ Invariablemente, alrededor del equinoccio de primavera, llorábase la muerte de Tammuz en Babilonia y Siria, la de Adonis en Siria y Grecia, la de Osiris en Egipto, la de Attis en Frigia, la de Mithra en Persia, la de Baco y Dionisios en Grecia, etc..

El credo materialista se condensa en los cuatro siguientes postulados:

I. Solamente existe la materia.

II. La materia no se destruye. Se conserva indefinidamente.

III. La energía es inseparable de la materia y se conserva como esta.

IV. La inteligencia es un producto de la materia.

a) Sabemos por la ciencia que la materia está compuesta de moléculas, estas de átomos y estos de electrones.

b) Los electrones son cargas eléctricas positivas o negativas, es decir unidades de energía componentes y últimos elementos de la materia. Luego la materia es energía condensada hasta hacerse tangible. Y la energía es materia sublimada.

c) Si la inteligencia (y demás manifestaciones psíquicas) es un producto de la materia, no puede producirse hasta que esta se haya constituido. Luego el electrón no es inteligente ni produce inteligencia.

d) Pero si admitimos que el electrón es inteligente o capaz de producir inteligencia, entonces deducimos que la inteligencia es antes que la materia, y con ello queda desvirtuado el postulado IV. Y tendríamos que afirmar que antes de que exista la materia, hay una energía inteligente.

e) Si por el contrario, admitimos que el electrón no es capaz de inteligencia, hay que admitir una inteligencia exterior a él capaz de ordenarle con los demás electrones para constituir la materia.

CUADRO GENERAL DE LAS PRINCIPALES DIVINIDADES MITOLOGICAS

Países:	India	Egipto	Asiria	Caldea	Grecia	Roma	Japón	Persia	Eslavia	Escandinavia	Países cristianos
DIVINIDAD CREADORA principal	Indra Ishwara Brahma	Ra	Bel Assur El (1)	Anú Ellil	Urano Zeus	Júpiter	Amida	Cervana	Svagog	Odin	Dios
DIVINIDADES SOLARES primarias	Vishnú Agni Buddhas	Osiris Ammen	Bin	Marduk	Eros Saturno	Cupido	Izanagi Niorais	Ormúz	Ogoni	Wotan	
DIVINIDADES SOLARES secundarias	Suria Agnichvattas Dhyanis Aditis	Heru Apis Bast	Samas Nebo Adonai (1) Bal (1) Herakles	Samas Nebo Tammuz	Apolo Helios Hércules Dionisos	Apolo	Amaterasu	Mithra Amschaspantas	Dajbok	Ascs	Cristo Elías
DIVINIDADES LUNARES	Aditi Devaki Soma	Isis Neith Hathor	Sin Astoret Selem-bal Astarté (1)	Sin Nana Istár	Artemisa Venus Hécate Atenea	Diana Venus	Tsuki-no-Kami		Rusalka	Freya	Virgen (3)
DIVINIDADES TÉRRENALES	Maha-Devi Maya	Nefté Leb	Dagón Atergatis	Ninit Ea Damkina	Gea Demeter Hera Vulcano Neptuno	Cibeles Ceres	Izanagi Susanó		Vodjanoj	Vans Fricka	María
DIVINIDADES INFERNALES	Daitias Bali Shiva Kali Mara Kartikeya	Set	Belcebú (2) Muht (1)	Tiamat Nin-ki-gal Bahú King	Caos Plutón Proserpina Parcas		Binayakia	Ariman	Koshtei Baba-jaca	Loke Fenris Jormungander Hel	Diablo Satán

(1) Fenicia. (2) Hebreo.

(3) En su advocación de "Purísima Concepción" se la representa (como en las "Purísimas" de Murillo) con una media luna debajo de los pies y a las mujeres que reciben el nombre de Concepción, se las llama familiarmente Conchas, como probable alusión a que Venus, la también diosa lunar de los griegos, nació en una concha sobre las espumas del mar. La fuerza de la tradición luni-solar, es superior a la tendencia personificadora de los dogmas.

Y entonces queda como falso el postulado I. Los postulados materialistas son pues contradictorios.

f) En ambos casos hay que admitir la existencia de una inteligencia anterior a la materia. La diferencia estriba en que esta inteligencia esté en el electrón o sea exterior a él.

I. Primer caso. (Deducido del postulado IV). El electrón no es inteligente. Esto quiere decir que obra solamente en razón de su carga elemental, positiva o negativa. Lo cual no basta a explicar por que se une un determinado número de electrones (siempre el mismo) para formar el átomo de cada elemento químico; ni por que se une un determinado número de

átomos (y siempre el mismo) en determinada posición (siempre la misma) para formar la molécula de cada cuerpo químico. Y pues en todo este proceso de combinaciones de electrones, átomos y moléculas, hay predeterminación y finalidad (intención) a más de una ley matemática que rige la formación de la materia, no queda otro remedio más que admitir la existencia de una esencia inteligente que lo precede y ordena. Y surge como una necesidad racional el concepto del Principio Creador.

II. Segundo caso. El electrón es inteligente. En esta hipótesis, la inteligencia de cada electrón, de acuerdo y en colaboración con la de los demás electrones, forma los átomos, las moléculas, las substancias químicas, los seres organizados, los elementos donde han de vivir, el hombre, en fin, con una inteligencia capaz de descubrir al propio electrón que le ha creado, y.. en una palabra al Universo entero con su armonía y finalidad. Esto es convertir al electrón en un ser omnisciente y omnipotente: ¡El electrón-Dios! Y se daría el absurdo de que la parte ha creado al Todo. Pero aun dentro de este absurdo, siempre resultaría que la materia es posterior a la inteligencia del electrón.

Y la única verdad que se deduciría de tal premisa es que, el electrón estaría animado por una inteligencia ordenadora capaz de condicionar y someter sus elementales fuerzas de atracción y repulsión, a leyes matemáticas físico-químicas. Así pues, hasta por el camino de una hipótesis *ab absurdum*, aparece de nuevo el concepto racional del Principio Creador.

Las Leyes Naturales. Mucho más difícil es que el materialista se explique la existencia de las Leyes de la Naturaleza sin admitir una Inteligencia primordial que las haya estatuido. Por que, si las Leyes de la Naturaleza son un producto de la materia, mal puede ésta haberse constituido y agrupado según las Leyes Naturales. Y si realmente la materia no ha hecho más que obedecer a Leyes naturales, es por que éstas le han precedido en el orden de creación y proceden por tanto de una Inteligencia Ordenadora.

d) DE LO SOBRENATURAL

Entendemos por "sobrenatural" todo aquello que obra o se produce fuera o por encima de las Leyes de la Naturaleza.

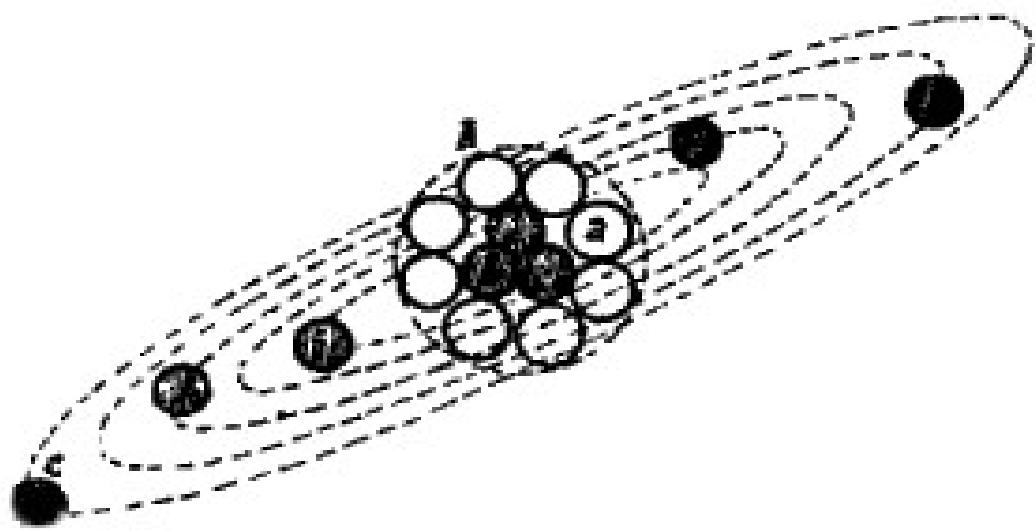


Fig. 4. Constitución del átomo. A. Núcleo formado por varios protones positivos (a) (en este caso 8) y un número de electrones negativos (b) (en esto caso 3) llamados esenciales. C. Electrón satélite negativo.

La carga positiva del átomo se halla representado por la diferencia entre la carga positiva de los protones y la carga negativa de los electrones esenciales. El átomo se halla eléctricamente neutralizado, por que la carga positiva del núcleo es igual a la negativa del conjunto de electrones satélites. (Tenida cuenta de que la carga de un protón es equivalente a la de un electrón).

Según los teólogos, un "milagro" es una suspensión de las leyes de la Naturaleza, para la producción del cual basta que Dios suspenda su concurso para que obre la causa segunda; con lo cual a esta le falta el requisito esencial de su acción.

El concepto de lo sobrenatural es explicado por la teología de la siguiente manera:

1º) "Las "causas naturales" producen necesariamente ciertos y determinados efectos cuando se encuentran bajo todas sus condiciones esenciales, entre las cuales debe contarse muy particularmente la de querer concurrir con ellas a su acción la Causa Primera".

2º) "Las causas naturales dejan de producir necesariamente los determinados efectos indicados, cuando les falta algunas de las condiciones esenciales para las mismas; y la ausencia de estos efectos será un verdadero milagro cuando la única condición esencial para obrar que les falta es la sustracción del concurso divino, que por razones de su infinita sabiduría les puede negar la Causa Primera".

3º) "Hay cosas sobrenaturales intrínsecamente o divinas como Dios mismo y todo lo que participa de su esencia: la gracia divina y la visión beatífica. Y otras extrínsecamente

sobrenaturales, por razón del modo sobrenatural con que son producidas: como, por ejemplo, la revelación, el milagro, la profecía y el misterio".

Ahora bien; como leales rebuscadores de la verdad, hemos de desplegar toda nuestra prudencia gótica y hacernos las siguientes consideraciones:

Estimamos que no puede haber duda alguna sobre la auténtica sobrenaturalidad de Dios, puesto que es anterior a la Naturaleza y creador de sus Leyes y criaturas.

Si Dios es un Ser "incomprensible" para la mente humana, es difícil, por no decir imposible, asegurar si ha entrado en sus designios en algún caso, negar o no su concurso a la acción de las causas naturales.

El que un hecho no pueda ser explicado por las leyes naturales conocidas (como el fuego que no quema o el objeto pesado que no cae), no nos autoriza a asegurar que es milagroso, puesto que tampoco podemos abrigar la pretensión de conocer todas las leyes naturales. Los "fakires" andan por el fuego sin quemarse³⁷ y los ejemplos de levitación o tipología son frecuentes y conocidísimos en las sesiones de metapsiquismo y hasta perfectamente bien explicadas por Cratitvford con su famosa palanca de fluido bio-magnético.

Es sensato pensar que hay leyes naturales que aun desconocemos, y prudente reservar el juicio ante un hecho extraordinario. Hoy día pueden explicarse perfecta y científicamente dentro de las leyes naturales conocidas, muchas cosas que antes se tenían por sobrenaturales. El Dr. Richet fundó su "Metapsíquica" y publicó su obra para explicar estos fenómenos.

Dios puede negar su concurso a la acción de las causas naturales para que éstas no produzcan los efectos previstos. El Ser omnípotente que ha creado el Universo, puede en uso de su libre voluntad hacer esto y mucho más. Pero es dudoso que Dios suspenda sus propias determinaciones del orden natural, con objeto de sorprender al hombre con fenómenos extraordinarios e inexplicables para sugerirle la fe. El hombre que por la observación y la meditación de las maravillas de la Naturaleza no sea capaz de intuir la existencia de un Principio Creador y una Inteligencia ordenadora, no creerá con mucho más fundamento ante la presencia de un hecho que no sabe explicarse. Es mejor motivo de fe el explicarse un hecho nuevo que el observar un hecho que no se puede explicar.

Lo extraordinario puede dar la medida de la ignorancia humana, más que la de un designio divino que no nos es dable asegurar. La teoría de lo sobrenatural puede ser una creación de la mente del hombre para irse explicando lo que ignora; pero sus límites se van reduciendo según aumenta el caudal de sus conocimientos.

³⁷ Casos de absefalecia han sido también observados con toda clase de garantías por el Dr. Heiser (Víctor) en la tribu australiana de los curomoces, en Masi: como describe en su obra "La Odisea de un médico en cuarenta y cinco países—. Cosa también comprobada, en determinado día de fiesta, en un pueblo de la provincia de Salamanca. Esto sin contar la tradición por la cual San Juan Bautista, antes de ser desterrado a Patmos, fue metido en una caldera de aceite hirviendo, en Efeso o en Roma, de la cual salió ilesa.

Otros muchos casos fueron recopilados por el Prof. D. Kanga en un artículo publicado en la revista "Sophia" de Agosto de 1936. (Volumen 1ºNº 2).

La fe en Dios no pierde nada por que aceptemos la afirmación de Blavatsky: "No existe milagro divino ni diabólico que esté por encima de las Leyes Naturales estatuidas desde la eternidad". Ninguna fe mejor fundada que la que dimana de la seguridad de que jamás dejan de cumplirse los designios de Dios, representados por las propias leyes de la Naturaleza.

e) ¿PREDESTINACION O LIBERTAD?

Es lógico que, si el ser de las criaturas depende de Dios, también depende de Él su actividad que es una expansión de su ser mismo. También es evidente que las criaturas no son más que instrumentos por medio de los cuales se realizan las determinaciones del Creador; como quiere expresar la conocida sentencia: "No se mueve una hoja sin la voluntad de Dios".

Estas afirmaciones parecen negar el libre albedrío de las criaturas inteligentes, por cuanto suponen una predeterminación de los efectos. Y al mismo tiempo dejan en la esfera de la Voluntad divina el bien o el mal que pueda producirse en el Universo, alejando toda responsabilidad de las criaturas finitas.

¡He aquí uno de los problemas de más difícil solución de la filosofía! En la misma médula de esta cuestión se han dividido los discípulos de Santo Tomás: De un lado Bañez y la escuela dominicana, partidarios de la predeterminación; (del "Kana mectub" o "está escrito" tan caro a los musulmanes); de otro lado Molina, Suárez, Belarmino, Mauro, Billot y otros, defensores del libre albedrío.

No tratamos de resolver, ni siquiera de debatir aquí tan espinosa cuestión, que decidiría en un sentido u otro el problema del pecado, del mal, de la virtud, del castigo, de la redención y, en una palabra, de la responsabilidad moral. Mas, si nos parece evidente que, admitida la libertad moral de la criatura inteligente, están dentro del plan de Dios todos los posibles futuribles que dimanan de sus acciones.

El hombre obra libremente y el resultado de esto (sea bueno o malo), queda dentro del ámbito de las leyes divinas. Por lo que hay que deducir que lo que llamamos mal forma parte del plan de Dios. Lo cual será objeto de más extensión en los capítulos VII y VIII.

Las determinaciones del Supremo Hacedor que venimos llamando "Leyes de la Naturaleza" constituyen el mecanismo por el cual funciona la Creación entera. Y lo que trata de definirse como "sobrenatural" pudiera ser a la postre tan natural como lo demás; pues no hay que olvidar que existen distintos planos de naturaleza, visibles e invisibles, como también una serie de leyes que afectan al mundo de lo espiritual. No involucramos los conceptos en una lucha de palabras. El problema insoluble es, si Dios quiere o no quiere quitar su concurso en determinadas ocasiones a la acción de las causas naturales. Nadie pretenderá averiguar las íntimas determinaciones del Creador. Es preferible confesar nuestra ignorancia.

GRACIA, BEATITUD, PROFECIA Y MISTERIO

La gracia divina y la visión beatífica, son estados de conciencia que, evidentemente, no se da, en todos los seres humanos; pero ignoramos si en los inescrutables designios de Dios con

cargo a la evolución de las almas, estarán al fin reservados para todas. Admitiendo la teoría de la condenación eterna, claro es que no. Pero esto, que es uno de los puntos flacos de la doctrina católica, como de otras religiones positivas, merecerá nuestra atención en el capítulo VI.

En cuanto a la profecía y al misterio hay que opinar lo mismo. La visión del porvenir puede ser un problema de perfeccionamiento mental y espiritual al cual la mayoría no hemos llegado, aunque también se observan en muchas personas llenas de defectos. El misterio puede dejar de serlo cuando el radio de nuestra conciencia haya pasado de cierto límite. Oportunamente surgirán estos puntos en el curso de esta obra.

EL DILUVIO UNIVERSAL

No podemos referirnos aquí a pretendidos hechos "sobrenaturales" que dimanan de una interpretación rígidamente literal de las escrituras sagradas. Por ejemplo, leemos en la obra de Mendive ya citada, lo siguiente:

"Así pues no queda otro recurso a los partidarios de la universalidad enteramente absoluta del diluvio, sino decir que Dios por medio de sus ángeles transportó algunos hijos de los diferentes animales contenidos en el Arca, a los países a donde no podían ellos extenderse por los medios naturales". "Ni sería cosa extraordinaria apelar al ministerio dejos ángeles para un fenómeno de esta especie, pues sabemos por la fe que estas substancias superiores, tienen recibida de Dios la misión de atender al gobierno del género humano; por donde con este acto, no harían sino desempeñar en alguna manera su oficio, amueblando, como quien dice, la habitación del hombre, que un terrible cataclismo habría despojado de su ornato primero". "Y aún para introducir tanta diversidad de animales en el Arca como existen en todas las partes del globo, parece ser también necesaria una acción sobrenatural de Dios. ¿Cómo habría de encontrar si no el patriarca Noé medio de hacerse con toda esta multitud de especies, por grande que fuese su diligencia en procurárselas?".

Aquí nos encontramos con que Dios manda al hombre una terrible catástrofe y luego tiene que valerse de los ángeles para "amueblar" de nuevo el planeta y ayudar a Noé.

El mejor comentario nos le sugiere el propio P. Mendive al decirnos: "Por que el canon que manda interpretar el sagrado texto, ateniéndose al sentido material, manda también al mismo tiempo que esto no se haga, sino antes bien se recurra al metafórico, cuando el material pugna con alguna verdad natural evidentemente demostrada, o con algún dogma evidentemente enseñado por la Iglesia".

Ignoramos si la realidad del Diluvio Universal constituye un dogma "evidentemente" enseñado por la Iglesia. Pero si, la Congregación del Indice levantó la prohibición de interpretar literalmente la Escritura en lo que al movimiento de la Tierra se refiere, no vemos dificultad alguna en tomarse la libertad de hacer lo mismo con el relato del Diluvio.

El Diluvio bíblico es, para nosotros, una metáfora, que tiene su bella interpretación para el que no haya perdido las claves iniciáticas de la simbología arcaica. Dicho esto, el lector tiene derecho a exigirnos una exégesis en sus líneas generales.

El Diluvio Universal se refiere a un hecho geológico acaecido por lo menos hace 11.500 años y del cual conservan tradiciones casi todos los pueblos del planeta, recogidas por escritores de todos los tiempos: Tal es el hundimiento de vastas extensiones de la Atlántida en las aguas del Océano por dislocaciones geológicas, acompañadas al parecer, de lluvias persistentes y torrenciales y de otros meteoros. Sobre el relato de este hecho (que al parecer no es único, sino repetido cinco veces desde hace 850.000 años, como pretenden Stockwell y Croll) se han injertado mitos y símbolos con la habitual maestría de todos los textos mosaicos.

Los hijos de Noé, personifican las tres razas post-atlantes que, salvadas del cataclismo, se dispersaron por los países de nuestro viejo continente: Los semitas hijos de Sem, los camitas hijos de Cam y los arios o jafétidas hijos de Jafet. Por supuesto, exactamente igual que sucedió en el Nuevo Continente con las razas atlantes occidentales de los toltecas, incas, turanios, nahoas y maya-quichés, etc.

ARGOS, BARCAS, ARCAS Y ARCANOS

Noé, el patriarca atlante prediluviano, guardador de la tradición iniciática, construye un arca que, como todas las arcas, argos, barcas y demás arcanos mitológicos, simboliza los misterios de la iniciación religiosa del ciclo ario. Así el navío Argos de los Argonautas helénicos; el arca en que fue arrojado al Nilo el cadáver de Osiris, que apareció en Biblos; el arca de la Alianza semita; la barca del Perrum chino; la barca egipcia de Ra; la barca americana de Mami; el arca griega en que se salvaron Deucalión, Pirra y sus hijos; la indostánica de Vaivasvata Manú (el Noé ario); y la misma barca, en fin, que según la tradición cristiana trajo a España el cadáver del apóstol Santiago.

El relato del Diluvio que describió Moisés basándose en la relación caldeo-acadia del Xisuthros o Utanopishtum (el Noé babilónico), constituye, como puede verse, una tradición universal en la que se presenta la aparición del hombre de nuestra raza después de un cataclismo geológico probablemente referible a las distintas glaciaciones y dislocaciones terrestres de que nos habla la prehistoria y que hoy trata de explicar la ciencia por medio de la teoría de Wegener o del deslizamiento de los continentes.

Teniendo en cuenta que en "simbología arcaica" las "aguas" fueron siempre el símbolo de la "materia"³⁸, la sumersión de la Atlántida bajo las aguas del Océano, no se refiere solamente a un posible hecho geológico, sino también a la "caída en la materia" (o en el "materialismo") que, al decir de los textos sagrados fue causa de su perdición ³⁹.

³⁸ Como es bien notorio en las "aguas genesiacas" sobre las cuales flotaba el "Espíritu de Dios", en figura metafórica común a todas las escrituras religiosas.

³⁹ La caída o "descenso en el mar denso" (el plano material) es fórmula también usada en el primitivo credo cristiano al referirse al Hijo o Segunda Persona de la Trinidad, de la siguiente manera: "...por nosotros los hombres bajó del cielo y entró en el mar denso, empero se levantó de allí otra vez en mayor gloria aun, a un reino sin fin".

Y todos los "salvados de las aguas", como Noé, Perrún, Xixustros, Deucalión, etc., yaun otros como Moisés, D. Pelayo, Sarrukin, Rómulo y Remo, etc., fueron jefes, profetas o iniciadas que se salvaron de caer en el materialismo (es decir "sumergirse en las aguas") gracias a los principios de su religión.

Al propio Moisés, conduciendo a su pueblo desde el Egipto, se le apartaran las aguas del Mar Rojo, para que, pisando "tierra firme", llegara a la "tierra de promisión". No puede estar más claro el símbolo por el cual se nos pinta al jefe israelita, apartando a los suyos del materialismo por virtud de la nueva fe. Las aguas "se separaron" para ellos, pero en cambio anegaron a sus perseguidores politeístas e idólatras. Lo que nos recuerda la otra frase del "Génesis": "sepárense las aguas de las aguas" (Cap. I, vers. 6) aludiendo a los distintos grados de condensación de la materia.

En cuanto a la pareja de animales de cada especie que, según el relato, llevó Noé en su gigantesca embarcación (igual que Deucalión y otros de sus congéneres mitológicos), nos figuramos que el lector se habrá hecho consideraciones análogas a éstas: Los animales tendrían que ir rigurosamente separados para evitar que unos devorases a otros. Hubo que llevar comida para todos durante cuarenta días; la cual hubo de abultar más que los propios animales. Conociéndose más de 120.000 especies de insectos coleópteros, cabe calcular la dificultad de recoger todas las especies de insectos, gusanos, arácnidos y demás animales pequeños para lo cual no basta ni la duración de la vida de Matusalén. Aun suponiendo lógicamente que los peces, moluscos, infusorios y demás animales acuáticos, no necesitasen ser incluidos en el arca, hay que convenir con el padre Mendive, en que Noé tuvo que tropezar con serias dificultades, por mucha que fuese su diligencia, para hacerse con toda esa multitud de especies.

Para nosotros existe un error de versión en cuanto ataña a estas parejas que a modo de "semillas" llevaba Noé para repoblar el mundo nuevo. Eran las simbólicas semillas de los misterios iniciáticos; semillas de almas o ánimas (no de animales), como han sido siempre los "arcanos" que hubieron de cristalizar en las distintas religiones positivas del ciclo ario. Y aunque se nos objete que para llegar a esta conclusión hay que violentar el texto bíblico, remitimos al lector a lo ya dicho sobre la revelación en el capítulo II.

El que desechemos la hipótesis de la colaboración de los ángeles (de los que para nada se habla en el texto bíblico del Diluvio), no quiere decir que pongamos en duda la existencia, universalmente reconocida, de estas entidades espirituales, de las cuales tenemos nuestro bien definido concepto.

CAPITULO IV

LA CREACION

- a) ¿Creación o emanación?*
- b) De la infinitud, de la eternidad y del origen del mundo.*
- c) Los días de la Creación.*
- d) Los cuatro grados de condensación de la materia.*

¿Es el mundo algo que sale de la nada por un acto de la libre voluntad de Dios, o es algo que se realiza en la substancia del propio ser divino? Es decir: ¿El mundo es algo distinto de Dios (hipótesis creadora) o es Dios mismo manifestándose (hipótesis emanadora)? ¿Debemos ser creacionistas o panteístas?

¡He aquí el magno problema que dividió a la filosofía pagana y a la cristiana!

Si el mundo (o Universo) es creación de Dios, tiene que haber sido hecho por medio de los tres momentos esenciales de toda creación: 1º Voluntad creadora (porque, causa o principio); 2º Idea creadora (modo, forma o noumeno); 3º Actividad creadora (acto o fenómeno); en los cuales el Ser creador se nos manifiesta trino. No hay duda para nosotros de que, la existencia del Universo tiene su principio ideal o teorético en la propia esencia del Ser divino.

Pero ¿en qué substancia se va a plasmar en formas tangibles el movimiento creador? o, dicho de otro modo, ¿es la materia (o matriz) de que están hechos los mundos, algo distinto de Dios?

Si la materia es algo distinto de Dios, hay que admitir que ha sido creada previamente por Él o que es Él mismo en otro estado. Esto nos impone un dualismo, una necesidad de admitir un desdoblamiento previo o anterior al acto de creación. "En el principio creó Dios el Cielo y la Tierra" dice el Génesis, expresando la manifestación dual originaria.

¿Puede concebirse que Dios sea capaz de sacar de la nada, algo que substancialmente sea distinto de Él mismo? San Juan nos aclara en su Evangelio: "El Verbo era con Dios y el Verbo (idea creadora) era Dios". No nada ajeno a Dios.

Es difícil explicarse la existencia de la Materia primordial sin admitir que procede de la misma substancia de Dios⁴⁰. La existencia del Universo material parece requerir la previa emanación o desdoblamiento del Ser divino en una especie de condensación ectoplásica. Y si esto fuese así, el Universo resultaría emanación en cuanto a substancia y creación en cuanto a la forma. Hipótesis que tiene la ventaja de concordar los dos pensamientos filosóficos, ya que en este abstruso problema no hay más ni menos razones para que sea de un modo o de otra, aparte el respeto que cada tendencia quiera guardar a su respectiva revelación⁴¹.

Emanación y creación serían pues los dos momentos de la manifestación. Así, en realidad, en el acto creador el Ser Uno se manifiesta originariamente como Padre-Madre: Es decir, los aspectos masculino y femenino de la creación cósmica: Espíritu o soplo generador en aspecto trino (Parabrahman de la Doctrina Secreta oriental) y matriz materia o madre (Múlaprakriti de la doctrina citada) donde las formas se hacen.

Admitidas así las cosas; ya no tiene dificultad explicarse los momentos subsiguientes del proceso creador: El Padre (primer aspecto de Dios) es 1a esencia (consciencia y voluntad de existencia) de los seres creados; la Madre es la substancia en la cual y de la cual se forman (materia); el Espíritu Santo es el soplo o hálito creador (Fohat de la Doctrina secreta oriental) que hace surgir las formas en la materia proyectando la esencia en la substancia por un acto de voluntad consciente y dándoles así la vida o ánima; es decir animándolas o dándolas alma. Y, en fin, el Hijo es la forma viviente, que sería cascarón vacío sin la vida infundida por "el soplo de Dios en sus narices", según la expresión bíblica.

Es decir que, según la sentencia cristiana, "Dios está en todo por esencia, presencia y potencia"; que equivale a decir, por voluntad, acto y forma, o la que es lo mismo, en espíritu, substancia y vida...

Mas deducimos, no por especulación filosófica sino por observación universal que, el Padre creador y trino, se manifiesta en siete modos de energía creadora (los siete ángeles ante el trono de Dios del cristianismo), logos, arcángeles o entidades creadoras que realizan cada uno de los siete simbólicos días o aspectos de la creación, en la forma y manera que poco más adelante veremos.

b) DE LA INFINITUD, DE LA ETERNIDAD Y DEL ORIGEN DEL MUNDO

Para aclaración del anterior problema y como motivos de meditación que pueden servir de base para futuras especulaciones, debemos tomar en consideración las opiniones de algunos eminentes teólogos.

Santo Tomás ("Suma teológica") rechaza la extensión como la multitud infinita; es decir limita a número y medida todos los seres manifestados. Pero en cambio abogan por ellas el Cardenal Toledo (jesuita), Ocam, Gregorio, Avicena, Algacél, Vázquez, Ulloa, Benedictis y

⁴⁰ Y decimos substancia no en el sentido de materia, si no en el sentido de Ser o esencia, de acuerdo con su etimología que expresa lo que sirve de base (sea o no material).

⁴¹ Esta hipótesis coincide con la doctrina vedanta de los Upaninhads, donde se nos enseña que "Brahman crea el Universo desplegando el manto (le su propia substancia)".

hasta el mismo Balmes que solo rechaza el infinito en cuanto a la coexistencia de estados incompatibles en unos mismos seres.

Santo Tomás también (como Averroes), sostiene la posibilidad de un mundo ab aeterno, haciendo notar que solamente por la revelación podemos saber que no haya existido siempre nuestro mundo. (Su portentosa tendencia y capacidad racionalista le impulsa a salirse del dogma revelado). Otros teólogos, por el contrario, repugnan la idea de la producción ab aeterno de criatura alguna, por que tendríamos también que admitir la posibilidad del número infinito. Suárez sigue una opinión media, defendiendo la posibilidad de un mundo eterno en cuanto a la substancia; con lo cual viene a apoyar en cierto modo la opinión expuesta por nosotros⁴².

Dice por su parte el padre Mendive: ""Una acción productora de Dios ha sido en último resultado una verdadera creación. Digo en Último resultado, por que no es mi intento examinar aquí si el mundo material con el orden admirable que ahora conserva, ha salido inmediatamente de las manos del Creador, a solamente 1a materia caótica sujeta a las' leyes que la marcó su infinita sabiduría, y de las cuales, andando el tiempo, haya resultado más tarde el presente orden de cosas. Decimos solamente que la materia de que consta el mundo, así como también todas las substancias espirituales que en él existen, han sido producidas por Dios de la nada".

Más, aclara Santo Tomás (p., q. 45, a. 1 ad 3): "Cuando se dice que una cosa es hecha (le la nada, esta preposición DE no designa la causa material, o sea la materia que entra en la constitución de la cosa creada". Que apoya la siguiente idea de San Agustín (Opus imperf. cont. Julian., lib. V, n. 42): "Cuando afirmamos que Dios ha creado el mundo de la nada, lo que únicamente intentamos es separar la esencia de Dios de la esencia de las criaturas".

"Lo único que requiere el principio creante, es que no haya repugnancia intrínseca por parte del sujeto en ser producido, y que haya mente creadora que conciba primero con su fuerza intelectual la idea de ese mismo objeto, para que la voluntad pueda decir: Quiero que exista". "Lo cual no indica dependencia alguna del Creador con respecto a la cosa criada; pero si la posibilidad de que esta sea llamada a la existencia. Posibilidad que tiene su fundamento en la misma esencia divina. Así Dios no hace ex nihilo (de la nada) las cosas, sino de su potencia objetiva y del arte divino que se las representa como factibles. Es decir, todo ser tiene su causa en la idea ejemplar que Dios como artífice inteligente, debe formarse primero de la obra para poderla llamar a la existencia. Más aunque la esencia divina sea fundamento de la posibilidad de las cosas, y su imitabilidad ad extra sea condición esencial para que la Omnipotencia las pueda producir; no se puede decir, sin embargo, que Dios hace las cosas de su propia esencia o de su misma omnipotencia; por que ni la esencia ni la omnipotencia entran como constitutivos del ser creada, sino solamente como requisitos o como causas eficientes del mismo" (Mendive).

Vése por consecuencia que, la teología católica, como en gran parte la musulmana, considera que "Dios no se halla en el mundo sino fuera de él", siendo así "una Causa trascendente y no inmanente", par que un Dios inmanente como quiere el panteísmo, que

⁴² San Agustín parece querer zanjar la cuestión con la siguiente afirmación: "El mundo ha sido creado con el tiempo, o el tiempo con el mundo, que no en el tiempo. El tiempo es una propiedad de las cosas creadas".

hubiese emanado el mundo", sería autor de todo cuanto de bueno y de malo hacen los hombres", cosa que negaría la libertad de albedrío, encerrando la existencia en un determinismo natural, al cual ya nos hemos referido, y hemos de volver a referirnos en el capítulo VIII.

Por consiguiente, el mundo, según la filosofía cristiana, es contingente par que no tiene en sí mismo la razón de su existencia, mientras que Dios es necesario por que no está causado por ningún otro ser.

Claro es que; todas estas afirmaciones teológicas, no resuelven el problema en cuyo fondo radica la discrepancia entre el panteísmo y el cristianismo. Si Nos saca el mundo de la nada (es decir de la no existencia), pero todo se crea por su potencia objetiva, es claro que, el origen de la materia caótica primordial está en Él, y las formas proceden de Él. Muy cierta que, el autor de una obra se halla fuera de la obra, pero también es muy verdadero que en toda obra hay algo del autor. Por esto dijo Santo Tomás que "todos participamos de la esencia de Dios", puesto que la esencia de toda obra está en el autor, que es su causa. De aquí que, esta aparente contradicción en las alturas de la teología, no tenga más solución que la fórmula teosófica expuesta por nosotros y atisbada por Suárez, de que el Universo es emanación en cuanto a substancia y creación en cuanto a forma. La cual pone de acuerdo, por la virtud sincrética del método analógico, a la antigua concepción pagana con la más moderna cristiana.

c) LOS DIAS DE LA CREACION

La comisión bíblica en 30 de junio de 1909 decretó que el relato mosaico de la Creación es una narración histórico-popular pero no un relato simbólico. Los teólogos no tratan de buscar el rigor científico ni el estricto orden cronológico en el relato de Moisés. Santo Tomás dice: "Sobre el origen del inundo hay algo que pertenece a la substancia de la fe; y es que el mundo comenzó por creación..... Las cuestiones relativas a la manera y al orden de la creación, no pertenecen a la fe si no es per accidens en cuanto se habla de ellas en la Escritura. Y sobre ellas, salva la verdad de la Escritura, expusieron los santos diversas soluciones".

A pesar del amplio margen que los teólogos dejan para la interpretación del relato mosaico sobre la creación del Universo, cabe suponer que Moisés estuvo más cerca de la verdad que lo que muchos pudieran creer.

Comienza con la exposición de conceptos abstractos y universales (lo espiritual y lo material, la materia informe, etc.) para entrar después en hechos relativos a nuestro planeta (creación de los mares, plantas, aves, peces, animales, etc.).

Distribuye la obra de la creación en siete días o períodos, de las cuales dice San Agustín: "De que condición sean estos días, nos es sumamente difícil y aún imposible el pensarla, ¿cuánto más el explicarla?" A pesar de estas modestas palabras, es difícil superar la interpretación agustiniana de dicho texto.

Es evidente que el relato de la Biblia presupone un geocentrismo como si el Universo todo estuviera subordinado a la importancia central de la Tierra. Aunque esto es justificable si

pensamos que no se podía exigir, en la época en que fue redactado el texto, que se supiera que las estrellas son soles a veces mayores que el nuestro, y que el firmamento sigue siendo firmamento observado desde cualquier astro de cualquier sistema o nebulosa. Geocentrismo también justificable por la observación del giro aparente de toda la bóveda celeste y de los astros de nuestro sistema, incluso el Sol, alrededor de la Tierra.

A pesar de todo esto, hay un paralelismo cierto, entre las conclusiones del relato y las de la ciencia y la geología contemporáneas: Aparición de la nebulosa inicial (caos); formación de la Tierra y demás astros; del fuego, el agua y el aire; finalmente de las criaturas que habitan los elementos, terminando por el hombre. Tal es el resumen de aquellas fases o épocas nebulosa, ignea, azoica o de condensación, paleozoica, mesozoica, cenozoica y neozoica, de los cosmólogos actuales.

Cada uno de los días de la creación, es en realidad una dilatadísima época cósmica o geológica en la que Moisés considera una tarde (hhereb) y una mañana (boker) diciendo: "Vayehi hhereb, vayehí boker", sea: "Y fue tarde y fue mañana" . . . que equivale a una oscuridad y una claridad (un período de imperfección y otro de perfección subsiguiente).

Analicemos las palabras del Génesis.

I. "En el principio creó Dios el cielo y la tierra". Es decir, lo espiritual y lo material.⁴³.

II. "Y la tierra estaba desordenada y vacía". Es decir, la materia estaba sin forma (caos); la substancia primordial o nebulosa era homogénea en sus elementos indivisibles (átomos),

III. "Y las tinieblas reinaban sobre la faz del abismo". O lo que es lo mismo, no había surgido aún la primitiva luz" (vibración o movimiento primordial) que había de dar la vida y la forma a la materia.

IV. "Y el Espíritu de Dios flotaba sobre las aguas". En cuya frase no hay más remedio que hacer una exégesis de interpretación. Porque si en cuanto al "Espíritu de Dios" no puede cabernos la menor duda, si cabe en cuanto al significado de las "aguas" si olvidamos que en simbología arcaica, el agua quería expresar la matriz de toda vida, por tanto la materia primordial homogénea, en la cual se considera implícito el concepto de maternidad (o naturaleza generatriz), como claramente lo indica la raíz mater, común a madre, matriz y materia.

V. "Y dijo Dios: Hágase la Luz. Y la Luz ce hizo. Y fue la tarde y la mañana del día Primero". Claro que no la luz física del sol ni de astro alguno, puesto que no fueron creados hasta el "día cuarto". Si no aquella "luz" invisible por ultraluminosa, que da origen a todas las "vibraciones del éter" que a su vez dan el movimiento, la vida y la forma (cosmos) a la materia. Aquel "fiat" ó "fohat" creador que es un movimiento espiritual, impulso de vida y voluntad de existencia que rompió la frialdad de las "tinieblas" existentes entre el "cielo" y la "tierra". Movimiento impulsor e informador, en una palabra, origen de toda fuerza y energía.

⁴³ Dice San Agustín en las "Confesiones" (libro XII, cap. XIII): "Por aquel cielo del cielo entiendo un cielo intelectual"

VI. "Haya un firmamento. Sepárense las aguas de las aguas". Este firmamento en el que faltaban el sol, la luna y las estrellas, no podía referirse, indudablemente, a la esfera celeste a conjunto de astros y sistemas, puesto que éstos fueron creados el cuarto día; si no que se refería al "espacio vacío" o extensión, literalmente expresado por Moisés con la palabra hebrea rakiah, y que se corresponde con el koilon griego y el coelum latino. No es por tanto el estereoma que dice la traducción de los Setenta, ni el firmamentum que San Jerónimo expuso en la Vulgata. Algunos lo refieren a la atmósfera o aire. Otros creen que el firmamento alude a la mente-formadora por la que Dios imaginó las formas de los seres: El conjunto de "constelaciones" de los pensamientos del Creador; quizás el "cielo intelectual" a que se refería San Agustín.

El separar las aguas de las aguas, se refiere a los distintos grados de condensación de la materia, formando átomos, moléculas, substancias y cuerpos químicos.

Con esto quedó terminado el día segundo.

VII. En el tercer día, según los versículos genesiacos, creó Dios los elementos: el agua y la tierra. Y después las plantas.

En el cuarto día creó el sol, la luna y las estrellas. Es decir, los astros que habían de servir de soporte a las formas de vida.

En el quinto día fueron creados los peces, las aves y los reptiles.

En el sexto día creó Dios los demás animales terrestres y por fin el hombre.

Y en el día séptimo, dice el Génesis, "Dios reposó". Lo que hay que interpretar como la cesación de crear elementos y formas nuevas. El día séptimo está ausente de todo acto creador y lleno de la evolución de lo creado. Estarnos pues en él⁴⁴.

⁴⁴ (1) Como curiosidad intercalamos, los siguientes fragmentos de antiquísimos relatos orientales de la creación, que siguen la tradición arcaica.

Relato babilónico de la Creación.

"*Cuando en la altura de los cielos no estaban nombrados*".

"*Y debajo, los abismos no habían registrado ni un nombre*".

"*El agua profunda primero los 'engendré, la Señora Tiamat fue la que lo hizo surgir todo*".

"*Las aguas primero fueron reunidas, pero las nubes no fueron reunidas juntas y en la tierra no había, una semilla*".

—*Entonces ninguno de los dioses había nacido*".....

Texto de la Tabla Esmeraldina de Hermes.

"*Es indudable, sin mentira, cierto y muy verdadero*".

I "Lo que es abajo es como lo que está arriba. Y lo que está arriba es como lo que está abajo para obrar los misterios de la Unidad".

II. "Y como todas las cosas han procedido y- proceden de uno, por la mediación de uno, así todas las cosas han nacido de esta cosa única por adaptación—.

III El Sol es el padre; la Luna es la madre; el Aire lo ha llevado en su vientre; la Tierra es la nodriza. El padre de todo el secreto (telema) de todo el mundo, está aquí. Su fuerza o potencia está entera, si ello está convertido en tierra".

En el relato de las primeras etapas de la Creación, que preceden a los citados días o épocas, se revelan tres momentos que, inevitablemente, hay que referir al aspecto trino de la manifestación divina: Dios creador, Materia creada y Fuerza animadora; o sea el Theos, Caos y Cosmos de los griegos. Conceptos que expresados en términos asequibles para todos, dirían lo siguiente:

I. Dios creó lo espiritual y lo material. Esto último desordenado e informe.

II. Dios lo insufló el movimiento animador y ordenador.

IV. "Separarás la Tierra del Fuego, lo sutil de lo grosero, suavemente con grande industria Sube de la Tierra al Cielo y de rechazo desciende a la Tierra, y recibe la fuerza de las cosas superiores o inferiores. Por este medio tendrás la luz de todo el Mundo, y por esto toda oscuridad huirá de ti".

V. —Es la Fuerza fuente de toda fuerza, por que ella vencerá, toda cosa sutil y penetrará toda cosa sólida". "Así fue creado el mundo—.

"De aquí serán y saldrán admirables adaptaciones, cuyo medio está aquí"

"Por esta he sido llamado Hermes Trimegisto, que posee las tres partes de la filosofía de todo el mundo—.

"Lo que he dicho de la operación del Sol, está cumplido y acabado".

La creación según el "Manava-Dharma-Sastra" o —Código de Manu" (Libro I).

Este mundo estaba sumergido en 'la oscuridad, imperceptible, desprovisto de todo atributo, de todo distintivo; sin poder ser descubierto por el raciocinio, ni ser revelado; parecía entregado enteramente al sueño" (5).

"Cuando el término de la disolución hubo concluido, entonces el existente por si mismo y que no está al alcance de los sentidos externos, haciendo perceptible este mundo con los cinco elementos y los otros principios, resplandecientes del más puro brillo, apareció y disipó la oscuridad, es decir desarrolló la naturaleza" (6)...

"Y habiendo resuelto, en su mente, hacer emanar de su substancia las diversas criaturas, produjo primero las aguas y depositó en ellas un germe" (8).

"Las aguas han sido llamadas naras por ser obra de Nara (el Espíritu Divino), y habiendo sido estas aguas el primer lugar del movimiento (ayana) de Narn, ha sido llamada en consecuencia Narayana (aquel que se mueve sobre las aguas" (10).

"Después de haber permanecido en el huevo salido del germe un año de Brahma (3.110.400, 000, '000 de años humanos), el Señor, por obra de su pensamiento únicamente, separó este huevo en dos partes" (12).

"Y de estas dos partes formó el cielo y la tierra; en el medio colocó la atmósfera, las ocho regiones celestes y el depósito permanente de las aguas" (13).

"Habiendo unido moléculas imperceptibles de los seis principios dotados de una gran energía, a sabor los rudimentos sutiles de los cinco elementos y la conciencia, o partículas de estos mismos principios, transformados y tornados en los elementos y los sentidos, formó entonces todos los seres" (16).

Otras mitologías tan distintas de las anteriores como, por ejemplo, la sintoísta japonesa y la tagala filipina (cuyo común origen no es difícil de colegir), conciben la Creación del Mundo a base de una primordial separación de cielo y tierra, e incluso en la tagala se hace surgir a ésta de unas "aguas" primordiales. No hablemos de la mitología mayaquitche americana, cuya raigambre con la tradición arcaica es más evidente. Véase el comienzo de su relato: *"En un principio no había una sola gente, ni animales ni pájaros, ni peces ni cangrejos, ni árboles ni piedras, ni hondonadas, ni barrancas, ni pajonales, ni guatales. Solo el cielo existía. Aún no estaba visible la superficie de la Tierra; solamente existía el mar tranquilo y todo lo que hay en cielo. No había nada que estuviera en conjunto, que reposara; algo que se moviera, que tuviera semejanza con lo que existe hecho en el cielo. Nada había en pie; solamente existía la tranquilidad de las aguas y el silencio del mar; únicamente había calma, ninguna otra cosa existía—. Etc...."* (Del Popol-Vuh o Biblia maya).

III. Así surgió el Universo.

O lo que es lo mismo: Generación. Ordenación y Plasmación

Tres tiempos del acto creador en que Dios se manifiesta como Padre y causa de todas las cosas; como Hijo, Verbo, Palabra o Logos, Idea o Forma de lo creada; y, en fin, como Espíritu Ordenador por impulso de amor y voluntad según se dijo.

El siguiente cuadro resume en un golpe de vista todo lo que llevamos dicho.

La interpretación rígidamente literal del mentado y comentado relato mosaico de la Creación, fue causa del famoso proceso contra Galileo por los tribunales de la Inquisición, y que la iglesia ha tratado de defender con las siguientes palabras:

"Cuando la Congregación del Santa Oficio exigió de Galileo la retractación de sus afirmaciones sobre el movimiento de la Tierra, entonces esta doctrina distaba mucho de la evidencia, no era más que probable; y así el tribunal, aunque falible, estaba en su derecho al demandar al reo la retractación dicha; y éste a su vez no teniendo evidencia de que el Tribunal se equivocaba en su juicio, estaba obligado a adherirse a él en cuanto con su buena voluntad pudiese. Y por aquí se verá también la prudencia con que procedieron uno y otro tribunal en esta causa, por más que entrabmos se hubieron equivocado; por que juzgaron según la ciencia que se tenía entonces". (Mendive).

Si fuera por el gusto de las instituciones dogmáticas (científicas o religiosas), ningún innovador tendría razón y, por consecuencia, se haría imposible el progreso de la ciencia y la marcha del pensamiento hacia la verdad⁴⁵.

⁴⁵ Dice Ortega y Gasset (*"Personas, obras, cosas..."*) : "Galileo tuvo la debilidad de desdecirse ante un tribunal ridículo de mentecatos y tonsurados Y, sin embargo amó la verdad con tan ardiente y fecundo amor, que las almas sabias que aun hoy nacen no son más que retoños de sus viriles contemplaciones. Pero había descubierto una ley natural; ¿qué importa que él la proclamara? E pur si moue: la ley está ahí, quiérase o no se quiera ... la ciencia no necesita de mártires".

LA CREACION

Generación (Padre)	DIOS	I. Creó el Cielo y la Tierra II. La Tierra estaba desordenada y vacía .. III. Las tinieblas reinaban sobre el abismo IV. El Espíritu de Dios flotaba sobre las aguas V. Y dijo Dios: Hágase la Luz VI. Separó las aguas de las aguas	Lo espiritual y lo material La materia informe (caos) No había vida ni forma La Esencia iba a manifestarse El "Fiat" o Voluntad creadora Los distintos grados de condensación de la materia, formando átomos, moléculas, substancias y elementos químicos.	Fase metafísica
Ordenación (Verbo)		1er. día. Hizo la luz 2º día. Creó el firmamento	El movimiento primordial en sus siete modalidades de vibraciones etéreas y fuerzas cósmicas (calor, luz, sonido, electricidad, magnetismo, afinidad y gravitación). La extensión del Espacio El fuego y el aire	Fase nebular o elemental Fase ignea
Plasmación (Espíritu)		3er. día. Los elementos y las plantas 4º día. Los astros 5º día. Aves, peces y reptiles 6º día. Animales y el Hombre 7º día. Reposo	El agua y la tierra Soportes de vida Animales inferiores Animales superiores y el Hombre Evolución de lo creado	Fase de condensación. (azoica) Paleozoica y Mesozoica Cenozoica y Neozoica Actual

En el proceso contra Galileo se acumuló ligereza sobre ligereza sin que haya disculpa que las pueda justificar. Si puede asegurarse hay día que los tribunales de la Inquisición se equivocaron, esto no justifica el dogmatismo cerrado con que negaron la razón a Galileo. Más ligero es todavía suponer que Galileo no estaba seguro de sus afirmaciones; cuando precisamente nos consta que al salir del juicio, dijo firmemente convencido: "Y sin embargo, se mueve".

Hoy día está demostrado que la Tierra se mueve como decía Galileo, y que la sagrada Escritura mosaica estaba equivocada en este punto. Un motivo más para ponernos en guardia contra los intérpretes de la revelación ¡al fin hombres falibles!

Como consecuencia de la enseñanza de Galileo, la Congregación del Índice tuvo que levantar la prohibición hecha en 1616, de interpretar metafóricamente la Escritura y de leer los

libros en que se defendía la doctrina de Copérnico. Y desde entonces todos los cristianos fueran libres de leer y escribir sobre esta materia cuanto se les antojase.

Véase la razón que nos asiste para tornarnos la libertad de interpretar las verdades reveladas, de acuerdo con los progresos de la Ciencia. Por que la Ciencia es, asimismo, una revelación hecha por el camino del entendimiento y muchas veces también por el de la intuición.

d) LOS CUATRO GRADOS DE CONDENSACION DE LA MATERIA

Como colofón de nuestro comentario al relato de la Creación del Mundo, y con objeto de aclarar de un modo científico, la génesis de los elementos, las substancias y las formas, exponemos el tema de la condensación material, que nos llevará, como consecuencia lógica al capítulo siguiente.

Llámase condensación la acción de reunir en forma densa (apretar). Y es denso todo aquello que opone resistencia, por manifestarse en ello fuerzas de atracción o tensivas⁴⁶.

La condensación hemos de considerarla bajo tres puntos de vista: físico, químico y orgánico, que corresponden a tres realidades naturales.

Iº Condensación física. Comprende, en el orden natural de causación, los siguientes grados: a) Estado radiante etéreo o dístensivo. b) Estado gaseoso o expansivo. c) Estado líquido o protensivo; y d) Estado sólido o extensivo. De ellos, solamente el primero carece de tensión extrínseca, por lo que le llamamos distensivo y es prácticamente invisible e intangible. El segundo (b) es casi intangible y no siempre visible. El tercero (c) y el cuarto (d) son visibles y tangibles.

IIº Condensación química. Comprende los cuatro grados siguientes: a) Estado electrónico, que corresponde exactamente al estado físico radiante, que es el de la materia primordial. b) Estado de agregación atómica (o atómico), por reunión de electrones en cantidad y posición determinadas, formando los átomos de cada cuerpo químico (véase figura 4). c) Estado de agregación molecular (o iónico) por reunión de átomos en cantidades y posiciones fijas, formando las moléculas de cada cuerpo químico; y d) Estado substancial (o elemental) por reunión de moléculas en número variable y forma extrínseca, constituyendo las distintas substancias químicas o elementos. Solamente el último es prácticamente apreciado por nuestros sentidos físicos puesto que ni la molécula, ni el átomo, ni el electrón, son per se visibles ni tangibles.

IIIº Condensación orgánica. La materia y la energía en los seres, están manifestadas según forma. Materia, energía, forma, tiempo y espacio son las propiedades esenciales de los cuerpos según Aristóteles.

⁴⁶ Estas fuerzas, como llevamos dicho, son las elementales de gravitación universal, ya manifestadas en el electrón como energía y movimiento primordiales.

Como hemos dicho, la energía no es algo distinto de la materia. Todo depende del grado de condensación. Un electrón es energía por ser carga eléctrica, aunque no pueda negársele una masa todo lo pequeña que se quiera pero prácticamente inapreciable. La condensación de masa y energía constituye la materia,

En cuanto a la forma, hay que distinguir previamente la de los seres inanimados o inorganizados y la de los seres orgánicos o animados.

Forma de los seres inanimados. Un átomo formado por un número fijo de electrones en posición determinada, constituye una forma primaria. Una molécula constituida por un número determinado de átomos es, de hecho, otra forma secundaria. Las substancias químicas formadas por reunión de moléculas, pueden tener forma fija, como ocurre con el cristal del mineral, y forma variable, como ocurre con un trozo de arenisca o con el agua. Estas substancias de forma variable se suden Mamar amorfas (o sin forma) por que en realidad carecen de forma extrínseca aunque no de forma constitutiva o intrínseca (molecular). Cuando una substancia adopta una forma extrínseca fija, entonces constituye un cuerpo, por que se ha individualizado, como ocurre naturalmente con el crisol del mineral y artificialmente con un ladrillo o una barra de hierro.

En el reino mineral se dan, por consiguiente, los cuatro grados de condensación química y además una forma extrínseca fija o variable, constituyendo o no una individualidad.

La substancia y el cuerpo de un mineral, son perfectamente apreciables por nuestros sentidos corporales, por que presentan el grado máximo de condensación, y con él la propiedad de ser tangibles, la cual ha venido a considerarse como característica de la materia. Lo no tangible, como es su estructura molecular, atómica y electrónica, por suponer prácticamente el predominio de las manifestaciones de la energía sobre las de la masa, constituye los éteres o sistemas de fuerzas, que en realidad no son otra cosa sino grados de sublimación de la materia⁴⁷.

Así pues, para entendernos perfectamente, de acuerdo con las realidades, diremos que todo ser inanimado se compone de substancia y éteres, o lo que es lo mismo, masa y energía. Todo en realidad materia.

Siendo condición de todo ser material la de disgregarse continuamente en una irradiación de incalculable número de electrones, hemos de admitir en él los cuatro grados concomitantes de condensación o de disgregación de la materia, interpenetrados. Y si fuésemos capaces de apreciarlo con nuestro sentido visual, percibiríamos lo que trata de expresar la figura 6.

⁴⁷ Tanto se nos da llamarles grados de sublimación de la materia como grados de condensación de la energía. Depende del punto de partida.

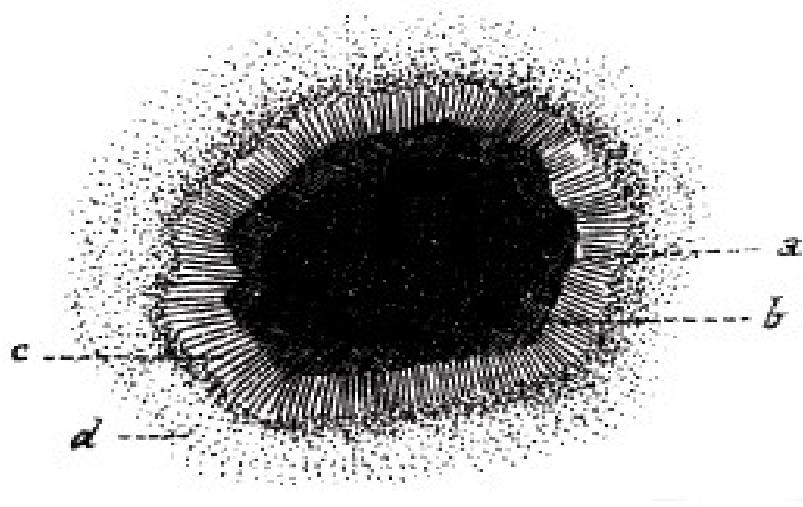


Fig. 6. - Los cuatro grados de condensación de la materia en un mineral. a) Cuerpo denso o tangible. b) Eter molecular. e) Eter atómico. d) Eter electrónico o radiante.

Es decir que, en todo ser mineral apreciaríamos los cuatro vehículos materiales de manifestación: el tangible o denso y los energéticos o etéreos.

Forma de los seres animados. En los seres orgánicos (plantas y animales) que presentan un desarrollo autónomo con arreglo a plan y finalidad específicos, existe una forma substancial a "entelequia" aristotélica, que no es sino su alma vegetativa o "arquetipo", según el cual se manifiesta en la materia, por un acto de "ideoplasia", el tipo de su especie y no otro.

La organización material es, por consecuencia, el resultado de una "idea previa" en el orden causal de la Naturaleza.

Esta organización material comprende pues a los sistemas energéticos, constituyendo las formas., cuerpos o vehículos etéreos de manifestación.

Así, como lógicamente se deduce y la observación comprueba, todo ser animal o vegetal tiene su forma corporal organizada y sus tres sistemas de éteres organizados sobre cuyas líneas de fuerza se condensa la materia tangible.

Los seres organizados presentan, de este modo, los cuatro correspondientes grados de condensación corporal: a) Forma electrónica o éter distensivo, el cual constituye el más sutil de los vehículos. b) Forma atómica o éter intensivo. e) Forma molecular o éter protensivo; y d) Forma densa o extensiva. Veamos ahora los conceptos que explican estas realidades.

En los seres organizados hay tres clases de funciones que se realizan por medio de tres grandes sistemas orgánicos de todos conocidos: I. Funciones (de nutrición individual y específica) realizadas por fuerzas extensivas. II. Funciones de circulación, realizadas por

fuerzas protensivas; y III. Funciones de inervación realizadas por fuerzas intensivas⁴⁸. Las fuerzas distensivas son contrarias a la forma que significa tensión.

Efectivamente, toda forma supone tensión; y en el continuo cambio de materiales dentro de la persistencia de la forma que supone toda vida, hay un predominio de la agregación sobre la disgregación. La muerte es la distensión o sea el predominio de la disgregación sobre la tensión interna.

Así, toda forma es intensa, extensa y protensa, en lo cual solo hemos de ver los ya citadas grados de condensación en manifestación activa.

Podemos decir que el cuerpo visible es denso y tangible. Y que el cuerpo invisible o sutil, formado por los grados menos tensivos de condensación material, es invisible e intangible. Estos son respectivamente los conceptos de sarcosoma y etereosoma de la moderna escuela metapsiquista (el último perfectamente visible por la pantalla de dicianina, de un modo análogo al que reproduce la figura 8).

"Soma" es toda forma material orgánica. Si ahondamos en la constitución somática de los seres vivos o animados, nos encontramos con un "sarcosoma" (o cuerpo de carne) compuesto de sólidos, líquidos y gases, y un etereosoma u organismo sutil, compuesto de los siguientes sistemas etéreos, que realizan las funciones en los órganos.

a) Eter intensivo o conjunto de fuerzas que se manifiestan en el sistema nervioso; que mantienen la forma a pesar del cambio de materia. En sus dos polaridades representadas por el circuito motor o centrífugo y el sensitivo o centrípeta (sensorial).

b) Eter protensivo o conjunto de fuerzas que se manifiestan en el sistema torácico; que tienden a la disgregación del ser por que suponen combustión y arrastre, o sea respiración y circulación. En sus dos polaridades representadas respectivamente por el doble fenómeno de inspiración-expiración y circulación arterial-venosa, que equivalen a una manifestación alternativa eferente o centrífuga y aferente o centrípeta.

c) Eter extensivo o conjunto de fuerzas que se manifiestan en el sistema abdominal, que producen el crecimiento y mantenimiento del cuerpo en sus dos aspectos de nutrición individual, y generación (o nutrición de la especie), ambas con su doble polaridad centrípeta y centrífuga, que en la nutrición son asimilación y desasimilación, y en la generación son femenina o conceptiva y masculina o fecundativa, respectivamente.

En el éter intensivo se manifiestan los fenómenos del intelecto que tienen sus órganos en la cabeza; en el éter protensivo se manifiestan los fenómenos del sentimiento, que repercuten en los órganos del pecho, y con el éter extensivo se manifiestan, en fin, los del instinto a cuyo servicio, como ya hemos dicho, están los órganos del vientre. (Fig. 8).

Por esto es perfectamente gráfico y exacto decir que nuestros instintos (con su raíz en las apetencias químicas) son substanciales; nuestros sentimientos son moleculares y nuestros

⁴⁸ La de respiración es complementaria de las de nutrición. La de reproducción es derivada de las de nutrición, constituyendo la nutrición de la especie.

pensamientos son atómicos, o lo que la misma, instinto, sentimiento y pensamiento son manifestaciones de nuestra alma que se plasman por medio de modificaciones inmediatas originadas en su respectivo vehículo, por orden de condensación de lo más grosero a lo más sutil, y escalonadas, por tanto, según una categoría psíquica que se traduce en categoría fisiológica. (Dejando a un lado su ulterior expresión inteligente por medio de la palabra, la actitud, el arte, etc.).

La forma distensiva o electrónica de nuestro ser material, que constituye la atmósfera radiante y ordinariamente invisible, de nuestra personalidad (fig. 8) es el vehículo apto, móvil y sutilísimo, como las llamas del fuego, donde nuestra ideación plasma y concreta sus imágenes en formas de pensamiento, fugazmente tensivas, cuya duración depende de la fuerza con que se inmixin en nuestro vehículo sutil y que pueden ser registradas en formas de mayor permanencia por medio de engramas etéreos y cerebro-espinales. Se ha admitido por esto, la existencia de un éter reflector o forma tensiva de nuestro cuerpo sutil, donde quedarían estereotipados, de un modo equivalente al de los engramas cerebrales, los pensamientos elaborados durante la vida del individuo y de la especie, formando una memoria sensible o etérea, dentro de la cual están los modelos de todo automatismo⁴⁹.

El cuadro adjunto resume todo lo que llevamos dicho sobre los grados de condensación de la materia, cuya aplicación fisiológica puede verse en mi citada obra.

⁴⁹ Véase mi obra *"Curso de Medicina Natural en 50 lecciones"*.

CONDENSACION FISICA o ELEMENTAL	CONDENSACION QUIMICA	CONDENSACION ORGANICA
a) <i>Estado radiante, etéreo o distensivo.</i>	a) <i>Estado electrónico, etéreo y amorfo.</i>	a) <i>Forma electrónica o éter distenso. (Fuerza y masa en proceso disgregante, como última forma de sublimación de la materia corporal.</i>
b) <i>Estado gaseoso o expansivo.</i>	b) <i>Estado atómico, protoformo e intenso.</i>	b) <i>Forma atómica o éter intenso. (Fuerzas nerviosas de tensión interna o sus equivalentes en vegetales, que mantienen la forma a pesar del cambio de materia).</i>
c) <i>Estado líquido o protensivo.</i>	c) <i>Estado molecular, dimorfo y protenso.</i>	c) <i>Forma molecular o éter protenso. (Fuerzas de circulación y combustión de tendencia disgregante, contenidas por las nerviosas y las nutricias).</i>
d) <i>Estado sólido o extensivo.</i>	d) <i>Estado substancial, exomorfo y extenso.</i>	d) <i>Forma densa o extensa. (Mantenida por los cambios nutritivos realizados por fuerzas extensivas que originan el crecimiento, limitado por las fuerzas protensivas y condicionado por impulso específico y finalista de las intensivas).</i>

Para la mejor interpretación de lo que precede, damos a continuación el significado de las palabras empleadas en nuestra exposición, y al cual habrá de referirse siempre que empleemos dichos términos en el curso de nuestra obra⁵⁰.

Tenso o tensiva. Aquello en que predominan fuerzas de agregación o atracción de sus elementos, sobre las de disgregación o repulsión, Y que es cualidad de toda forma.

Intenso o intensivo. Aquello en que hay tensión interna o que proviene de su ser esencial. Ej.: el átomo.

Protenso o protensivo. Aquello que es capaz de cambio o circulación, como la molécula que puede combinarse con otras y desplazarse de sus combinaciones sin perder su propia intensión. 0 el agua que corre.

⁵⁰ En lenguaje filosófico, como ya hemos apuntado, debemos ser exactos en las palabras para que no se extravíen los conceptos.

A lo que es esencial y substancial debemos nombrarlo con un sustantivo. A lo que es facultativo o de propiedad debemos denominarlo con un adjetivo.

A lo que es funcional o de acción, debemos designarlo con un verbo. Ejemplo: Consciencia es substancial, como órgano espiritual del conocer. Conocimiento es el contenido adjetivo (o de propiedad) de la conciencia. Conocer es el acto de aprehender lo que ha de ser contenido de conciencia, etc.

Y con esto criterio obramos siempre en nuestras exposiciones.

Extenso o extensivo. Aquello que presenta una exteriorización de su tensión que se traduce en crecimiento o volumen, sin llegar a perder su intensión. Ej.: cualquier cuerpo.

Distenso o distensivo. Lo que pierde la tensión, como un cuerpo que muere o se disgrega, o un átomo que se descompone en sus electrones constituyentes.

Expansivo. Lo que no tiene tensión formal pero si molecular, y por tanto se expande, como un gas.

Electrónico. Estado en que los electrones permanecen disgregados sin formar átomos (caos).

Atómico. Estado en que existen átomos sin formar moléculas.

Molecular. Estado en que existen moléculas o grupos de átomos (iones) sin formar substancias. Por ejemplo, una cantidad de hiposulfito sódico disuelto en agua o una molécula de oxígeno en el aire.

Éteres. Sistemas de fuerzas organizadas.

Arquetipo. (Literalmente, primer ejemplar). Imagen ideológica o forma mental creada por la mente universal, según la cual se plasma la forma material de cualquier ser. (Es la "entelequia" de Aristóteles y la "forma substancial" de los escolásticos).

Sarcosoma. Cuerpo de carne.

Etereosomo. Cuerpo de fuerzas o etéreo, (electromagnético).

Engrama. Alteración de la substancia viva por cualquier excitación externa.

Substancia o substancial. Lo que está debajo o sirve de soporte a la manifestación de un ser. Puede aplicarse tanto a la materia en el sentido de substancia química, como al alma vegetativa en cuanto soporte del ser.

Amorfo. Lo que no tiene forma.

Protomorfo. Que tiene primera forma.

Dimorfo, Que tiene dos formas.

Exomorfo. Que tiene forma externa

CAPITULO V

LA CONSTITUCION DEL HOMBRE

"Gnostiseauton"

- a) Esquema de, la constitución humana y su explicación.
- b) Cuadro sinóptico y su explicación.

a) ESQUEMA DE LA CONSTITUCION HUMANA (Fig. 7).

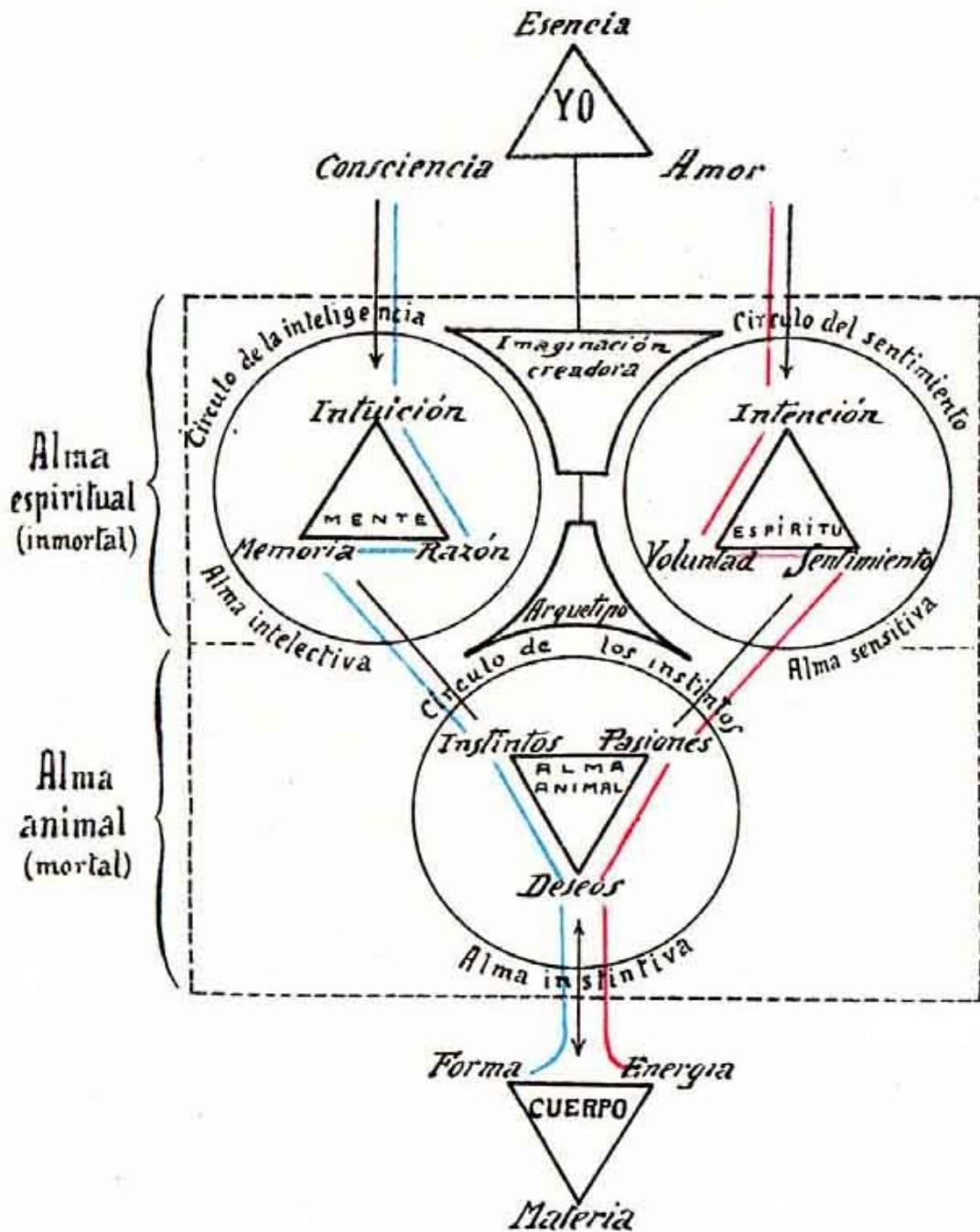


Fig. 7. — Esquema de la constitución humana.

(La línea roja indica la proyección eslabonada del Yo en el cuerpo por vía de sentimiento; y la azul lo mismo por vía de conocimiento).

El YO humano como toda esencia espiritual tiene tres propiedades: la de ser, la de conocer y la de querer; o sea esencia, conciencia y senciencia (o resumiendo, esencia consciente y esencia senciente).

La conciencia tiene un instrumento de captación y manifestación del conocimiento, que es la mente, órgano psíquico principal de impresión y expresión de la inteligencia, con sus tres modos: intuición, razón discursiva y memoria (o también, inteligencia intuitiva, inteligencia discursiva e inteligencia reproductiva), que forman el mecanismo del entendimiento; y conceptos lógicos, intuiciones innatas (o categorías del entendimiento) e intuiciones adquiridas.

La senciencia tiene un instrumento de captación y manifestación, que es el espíritu, órgano psíquico de impresión y expresión del querer, en sus tres modos, a saber: Intención (virtud o modo potencial); voluntad (que es la fuerza proyectiva o vehículo de la esencia en la existencia) y Sentimiento (que es la capacidad de impresión psíquica). Y un contenido de intenciones, virtudes o poderes y voluciones.

El espíritu y la mente, constituyen el alma espiritual e inmortal, en sus dos aspectos sensitivo e intelectivo respectivamente⁵¹. El alma animal, mortal e instintiva, está formada por los instintos, que trascienden a la inteligencia y participan de sus cualidades; las pasiones, que trascienden al sentimiento y son incentivos de nuestros actos; y los deseos, que tienen su raíz en los apetitos del cuerpo. Los instintos se enraízan en los deseos, y las pasiones en los instintos; pues todas las grandes pasiones humanas (conocidas por los siete pecados capitales), nacen de los dos instintos básicos, de nutrición (o conservación del individuo) y de reproducción (o conservación de la especie)⁵².

El cuerpo está formado de tres elementos fundamentales: Forma ó organización; materia o cuerpo denso, y energía o cuerpo sutil. Estos dos últimos son también respectivamente el cuerpo químico y el cuerpo físico o etéreo: Materia y energía organizadas.

La conciencia, por vía de inteligencia e instinto, se manifiesta en la forma. La senciencia, por vía de voluntad y de sentimiento, se manifiesta en la energía. Y en lo que al cuerpo material respecta, el alma intelectiva se manifiesta en la cabeza (donde reside el cerebro, órgano de la inteligencia); el alma sensitiva se manifiesta en el pecho (donde reside el

⁵¹ La confusión corriente de aplicar el nombre de espíritu unas veces a la esencia y otras veces al aspecto senciente del alma, estriba en que realmente espíritu (de spiro, soplo o aliento) es tanto lo que tiene capacidad de alentar a una forma de vida (al modo en que lo hace la esencia) como lo que proyecta esta esencia en la existencia por medio de la manifestación en formas y cuerpos tal como lo hace la voluntad que es facultad del alma). De esto resulta cierto que la esencia es espíritu puro y que el alma es espiritual; por que, efectivamente, sin esencia no habría posibilidad de existencia.

No es tampoco un capricho el haber elegido la palabra espíritu o soplo, puesto que se manifiesta en los órganos del pecho donde radica la respiración. Ni tampoco es casual llamar inspiración a la función intuitiva y creadora del espíritu, tanto como a la función respiratoria de captación del aire. San Agustín en "La Ciudad de Dios" (Cap. XXIII del Libro XIII) distingue entre el "Pneuma" o Espíritu Santo y el "Pnoen" o Espíritu de Vida (Alma animal) añadiendo: "Aquel soplo espiritual que salió de la boca carnal (Espíritu de Vida) no era substancia o naturaleza del Espíritu Santo, sino una significación suya". Es decir, distingue el espíritu como "esencia senciente" del espíritu como "voluntad de existencia". Y esto concuerda con nuestra posición reflejada en el esquema.

⁵² Platón decía que el hombre tiene tres almas: Espíritu, corazón y deseos; o sea tres órdenes o grupos de facultades completamente identificables con las tres clases de alma, intelectiva, sensitiva e instintiva, expuestas por nosotros, y que se corresponden con el alma intelectiva, alma sensitiva y alma vegetativa de los escolásticos.

corazón, órgano del sentimiento); y el alma instintiva se manifiesta en el abdomen (donde residen los órganos que satisfacen a los instintos de nutrición y de reproducción) (Fig. 8).

Dentro de nuestro ser anímico o metafísico se halla también el arquetipo (o "entelequia" de Aristóteles) que no es creación de nuestro YO, sino "forma substancial" creada por la Mente Universal para informar nuestro ser físico. Esta es nuestra alma vegetativa, cuyo contenido no depende de nosotros.

Por último, participando de las potencias de la mente y del espíritu, tenemos la imaginación creadora (imaginación en cuanto participa de potencia cognoscitiva y formadora de imágenes; creadora en cuanto participa de la fuerza del amor como sentimiento y del amor como voluntad de existencia); a la cual podemos llamar también con gran propiedad potencia objetiva.

Medítense también en que, toda sensación recogida por los órganos sensoriales del cuerpo, puede afectar a nuestras potencias intelectuales y marchar por vía de entendimiento hasta nuestra conciencia, o puede afectar a nuestras potencias sensitivas y marchar por vía de sentimiento hasta despertar nuestro amor⁵³. Generalmente afecta a ambas propiedades de nuestro YO.

b) CUADRO SINOPTICO Y SU EXPLICACION

Desarrollando en un diagrama todo lo que acabamos de exponer, nos encontramos con la siguiente sinopsis de la conocida clasificación septenaria tan difundida en los círculos esotéricos.

En este cuadro hallamos la mejor clave para la comprensión de la naturaleza humana y para la explicación de ese proceso

postmortem a que nos referimos en el capítulo siguiente. Además contribuirá a deshacer muchos equívocos con respecto a ciertos términos y conceptos, que por haber sido expresados en lenguas extranjeras y antiguas, suscitan frecuentemente dudas y vaguedades. Los tres elementos abstractos e inmortales del hombre, que constituyen esa entidad metafísica conocida en la literatura teosófica con el nombre de "divina triada", forman su individualidad (o "lo que no es divisible").

Los cuatro elementos concretos y destructibles, cuyo conjunto constituye el "cuaternario inferior", forman su personalidad o máscara, conjunto de vehículos, cuerpos o envolturas de manifestación, que le sirven de instrumentos durante la vida física.

Los tres elementos sutiles o hiperfísicos de esta personalidad (cuerpo etéreo, vitalidad y alma animal) que sobreviven durante un cierto tiempo a la muerte del cuerpo físico, conforme ya hemos explicado, constituyen el "fantasma", "cascarón astral" o "elementario", que,

⁵³ Decimos {recuentemente: "Yo te quiero" por "yo te amo", unificando en nuestra conciencia el amor como voluntad con el amor como sentimiento. Quiero se dice en latín, volo, rctir,N también de voluntad y de voluptuosidad (regocijo, esta última, de la voluntad o deliquio espiritual, muy al contrario de lo que se cree).

separado ya de la individualidad (y por tanto sin conciencia directriz) puede manifestarse con sus cualidades psíquicas elementales, atraído por el círculo magnético de una reunión espirísta. El plano hiperfísico, que corresponde a estos tres elementos, se llana "Mundo astral".

(En realidad deberíamos llamar cuerpo físico al cuerpo astral, y en cambio al cuerpo denso llamarle cuerpo químico).

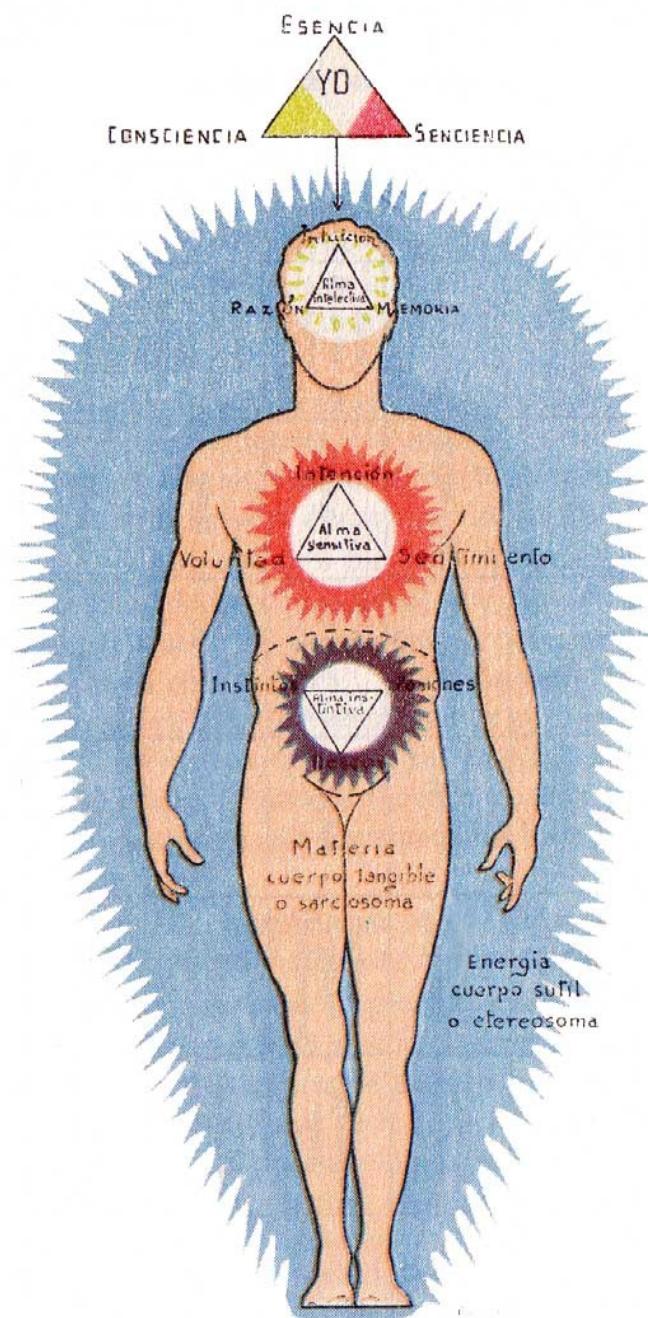


Fig. 8. — Esquema del alma humana y sus vehículos de manifestación.

El aura o atmósfera humana, parte externa y radiante del etereosoma, es visible en forma de ovoide luminoso azul plateado, por medio de la pantalla deianina, como indica la figura; y en él se distinguen tres focos más brillantes correspondientes a la cabeza, pecho y vientre, que en la figura se hallan representados por las tres estrellas coloreadas.

CUADRO SINOPTICO DE LA CLASIFICACION SEPTENARIA

	Elementos humanos	Equivalente sánserito	Equivalente egipcio	Equivalente griego	Propiedades facultades o funciones	Contenido	Estados de conciencia proyectados y simbolizados en conceptos místicos y mitológicos
Individualidad Elementos sin forma o abstractos e inmortales	<i>Esencia (YO)</i>	Atma	Ju	Egoo	Ser Conocer Querer	Consciencia Senciencia	Gloria Nirvana o Apoteosis
	<i>Espríitu (vehículo o alma espiritual)</i>	Budhi	Cheibi	Nous	Intención Volición	Virtudes Sentimientos	Reino de los Cielos o Empíreo
	<i>Mente abstracta (o alma humana)</i>	Manas	Ba	Logos	Imaginación Razón Intuición	Ideas Memoria	Cielo o Devakhan
Personalidad Elementos con forma o concretos y mortales	<i>Alma animal</i>	Kama-rupa	Ab	Psiquis	Instintos, Deseos	Pensamientos Pasiones	Purgatorio Hades, Amenti o Kama-loca. Infierno
	<i>Vitalidad (o energía)</i>	Prana	Anj	Enormón	Impulso de vida	Fuerza vital	Mundo astral
	<i>Cuerpo etéreo</i>	Linga-zarira	Ka	Phantasma	Energía plástica	Éteres	
	<i>Cuerpo denso</i>	Sthula-zarira	Chat	Soma	Forma y actos	Materia organizada	Vida terrenal

Los estados de conciencia (o proyecciones de conciencia) en cada uno de los elementos y su mundo correspondiente, se realizan en un orden ascendente después de la muerte y tras las sucesivas disgregaciones de los vehículos de la personalidad. Pero estos estados de conciencia, objetivados en el proceso post-mortem, se realizan subjetivados durante nuestra vida terrenal, sin orden determinado y con arreglo a las vivencias consecuentes a las circunstancias de nuestra vida: El que vive dedicado al estudio, apartado de la vida mundana, mora casi continuamente en estado de conciencia celeste o devakhánico, puesto que polariza su conciencia en el plano de la mente creadora y de las ideas. Por el contrario, el que vive entregado al cultivo desenfrenado de sus pasiones y sus deseos instintivos, con sus secuelas de dolores y desengaños, mora en un estado de conciencia auténticamente infernal; vive en el káma-loka o lugar del deseo, del cual puede sacarle una rectificación a una educación superior.

Estos estados de conciencia son las "moradas" a que se refirieron los místicas castellanos y musulmanes (Santa Teresa, Mohidin), la, estancias, círculos y cielos dantescos, y los lugares, en fin, a que se refieren invariablemente todos los textos de las religiones positivas, objetivando sistemáticamente lo que es subjetivo; no sin razón, puesto que esta objetivación es plena realidad en los procesos anímicos que siguen a la muerte corporal, conforme dejamos apuntado.

En el mundo de la manifestación hay una "realidad" independiente de nuestro conocimiento de ella. Esta realidad (el mundo) es el pensamiento de Dios, objetivado. En estado de "no manifestación" (el del alma tras de la muerte) la realidad es el propio pensamiento individual objetivado. Solo existe entonces, perceptiblemente, lo que hemos creado con nuestra mente. Y esto es nuestro cielo a nuestro infierno.

CAPITULO VI

EL PROBLEMA DE LA SALVACION Y DE LA CONDENACION

¿Premio o castigo? Infierno y purgatorio. El cielo. Auxilios espirituales. ¿Condenación eterna? ¿Cuántos se salvan? El Tiempo y el Espacio.

Nuestra alma, como se sabe y bien puede comprenderse par la observación del esquema de la figura 7 fluctúa constantemente entre los atractivos de la vida material y los goces del espíritu. No hay ningún hombre absolutamente depravado que se haya entregado de una manera exclusiva al disfrute de los apetitos del cuerpo desoyendo las llamadas del deber, ni existe tampoco ningún hombre tan idealista y virtuoso que no haya caído alguna vez en las tentaciones del egoísmo y de la sensualidad. Esto si consideramos el problema solamente bajo el punto de vista moral.

Pero el problema de la salvación no es una cuestión que haya de enfocarse solamente por la vía del amor y de la virtud. Es también una cuestión de conciencia e inteligencia, como muestra el esquema en cuestión y hemos de demostrar. (Véase también a este respecto el punto de vista "vedanta" más adelante, cuando tratemos de la antigua filosofía de la India).

Más ¿es que hay una salvación y una condenación en el sentido de premio y castigo que generalmente se da a estas palabras? Veámoslo.

El individuo cuya alma se ha identificado con lo material y sensible, entregándose al disfrute de la satisfacción de los apetitos corporales, cultivando vicios y bajas pasiones, deseos egoístas e instintos pervertidos, hallará un vacío en su mente y en su espíritu, cuando por la muerte se disgregue el cuerpo y se esfume el alma animal. Desaparecido todo aquello en que enfocó su conciencia, es lógico que su alma espiritual se encuentre en estado de inconsciencia o agnosis con respecto al nuevo plano en que ha de moverse.

Pero este proceso tiene sus grados que conviene examinar: Separada el alma del cuerpo por la muerte física, sobrevive el alma animal o instintiva durante un cierto tiempo, en el cual el individuo se halla bajo el incentivo habitual de sus deseos, instintos y pasiones, pero sin cuerpo para satisfacerlos. Esto origina un estado de sufrimiento (que conocemos por experiencia en vida) un estado de conciencia inferior o infierno, en el que se halla penando por el "fuego" de sus pasiones insatisfechas. Por esto dice Santo Tomás que "cada condenado tiene su especial demonio atormentador".

Apercibida la conciencia de la imposibilidad de una satisfacción y en marcha, por otra parte, el proceso natural de disgregación del alma instintiva, vánse poco a poco esfumando las formas pasionales y perdiendo fuerza el acicate de los deseos, hasta su total disolución. Se ha verificado un proceso de purgación o depuración psíquica, generalmente llamado purgatorio o "catarsis"⁵⁴

⁵⁴ Ya dijimos que el alma animal es destructible, por tratarse de un vehículo tenso, concreto y formal, aunque sutil. "Santo pues y saludable es el pensamiento de rogar por los difuntos para que queden libres de sus pecados",

Terminado éste, cuya duración depende de la fuerza que animase a las formas instintivas y pasionales, no le queda a ese alma otra cosecha que el exiguo contenido mental de las experiencias de su vida material, de sus luchas y dolores. El vacío de la conciencia no es total; pero la calidad de su contenida, limitado a experiencias de la naturaleza inferior, no puede satisfacer ni dar vida espiritual a ese alma inmortal, que bien puede decirse que ha desperdiciado la vida. Este es para nosotros el concepto filosófico de la condenación⁵⁵.

Por el contrario, el individuo cuya alma se haya identificado con lo espiritual y suprasensible, cultivando las potencias de la mente, aumentando su contenido intelectual por el estudio y la meditación, dando incremento a su sentir por el disfrute de la belleza artística y venciendo, en fin, con el amor, el deber y la buena voluntad a las tendencias egoístas y concupiscentes de su naturaleza inferior, hallará tras de su muerte el acerbo indestructible de sus extensos panoramas mentales, el caudal multiplicado de su amor y de sus virtudes y la cosecha inexpugnable de su sentimiento espiritual florecida en aptitudes nuevas y cuajada en los óptimos frutos de nuevas potencias sensitivas. Habrá conquistado de este modo su propio cielo. Este individuo habrá ganado la vida. ¡Se habrá salvado!⁵⁶.

Se ve pues que la salvación y la condenación no están supeditadas a la contingencia de unos "auxilios espirituales" hechos a última hora. Es contrario al espíritu de justicia del hombre, suponer que un individuo depravado o ignorante, pueda por un acto postrero de contrición adquirir la conciencia celeste; y más imposible se nos parece que un hombre bondadoso, culto y justo, pueda perder el cielo por que una equivocación a última hora o la ausencia de "auxilios espirituales" le hagan morir en pecado.

Esto no quiere decir que los "auxilios espirituales" sean inútiles. Todo lo que suponga morir con elevación de espíritu y tranquilidad de conciencia, facilita el enfoque del alma hacia lo superior y evita a ésta dificultades y penas en los primeros pasos por el más allá, sobre todo durante el proceso cíe "catarsis" o purgatorio. Pero la eficacia del auxilio espiritual depende de la contextura psíquica del sujeto. No hay una fórmula uniforme para elevar el alma a todos. Unos lo conseguirán descargando su conciencia de un secreto, culpa o mandato con persona de su confianza. Otros lo lograrán hablando con un amigo de sus ideas más queridas. Otros oyendo música, como cuéntase que hizo Chopín en trance de morir, rogando a la condesa Potocka que interpretase una aria de Bellini; lo cual hizo ésta a tiempo que, el moribundo aspiraba el aroma de una violeta; etc.

Lo que sí es seguro es que cualquier forma de pretendido "auxilio espiritual" que repugne a las ideas del sujeto o simplemente no le afecte con emoción ascendente, se trocará de auxilio en dificultad. Lo antipático no sirve jamás para elevar el alma ni en vida ni en muerte.

Por consecuencia, el cielo como el infierno son estados de conciencia, que se ganan o se pierden por la conducta de esta vida, minuto a minuto; y se equivoca grandemente el que

se dice en la Misa del Aniversario de Difuntos. (*Libro de los Maeabeos. Cap. 11. v. 43*).

⁵⁵ Por esto, con cierta razón, el Papa Juan XXII, como también el eminent teólogo benedictino Mateo de Parí, admitían, como los griegos, un lugar intermedio entre el purgatorio y el cielo, no pudiendo las almas entrar en el cielo hasta el "Juicio Final". (*Feijóo*). Cosa lógica por cuanto si fuese definitivo el resultado del juicio post-mortem, sobraría el Juicio Final.

⁵⁶ Repárese el cuadro sinóptico de la clasificación septenaria

piense que después de una vida de maldades, inmoralidades y bajas pasiones, va a disfrutar de panoramas celestiales por el mero hecho de arrepentirse a última hora antes un sacerdote, un pastor o un bonzo. Esto sería pretender un asalto al cielo. La simple tranquilidad de conciencia, aunque sea apetecible, no puede considerarse como un estado celeste. Una cosa es no estar en el infierno y otra cosa es estar en el cielo. De aquí la lógica de los que han deducido otros estados intermedios de las almas y han establecido varias categorías de "cielos" para todos aquellos casos que no supongan un estado de sufrimiento espiritual. (Véase el cuadro sinóptico)

Por otra parte, es cierto que el último pensamiento, que condensa la esencia de la vida moral e intelectual del moribundo, es la fuerza que permanece como deseo de nueva vida al ocurrir la muerte.

Esto es compatible con la justa expiación de una vida malvada y egoísta o con la justa recompensa que merece una vida generosa, moral y caritativa.

Un pensamiento de arrepentimiento y de rectitud en el momento de morir un malvado, no quitará ni un ápice al proceso de su purgatorio ni agregará a su psíquis un adarme de conciencia celeste, pero si dará a su alma un sentido constructivo y de rectificación. Un pensamiento de incredulidad, venganza u odio, en el momento de morir un hombre bondadoso y justo, no le quitará el menor vislumbre de panorama celestial, ni le agregará la más leve sombra en la conciencia; pero si proporcionará a su alma una directriz destructiva o discordante que puede complicar su evolución y su Destino.

Pero, ¿es posible que al condenado no se le den nuevas oportunidades de redención, ni al salvado se le den nuevas oportunidades de ejercitarse sus potencias objetivas y sensitivas?

No podemos creer en situaciones eternas, y mucho menos interrumpidas en etapas de imperfección, por que esto va contra la ley de progreso indefinido que rige al Universo.

Si el hombre es un ser finito y contingente, ¿cómo puede llegar a hacerse acreedor de un castigo infinito o eterno, como se nos dice que es el infierno? ¿No ha de ser proporcionada la pena con el delito en la justicia de Dios? El hombre en su limitación no puede realizar un pecado infinito; no puede ofender a Dios de manera absoluta; entre otras razones porque él mismo es obra de Dios.

Con estas premisas no es posible creer en la condenación eterna. No; las puertas de la Redención están abiertas para toda alma. La creación entera conspira hacia su Creador. Por esto evoluciona. El perdón de los pecados (delitos cometidos contra el orden natural) es un hecho evidente por la misma ley de Acción y Reacción. Restablecido el equilibrio causado por la acción pecaminosa, cesa la necesidad de la sanción, que en realidad no es otra cosa sino reacción correctora; pero no un verdadero "castigo" de Dios. El Creador debió instituir la ley natural para que obrase dentro de un orden automático pero no vengativo. Así pues no hay un averno eterno donde el Creador confine a los infelices que habiendo sido creados imperfectos por Él mismo, tengan que pagar la culpa de esa imperfección.

Infierno viene de ínferus (bajo, profundo o lugar inferior) y esta palabra ha de aplicarse a todo estado de conciencia inferior, es decir a todo estado material o pasional de sufrimiento⁵⁷. Los dolores de la vida física y los padecimientos que nos originan las pasiones (ambas cosas expresadas por el término pathos, padecimiento; o patior, de pat, pasión, paciente) son el verdadero infierno. El hombre puede rectificar su vida y las actitudes de su alma para cesar de padecer. Mas, ¿qué razón se opone a que el alma no pueda rectificar su actitud después de separada del cuerpo por la muerte, librándose así del infierno eterno? ¿Se ha pensado en esta frase prometedora de la 18 Epístola Universal de San Pedro?: "Por que por esto también ha sido predicado el Evangelio a los muertos; para que sean juzgados en carne según los hombres y vivan en espíritu según Dios".

Prueba de que puede rectificar después de la muerte es ese hecho que se llama purgatorio, por el cual se libra del lastre de ciertos pecados, una vez adquirida la convicción de que le impiden ascender a estados superiores de conciencia. El concepto de "pecado mortal" merecedor de sanción eterna es un equívoco. El alma es siempre inmortal en sus elementos más elevados. Podrá hacerse más o menos consciente de su origen divino, según haya cultivado o no sus actividades y virtudes espirituales, pero nunca llegar a una situación de castigo irreparable, tanto menos explicable después de la muerte cuanto que entonces no la arrastran los apetitos concupiscentes que dimanan de la vida material.

El vacío de conciencia que experimenta el alma después de la muerte cuando solamente cultivó en vida las cosas materiales, no puede considerarse como un aniquilamiento o una condenación eterna. Esta equivocación del alma al haberse identificado con lo inferior y destructible, la deja en un estado penoso, como el del padre que ha perdido a su hijo y en él puso su corazón. Pero esta no es una pena esencial ni por tanto eterna. El dolor pasa y la conciencia se eleva. En el caso peor el alma llega a darse cuenta de que los mismos arquetipos y esencias de las formas materiales, con las que se identificó, pertenecen al plano espiritual. Y en esto halla la redención de sus sufrimientos y el camino de su rectificación. En el plano de las causas no existe el dolor.

Además el término "condenación eterna" no es equivalente al de "sufrimiento infinito". Condenación es el hecho de estar con daño. Y ningún hecho puede ser infinito, por que todos tienen fin. Podrán ser eternos los noumenos pero no los fenómenos. Y aun la misma palabra eterno no quiere decir infinito (o sin fin), por que según su etimología, de aeternus, aeviternus, aevitas, aevum, solo expresa un tiempo ilimitado o que no se puede limitar, pero no que carezca de fin.

Tampoco el infierno es un estado de sufrimiento por causa de "fuego". Si literalmente se habla del fuego eterno en el Evangelio, es de una forma figurada o metafórica fácilmente explicable. Las pasiones y los deseos, causas de todos nuestros sufrimientos aquende y allende la tumba, son los incentivos de nuestros actos egoístas. Incentivo (de incendo, candeo, abrasarse) es, en sentido figurado, el fuego o chispa de nuestras acciones: Estar condenado al fuego es padecer bajo los efectos de una pasión inferior o de un deseo insatisfecho. El individuo lujurioso que se ve, por la muerte, desprovisto del instrumento para satisfacer su pasión, padece hasta que su alma trasciende la pasión y sublima el deseo. ¿Qué mayor fuego

⁵⁷ También proviene de in-fero, llevar dentro, lo cual lo identifica con un estado de conciencia o que se lleva interiormente, alejando toda posibilidad de conceptuarlo como un sitio o lugar.

del infierno? ¿Hará falta ir a buscar unas llamas que quemen a las almas, incombustibles e insensibles en el mismo fuego físico por su naturaleza intangible?⁵⁸.

La moderna técnica psicoanalítica de Freud, ha venido a demostrarnos que todo deseo insatisfecho, puede convertirse en causa de perturbación psíquica cuando el alma carece de las facultades necesarias para sublimarle. Este padecimiento es un verdadero estado infernal de histerismo, fobia o delirio. Las llamas simbólicas de estos estados psicopatológicos, cesan cuando el alma se hace consciente de la causa perturbadora. Si esto es cierto en vida, no se ve razón alguna para que no sea cierto post-mortem. Solamente que, en este último caso es Dios (individualmente el propio Ego) el médico que saca al paciente (y padeciente) de este purgatorio de sus pasiones insatisfechas, dándole el mensaje divino que le enseña a rectificar su sentir. Buena alusión a esto hace el mismo Evangelio, mostrándonos al rico entre las llamas del infierno, suplicando una gota de agua a Lázaro que reposaba su dicha celeste en el seno de Abraham. Es decir, que desde el infierno se atisba el cielo. Y esto es más que una imagen literaria. Evidentemente, desde todo estado de conciencia inferior siempre puede columbrarse la divina luz redentora de lo alto. Solamente esto es compatible con el concepto de la infinita misericordia del Creador. Dios no puede consentir el sufrimiento de un alma ni un minuto más de lo que exige su corrección. Y los caminos encontrados por la ciencia para mitigar los padecimientos humanos son débil reflejo de las posibilidades que teóricamente hemos de atribuir a la voluntad de Dios para redimir a las almas desdichadas que sufren las consecuencias de su imperfección. Nuestra fe en el orden natural estatuido por el Creador, no habla así. Y nuestra razón no puede contradecirnos.

Pensemos además que, los dolores y sufrimientos humanos son cincel que modela las almas y motivos que abren los ojos de la conciencia. Las experiencias propias de cada hombre en mal o en bien, no son nunca inútiles para la evolución de su individualidad. Todo conspira hacia el fin supremo de forjar a cada uno un Destino superior, en alas de esa ley de leyes de la Evolución, que es perfectibilidad, que es redención; es perdón de toda claudicación contra la ordenación universal; es acercamiento, en fin, de toda criatura hacia su Creador.

La Ley de Evolución se realiza por medio de hechos regidos por otras tres subleyes: la de adaptación al medio, la de selección y la de herencia. La adaptación al medio es lucha por la existencia; en esta perecen los menos aptos y la selección así realizada se perpetúa por herencia. Todo este mecanismo 'se realiza en las formas, cuerpos o instrumentos de expresión. Pero las almas o principios de vida, también progresan y evolucionan conjugándose con los cuerpos. Cuando el cuerpo ha dado todo su rendimiento en favor de la evolución de un alma, esta abandona la forma, ya inútil, por medio de la muerte natural. Es decir se trans-forma o cambia de forma. Busca nuevo medio de expresión (físico o metafísico, que esto no es ahora del caso) para seguir perfeccionando sus potencias o facultades.

La manifestación de un alma en un cuerpo es una necesidad para aquilitar y comprobar, por medio de los hechos y sus consecuencias, la perfección o imperfección conseguida por dicha alma en sus concepciones creadoras. La mente imperfecta o las intenciones torcidas o no consecuentes con el plan universal, producen a través del cuerpo y de sus actos, resultados equivocados o erróneos que dan la medida exacta del tanto de desvío con respecto a la

⁵⁸ Incentivo proviene también de *incentivus*, de incino, cantar, en el sentido de estímulo que excita o mueve a alguna cosa, o de chispa que prende el fuego de la acción, en sentido figurativo.

voluntad divina, o de su mecanismo mental defectuoso. El cuerpo es la prueba. El quantum de dolor en la prueba es el exponente del error. El error es la inadaptación de la mente y de las intenciones a las finalidades de la creación universal. En puridad de lógica y de doctrina filosófica, lo único sensato es dejarse conducir por la Voluntad del Supremo Hacedor. Llegamos así a un punto en que confluyen fatalmente la verdad científica y la inspiración religiosa. ¿Qué conclusión podría dejar más satisfechos a nuestro sentimiento y a nuestro discernimiento!?

Un alma imperfecta no puede sufrir sanciones ni premios definitivos, sino que obtiene nuevas oportunidades de progreso y cauce en nuevas formas de expresión. Se transforma, como dijimos, realiza su metempsicosis o resucita en la carne, en una verdadera palingenesia (o génesis de lo primitivo), en nuevos modos de vida, como más adelante veremos; porque no hemos podido comprobar en el orden del Universo la detención del progreso evolutivo en una etapa de imperfección y de dolor, tal y como pretende presentársenos con el concepto de la condenación eterna. Lo que por imperfecto sufre, halla siempre nuevas posibilidades de corrección en el cauce de la evolución. La remisión de los pecados y la redención de los caídos, son simplemente acciones correctivas abiertas a los amplios horizontes del progreso natural y consecuencia también de las leyes por las cuales este actúa.

Pecado, enfermedad y delito tienen un parentesco oculto, dijo el maestro Roso de Luna. Todos tres son consecuencias de la violación de las leyes naturales. Con la palabra pecado se nos presenta

la intención de ir contra la ordenación teúrgica del Universo; con la palabra enfermedad expresamos la perturbación o padecimiento consecuente con esta violación; con el término delito damos a entender la acción punible o acreedora de sanción correctiva. En el fondo son una sola cosa: causa, medio y fin, respectivamente, del error.

Todo error es causa de dolor; todo dolor es medio de rectificación; toda rectificación tiene por finalidad la verdad. Y la verdad nos hará libres, como dijo Jesús, por que nos pone a tono con el orden natural. El hombre verdaderamente libre de dolor y pecado es el que cumple la ley natural. Solamente cumpliéndola se vence a la naturaleza física. El hombre libróse del rayo cuando estudió la ley de las descargas eléctricas e inventó el artilugio para encauzarlas. El hombre se librará del dolor y de los tormentos del "pecado" cuando conozca sus leyes y las cumpla. Por esto pudo decir Pitágoras: "La libertad dijo un día a la ley: tu me estorbas. La ley respondió a la libertad: yo te guardo".

¿Cuántos se salvan?

Se nos ha dicho repetidas veces, y entre ellas una vez por el P. Martínez, durante nuestra prisión en el penal de Burgos, que el número de las almas que se salvan es muy inferior al de las que se condenan. Y hasta se nos ha concretado que, de los veintidós millones que constituyen la población de España, solo se salvarán, poniendo por mucho, unos cuatro millones.

Si esto ocurre en un país cristiano y católico, hay que suponer, de acuerdo con este criterio, que en los países no católicos y en los paganos, la proporción de los salvados será aun menor. De esto deducimos que, en los muchos siglos que lleva la humanidad sobre la Tierra, el número de millones de almas humanas que pueblan las estancias del infierno es considerablemente superior al número de las que pueblan el cielo. Y esto, en estricta lógica, supone el triunfo de Satanás sobre Dios.

¿Es esto filosófico?

El Tiempo y el Espacio.

Cuando Parsifal en la leyenda wagneriana es conducido hacia el templo, dentro de los dominios del Gral, por su maestro Gurnernancio, exclama: "Hemos marchado poco y sin embargo noto que hemos adelantado mucho", a lo que Gurnemancio responde filosófico: "No te extrañe: Aquí el Tiempo es Espacio". Profunda y definitiva enseñanza: En los mundos del espíritu el tiempo es espacio. Más ¿qué realidad encierran estos dos conceptos?

En nuestro mundo juzgamos del espacio por los objetos físicos de tres dimensiones contenidos en él y por la velocidad con que en él se mueven. Pero ese Espacio, ¿tiene realmente dimensiones como han pretendido algunos hombres de ciencia? Creemos que el espacio no tiene dimensiones de ninguna clase, ni puede ser percibido por los sentidos físicos; por que es la Nada-Todo o capacidad infinita, absoluta e increada, realidad única que continuaría siendo aunque desaparecieran todos los universos contenidas en su seno. ;ü pudiéramos situarnos en el Espacio vacío, rodeados de infinito por todos lados, y nos moviésemos durante un año en línea recta con la velocidad de la luz, al cabo de dicha tiempo estaríamos en las mismas condiciones, rodeados de la misma realidad negativa, infinita en todos sentidos, como si no nos hubiésemos movido nada. Esto pudiera hacernos pensar que el Espacio no es, y sin embargo no hay mayor realidad que la de su esencia que no tiene **existencia**. El Espacio es la Divinidad Misma. Por esto solamente puede ser percibido por nuestras facultades intuitivas y espirituales.

Y la realidad suprema del Espacio está en que persiste por sí, ajena a la variabilidad y absorción de los universos que en él evolucionan.

Mas en el Espacio pueden existir y de hecho existen, mundos o cosmos de diferentes dimensiones⁵⁹. Una cosa es el Espacio único y otras los mundos en él contenidos. Cada electrón o elemento atómico, es probablemente un mundo de dos dimensiones contenido en nuestro universo físico de tres dimensiones; nuestro universo físico con otros análogos, probablemente es un elemento o especie de electrón de un mundo de cuatro dimensiones (no otro que el hiperfísico o astral); éste a su vez sería un simple elemento de los infinitos que componen un mundo de cinco dimensiones (mental), y la reunión de mundos pentadimensionales constituiría un mundo superior de seis dimensiones... Y así sucesivamente llegaríamos al mundo de infinitas dimensiones, que precisamente por ser infinito, deja de ser mundo concreto o manifiesto, para ser Espacio abstracto. En nuestra mente se han unificado los mundos con el Espacio o Seno de la Divinidad, de donde emanaron y donde se mueven,

⁵⁹ La palabra mundo o cosmos expresa lo que está limpio u ordenado. (Inmundo o caos es lo que está sucio o en desorden).

sin que la limitación de nuestra inteligencia haya podido sortear el terrible abismo ideológico que se extiende entre la limitación de los mundos existentes o manifiestos (incluido el espiritual) y la infinitud del Espacio que los contiene, que coincide en propiedades geométricas con las del mundo de cero dimensiones, o sea el punto.

Los anteriores conceptos se han deducido⁶⁰ meditando alrededor de un hecho observado en nuestro universo, a saber: que una corriente eléctrica crea alrededor de ella un campo eléctrico de sentido a izquierdas. De esto se deduce que nuestro universo físico gira en el seno de un mundo de cuatro dimensiones, hecho que también explica la desviación del rayo luminoso que, por consecuencia, hemos de considerar curvo, como modernamente ha afirmado también la teoría relativista de Einstein.

En nuestra actual vida física, la extensión material y la velocidad del movimiento, es lo que nos da la sensación de espacio y tiempo. En el mundo físico el espacio se relativiza y concreta, y juzgamos de él por una reacción mental complementaria a la existencia de objetos materiales de tres dimensiones. Según ascendemos en el estudio y contemplación de mundos superiores, hiperfísicos, mentales, etc., la idea del espacio se ensancha, hasta percibir la realidad de su esencia infinita. Pero ¡cuán contraria la elaboración del concepto tiempo!

El tiempo es una ilusión de la vida concreta consecuente con la materialización y sucesión de fenómenos (recordemos la frase de San Agustín, cap. IV). Es una impresión mental complementaria de la extensión en el espacio, que desaparece cuando enfocarnos la conciencia en planos superiores o abandonamos el mundo material. Cuando soñamos (es decir, tenemos la conciencia enfocada en mundos hiperfísicos de más de tres dimensiones), percibimos frecuentemente en pocos minutos, sucesos que para su realización en el mundo físico hubiesen necesitado días y aún meses. En nuestros momentos de recreo y alegría (expansión de la conciencia) solemos exclamar: ¡Qué pronto se me ha pasado el tiempo!; y en cambio decimos: ¡Cada minuto me ha parecido un siglo! cuando por motivos de dolor o de preocupación, tenemos la conciencia enfocada en el mundo físico. Estos hechos quieren decir que, la sensación de tiempo es relativa y depende del mundo en que nos situamos, y que el tiempo va desapareciendo según nuestra conciencia se va elevando de plano. Así, en el mundo mental, en que el pensamiento es el hecho mismo, el tiempo es casi nulo (fenómenos de telepatía y transmisión del pensamiento); y en los mundos del espíritu no existe pasado ni futuro, sino que todo es un eterno presente, que solamente al realizarse a proyectarse en planos concretos por medio de fenómenos sucesivos, nos da la impresión de esa que llamamos tiempo⁶¹ No es el tiempo el que pasa, sino los seres materiales⁶².

⁶⁰ El comandante Emilio Herrera los expuso en una notable conferencia

⁶¹ Dentro de manifestaciones muy cercanas al mundo físico, como, por ejemplo, la radiotelefonía (que obra en plano etéreo) el tiempo es casi nulo, puesto que apenas tarda en llegar a nosotros la onda emitida en el polo opuesto del planeta.

⁶² Por consecuencia, hemos de dar la razón a Kant cuando dijo que el tiempo y el espacio no son determinaciones de las cosas en sí mismas, sino condiciones subjetivas de nuestra intuición; pertenecen a nuestra representación del mundo, no al mundo mismo. Éste carácter subjetivo que el gran filósofo de Königsberg atribuye al espacio y al tiempo, no desdice nuestro concepto del espacio como realidad infinita, puesto que esta realidad, por ser infinita, no puede darse objetivamente a nuestra mente finita, y- solamente puede ser captada intuitivamente. A pesar de todo, el espacio y el tiempo tienen una hipotética realidad empírica, puesto que son necesarios a todos los fenómenos. En esta condición de necesidad se fundaba San Agustín al decir que "el tiempo es una propiedad de las cosas creadas". Al menos, solamente por la observación de las cosas y sus fenómenos se despiertan en

Más, es evidente que si al elevarse de plano el tiempo se esfuma, también se trasciende el espacio, pues no se puede tardar ni tiempo nulo en recorrer un espacio efectivo. Y es que, al elevarnos a mundos superiores y acercarnos a plano de infinitas dimensiones, el Espacio adquiere, como dijimos, las propiedades geométricas del punto, y queda en efecto trascendido dentro de su omnipresente realidad. Por esto, "Aquí el tiempo es Espacio" como sabiamente dijo Gurnemancio a Parsifal. Tiempo es Espacio para el espíritu, y Espacio es, como hemos visto, lo Inmutable, lo Absoluto, lo Eterno; lo que no tiene pasado ni futuro, por que Es; aunque nuestra mente relativa sea incapaz de forjar un concepto exacto de tamaña realidad.

Con las anteriores consideraciones sufre un rudo golpe el pavoroso concepto de la eternidad. En los mundos concretos, podrán ser los seres y los hechos más o menos duraderos, pero nunca infinitos, por lo que la pena eterna y los siglos de los siglos de ciertas religiones positivas, quedan reducidos a lapsos del fantasma tiempo, que se podrían expresar por un número. Hay pues el consuelo cierto de que tienen fin. En los mundos abstractos, celestes y espirituales, la percepción del eterno presente en lo bueno y excelso (puesto que es ajeno a la limitación y al dolor propios de los mundos concretos), disuelve por si misma la sensación de permanencia indefinida e infinita de la sucesión de hechos dolorosos, con que amenaza el justicialismo de ciertas iglesias, que en el fondo no creen en la Redención como hecho universal; y si creen, se contradicen de un modo palmario.

CAPITULO VII

LA REBELION DE LOS ANGELES Y EL PECADO ORIGINAL

- a) La lucha entre los ángeles buenos y los malos.
- b) El Pecado original. El niño y Adán. Las edades de la vida. Origen asexuado, inocente e instintivo. Aparición de ambos sexos -y del sentimiento-. Adquisición del conocimiento y libre albedrío. Lucifer y la manzana. La costilla de Adán. La razón discursiva y la responsabilidad. El Paraíso perdido. Prometeo, Epimeteo y Pandora.

nosotros las categorías de tiempo y espacio.

c) El diablo y sus antecedentes, míticos. Obsesos, posesos y mentecatos. Los ángeles caídos. Angeles buenos.

a) LA LUCHA ENTRE LOS ÁNGELES BUENOS Y LOS MALOS

Y ¿porqué siendo los ángeles substancias espirituales, fieles reflejos de la divina gracia y encargados por Dios mismo de atender al gobierno del género humano -como dice la doctrina católica- se han rebelado contra su Creador y Padre, renunciando a las indudables delicias de la vida celestial? O el espíritu divino (que es Verdad y Virtud) no inspiraba suficientemente a estos ángeles, o no se encontraban a gusto en el cielo. El caso es que Miguel tuvo que arrojar del cielo a Lucifer y sus huestes; éste tentó a Eva, Eva tentó a Adán y, como consecuencia, el género humano en pleno, pagó con la gracia, la felicidad y la ciencia infusa, la diablura de Lucifer.

¿No halló Dios en su infinita sabiduría y poder una fórmula de arreglo para evitar que el hombre fuese víctima del pervertido corazón de esos ángeles caídos?

¿Quién podrá contestar a esto? He aquí el grave inconveniente de tomar las cosas al pie de la letra que mata, despreciando el espíritu que vivifica.

Miguel, indudablemente, como inspirado por Dios, a quien siempre permaneció fiel, arrojó del cielo a Lucifer, contando, por supuesto, con el asentimiento del Padre y consciente (por visión espiritual) de la catástrofe que esto iba a originar en el Paraíso terrenal. Sin embargo no se abstuvo de tamaña resolución, Y esto hace suponer que hubo deliberado propósito de hacer peligrar al hombre, que ninguna culpa tenía de la conspiración tramada por los ángeles malos.

Veamos ahora lo que en realidad hay detrás de todo esto.

b) EL PECADO ORIGINAL

Según el relato mosaico, creó Dios a Adán en cuerpo de la tierra y espíritu inmortal⁶³. Tras de un sueño profundo sacó a Eva de uno de sus costados. Vivieron así, un tiempo, felices e inocentes hasta que un día, el ángel caído Lucifer, en forma de serpiente, indujo a Eva a comer de la manzana, el fruto prohibido por Dios, del árbol de la ciencia del bien y del mal. Y después de esto perdieron la inocencia, fueron arrojados del Paraíso y sufrieron toda suerte de dolores y desgracias terrenales. Dios puso en la puerta del Paraíso un querubín con espada de fuego, que guardaba el camino del árbol de la vida.

⁶³ "Formó pues Jehová Dios al hombre del polvo (le la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y Yuó el hombre en al rua viviente". ("Génesis", 2-7).

El resumen del hecho recogido en este relato, conocido con el nombre de "pecado original", es según la exégesis de los teólogos cristianos que, el hombre primitivo perdió con ello cuatro dones preternaturales: la felicidad, la inmortalidad, la tendencia al bien y la ciencia infusa; y un don sobrenatural, que es la gracia divina.

Una interpretación racional del relato anterior podría resumirse en lo siguiente: El hombre primitivo, compuesto en su origen de cuerpo y espíritu, fue asexuado (o quizá hermafrodita) en su primera etapa. Tras de ese sueño de la inconsciencia propia del estado de inocencia, apareció la dualidad sexual en la especie humana sin mengua de su pureza. Más, llegó un momento en su evolución en el que adquirió el conocimiento concreto, y esto marcó el final de su inocencia, de su pureza instintiva y de su felicidad.

Estos hechos tan bellamente descritos en el relato de Moisés, son de un rigor lógico y de un determinismo científico insospechados.

Hay una línea evolutiva del ser humano, marcada por las siguientes etapas:

- a) Origen asexuado, inocente e instintivo.
- b) Aparición de ambos sexos y del sentimiento.
- c) Adquisición del conocimiento y libre albedrío.
- c) Desarrollo de la razón discursiva y de la responsabilidad.

Como con mucha razón dijo Gratry, "el hambre es una palabra de Dios, pero una palabra creciente, nunca acabada de decir, nunca conclusa (un faciamus no un simple fiat)".

En realidad a Adán le faltaba crecimiento, sentimiento y conocimiento. Es decir, el hombre primitivo vivió con las cualidades del niño.

Si es cierto, como afirma la moderna biología, que el desarrollo ontogénica del embrión en el claustro materno, es la reproducción del desarrollo filogénico de la especie, nada puede extrañarnos que el desarrollo del individuo en sus primeras edades de la vida, reproduzca la evolución del hombre primitivo en sus primeras fases de vida terrenal. El niño es la reproducción de Adán, porqué, como él, es inocente, instintivo, feliz, angelical e ignorante.

Examinemos ahora cada una de las etapas citadas, después de exponer breve y sintéticamente las fases del desarrollo individual. El niño nace completo en todos sus elementos de constitución individual: Cuerpo, vitalidad, sentimiento, pensamiento, razón, voluntad y conciencia. Pero todos ellos virtualmente, en potencia, en espera del desarrollo físico y psíquico. Cada siete años queda marcado por la Naturaleza el jalón del desenvolvimiento de cada uno de estos factores de la constitución humana, según indica el cuadro siguiente, que nos ahorrará enojosas explicaciones:

0 Años 7	14	21	28	35	42	49
Inocencia Crecimiento físico	Desarrollo del sentimiento (pasiones y emociones)	Desarrollo de conocimiento concreto.	Desarrollo de la razón discursiva.	Desarrollo de las intenciones y voluntad (finalidad) de la vida individual.	Polarización de la conciencia individual	
Cambio de dientes.	Aparición de la función sexual.	Aparición de la muela del juicio.	Término del crecimiento físico con la osificación del femur.	Edad crítica de los "crisis".	Plenitud	
Niñez		Juventud		Madurez		

De los 49 años a los 60 (en que comienza el decrecimiento físico), el hombre, íntegro en el desarrollo de todo su ser, da el rendimiento pleno de su vida y recoje los frutos de sus merecimientos.

De los 49 años a los 60 (en que comienza el decrecimiento físico), el hombre, íntegro en el desarrollo de todo su ser, da el rendimiento plena de su vida y recoge los frutos de sus merecimientos.

a) Origen asexuado, inocente e instintivo. El embrión humano, al principio bisexuado o hermafrodita, no se polariza hacia uno u otro sexo hasta el 5º mes de la vida intrauterina. Después del nacimiento, aun trayendo completamente manifiestos los órganos sexuales, no se despierta el instinto sexual ni la capacidad para las funciones generativas hasta los catorce años par término medio, en que la secreción interna de ovarios y testículos empieza a diferenciar los caracteres de su sexo. Durante todo este período infantil de catorce años, el niño, o la niña, ha vivido inocente, instintiva, y con las cualidades espirituales de la gracia. Además es notorio que antes de los 7 años se vive en una inconsciencia que, por regla general, no permite posteriormente el recuerdo de esta edad.

Adviértase que son estas precisamente las características de Adán hasta que apareció Eva: Inocencia, asexualidad y ciencia infusa o instintiva. Bien se encarga de precisar Moisés que, el primer hombre era de barro y que Jehová le insufló el espíritu⁶⁴.

⁶⁴ Espíritu, como dijimos, viene de spiro, soplo o aliento, Ser de barro quiere decir, formado de los elementos de la tierra y el agua; como en realidad está hecho el cuerpo del hombre, constituido, como se sabe, de trece metáloides y dieciséis metales.

Es decir que en él se manifestaba solamente un cuerpo físico, aun no totalmente desarrollado, puesto que faltaba eficiencia generadora a pesar de estar definida como varón; y un espíritu lleno de gracia angélica, felicidad y tendencia al bien. Espiritualidad sin mentalidad y sin sentimentalidad.

- b) Aparición de ambos sexos y del sentimiento. Llega ese momento crítico de la vida infantil en que el niño se da cuenta de que tiene ante sí una hembra y la niña apercibe que tiene ante sí un varón. Aparece la diferenciación sexual con las oscuras pero inequívocas llamadas del instinto. Y junto con ello, el tropel de las pasiones y de las emociones épicas de la juventud, entremezcladas con los lirismos del amor sexual. Sexo y sentimiento aparecen en conjunción sobre la constelación psíquica del final de la infancia.

He aquí, en esta fase, a Adán que, tras el sueño de su inocencia, encuentra de su lado (de su costado) a la mujer, como complemento de su vida y de su alma. Aun son felices con el amor sin mancha guiados de la sabiduría del sentido común infundido por Dios. La afirmación de que la mujer fue hecha de una costilla, lado o costado del hombre, tiene más enjundia de lo que parece.

La mujer es un ser lateral con respecto al hombre. No puede ni debe estar enfrente, detrás, encima o debajo. El "enfrentarse" con el hombre la perjudica, es vano y perturba a este. El tratar de ponerse "por encima" del hombre en cualquier actitud vital (salva la maternidad que naturalmente la pertenece) es posición falsa, de la cual cae irremisiblemente. El obrar "por detrás" del hombre, deshace la confianza y el compañerismo de ambos. El colocarse "por debajo" del hombre, como esclava, es contrario a su dignidad y si bien se mira, también es contrario a la dignidad del hombre que siempre debe ser su protector.

El lugar de la mujer es siempre "al lado" del hombre, por que es su complemento. La mujer, por otra parte, debe estar siempre en el pecho del hombre, por que su lazo con él es el amor⁶⁵.

- c) Adquisición del conocimiento y libre albedrío. Llega el momento evolutivo en que el hombre, allá hacia los veintiún años, encuentra cuajado el contenido cíe su mente. Se halla en posesión del conocimiento concreto que constituye el caudal de su pensamiento. Pero aun no domina el manejo de este caudal, por deficiencia todavía de su razón discursiva que un día le conducirá al conocimiento abstracto, lógico o filosófico⁶⁶. El final de esta etapa que culmina hacia los 35 años, marca la definitiva conquista de las directrices racionales de la vida personal. Un fracaso de determinación racional en este momento (supuestas las determinantes del Destino individual) puede originar el fracaso también de la -vida física, como ocurrió a Mozart, Chopin,

⁶⁵ La mujer solamente puede pretender ponerse "por encima" del hombre mediante el noble pugilato de la inteligencia en ciencia o arte, pero no por la voluntad. Que en cuanto al sentimiento está siempre por encima.

⁶⁶ Un hombre puede llegar al conocimiento concreto de que los tres ángulos de un triángulo valen dos rectos; y para comprobarlo no necesita más que medirlos. Pero un día puede, por inducción o deducción, sin necesidad de medirlos con el cuadrante, demostrarlo por medio de un juicio de carácter universal o abstracto, que no solo será verdad para el triángulo particular en cuestión, sino para todos los triángulos habidos y por haber. Entonces habrá llegado a la plenitud del conocimiento racional en este asunto.

Schubert, Usandizaga, Julio Antonio, Rafael de Urbino, Watteau, Bellini, Beardsley, etc., muertos todas entre los 30 y los 35 años, edad con mucha razón llamada "edad de los Cristos".

Adán y Eva en el Paraíso, llegaron a este momento crucial de la adquisición mental. Fue Lucifer (literalmente "el que lleva la luz") un ángel caído, el que, en forma de reptil (es decir, llegando sin sentirse) invitó a Eva a comer la manzana o sea la fruta del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, por que así, según palabras de la serpiente, "serían tanto como Dios".

El símbolo no puede ser más hermoso, más genial ni más profunda. El árbol del bien y del mal es el conocimiento, que no es en si ni bueno ni malo, sino según la intención con que se le adquiera o dirija. Simbolizado en la manzana, fruto con carpelo de cinco puntas, ya que, según la tradición arcaica (conocida evidentemente por Moisés) el número cinco ha sido siempre símbolo de la mente o de la inteligencia, en vista de que, en la Naturaleza, toda manifestación inteligente va determinada por el número 5, como claramente se observa en los cinco dedos de la mano (órgano ejecutivo de la inteligencia) y los cinco sentidos corporales, órganos adquisitivos de las imágenes originales del pensamiento.

Si el relato bíblico cita a Eva como la primera en comer de la fruta prohibida, es por que la tónica psíquica de la mujer es la imaginación, mientras que la del hombre es la reflexión. De aquí que la primera esté más fácilmente dispuesta al conocimiento concreto, basado en las imágenes suministradas por los sentidos. Además --como decía Cristóbal de Castro-, "el hombre siente y la mujer presiente. Y este conocimiento anterior determina en la fémina una vanguardia, la dota de un sentido espectral que le permite, como a ciertas aves, ver en la noche".

Al comer la manzana, Adán y Eva conocieran; y entonces se avergonzaron de que estaban desnudos. Es decir, perdieron la inocencia.

Lucifer, el tentador, como ángel que era, representa una "substancia espiritual", (empleando el lenguaje escolástico), una idea de Dios, infundida en la mente virgen de nuestros primeros padres, como elemento de evolución propia, de responsabilidad y de conciencia. Había que pasar de la inocencia a la sabiduría por el camino peligroso del conocimiento concreto y relativo. La máquina mental del hombre se hubo puesto en marcha gracias a la rebeldía de un ángel caído de los cielos. O lo que es lo mismo, de un impulso superior, verdadera "categoría kantiana" que, por "iluminación divina" -si seguimos a Plotino y a San Agustín- había de convertir al hombre en un dios, dominador, con su inteligencia, de la Naturaleza e indagador de los secretos del Universo. Arma de doble filo que tan pronto puede perdernos descubriendo bombas atómicas, como redimirnos llegando a la invención de la luz eléctrica.

Efectivamente, el hombre al conocer, adquiere iniciativa, opción y albedrío, capaces de enfrentarle con el imperativo de las leyes naturales. Al violar estas, conoce el mal y la desgracia, con todas las secuelas dolorosas que puedan salirle al paso durante la vida terrenal, La maldición de Jehová al arrojarle del Paraíso, con las tremebundas palabras de "multiplicaré tus trabajos y tus miserias... parirás tus hijos con dolor... comerás el pan con el sudor de tu frente..., etc., más que un castigo resultan ser la consecuencia natural del conocimiento

incipiente; de haber perdido la sabia dirección del instinto sin haber llegado a la razón del mismo. Pecado, enfermedad y delito, hemos dicho anteriormente, tienen un parentesco oculto. Todo ello, en el fondo, no supone sino una violación de la ley natural con sus efectos lógicos de mal y de dolor, reveladores del error y advertencias para su rectificación.

Así el conocimiento hizo perder a Adán y Eva la felicidad, la tendencia al bien, la ciencia infusa, la gracia divina y la inmortalidad que Dios les prometiera "si no comían de la fruta prohibida"⁶⁷.

Es importante hacer destacar que la manifestación de la bisexualidad y la adquisición del conocimiento son concomitantes en un momento de la evolución humana. Tengamos en cuenta que en el ser humano no existe más que una sola fuerza creadora manifestada ora hacia el polo negativo o sexual, ora hacia el positivo o cerebral. Creación sexual y creación cerebral dimanan de la misma fuente⁶⁸. Y cuando la etapa humana del conocimiento requirió el desarrollo del cerebro, hubo de restarse fuerza creadora al sexo, por lo que se hizo necesaria la conjugación o acoplamiento de la fuerza generadora de dos individuos de la misma especie, cosa que llevó consigo necesariamente la división de la especie en dos sexos opuestos y complementarios. (Argumento aplicable a las demás especies animales bisexuadas, dentro de sus manifestaciones cerebrales e inteligentes relativas. Y que futuros progresos de la biología pondrán en claro definitivamente).

d) Desarrollo de la razón discursiva y de la responsabilidad. La etapa siguiente en el proceso de superación que supone el conocimiento, estriba en el desarrollo de la mente abstracta, que es la que define al ser humano y le da superioridad evidente sobre los demás seres de la creación. La razón como facultad de elevarse desde lo particular a lo universal, o sea de hacer abstracciones por medio del juicio, supone la madurez intelectual del hombre y representa la palanca por medio de la cual nos elevamos a las formas de conocimiento espiritual llamadas, fe, intuición e inspiración. Es precisamente en este momento cuando el conocimiento, que se había presentado como causa de dolor y de mal, puede transformarse en sabiduría y ser un factor de redención. Bien lo apercibió la clara mentalidad de Moisés cuando, refiriéndose a la mujer, puso en boca de Jehová que se dirigía a la serpiente, las siguientes palabras: "su descendiente quebrantará tu cabeza". Es decir que, finalmente, del mismo género humano nacería quien habría de abatir al espíritu del mal. Esto representa el conocimiento como causa de responsabilidad moral⁶⁹.

El hombre perdió el Paraíso terrenal, guardado por ese querubín simbólico con la espada de fuego, que significa 1, dorada ilusión de la vida física. Pero abriósele el camino augusto de

⁶⁷ La inmortalidad a que se refiere el relato bíblico, es indudablemente la del cuerpo, puesto que el alma humana se considera de hecho como inmortal. Mas para aceptar la inmortalidad corporal, contraria a la ley natural que condena a la destrucción a toda forma material, hay que suponer una acción sobrenatural o paranormal, o considerarla en sentido metafórico. En este caso podría explicarse por la "visión espiritual" del primer hombre, que pudiera haberle permitido la percepción de continuidad entre la vida física y la metafísica.

⁶⁸ Si el cerebro es el órgano donde se manifiesta el pensamiento, no olvidemos que en la célula sexual se manifiesta el pensamiento de la especie, llevando implícita la capacidad de desarrollar por un verdadero acto de "ideoplasia", el arquetipo de la especie y no otro.

⁶⁹ Jesucristo, cuya existencia estiman los católicos que se predice en las anteriores palabras de Jehová, dijo un día: "La Verdad os hará libres"

ese Paraíso celeste al que se llega por la estrecha senda de la razón, de la voluntad y del deber⁷⁰

(Observación: El precedente relato mosaico del "Pecado original" tomado al pie de la letra, resultaría de una ingenuidad verdaderamente infantil. El designio divino perturbado por una diablura de Lucifer que de este modo desata la indignación de Jehová contra la criatura preferida de su creación, sería incomprendible para los que creemos en la omnipotencia y la justicia del Creador. Por otra parte vese claramente que, el hecho de la evolución del hombre primitivo, llega con profunda genialidad a la mente intuitiva de Moisés que, después sabe exponerlo con belleza y poesía insuperables, valiéndose de su dominio magistral sobre el mito y el símbolo).

Prometeo, Epimeteo y Pandora. En el mito griego es Prometeo quien roba a los dioses el "fuego celeste" del pensamiento para dársele a la humanidad, sufriendo por ello el terrible castigo de ser encadenado sobre una roca del Cáucaso mientras un águila le roe las entrañas. Pero además, por si esto fuera poco, para vengar su osadía, recibe Vulcano el encargo de hacer una mujer de arcilla, tan bella que fuese la perdición de los hombres. Y así nace Pandora a quien los dioses ofrecen por esposa a Epimeteo, hermano de Prometeo, al tiempo que la entregan una caja misteriosa que nunca deberá ser abierta. Pero Pandora, al fin mujer y por consiguiente curiosa, abre la caja, desoyendo la orden divina, y de ella salen, esparciéndose por el mundo, todos los males que afligen a la humanidad, quedando solamente en su interior la esperanza.

El contenido de la fábula es, como se ve, análogo al del relato mosaico. Prometeo es Lucifer. Epimeteo y Pandora constituyen la primera pareja humana, que paga con su felicidad el robo del "fuego celestial" (que aquí sustituye a la manzana). Y el resultado de ello es la desdicha del género humano motivada, como en el Paraíso, por la curiosidad de la primera mujer.

Hasta en el detalle de quedar la esperanza en la caja de Pandora, se vislumbra la promesa de la Redención por la Verdad⁷¹.

- e) El diablo y sus antecedentes míticos. Es un fenómeno frecuentísimo en la formación de las mitologías y las religiones, el de objetivar o proyectar lo que es subjetivo. O como diría un psicólogo freudiano, la novelación de lo subconsciente.

Este hecho responde a una realidad sistemática del alma humana después de la muerte, como enseñan todas las tradiciones esotéricas de los Misterios de la antigüedad. Los estados de conciencia se convierten en sitios o lugares, que el alma percibe como panoramas externos de su propia creación.

⁷⁰ Para Lutero y Calvin, el pecado original es la concupiscencia, que subsiste en nosotros aun después del bautismo, si bien no se nos imputa en virtud de la fe en Jesucristo.

⁷¹ Es universal la idea mítica de una primitiva pareja humana que perdió el paraíso de la felicidad y de la inocencia hasta en tribus americanas. Pongamos por ejemplo la de los "moscogulgas" de la Florida, se piensa que el primer hombre y la primera mujer, Ataensia, fueron precipitados del cielo a la tierra "por haber perdido la inocencia. Y hasta añaden que Juoskelca el impio (Caín) inmoló al justo Tahoniscarón (Abel).

Así, los estados de conciencia inferiores (pasionales o egoístas) se convierten en infiernos; las pasiones, los deseos y los vicios objetivados, son monstruos y quimeras terroríficos; los mecanismos psíquicos de purificación son purgatorios; y los estados de conciencia puramente mentales y espirituales, son cielos, glorias, nirvanas, campos eliseos, paraísos, etc., etc.⁷².

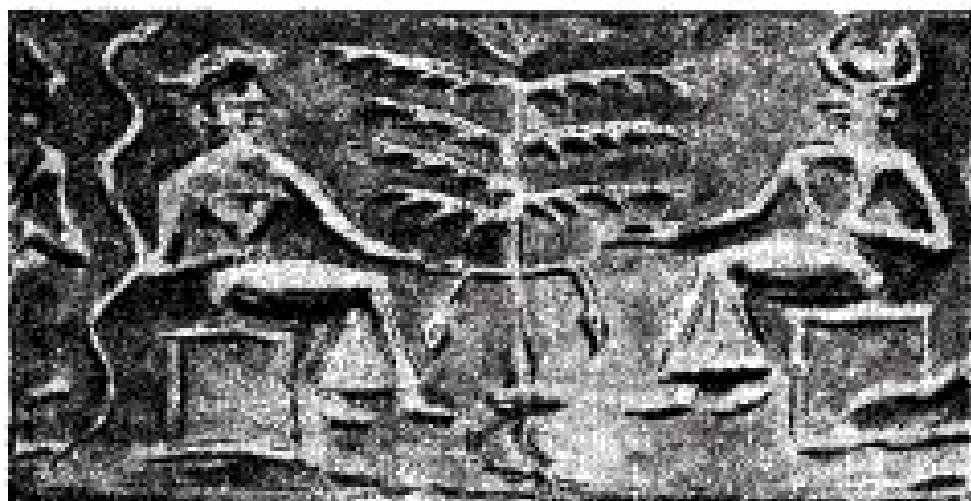


Fig. . - Relieve babilónico representando la tentación de la primera pareja humana ante el árbol de la vida. (Tableta del Museo Británico).

No tiene nada de particular que, de acuerdo con esta ley, hayamos convertido nuestros deseos torcidos, nuestras bajas pasiones y nuestras perversas intenciones, en diablos y demonios de todo género. El diablo es la intención perversa⁷³.

‘Este muchacho tiene el diablo en el cuerpo’ decimos gráfica y muy propiamente, cuando nos tropezamos con una criatura revoltosa. Efectivamente, está en su interior. Y como dijo Santo Tomás, en frase ya citada: “Cada cual tiene su demonio atormentador”. En el propio evangelio de San Marcos (XVI, 9) y en el de San Lucas (VIII, 2) se asegura que Jesucristo echó siete demonios del cuerpo de la Magdalena; que no eran más que los siete pecados capitales.

Las tentaciones de que Satán hizo objeto al Divino Maestro (como antes lo hiciera Mara al Buddha), en su triple aspecto de placeres, honores y riquezas, aluden a las voces de la naturaleza inferior y egoísta, que no dejan de ser oídas hasta por los más santos, aunque sean vencidas.

Esto parece ir en contra de la creencia en la existencia de los ángeles malos. Y así es en efecto si los hemos de considerar como entidades revoltosas dedicadas a perturbar el orden de Dios.

⁷² Como dice Milton en “*El Paraíso Perdido*”, “*El espíritu se, sirve de morada a si mismo, y puede hacer dentro de si un cielo del infierno y un infierno del cielo*”.

⁷³ Al diablo se le representa con rabo y con cuernos. Los cuernos simbolizan las ideas fijas u obsesiones; el rabo indica la fuerza descendente o que se dirige hacia lo inferior.

Tenemos la evidencia de que los fenómenos llamados "diabólicos y preternaturales" tienen su origen en la propia psique del hombre; lo cual facilita la lucha contra ellos, al darnos cuenta de que los demonios residen en nosotros y de que su derrota estriba en nuestra propia voluntad y en nuestra potencia objetiva; es decir, en la virtud de nuestra esencia espiritual o "Cristo interior" viviente en el corazón del hombre.

La ciencia de nuestros días conoce perfectamente todo lo que hay detrás de esos pretendidos fenómenos demoníacos de obsesión, posesión y mediumnidad; que si bien no han sido totalmente atisbados por la psiquiatría positiva, si lo fueron por la Metapsíquica de la escuela de Richet y por los estudios de Campili, Richer, Morselli, Charcot y Anaya, que han venido a confirmar con rigor científico las creencias de la tradición esotérica⁷⁴.

La misma psicología experimental freudiana y aún las prácticas espiritistas con sus frecuentes interpretaciones erróneas, han dado mucha luz sobre el asunto. En resumen, todas las "influencias o posesiones demoníacas" que no dependan de nuestros deseos y pasiones reprimidos o desahogados, son fruto de esa "inteligencia desconocida" de que hablaba Richet, o de esos pretendidos "espíritus" completamente identificables con los "elementarios" de la doctrina secreta. Estos son las formas psíquicas, perversas o angélicas, de individuos muertos, mientras dura el proceso de "catarsis" o desintegración del alma animal, frecuentemente atraídas a la esfera psíquica de los débiles mentales, mentecatos o "captados por la mente", y que pretenden arraigar, por sintonización psíquica, con las almas de los vivos, que aún pueden expresarse por medio del cuerpo y experimentar los goces de la vida material.

De aquí puede colegirse la responsabilidad de los que hipnotizan o sumen en trance mediumnímico a otra persona, colocándola en condiciones de inferioridad psíquica, capaz de permitir la acción posesoria de cualquier "elementario" ávido de materialización.

La lucha contra los demonios es, por consiguiente, la lucha contra nosotros mismos. Lucha recogida por la tradición religiosa universal en el mito de los "ángeles caídos" y en ese otro mito paralelo de la "guerra entre los ángeles malos y los buenos".

La contienda tremebunda entre los Pandavas y los Kuravas indostánicos; entre los Amschaspantas y los Darvantas persas; la de los Aditis y los Daitias en la mitología india; la de los dioses y los gigantes en la mitología griega; la lucha de los Ases contra los Espíritus del mal en la epopeya escandinava; la de los Siete Malignos contra las huestes de Bel en la tradición babilónica; la del Gran Liebre contra Matchimanitu, genio del mal, en la tradición de los indios "moscogulgas" norteamericanos; la conocida entre las legiones de Lucifer y las de Miguel en nuestra leyenda cristiana, son, en fin, una pintura fabulosa de esa eterna batalla que la humanidad sostiene entre las fuerzas de su naturaleza inferior o egoísta y los poderes de su naturaleza espiritual e inmortal que, a la postre, terminan siempre venciendo.

En cuanto al ángel caído, sea el Lucifer cristiano, el Set-Tifón egipcio, el Pitón griego, la Jormungander escandinava, el Bali o el Manasaputra indostánico, el Ariman persa, el Tiamat babilónico, el Hun-came maya-quiché, etc., casi invariablemente representado por una serpiente o dragón, personifica el pensamiento divino infundido o "caído" en la mente del

⁷⁴ P. Richer, "La grande hystére" y "Verité touchant la possesióu des religeusea de Louviera-Evreux". Campili, "Il grande hipnotismo". Enrico Morselli, "Il magnetismo animale, la fascinazione e gli stati ipnotici".

hombre y convertido en elemento de mal o de bien (de evolución al fin) como ya hemos visto en este mismo capítulo⁷⁵.



Lucha Pvre Bel y Troamat. De una escultura del Museo Británico.

Ofrenda votiva de Nabu-beli-su Nahid-Marduk en el templo de Zida. Inspirada en la lucha entre Osiris y Set, esta escena mitológica es el precedente de la lucha entre Apolo y Pitón, entre Sigfredo y el Dragón, entre Ormúz y Arimfin, entre San Jorge y la Sierpe, etc.

Fáltanos finalmente referirnos al concepto de los "ángeles buenos", únicos que a nuestro juicio, tienen en la realidad significación autónoma. Son los pensamientos de Dios: Criaturas o substancias impulsadas por una emanación de la Divina Esencia, provistas de un cuerpo sutil o etereosoma, con el que cumplen su papel peculiar en el mantenimiento del orden universal.

Los "siete ángeles ante el trono de Dios", representan los "modos de voluntad" del Creador en el proceso de la Creación.

Los ángeles menores pueden ser identificados con los "elementales" o "espíritus de la Naturaleza" de las tradiciones arcaicas y cabalísticas. Su mente, incapaz de razón discursiva propia del hombre, queda limitada a-1 pensamiento concreto que constituye el objeto de su acción. Por esto decía San Pablo que "el hombre juzgará hasta a los mismos ángeles" y en la leyenda coránica se ponen casi las mismas palabras en boca de Dios, como puede verse:

Dios dijo a los ángeles: "Yo enviaré mi vicario a la Tierra". "¿Enviaréis -respondieron los ángeles- un hombre que se entregará a la iniquidad y derramará su sangre mientras nosotros cantamos en vuestro elogio y os glorificamos?" "Yo sé ---replicó el Señor-- lo que vosotros no sabéis".

⁷⁵ Satán es el "Set" (Tifón) genio del mal de los egipcios. Muchas divinidades malignas, tienen la misma raíz lingüística que las creadoras y angélicas, como identificándolas en su origen. Así: Bel-Belzebú; Luzbel-Belial; Dios-Dia-blo; Aditis-Daitias; etc.

Dios enseñó a Adán el nombre de todas las criaturas y dijo a los ángeles, a los ojos de los cuales las expuso: "Nombrádmelas si sois veraces".

"Alabado sea tu nombre -respondieron los celestes espíritus-. Nosotros solo tenemos los conocimientos que nos vienen de Ti. La ciencia y la sabiduría son tus atributos".

Él dijo a Adán: "Nombra todos los seres creados"; y cuando él los hubo nombrado, el Señor repuso: "¿No os he dicho que conozco los secretos de los Cielos y de la Tierra? Vuestras acciones públicas y los velos con que queréis ocultar los secretos, son transparentes para mí".

"Hemos ordenado a los ángeles que adorasen a Adán y le han adorado... etc... ." (Del Capítulo II: "La Vaca" del Korán. (Versículos 28 al 32).

He aquí, para terminar, una lista de ángeles de las principales religiones de todos los tiempos:

Indostán. Pitrí, Asuras, Makaras, Dianis, Buddhas, Rishis, Bodhisatvas, Devas, Aditis, Gandarvas.

Caldea. Higili, Anunai, Sed, Lamas, Ustures.

Persia. Archeching, Ard, Ardvisur, Amschaspantas, Pitrí, Fravarchis.

Egipto. Anubis, Bes, Nut, Thot.

Grecia. Erínias, Euménides, Náiades, Nereidas, Ninfas, Tritones.

Roma. Manes, Lares, Penates.

Arabia. Djinns y Ghuls.

Etruria. Dei involuti, Dei gentiles, Dei animales, Manes. Escandinavia. Ases, Vans, Alfos, Ondinas, Hadas, Valkyrias, Nornas.

Tradiciones arcaicas, orientales. Pitrí lunares, Agniswatas, Makaras, Sukras, Lohitangas. China. Sorts, Chin, Kuei.

Países cristianos. Serafines, Querubines, Tronos, Dominaciones, Virtudes, Potestades, Principados, Arcángeles, Ángeles. (De los arcángeles, Miguel (¿quién como Dios?) que arrojó del cielo a Lucifer; Gabriel (la fuerza de Dios) que anunció a María la encarnación; y Rafael (medicina de Dios) que acompañó a Tobías.

Eslavia. Ljeshijes, Vodjanojes, Rusalkas, Koskthej.

Japón. Niorais, Dai-thos, Budhhas, Fudos, Bodhisatvas.

Etc., etc... . Cuya lista se haría interminable si buceásemos al detalle en las restantes mitologías e incluyésemos los nombres de los ángeles malos⁷⁶.

CAPITULO VIII

EL ORIGEN DEL HOMBRE Y EL ALMA HUMANA

- a) Adán era de barro. Darwin y la fe católica. Opinión de Aristóteles y los Escolásticos. Conclusiones sobre la evolución de las formas vivas.
- b) El alma humana. Conclusiones del catolicismo. Espíritu, alma y cuerpo. Distintas concepciones del más allá. Transmigración de los espíritus. El alma en el mineral, la planta y el animal. Metempsicosis. Constitución metafísica común a los seres. Los tres ".Yoes" y el alma individual. Reencarnación. Memoria de las vidas anteriores. Las nupcias de "Psiquis y Eros".
- c) La Predestinación. El Juicio Final.

a) EL ORIGEN DEL HOMBRE

El texto hebreo del Génesis dice literalmente: "Y formó Jehová Dios a Adán polvo de la tierra". Y la Vulgata de San Jerónimo lo traduce: "Formó Dios al hombre del barro de la tierra". Es decir, de los elementos químicos del suelo y el agua; cosa que no tiene refutación científica posible.

El Padre Arriaga en su trabajo *De opere sex dierum* sostiene la opinión de que el cuerpo humano haya podido ser hecho pasando por otros grados organizados de vida vegetativa o sensitiva. De cuya opinión participaron también San Agustín, San Crisóstomo, el Tostado y Alfonso de Castro.

El Padre Suárez abraza, como más probable, la opinión de que el cuerpo de Adán haya sido producido inmediatamente del barro de la tierra.

El Padre Mendive dice que la Biblia "se limita a afirmar que el cuerpo del hombre fue hecho por Dios, no de la nada, sino de la materia preexistente, sin indicar el estado en que se hallaba esta materia antes de ser informada por el alma de Adán. Que haya Dios formado al hombre próximamente del barro de la tierra, o bien de una substancia terrestre cualquiera, dotada de una cierta organización, la verdad teológica siempre quedará intacta".

Santo Tomás afirma que "el hombre en el mismo momento de ser producido por Dios, fue perfecto así en el alma como en el cuerpo"

Mivart, el ilustre anatómico que trató de conciliar la evolución darwinista con la fe católica, sostuvo la hipótesis de que el cuerpo de nuestro padre Adán, ya dispuesto para albergar el alma racional, pudo proceder de un mono antropoide por el simple juego de las

⁷⁶ Véanse las "Jerarquías angélicas creadoras" en nuestra obra "El origen del hombre y de las razas".

fuerzas naturales. El Padre Mendive se resuelve contra el aserto diciendo: "Semejante manera de formar al primer hombre desdice por completo de la infinita sabiduría del Creador; y así, no puede por menos de ser rechazada por todo el que conserve todavía algún rastro del buen sentido común impreso por Dios en el ánimo de los mortales". Esto, como se ve, no es un argumento sino una exclamación apasionada. Para juzgar del camino elegido por la infinita sabiduría del Creador, hace falta tener, por lo menos, una sabiduría como la Suya. El citado biólogo, como todos los demás hombres de ciencia, en lugar de poner condiciones a la sabiduría de Dios, se limitó a exponer una hipótesis con arreglo a los principios de razón y discernimiento que el propio Dios le había dado.

Pero es que el mismo padre Mendive va más allá y nos sorprende con la siguiente argumentación:

"¿No pudo Dios haber intervenido sobrenaturalmente en la formación del feto de algún mono, de suerte que, recibiendo este por virtud sobrenatural en el seno de su madre, al tiempo de ser concebido, la forma orgánica de un hombre perfectísimo, quedase, sin embargo, verdadero mono hasta que Dios, por otro acto sobrenatural de su omnipotencia, introdujese en el cuerpo así formado el alma de Adán?

Y sigue diciendo el citado religioso:

"O bien, si se quiere evitar la multiplicidad de actos sobrenaturales, ¿no pudo Dios haber transformado de repente el cuerpo de un mono adulto, haciéndole adquirir en un instante, con la virtud maravillosa de su palabra creadora, la organización del hombre, e introduciendo en él inmediatamente el alma racional creada al efecto? Aun resuelta la cuestión en sentido afirmativo, no por eso sufrirá el más mínimo detrimiento la doctrina católica en orden al origen sobrenatural del género humano. La cuestión, pues, estará reducida a saber si el Señor formó a Adán inmediatamente del barro de la tierra, o se sirvió de un organismo cualquiera, inferior en perfección al que por la esencia misma de las cosas corresponde al cuerpo del hombre, disponiéndolo con su infinito poder en la forma conveniente a la naturaleza de nuestra alma".

Darwin no hubiera podido desear más. La discrepancia queda limitada a que, sea cualquiera el origen inmediato del género humano, la religión se aferra a que tiene que ser sobrenatural y los biólogos a que tiene que ser natural⁷⁷.

La biología moderna con sus admirables descubrimientos sobre la herencia, está tan lejos del transformismo darwiniano como del transformismo sobrenatural.

Ya se adelantó Cuvier diciéndonos: "Entre los diversos sistemas relativos al origen de los seres organizados, no hay ninguno menos verosímil que el que hace nacer de la variabilidad dicha, uno tras otro, los diferentes géneros por vía de desenvolvimiento y de metamorfosis graduables". (Cuvier. "Recherches sur les osemens fossiles". T. III; pág. 297, 3^a edición) .

⁷⁷ Esto sin contar con que algunos teólogos católicos (el cardenal Wisernan, el P. Mendive, etc.) admitan la posibilidad de la existencia de una humanidad anterior a Adán, que justificaría la admisión de las razas "polar—, "hiperbórea" y "lemúrica" estudiadas por la filosofía teosófica

Santo Tomás dice también: "Todos y cada uno de los seres, llevan en si mismos el deseo natural de conservar su propio ser, lo cual no podrían conseguir si fuesen transformados en otra substancia". Darwin mismo reconoce que la transformación no se realiza en los seres que poseen ya sus caracteres perfectamente determinados, sino en los que no lograron aun sino un cierto estado de transición. Kollmann agrega: "La tenacidad de la sangre de la forma originaria rebrota de nuevo siempre a pesar de todas las anomalías, a pesar de todas las influencias del ambiente y de todos los cruzamientos. El cruzamiento de las razas humanas no produce ninguna nueva variedad y ningún tipo nuevo. Las razas humanas son tipos duraderos variables pero no mudables".

La hibridación infecunda es otro argumento contra el transformismo, ya que el cruzamiento de especies distintas sería el modo más sencillo de transformación específica. Sin embargo, el híbrido, o es infecundo, o se propaga durante tres o cuatro generaciones, tras de las cuales la descendencia vuelve a acoplarse en una de las especies de los padres.

Aristóteles y los Escolásticos opinaban que "la materia no llega al último grado de perfección que puede adquirir bajo el influjo de las diversas formas substanciales ("entelequias", "arquetipos" o "almas vegetativas") sin haber pasado primero ordenadamente por todos los otros inferiores; y que, por consiguiente, en la generación humana, el feto, antes de adquirir definitivamente la vida intelectiva del hombre, ha vivido algún tiempo con sola la vida de las plantas, y más tarde con sola la vida de los animales". Esto, en una palabra, es admitir una evolución especigenética, pero no un transformismo específico⁷⁸.

A esto mismo ha llegado la biología contemporánea. Y como final y resumen, transcribimos las conclusiones de una memoria nuestra hecha a raíz de tres conferencias sobre tan debatido tema.

Conclusiones sobre la evolución de las formas vivas y deducciones subsiguientes.

Iº Es un hecho que toda forma organizada, es el resultado de la evolución de la materia viva, bajo el influjo y dirección de un arquetipo específico o "entelequia" que se plasma en ella. (Evolución filogénica).

IIº Es un hecho que, dicha forma orgánica, recibe por herencia los caracteres genotípicos de la especie y los fenotípicos de la adaptación al medio.

IIIº Es un hecho que, las modificaciones que pueda aportar la adaptación al medio y la lucha por la existencia, pueden contribuir a la perfección de la especie, pero no pueden cambiar ésta en otra especie. (La herencia mendeliana no crea caracteres si no que los combina).

IVº La observación de la escala gradual de los seres vivos, nos demuestra que faltan eslabones que permitan asegurar que ciertas especies hayan surgido por transformación de otras; y menos aún que un reino pueda transformarse en otro. Además las especies primordiales son casi tan perfectas como las de ahora.

⁷⁸ Llamamos "arquetipo" de una especie a la "idea" o "forma substancial" por la que la potencia objetiva de Dios la trajo a la existencia. Vimoslo referido al hombre en el capítulo V.

Deducción 1^a La transformación de una especie en otra, exige el cambio del arquetipo.

Vº La ontogénesis es transformación hacia un fin específico. O sea sucesión de formas para llegar a plasmar un arquetipo previo. (Ejemplo, la evolución del óvulo fecundado de cada individuo).

VIº Las mutaciones específicas, producidas por modificación substancial de los genes, proceden de modificación, no de sustitución, del arquetipo⁷⁹.

VIIº Una acción externa continuada y profunda, puede llegar a modificar, no a sustituir, el arquetipo. (Como toda idea puede modificarse al roce con la realidad tangible).

Deducción 2º. La mutación en último caso, puede suponerse dentro de ciertos límites.

Deducción 3º Se puede admitir una evolución especígenética por mutación de especies originarias más o menos perfectas, que han servido de punto de partida a distintas vías de evolución.

CONCLUSION :

Fueron creadas en un principio, mediante evolución filogénica, de la primera masa viviente, y gracias al influjo plasmogénico de "entelequias" o arquetipos preformados, varias especies originarias, entre ellas el hombre.

De estas especies, por mutaciones genotípicas, pueden haberse derivado otras especies dentro del mismo arquetipo de género, familia o clase⁸⁰.

Los genes son los elementos de las células generativas, portadoras de los caracteres de la especie, localizados en los cromosomas del núcleo.

b) EL ALMA HUMANA

El alma (llamada psíquis y éidolon por los griegos, ba por los egipcios, mens y ánima por los latinos y manas por los orientales) cuya expresión castellana deriva del ánima latina y del anemos (viento o soplo) helénico, es el elemento metafísico, animador e inmortal, de nuestro ser.

Sócrates murió disertando sobre la inmortalidad del alma. Pitágoras, Platón, Tomás de Kempis, Kant... y otros innumerables hombres ilustres por su mentalidad, creyeron también en la existencia autónoma del alma. ¿Pretenderán los materialistas del día, que niegan la

⁷⁹ Los genes son los elementos de las células generativas, portadoras de los caracteres de la especie, localizados en los cromosomas del núcleo.

⁸⁰ Puedo verse el desarrollo más extenso y profundo de estos problemas en mi obra "El Origen del Hombre y de las Razas"

existencia e inmortalidad del alma, tener más capacidad intelectual, más facultades adquisitivas y más razón que aquellos ilustres varones?

A estos materialistas les contestaremos -combatíéndoles con sus propias armas- con la célebre poesía de Bartrina:

ALGO. .

Todo lo sé: del mundo los arcanos
ya no son para mí
lo que llama misterios sobrehumanos
el vulgo baladí.
Solo la ciencia a mi ansiedad responde
y por la ciencia sé
que no existe ese Dios que siempre esconde
el último por qué.
Sé que soy un mamífero bimano,
¡qué no es poco saber!
y sé lo que es el átomo, ese arcano
del ser y del no ser.
Sé que el rubor que encienden las pasiones
es sangre arterial
y que las lágrimas son las secreciones
del saco lagrimal;
que el bien y el mal que al hombre al vicio inclina
solo son
partículas de albúmina y fibrina
en corta proporción;
que el genio no es de Dios sagrado emblema,
¡no señores, no tal!
el genio es el producto del sistema
nervioso-cerebral.
Y sus creaciones de sin par belleza
solo están en razón
del fósforo que encierra la cabeza,
no de la inspiración.
Amor, deseo indefinido,
sentimientos, placer,
son palabras vacías de sentido
y sin razón de ser.
Gozar es tener siempre electrizada
la médula espinal;
y en sí el placer es nada o casi nada;
un óxido, una sal.
¡Y aún dirán de la ciencia que es prosaica!
¿Hay nada -¡vive Dios!- bello como la fórmula algebraica
C igual a pi erre dos?
Más ¡ay! que cuando exclamo satisfecho ¡todo lo sé!

noto dentro del pecho
un algo... un no sé qué.

Es indudable. que el hombre no ha creado palabras para expresar conceptos vanos; es decir, para expresar cosas que no existen. Si tenemos una palabra, alma o ánima, es por que hay una realidad que expresar con ella; sin prejuzgar la naturaleza de esta realidad.

Alma o ánima es aquello que, como dice la palabra, produce la animación del cuerpo. Y lo que anima al cuerpo es la vida, la pasión, la emoción, el deseo, el pensamiento. Cuando todo esto falta, se dice, que el cuerpo está inanimado, o sea sin alma. Un cadáver es un cuerpo al cual le falta aquello que le anima. La *mens* de los latinos identifica el alma con la mente (no olvidemos que *man* es la raíz sánscrita del verbo pensar y la raíz también de la palabra hombre en muchas lenguas como identificando lo humano con la facultad de pensar; mejor dicho, con el pensador).

Ahora bien, si puede existir el cuerpo íntegro durante un cierto tiempo, sin aquello que le animaba (caso del cadáver) es por que el alma no es consubstancial con el cuerpo. Por que si fuera consubstancial, la existencia de la materia supondría también la de sus manifestaciones psíquicas.

Los materialistas nos aducen el siguiente argumento: El cuerpo muerto no produce manifestaciones psicológicas ni intelectuales, par que le falta la vida. Y es esta la causa de aquellas manifestaciones.

Admitamos provisionalmente la hipótesis de que las manifestaciones del alma son consecuencia o efecto de la vida. Y preguntémonos: ¿es la vida algo consubstancial con el cuerpo? Respondamos negativamente, puesto que el cuerpo puede existir sin vida durante algún tiempo. Y además sabemos que la vida se caracteriza por la posibilidad de mantener la forma corporal a pesar del cambio de materia. Luego aquello que anima al cuerpo no dimana del cuerpo mismo. Y esto lo hemos de razonar dentro del más estricto concepto de causa y efecto.

Efectivamente: ¿Es el cuerpo causa de la vida, o es la vida causa del cuerpo? Si pensamos sobre el hecho evidente de que el cuerpo se desintegra cuando le falta la vida, hemos de admitir que esta es la causa de la forma corporal. O lo que es lo mismo, lo contingente (forma) no puede ser causa de lo persistente (materia, energía y vida, que continúan en otras formas). Un cuerpo inanimado es una máquina parada. A la máquina parada no le falta más que el impulso o fuerza que la ponga en movimiento. Pero el impulso no es producido por la máquina, sino algo externa a ella, y por tanto, no consubstancial con ella.

Sin dejar la argumentación positivista (tan cara a la ciencia contemporánea) podemos continuar diciendo que, el impulso vital del cuerpo es producido por el cuerpo de los padres. Pero como la vida de los padres continúa después de habérsela dado a los hijos, deducimos que los padres, al procrear, no han dado todo su impulso vital, sino parte de él solamente. Esto quiere decir, dentro del más estricto mecanismo, que el impulso vital dado a los hijos es menor en cantidad que el que poseían ambos padres, puesto que éstas se han quedado con buena parte de él. Sin embargo vemos que esto no es rigurosamente cierto, ya que los hijos

pueden tener el mismo impulso vital que los padres, aun en familias numerosísimas; y aun más, que la sucesión indefinida de generaciones no disminuye ni agota el impulso vital, cosa que ocurriría si los hechos se diesen dentro de los más estrictos principios de mecánica. Luego deducimos que, al impulso vital dado por los padres (que es condición específica y cualitativa) se suma otro impulso vital cuantitativo, no inherente al cuerpo (por que es universal) que procede del exterior de la especie y gracias al cual se mantiene el mismo tono vital de los individuos. Si la vida fuese producto o efecto de la organización del cuerpo, esto no ocurriría así y se agotaría en pocas generaciones, por que cada vez sería menor la cantidad de impulso vital transmitido⁸¹.

Pero aun hay más: La vida corporal surge de una célula (óvulo) según un plan específico, cuando se le ha dado el impulso vital por la fecundación. Este plan específico de desarrollo y organización, por el cual de un óvulo humano no puede salir más que un cuerpo humano, es algo que preexiste como elemento causal. Es el pensamiento generador que en vano ha querido localizarse en los pretendidos bióforos e idioblastos del protoplasma celular.

Impulso vital y plan organizador, son pues, antes que el organismo. O lo que es igual, lo que anima al cuerpo es algo anterior al cuerpo mismo y causa de su formación. Buena prueba de ello es que en el embrión, las células que han de formar el corazón, laten antes de que se forme dicho órgano; que es tanto como decir que la función es antes que el órgano. O sea que, la finalidad es causa organizadora.

Si pues estos tres factores: finalidad, plan organizador e impulso vital, son la causa de que el cuerpo se forme, desarrolle y persista, quiere decirse que dichos tres factores constituyen la fuerza animadora específica o alma vegetativa. Lo mismo que en cualquier máquina ideada por el hombre hay una finalidad que cumplir, un pensamiento científico según el cual ha sido construida, y un impulso, fuerza o movimiento que la hace funcionar, representado por el obrero que la maneja. El obrero que maneja la máquina de nuestro organismo es el alma. El cuerpo es el instrumento de esta. Nunca el instrumento puede ser causa del que lo hace o maneja. El obrero no ha sido construido por la máquina.

Pero vamos aun a admitir el absurdo materialista de que las manifestaciones psicológicas y mentales sean un producto del organismo viviente, como la bilis es un producto del hígado o la tiroidina lo es de tiroides. ¿En qué parte del cuerpo --cabe preguntarse-- se segregó o produce el amor de la madre por el hijo o el sentimiento educido por la audición de una sinfonía beethoveniana? Si el cuerpo viviente produce estos frutos de índole espiritual, que no pueden ser captados en un tubo de ensayo ni recogidos por la cámara fotográfica, hay que convenir en que hay cosas trascendentales causadas por un organismo contingente. ¿Pero esto es posible?

⁸¹ Esto nos lleva a hacer una distinción entre impulso vital y energía individual. El ejemplo del hombre que se columpia aclara la cuestión del modo más gráfico. El peso del hombre en el columpio, representado por la fuerza potencial de su masa como grave (fuerza centrípeta) es la energía individual cuantitativa. El impulso que le hace columpiarse es dicho impulso vital cualitativo (fuerza centrífuga). De la eficacia e integridad del impulso vital específico, depende la capacidad que tenga el organismo para aprovechar esa energía vital universal que se suma al primero para realizar el tono normal del individuo. Como del impulso dado al que se columpia, en función de su peso, depende el resultado dinámico del sistema.

Veámoslo. Hemos admitido que el alma específica o vegetativa es causa del organismo vivo; y que el alma (en todos sus aspectos) no es consubstancial con el cuerpo (como lo demuestra la muerte y aun el sueño)⁸². Si la vida es condición precisa para que en el cuerpo se manifiesten fenómenos psicológicos e intelectuales, esto se debe a que la condición viviente da cualidades de expresividad y persistencia al cuerpo. También una rotativa de imprenta necesita del impulso motor para expresar en repetidas páginas las ideas y pensamientos de la inteligencia. Pero estas ideas y pensamientos no los fabrica la máquina. Esta se limita a hacerlos asequibles a los sentidos.

Además, sí el organismo ha sido construido y organizado por una idea generatriz, claro es que él no puede producir a su vez ideas. Por que esto equivaldría a suponer que un efecto puede convertirse en causa de su propia causa. Y la realidad es que hay una subordinación de categorías, por la cual el efecto es siempre de inferior categoría que la causa, por la sencilla razón de ser parte de ella. Si un hombre tira una piedra, el movimiento de esta con todas sus consecuencias, tiene por causa al hombre. Y aun puede persistir el efecto de la pedrada aun cuando muera el hombre tirador. Pero también es cierto que puede persistir el hombre tirador sin tirar más piedras. Por que la pedrada es lo contingente y el tirador lo persistente, en su grado relativo.

Mas sucede que, el organismo no puede persistir más que breve tiempo a la cesación de la vida en él. (¿Qué mejor prueba de que él no es el productor de su propia vida?). Se desintegra en sus elementos componentes. Pero como el impulso vital que le animó no era consubstancial con él, sino que colaboró en la función vida con aquella cantidad de materia organizada e individualizada, hay que admitir que dicho impulso vital, con su idea rectora y su finalidad o intención, persisten más allá de la manifestación física, como también fueron anteriores a ella. Con harta razón se ha dicho que las ideas y sentimientos no mueren. Sería absurdo, pues, aceptar que un organismo mortal sea causa de una idea inmortal. Repitamos que lo contingente no puede ser causa de lo trascendente.

Por consiguiente, las manifestaciones psicológicas individuales (pasiones, emociones, pensamientos, sentimientos), que no hay que confundir con las manifestaciones del alma específica preexistente, se realizan en el plano de lo metafísico en función conjugada con el organismo corporal. El organismo se limita a ser instrumento de relación y de crecimiento anímico. El alma específica, al ponerse en contacto, por medio de los sentidos, con lo contingente y tangible, va acrecentando el caudal de intelección y conciencia con aportaciones individuales que van, poco a poco, formando una individualidad trascendente que es el Yo. De que este Yo se ponga a tono con el orden universal o no, depende lo que, en términos figurados, se ha llamado la salvación o la condenación, de cuyo problema ya hemos tratado en el capítulo VI.

El organismo que es una unidad concreta, puesto que es forma tangible, se nos presenta como el único medio por el cual el alma específica va creando un alma individual. Hace falta la separatividad de las formas, para experimentar las reacciones consiguientes con otras formas, y de este modo educir una conciencia individual. En resumen: Hay distintos factores que animan al organismo y que constituyen por tanto su alma:

⁸² En el sueño, el organismo vivo no se manifiesta como instrumento expresivo del alma por razón única de su propia condición viviente. hay algo más que la vida, que durante el sueño no se manifiesta en él.

Factores específicos	Finalidad (o voluntad de vida)
	Idea generatriz
	Impulso vital

Factores individuales	Intenciones
	Ideas
Pensamientos	
Emociones	
Pasiones	
Sentimientos	

Lo específico preexiste a la forma corporal puesto que pertenece al plan universal de la creación. Lo individual subsiste o sobrevive a la destrucción de la forma corporal, en todo aquello que está acorde con el orden universal.

Esto último quiere decir (como ya hemos visto y aun volveremos a ver bajo otros puntos de vista) que hay un alma inmortal y un alma mortal. O por mejor decir, algo del alma que se conserva individualizado y algo que se disgrega tras de la muerte física. Se disgrega todo aquello del alma que pertenece a la esfera de lo concreto o personal (sentimientos, emociones, pasiones y pensamientos) en oposición a lo individual o abstracto (ideas, intenciones, estados de conciencia) que sobrevive como entidad trascendental en el mundo de las causas, indefinidamente, puesto que no perteneciendo al mundo de las formas no está sometido a la ley de destrucción. (Cosa clara para el que ha meditado sobre el cuadro sinóptico del cap V).

Todas las cosas materiales (plantas, animales, hombres, piedras, astros...), son contingentes; cambian, mudan, se transforman y desaparecen un día. Su existencia material es pura ilusión de los sentidos; por lo menos es una realidad efímera, tras de la cual queda un vacío.

Pero detrás de esa máscara o apariencia de lo contingente y perecedero, está la "causa" que lo ha producido. Causa metafísica que ha producido el efecto físico, y que, por ser metafísica, no vemos.

Esa causa metafísica existe en nosotros, los seres humanos, igual que en los demás seres de la creación, y se nos muestra de una manera evidente y de la más incontrovertible realidad, como "conciencia" y "pensamiento". Igual podría decir una planta si fuese capaz de hablar. La "potencia" metafísica que nos ha producido a todos los seres (idea o imagen y voluntad de existencia) está detrás del "velo" de lo fenoménico.

Cuando desaparezca por la muerte el "fenómeno" de nuestra existencia física, nuestra conciencia se hallará en el plano de las "causas" con las "otras causas" que producen a los demás seres; con la misma certeza con que hoy estamos con los demás seres en el plano "de los efectos" y los percibimos en este plano.

Nuestras potencias objetivas (que pertenecen a la entidad metafísica que llamamos alma) perciben a través de nuestros ojos físicos la existencia física de las cosas y de los seres que nos rodean. Cuando cese la existencia física, dichas potencias percibirán la existencia metafísica que produce los fenómenos de la vida material.

Es necesario convencerse de que el ojo ve pero no percibe, porque solamente es un órgano o instrumento de que se valen las potencias de nuestra alma para captar imágenes del plano físico. Lo mismo podemos decir de los demás sentidos.

Pensar que pueda no sobrevivir algo de nuestro ser después de haber cesado el fenómeno de nuestra vida material, es suponer que nuestra vida ha sido "un efecto sin causa". ¿Es esto posible dentro de las determinantes de la vida universal y dentro de las leyes lógicas del conocimiento? La contestación es de una evidencia imperiosa: ¡No!

En el esquema del capítulo V hemos expuesto y analizado la constitución del alma. En el capítulo VI hemos tratado de su destino. En este vamos a hacer una somera revisión comparada de las hipótesis religiosas que tratan de explicar su origen y la vida del más allá.

Por lo que respecta a la teología católica, es sabido que acepta la existencia de un alma espiritual inmortal que, tras de la muerte del cuerpo, pasa al cielo siendo glorificada eternamente si ha sido en vida sabia y virtuosa, o pasa al infierno por toda la eternidad si fue débil, ignorante o perversa.

Esta hipótesis, en opinión de muchas gentes, pone en tela de juicio la justicia y la bondad de Dios, por cuanto cabe en su omnipotencia hacer a todas las almas con virtud y facultades suficientes para ganar el cielo. Algunos de los primeros padres de la Iglesia católica, especialmente de la escuela neoplatónica, como San Clemente de Alejandría y Orígenes entre ellos, no opinaron de aquel modo; pero en el siglo VI, el quinto concilio universal católico, condenó la doctrina pitagórica de la transmigración de las almas profesada por los origenistas.

El IV concilio Lateranense colocó al hombre en una esfera intermedia entre la substancia corporal y la angélica, atribuyendo al alma humana una aptitud natural para informar su cuerpo; propiedad de que carecen los espíritus.

En el concilio Vienense se afirmó que el alma intelectiva o racional informa el cuerpo en virtud de su propia naturaleza.

León X en la Bula Apostolici regiminis, afirmó que cada hombre posee un alma racional suya propia, y no común al alma de los demás, e inmortal por naturaleza; para combatir la hipótesis de Averroes, forjada sobre una idea de Aristóteles⁸³ por la cual "todo el género

⁸³ Aristóteles estableció un cierto entendimiento universal común a todos los hombres, con el cual se hallan éstos unidos de una manera misteriosa. Idea que no solamente recoge Averroes, sino también en cierto modo Santo

humano piensa con una misma alma racional e incorruptible; pero las almas propias de cada uno de los hombres son naturalmente mortales y corruptibles". Cosa a la que no falta algo de razón, si se piensa en la destructibilidad del alma animal y por otra parte en la universalidad del conocimiento abstracto adquirido por la razón discursiva, como vimos en capítulos anteriores.

Sigue diciendo León X que, "el alma racional del hombre es forma substancial del cuerpo humano, multiplicable y multiplicada en cada uno de los individuos, y producida, por consiguiente, cada vez que viene a la existencia una persona particular".

El padre Mendive, interpretando la doctrina escolástica, dice por su parte: "El estado de separación es tan natural a nuestro espíritu, como la unión con el cuerpo" ... "Lo natural es que cada uno de los elementos que constituían al hombre antes de la unión, siga después de ella existiendo en el modo que le es propio" ... "Lo que exige, si, la naturaleza del alma, por razón de ser una substancia incompleta y verdadera forma substancial del cuerpo humano, es que no comience a existir sino cuando su unión es reclamada por las condiciones preexistentes de la materia generativa" . . . "El estado de separación es en nuestra alma una consecuencia espontánea de la misma corruptibilidad del compuesto humano. Mas el alma no deja de animar al cuerpo por la fuerza de la misma naturaleza, sino a causa de impedimentos accidentales de los agentes del Universo, que originan la muerte" . . . "No es conforme a la sabiduría divina poner desde un principio a las almas de los hombres en el estado que adquieren después de la disolución del cuerpo: por que la sabiduría dicta hacer que las cosas comiencen a ser por aquel modo que más les corresponde; y el alma, como parte que es de un todo, más le corresponde estar en el todo que fuera de él".

Este último argumento se basa en el error de confundir la "forma substancial" o "alma vegetativa" con el "alma individual" y tiene el vicio original de pretender interpretar la sabiduría de Dios; cuando lo único que podemos pretender los hombres es interpretar los hechos naturales con arreglo a nuestro propio y leal saber y entender.

He aquí, en fin, las conclusiones de los teólogos católicos en cuanto al alma humana se refieren:

1º) El alma humana no es una porción de la substancia divina⁸⁴

2º) El alma humana no es traspasada del padre al hijo por generación, sino que es producida por creación; ni puede perecer por corrupción, sino solamente por aniquilamiento⁸⁵

3º) El alma humana con la separación del cuerpo no es aniquilada, sino conservada en su ser para que viva perpetuamente.

4º) El alma humana no pasa por diversas reencarnaciones, sino que permanece sola hasta el día de la resurrección universal.

Tomas de Aquino.

⁸⁴ Sin embargo nótense que Santo Tomás afirma que todos participamos de la esencia de Dios.

⁸⁵ Tertuliano afirma que el alma humana es un cuerpo sutil.

Prohibida por el V concilio universal católico la doctrina de la metempsicosis, es natural que la teología católica se haya pronunciado con arreglo a las precedentes conclusiones. Pero nosotros vamos a discurrir con la misma libertad que lo hicieron Orígenes y San Clemente antes de dicho concilio. Para lo cual no está de más hacer reseña de estas últimas afirmaciones de la doctrina católica: "Otra cosa sería si se tratase de dar a las almas un cuerpo mejor acondicionado que el que poseemos en la actualidad: entonces la nueva unión no sería una simple repetición de lo pasado, sino un verdadero progreso en el camino de la vida. Un estado de esta especie ya es de suyo apetecible al alma separada; por que sin privarla de su libertad adquirida, la habilita para el ejercicio de sus potencias sensitivas, que cíe lo contrario habían de quedar inactivas en el estado cíe separación por toda la eternidad. De aquí el dogma de la resurrección universal profesado por la Religión Católica. Las almas entonces serán unidas a los mismos cuerpos que antes tuvieron; pero estos cuerpos se hallarán revestidos de las cualidades convenientes al estado de término que nos está reservado en la otra vida". "Las almas bienaventuradas recibirán un cuerpo glorioso. A las almas de los condenados será dado un cuerpo pasible e imperecedero, conforme al estado de degradación en que ellos se colocaron en este mundo con su libre albedrío". (P. Mendive).

Hemos subrayado adrede, para hacerlo resaltar, lo que se refiere a la necesidad de que el alma adquiera un nuevo cuerpo, con objeto de que no queden inactivas sus potencias sensitivas. Como también las objetivas añadiremos nosotros. Y la solución verdaderamente filosófica de este problema está vinculada a la finalidad que demos a dichas potencias.

Para esto hemos de establecer, siguiendo el concepto de San Pablo, que el hombre ¡lo se compone solamente de cuerpo y alma, sino de cuerpo, alma y espíritu, que varios a definir en conformidad con lo expuesto en el capítulo V, de la manera siguiente:

El Espíritu es aquel elemento, causa de manifestación, que actúa como fuerza proyectiva de la esencia (el YO) en la existencia por medio de intención y volición.

El alma es aquel elemento de nuestro ser, órgano del sentimiento y de la inteligencia, donde asientan y se elaboran los medios de manifestación representados por pasiones, deseos, emociones, pensamientos e ideas.

El cuerpo es la forma densa y tangible que obra como instrumento de manifestación, por medio de actos en el mundo material. Ahora bien: Cada uno de estos tres elementos tiene un proceso de desarrollo o perfeccionamiento, de acuerdo con sus funciones, sus fines y su categoría; que podemos sintetizar de la siguiente manera:

1º) Nuestra esencia espiritual tiene una evolución hacia la omnisciencia y la voluntad divina, por asimilación de las posibilidades que la proporcionan el alma y el arquetipo específico, en forma de conocimiento abstracto y amor⁸⁶.

2º) El alma tiene una evolución por experiencias de conocimiento, sentimiento y manifestación en las formas materiales, hasta agotar las posibilidades de estas.

⁸⁶ "Todas las substancias materiales y espirituales entran al fin del mundo en el seno de la Divinidad". (Orígenes. "De los Principios").

3º) El cuerpo, como ya dijimos, evoluciona dentro de ciertos límites por impulso especigenético o por adaptaciones fenotípicas. Existe una evolución conjugada de los tres elementos, cuya finalidad es el incremento del Yo con todo el contenido, siempre acrecentable, del alma espiritual. La meditación del esquema del capítulo V y de su explicación, facilitará la comprensión de las precedentes afirmaciones.

Planteado así el problema, veamos el apoyo que pueden dar a nuestra tesis las distintas concepciones religiosas del más allá.

La religión católica, limita las posibilidades del alma a lo que puede conseguir en esta vida terrenal, concediendo a todas las que no caigan en los abismos infernales, la dicha de sentarse a la diestra del Padre para disfrutar de su gloria celestial.

El mahometismo participa de análoga opinión, con la diferencia de ofrecer un Paraíso, lleno de delicias casi terrenales, a las almas bienaventuradas.

Las mitologías populares de la antigua Grecia, Egipto, Caldea, Asiria, Persia, Escandinavia; etc., aparte de ligeros atisbos de metempsícosis, no pasan del mismo concepto. El infierno y el cielo son los dos extremos a que cabe optar. La virtud y la conducta no tienen otros estímulos más que el castigo del infierno o el premio del cielo. ¿Es qué no cabe la religión del bien por el bien mismo? ¡Si qué cabe!:

*No me mueve, mi Dios, para quererte,
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido,
para dejar por ello de ofenderte.
Muéveme tu, mi Dios, muéveme el verte,
clavado en esa Cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
évenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme tu, mi Dios, de tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
que aunque no hubiera infierno, te temiera;
no tienes que me dar por que te quiera;
que cuando lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.*

escribió una pluma cristiana por un ideal de amor y de sacrificio. Y si esto escribiese por la vivencia del Cristo crucificado, ¡qué no sería por la vivencia del Cristo vivo en el propio corazón!

Y aquí está el problema: ¿No tiene el alma en sí y por sí misma el impulso de lo superior? Evidentemente. Por esto pedimos un poco menos de mitología y un poco más de filosofía.

Las antiquísimas doctrinas esotéricas de los misterios herméticos, órficos, délficos, eleusinos, etc., aparte las pitagóricas y platónicas recogidas más modernamente por los rosacrucianos, concibieron el problema de la vida del alma, más a fonda e integralmente. Lo

natural en la vida del alma es su existencia celeste o metafísica. La vida terrenal no es más que un accidente transitorio, aunque importante, en el que la divina "psiquis" desciende y se crucifica en las limitaciones de la materia, para cosechar experiencias objetivas y sensitivas, con las cuales ascender acrecentada para unirse con el radiante "Eros", el espíritu inmortal que la cobija.

Pero ninguna doctrina religiosa ha superado en filosofía, a las más antiguas aun, védicas, brahmánicas y budhistas, de la India misteriosa, cuna del conocimiento filosófico y cuyo idioma, el sánskrito, es la lengua más rica del mundo para expresar matices y conceptos de la vida espiritual.

Dice una máxima de la sabiduría oriental: "Dios duerme en el mineral, sueña en la planta, despierta en el animal y vive en el hombre". Esto no es más que una síntesis de la evolución del principio espiritual de los seres.

Si, como dice Santo Tomás, toda esencia proviene de Dios, conviene meditar en que estriba la diferencia de la esencia en los distintos seres. La mística de Oriente llega a identificar en un solo principio, llamado Atman, la esencia de todas las criaturas finitas y la del Ser Universal. La de aquellas no sería más que una "divina chispa" emanada de Este. Concepto que concuerda con el expuesto por San Pablo en la 1^o~ Epístola a los Corintios (III, 16; VI, 20, etc.) cuando dice: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" T. Glorificad pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu...".

Según esta concepción las "chispas divinas" o "Jivatmas" ("espíritus vírginales" de los rosacrucos), pasarían primero por toda la gama del reino mineral, nutriendo su conciencia en los proteismos de la vida química y en las delicadas manifestaciones del electro-magnetismo. Seguidamente pasarían al reino vegetal, es el cual se ampliaría el horizonte de su conciencia con las primeras manifestaciones del desarrollo biológico, de las atracciones electivas y de la "psiquis" primaria⁸⁷, Luego discurrirían progresivamente por toda la Escala animal, en la cual habrían de captar todo el conocimiento que dimana de los deseos, las pasiones, la lucha por la existencia, la atracción sexual, los sentimientos de maternidad y afecto, el instinto y el pensamiento simple. Por fin entrarían en el reino humano, donde sus facultades de conciencia y senciencia oscilarían entre las manifestaciones psicológicas casi animales del salvaje o del hombre rupestre, hasta las subliminales espirituales del sabio. Siempre en un impulso de ascenso infinito, de querer más, haciendo buena la frase de Gratry: "El deseo es la raíz del alma, su fuente, su primera fuerza... La búsqueda, el deseo, la inquietud, la esperanza, son aquí abajo el fundamento de nuestra vida".

En esta teoría de la "transmigración de los espíritus" (más bien que de las almas), encontramos el fundamento de un orden lógico original, fecundo en consecuencias.

Claro es que un mineral no tiene alma individual. Tampoco la tiene una planta. Pero no dejan de tener ambos el "arquetipo" o "forma substancial que es el pensamiento divino, atisbado por Aristóteles en su "entelequia", por virtud del cual cristaliza el primero según forma y ley geométrica, y desarrolla la segunda sus flores y su tallo según modelo específico

⁸⁷ Véanse, la monografía de R. H. Francé sobre la "Psicología de las Plantas", y la obra de Maeterlink sobre "La inteligencia de las flores".

predeterminado y sus primordiales facultades de reacción psíquica, que constituyen ya un atisbo del alma del reino vegetal.

En los animales existe ya con claridad manifiesta un "alma específica" o "alma grupo" donde reside el origen de sus sentimientos y pensamientos. La cual no es confundible con el arquetipo susodicho o "alma vegetativa". En los animales superiores, como el perro, caballo, gato, etc., sobre todo si viven en contacto con el hombre, se observa ya un comienzo de individualización, que se manifiesta por sentimientos y pensamientos propios, más o menos intensos, destacados sobre las reacciones psíquicas comunes a la especie.

En el hombre, el alma está totalmente individualizada. No obstante, toda forma de agrupación humana, llámese tribu, familia, asociación ideológica, nación, región, etc., constituye una expresión de "afina colectiva" que se cierne como una limitación (a veces ventajosa) sobre la perfecta individualidad del hombre libre.

El conocimiento captado por los distintos seres, especies y reinos, se va sumando como un contenido abstracto a la conciencia espiritual, ampliando progresivamente sus capacidades de saber, querer y sentir. (Véase la figura 10).

No son pues las almas las que transmigran. Las almas no cambian de reino o de especie. Transmigran en ese proceso llamado metempsicosis, las esencias, espíritus o principios de vida, con todo el bagaje que han podido asimilarse del alma que cobijaron durante la vida física.

Una vez que las esencias agotaron las posibilidades de conocimiento en el reino animal (pongamos por caso) se proyectan en el género humano, donde ya cuentan con la posibilidad de un alma espiritual de gran contenido gnóstico y sentimental. Pasan de los animales más Elevados a los hombres más salvajes o primitivos (cuya diferencia con los animales superiores es escasa aunque fundamental); para elevarse en virtud y conocimiento hasta esas cumbres en que el hombre se hace consciente de su naturaleza divina.

Así pues el alma es un instrumento metafísica de la esencia; y el cuerpo es el instrumento físico del alma.

Esta última se va forjando por la acción de la esencia sobre el cuerpo a través del arquetipo y por las reacciones del cuerpo sobre la esencia. En realidad el alma individual es el producto sublimado de la vida del cuerpo, de acuerdo con el antiguo concepto de la "psiquis" griega y con el moderno de ciertos filósofos, como Maine de Biran cuando afirma que "el yo (individual) llega a ser por el esfuerzo ante el mundo exterior y no tiene el carácter de una "cosa" ya hecha e independiente"; o el ya expuesto en la antes citada frase de Gratry.

fig. 10

LA INDIVIDUALIZACION EN LOS CUATRO REINOS

ELEMENTOS PERSONALIDAD	Mineral	Vegetal	Animal	Humano	Contenido
	↓	↓	↓	↓	
Esencia					Esencia. Consciencia. Sencuencia.
Espíritu					Intenciones. Voliciones. Sentimientos.
Mente abstracta			ALMA GRUPO		Ideas.
Arquetipo	Arquetipo específico	Arg. específico	Arg. específico	Arg. específico	Esp. Pensamientos. Instintos.
Energía			Alma animal	Alma animal	Pasiones. Deseos.
Éteres					Éter intensivo Éter profensivo y vital Éter extensivo o químico
Cuerpo denso	↑	↑			Gases. Líquidos. Sólidos

Alfonso

Fig. 10. — Las flechas rayadas indican cuáles y hasta qué grado se hallan individualizados los elementos de la constitución de los seres. Los elementos no individualizados pertenecen al correspondiente plano de la Naturaleza. El ser humano es el único que posee completa la cadena individualizada de sus vehículos de manifestación.

Tal aserto, como lo que hasta aquí llevamos dicho a este respecto, quedará definitivamente aclarado con el siguiente esquema sintético:

Todos los seres creados, desde el mineral hasta el hombre, tienen una constitución común, representada por una esencia, un arquetipo y una forma corporal (Atman, manas, y rupa, de los filósofos indostánicos; Nous, psique y soma, de los neoplatónicos; Espíritu, forma substancial y cuerpo, de los escolásticos).

Fig. 11. - Esquema de la constitución general de los seres.

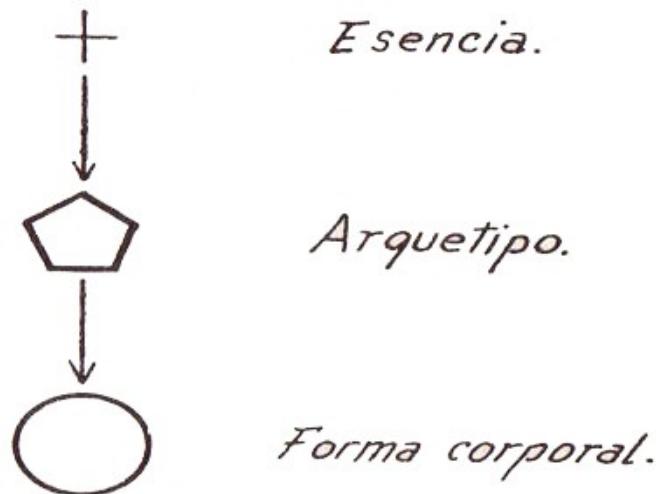


Fig. 11. — *Esquema de la constitución general de los seres.*

La diferencia fundamental entre unos seres y otros estriba precisamente en el alma. Ya hemos visto que los minerales, vegetales y animales carecen de alma individualizada; pero que estos últimos tienen un alma específica.

Solamente el hombre tiene un alma individual que va nutriendo y formando de los contenidos de pensamiento y sentimiento expuestos en nuestro esquema del capítulo V. Cuando este contenido logra, por la virtud y el recto pensar, incorporarse a la esencia inmortal, el alma se salva, como ya explicamos en el mismo capítulo. Este alma individual es el único tesoro propio de cada ser humano. La esencia pertenece a Dios y el cuerpo vuelve a la tierra. ("Terra tegit carnem; tumulus circunvolat umbra; orcus habet manes; spiritus, astra petit" que dice el occultista verso latino). A lo que debemos agregar este simbólico párrafo de Plutarco: "Yerran grandemente las que confunden al Nous con la Psiquis. No menos yerran los que confunden asimismo la Psiquis con el Soma. De la unión del Nous con la Psiquis nace la Razón, y de la unión de la Psiquis con el Cuerpo nace la Pasión. De estos tres elementos, la Tierra nos ha dado el cuerpo, la Luna nos ha dado el alma, y el Sol nos ha dado el espíritu, por lo cual bien puede decirse sin engaño que aun durante esta vida física el hombre verdaderamente puro es a la vez un habitante de la Tierra, de la Luna y del Sol, como unásimamente sostienen los que son verdaderos sabios".

Otro esquema completará nuestra idea:
 Esencia = YO SUPERIOR

Alma individual = YO INDIVIDUAL

Forma corporal = YO INFERIOR O PERSONAL

Fig. 12. - Esquema de los tres Yoes.

El YO superior o substancial es nuestro elemento divino. El Yo o alma individual es el elemento auténticamente humano de nuestro ser. El yo personal formado por el cuerpo, apetitos, deseos, instintos y pasiones, es el factor egoísta: la personalidad o máscara tras de la cual se encubre la pepita de oro de nuestra espiritualidad; y contra la cual tenemos que sostener durante la vida ese duro combate, cuya victoria y cuyo premio es la conciencia celeste.

El alma individual es lo que reencarna; si admitimos la teoría de la reencarnación de las almas o de la "resurrección en la carne", fundamental en el credo de la religión budhista. Y a la cual se refirió Ricardo Wagner en carta a Augusto Roeckel, fechada en 1855, diciendo: "En las enseñanzas budhistas puras y primitivas es de especial importancia la doctrina de la trasmigración de las almas, como base de una vida verdaderamente humana".

Como el alma no puede en una vida terrena agotar todas las posibilidades de perfección apetecibles, para adquirir la conciencia de todo lo que la rodea, físico y metafísico, vuelve tras de un cierto tiempo a tomar cuerpo en una nueva personalidad, que la sirve de instrumento de nuevas experiencias.

Tras de la muerte del cuerpo y una vez desprendida de las escorias del yo personal por esa operación de "catarsis" expuesta en el capítulo VI, el alma mora, durante un lapso variable, en el estado de conciencia abstracto o celestial, que los budhistas llaman el Devakhan (o morada de los dioses), los griegos llamaron Campos Eliseos, los mahometanos el Paraíso, los egipcios el Amenti, los escandinavos la Walhalla y el Gimle, y los cristianos, en fin, el Cielo. (Véase el cuadro sinóptico cap. V).

Durante esta existencia celeste, la "entidad devakhánica" asimila el contenido esencial de las experiencias de la vida terrena, en forma de potencias objetivas y sensitivas que se han de manifestar en virtudes, vocaciones y aptitudes. Esto explica por que las almas que vienen a este mundo, presentan tan notables diferencias en el saber, querer y obrar. No es Dios quien crea para cada cuerpo un alma sabia o ignorante, perversa o virtuosa, puesto que según la Revelación dejó de crear al 7º día. No; cada alma es el resultado de una evolución natural, en la que se limita a recoger lo que ha sembrado. Si a la muerte se la representa con una guadaña y un reloj de arena, es como símbolo de esta verdad que se cumple con exactitud cronométrica a lo largo de dicha evolución⁸⁸.

⁸⁸)Dios creó Los cuerpos de las criaturas en un principio, delegando después, definitivamente en la facultad generativa de los padres la creación de los demás. No hay razón de peso para suponer que no hizo algo análogo con las almas, creándolas en un principio y delegando en las leyes evolutivas su incremento y perfección. Platón afirma que Dios, al crear el Universo, creó también las almas en un número igual al de los astros, asignando un astro a cada una de ellas. (Timeo). Lo que, aparte la metáfora de la "estrella del Destino"—, y en un genio de la

Una vez que al alma le ha llegado el momento de realizar nueva vida concreta, involuciona o desciende al plano físico, se sume otra vez en la manifestación de lo fenoménico, torna a la ilusión de lo cambiante y personal, infundiéndose en el cuerpo de una criatura que se desarrolla en el vientre de una madre. Y esto lo hace casi desde el momento mismo de la concepción⁸⁹.

El "noumeno" ha vuelto a ser "fenómeno". Ha comenzado para la "divina Psiquis" una nueva peregrinación por tierra extraña y va a olvidarse de su elevada condición por unos años, durante los cuales tendrá, indudablemente, destellos, ansias, luchas, dolores y arranques sublimes, añorando la felicidad perdida de los cielos junto a su exelso "Eros" que, en el fondo, será por siempre la meta oculta tras de la cual marchará por estas regiones inferiores (tantas veces infernales) de la vida terrenal.

La "Escala de Jacob" por donde subían y bajaban los ángeles, no es si no un símbolo de este ascenso y descenso, de esta involución y evolución en la que, cíclicamente, las almas van de lo material a lo espiritual y viceversa. Cada muerte es una evolución; cada nacimiento es una involución.

La doctrina de la reencarnación tiene, sobre otras, la superioridad filosófica de explicar los hechos siguientes:

- 1º) La diferencia intelectual, sentimental y espiritual de los hombres sin la intervención directa de Dios.
- 2º) La diferencia del Destino (o "Karma") de las criaturas, como justísimo resultado de sus obras, intenciones, pensamientos y palabras, en existencias físicas anteriores.
- 3º) El empleo de las potencias sensitivas y objetivas del alma, que no tendría efecto si fuese interrumpida su acción en un estado eterno de gloria o de infierno.
- 4º) La aparición en la humanidad de grandes talentos y genios, como fruto sazonado de una larga evolución de las almas.
- 5º) La posibilidad de que toda alma pueda rectificar sus errores, dándola nuevas oportunidades de progreso para su "salvación". Lo cual es justo.

La ausencia del recuerdo de vidas anteriores, ha sido explicada por la destrucción de toda clase de memoria concreta (cerebral, etérea y mental) de las cuales solamente perdura una reminiscencia o memoria abstracta, concretable en determinadas circunstancias, bien patente en muchas personas. Pero los magníficos experimentos modernos de "regresión de la memoria" expuestos por De Rochas en sus obras "Vidas sucesivas", "El alma humana" y "Tratado de hipnosis y magnetología", así como los de Lancelin mencionados en su obra "El alma humana", y los de otros investigadores, constituyen hasta ahora la más decisiva prueba de la vida pasada del alma en distintas personalidades. El hecho es que, las "personalidades

categoría de Platón, cabe estimar como verdad revelada o de inspiración divina.

⁸⁹ Algunos autores demoran la intervención del alma en el cuerpo hasta los 27 días después de la concepción. Otros, como Santo Tomás, creen que Dios no infunde el alma en el cuerpo del embrión hasta los 40 días de desarrollo; y su maestro Alberto Magno supone un plazo aún mayor. En fin; también hay filósofos que no admiten la intervención del elemento divino hasta el momento mismo del nacimiento. Pero todo esto no está aún comprobado experimental y positivamente.

iacentes" de Lancelin, al ser desdobladas del sujeto en estado de hipnosis profunda, presentan cada una sus caracteres y sus recuerdos bien diferenciados; y un sujeto al que se le produce la "regresión de memoria", olvida su vida actual y se expresa con recuerdos y carácter que revelan otra u otras personalidades yacentes perfectamente destacadas⁹⁰.

El término de la evolución del alma, según la religión budista, sería la consecución del Nirvana (equivalente a la Gloria cristiana y a la Apoteosis griega) tras de haber trascendido los —cielos de Necesidad" o de reencarnación, a los cuales se hallan atadas las almas mientras no hayan sido capaces de extirpar "el Deseo y toda raíz de egoísmo".

El Nirvana que, como la Gloria, no es más que el estado de conciencia divino, no supone el aniquilamiento, como tantas veces, por error o mala fe, se ha dicho; ⁹¹ sino la definitiva unión del alma con su esencia inmortal (el "yoga", "yugum" o "estado unitivo"), simbolizado por los griegos de la antigüedad en las nupcias sublimes de Psiquis y Eros (el Amor) a que tantas veces nos hemos referido, y recogida luego en la Edad Media por la leyenda de 'Tristán e Isolda' cual se conserva en castellano un imperfecto pero expresivo romance, que estuvo de moda en el repertorio de canciones de la corte de Isabel la Católica.

Juzgando sin prejuicios y desapasionadamente todas las teorías que se han expuesto para explicar los misterios del más allá, lo sensato y prudente en recta teoría del conocimiento, es quedarse con aquella que más cantidad de problemas puede resolvernos y de hechos puede explicarnos.

c) LA PREDESTINACION Y EL JUICIO FINAL

El concepto de predestinación no puede ser absoluto. Cierta es que nuestro Destino no puede salirse del mecanismo de las leyes naturales; y en este sentido, se halla confinado dentro de ciertos límites estatuidos por el Creador. Pero también es cierto que nosotros poseemos la iniciativa de nuestros actos, aunque no el poder de determinar sus consecuencias. Estas las determina automáticamente la ley.

⁹⁰ Véanse los más modernos trabajos publicados en las revistas del Instituto Metapsíquico de París y de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres.

También, según el padre jesuita Juan Lindworsky ("Psicología experimental", pág. 307 de la traducción castellana), "sobre la permanencia del "yo substancial" puede darse -y de hecho se da en patología- el caso de una división doble, triple, cuádruple y múltiple del "yo personal"—, por adición de contenidos de conciencia nuevos y dificultando la reproducción del contenido consciente pasado. Cosa que también puede conseguirse por medio de la hipnosis—.

Estos contenidos de conciencia nuevos con respecto al estado de conciencia de la vida presente, no pueden ser para nosotros más que el recuerdo concretado de personalidades pasadas, que quedan definitivamente incorporadas al "yo substancial", como en otra forma se nos dice en la antigua teoría indostánica de los "skandhas" y en las más moderna rosacruz de los "átomos simientes". Pero aunque así no fuese, bastaría la realidad de las vocaciones y las aptitudes, creadas con la actividad y experiencia de una vida, para justificar una existencia anterior. Las vocaciones y las aptitudes constituyen la memoria de pasadas existencias.

⁹¹ Decir que el Nirvana supone aniquilación, es -según el Buddha- "una inicua Herejía". (Samvutta Nikaya, 3, 109).

Así por ejemplo: Un hombre puede o no, por propia decisión, tirarse a un estanque. Pero si se tira, ya no está de su mano el impedir que su cuerpo reaccione (según ley de acción y reacción) al frío del agua y fluctúe, según ley de gravedad que le arrastra al fondo y según ley de flotación que le impulsa hacia la superficie, y se ahogue o no, según leyes fisiológicas de respiración, etc. Es decir que, el hombre causa un acto, y la ley determina sus efectos. Verdad que ha sido sintetizada sabiamente en aquella sentencia que dice: "El hombre propone y Dios dispone".

El hombre es libre coma agente causal e iniciador, pero los efectos de sus actos son necesarias según determinación de la ley; aunque estos efectos puedan ser conmutados dentro siempre del mecanismo de las leyes de la Naturaleza. No hay pues fatalismo ni predestinación, ni en ninguna parte está escrito él sino de las criaturas. Este se le van forjando ellas mismas de acuerdo con el determinismo consiguiente a la ley de Causa y Efecto.

Claro es que las criaturas, incluyendo al hombre, actúan según posibilidades limitadas, definidas par el orden universal de la Creación; y en este sentido están predestinadas a vivir enmarcadas en un recinto de iniciativas. Un hombre quiere pero no puede ir a la estrella Sirio. O no es capaz de concebir nada que sea ajeno a las posibilidades de la mente humana. Esto es evidente. Sin duda puede considerarse como predestinación en un sentido muy relativo. Más bien como limitación del Destino.

Es más; la mayor parte de las veces, los hombres actúan, no con verdadera libertad de iniciativa, sino consecuentemente con los mecanismos psico-mentales propios de su contextura anímica e intelectual, y aún de su temperamento y constitución física; que dan, en cada uno, un automatismo, todo lo elevado que se quiera, pero de un orden subconsciente. Nuestras supuestas iniciativas, son así, en general, reacciones individuales a los estímulos psico-físicos del mundo que nos rodea, de los cuales parte en realidad la iniciativa de nuestros actos. Es decir que, la mayor parte de las veces el hombre reacciona pero no acciona.

Por ejemplo: Un sujeto de mal genio se enfada ante cualquier molestia que se le origina. El día en que, a pesar de la molestia, reprema su enfado y responda con una actitud correcta y benévolas, ese día podrá decirse que ha obrado con verdadera iniciativa; por que habrá obrado conscientemente, no automáticamente. Y en esto estriba el libre albedrío, en obrar en conciencia de lo que se hace, y no por el determinismo de nuestra constitución personal. Colígese de esto cuan pocas veces obramos con libertad de albedrío.

En realidad el libre albedrío supone el dominio de nuestra naturaleza inferior por motivos de nuestra naturaleza espiritual; y por eso se da en tan pocas personas, y dentro de éstas, en tan pocos casos. Para obrar con libre albedrío hay que tener el espíritu a flor; es decir, poner a contribución las facultades más elevadas: conciencia y razón. Solamente esto puede superar al determinismo subconsciente.

La vida en general discurre por el cómodo camino de nuestras reacciones instintivas y de nuestras habituales maneras de tomar las cosas. Todo es resultado de una educación, cuando no de un hábito o de una costumbre. O lo que es lo mismo, todo depende de un carácter forjado con más o menos elementos externos. Pero el móvil interno que impulsa a la acción libre, se da muy pocas veces.

Por esto se ve, que el Destino de cada uno no se hila con rígida fatalidad ni según un cliché preformado, sino que se forja con las determinantes generales que enlazan causas y efectos, salpicadas aquí y allá por chispazos de epigénesis o creación de nuevas causas, que es donde se demuestra la libertad de iniciativa. Por esto se dice con harta razón que "El hombre es superior a su Destino".

Esto nos lleva irremisiblemente al tema del Juicio Final. La creencia en un juicio postrero, en el cual las almas reciban la sanción que corresponde a sus aciertos o sus errores, es universal. Pero las religiones admiten un "Juicio inmediato" o postmortem (Destino, Karma o Némesis) y un "Juicio Final" o de evolución. La existencia de este último es la mejor prueba de que las sentencias con premio de cielo o pena de infierno, del juicio inmediato, no tienen nada de definitivas; por que si así fuese, sobraría el juicio final. Pero como todos los asuntos que tocan las religiones positivas, se nos ha transmitido convertido en un mito.



San Miguel Arcángel pesando las almas. Portal de la Catedral de Bourges.

El Juicio inmediato de la religión cristiana tiene sus precedentes en el Juicio de Osiris o peso de las almas en la balanza manejada por Anubis (el dios de cabeza de perro) y Thuth, el escriba celestial, del antiguo Egipto; en la psicostasia (o peso de almas) en la balanza de Zeus que, referente a la antigua Grecia, nos describe Homero en la "Aliada"; en el juicio de Minos en el Hades, también citado por Homero en la "Odisea", en el otro juicio helénico de Minos y

Radamante, referido en el "Gorgias" de Platón, en el cual los castigados iban al Tártaro y los premiados a las Islas Afortunadas, también citado por Virgilio en la "Eneida" con la única variante de ser los Campos Elíseos el lugar a donde eran destinadas las almas virtuosas; en el juicio de Mithra del puente Cinvat creado por Mazda, según la tradición persa del "Avesta", recogida por los árabes en la suya del puente Sirath y reproducida por el benedictino Mateo de París en su relato del "Purgatorio de San Patricio" con perspectivas cristianas,⁹² tras de cuyo paso por el puente, pesa Rashnu en la "balanza de oro" las acciones del muerto y es después juzgado por Sraosha antes de pasar por el purgatorio; en el juicio de Yama del "Rig-Veda", cuyos mensajeros en forma de perros (recordando al Anubis egipcio) van a buscar a los que mueren, y en el cual Varuna es el encargado de los castigos; en la justicia inmanente o Karma y la liberación o Nirvana de los textos báuddhicos; y, en fin, tiene su consecuencia en el juicio final del mahometismo, por medio de la balanza, que no es otra sino la misma balanza del arángel Miguel que nos muestra la figura adjunta, y en la cual observamos la curiosa "coincidencia" de estar representado el corazón del difunto sobre el platillo que desciende, por medio de la figura de una vasija, que es la misma vasija con que los egipcios de, la antigüedad representaban en la escritura jeroglífica el corazón (ab) del difunto a quien se juzgaba⁹³.

En cuanto al juicio Final, responde a un fondo común, atisbado más filosóficamente por las religiones de la India⁹⁴. El resumen es el siguiente: El Universo tiene un período de reabsorción o Pralaya, en el seno de Brahma. El período de manifestación, en el cual nos hallamos, se realiza mediante ciclos de ciclos (nebulares, estelares, solares, planetarios. . .) entre los cuales se verifican los ciclos de Necesidad de las almas, en sus distintas fases de vida, muerte y reencarnación. Al final del período de manifestación, cada alma ocupará el peldaño evolutivo correspondiente, según sus esfuerzos y merecimientos, corriendo la suerte que corresponda a su grado. Todo el Universo será absorbido o aniquilado, salvándose lo que haya podido incorporarse a la Esencia Divina, eterna e inmutable (idea sostenida también por Orígenes dentro de la Iglesia Católica). Las afines rezagadas habrán perdido la oportunidad de gozar del Nirvana en el seno de Brahma.

He aquí el juicio Final. ¿Y después? La inteligencia humana no ha podido sondar un problema que excede al tiempo y al espacio. Pero se admite que la Divinidad después de este Maha-pralaya, vuelve a manifestarse en nuevos Manvantaras o ciclos de actividad.

⁹² He aquí la parte más importante del texto de este último: "Oeno, aprovechándose de la instrucción, a cada nueva especie de tormento quo le daban, invocando el nombre de Cristo, se libraba luego de él. Al fin, después de pasar por indecibles angustias, llegó a la mayor de todas, que fue el tránsito de un puente largísimo, altísimo, estrechísimo, y sobre todo, sumamente resbaladizo, colocado sobre un anchuroso río de azufre y plomo derretido, cuyos peces eran serpientes y dragones, cuyos vapores eran hediondas espesas nieblas. Añadíase para el complemento del terror, gran multitud de demonios que sobre las sulfúreas ondas le esperaban con arpones encendidos, para disparárselos luego que le viesen sobre el puente. Mas Oeno puesto el corazón en Dios y la lengua en el dulcísimo nombre de Jesús, se arrojó a pasar el puente. Movíase al principio con tímidos y perezosos pasos. Los aullidos que desde el río daban los demonios, para atronarle, eran tan espantosos, que parecía undirse la máquina del orbe. Veía volar por el aire, llegando casi a tocar su cuerpo, gran cantidad de encendidos arpones y garfios. Mas viendo que el puente, al paso que se iba avanzando en él, se iba ensanchando más y más, cobraba más ánimo, fue prosiguiendo, hasta colocarse felizmente en la opuesta margen".

⁹³ En la escritura jeroglífica egipcia, era representado el corazón por el signo (ab) en su acepción de "sentimiento espiritual" y por la palabra (hati-ab) en su acepción de "víscera cardiaca".

⁹⁴ Véase el texto de una estela egipcia, así como el del Evangelio cristiano, referentes a este asunto, citados en el capII.

CAPITULO IX

LA SOCIOLOGIA, LA MORAL Y LA JUSTICIA

- a) La sociología y la democracia religiosa. Paz con todos.
- b) La Moral religiosa. El Decálogo. La moral babilónica. Los cuarenta y dos preceptos egipcios. El Código del Manú. Las reglas del Budismo. Los Versos dorados- de Pitágoras. La moral sufista islámica. Código masónico. El Sermón del Monte. c) El problema práctico de la moral.
- d) La justicia humana y la justicia divina.
- e) Las herejías. Utilidad de una religión. Arrio, Macedonio Nestorio, y Eutiquio. Los Monotelistas, los Iconoclastas y Focio. Los ocho concilios griegos y los trece latinos. Prisciliano y Santiago de Compostela. Enrique VIII y la iglesia anglicana.
- f) La co-educación de ambos sexos. Invertidos y psicópatas. Moral sexual: onanismo y celibato.

a) LA SOCIOLOGÍA

La doctrina católica aboga teóricamente por un régimen social democrático. He aquí las opiniones de sus más insignes teólogos en lo que a esta materia se refiere.

"El establecimiento de la ley pertenece a toda la multitud o a la persona pública que tiene el cuidado de la multitud entera, porque lo ordinario y constante en todos los seres es que la ordenación de los medios al fin corresponda a aquel mismo cuyo es este fin". (Santo Tomás, 1 - 2, q. 90, art. 3).

"La autoridad viene de Dios de un modo mediato por intermedio de la nación que se la cede". Así opina Suárez, que llama a esta afirmación, "egregio axioma de teología",

"Ningún particular puede venir a ser dueño legítimo de cualquier derecho de mandar sino con el consentimiento, tácito o expreso, de la nación misma, y queriendo ella estar desposeída de este mismo derecho". (Doctrina escolástica).

"Como Dios es el autor del derecho natural, la potestad de gobernar viene de Dios inmediatamente, porque a él corresponde dar forma y ser a la naturaleza, si bien el reunirse los hombres en cuerpo de nación es una condición sin la cual la tal potestad no resultaría". (Victoria. "Relectione de potestate civili").

"Puede hacerse un soberano, pero no se hace la soberanía; y como no hay verdadero soberano sin soberanía, se está en el caso, o de no tener sino un jefe de aventura, de sorpresa o de fuerza, sin raíces ni autoridad, a quién el movimiento facticio o tumultuoso que lo ha elevado no cesa de amenazar hasta que lo arrebata, y el cual necesita hacerse tirano para resistir a él, o bien de: volver al principio superior de la soberanía verdadera, proveniente de la naturaleza divina, por medio del cual puede constituirse un legítimo y sólido gobierno". (Augusto Nicolás).

"El derecho divino es mediato, en cuanto es la nación quien lo confiere; divino en cuanto es constituido sobre las leyes naturales y fundamentales de las sociedades, de que es autor Dios, y de cuya inviolabilidad participa. El hombre planta el árbol, pero Dios suministra la virtud que hace que el árbol prenda. El hombre coopera, pero Dios es quien opera". (Aug. Nicolás).

Dice también Suárez: "No es lícito al pueblo, una vez que se halle puesto debajo de la obediencia, restringir la potestad del rey más de lo que haya sido restringida al tiempo de comunicársela. Ni aun siquiera las leyes justas del príncipe puede el pueblo abrogar apoyado en su propia autoridad, sino solamente confiado en el consentimiento tácito o expreso del mismo príncipe, como lo notó Santo Tomás".

"Algunos filósofos cristianos han opinado que la autoridad política es la forma substancial, el alma misma de la nación. Pero otros opinan que la autoridad no es la esencia de la sociedad, sino un atributo emanado de esta esencia. Por esto los escolásticos sostienen que el sujeto natural del poder civil no es alguna persona determinada sino el cuerpo entero de la nación. Y por esto la autoridad ha de dirigir todos sus actos al bien de la sociedad".

"El oficio propio de la autoridad no es producir la unión de las inteligencias y de las voluntades de los hombres (que esto es un hecho natural consecuente con la tendencia instintiva a la sociabilidad), sino idear los medios prácticos con que conviene tender de hecho a la prosecución de dicho fin, e intimar a los ciudadanos para que los ejecuten. La autoridad pertenece al orden ejecutivo y no al intentivo. Produce armonía y orden en los actos prácticos de la vida política, pero no en la vida misma substancial y anterior a estas acciones".

"La autoridad es una fuerza, y ninguna fuerza es elemento constitutivo de un ser. Las fuerzas emanan de la esencia. Esta es la fuerza primera de toda actividad. Cada uno advierte en su propia conciencia que, si tiene obligación de vivir reunido con otros de su misma especie, no es por que lo mande la autoridad, sino por la sola ley natural fundada en la necesidad de la vida social".

"La autoridad en la república no tiene el lugar que en el hombre físico ocupa el alma o la forma substancial, sino otra más inferior. Por que no está esencialmente difundida por todo el cuerpo social; no es lo más noble, a cuyo fin hayan de encaminarse todos los actos ciudadanos; no es formalmente inactiva; no es fuente y origen de las fuerzas sociales llamadas derechos. Solamente es el instrumento que utiliza para la ordenada prosecución de su fin".

"El alma social, difundida por todos sus miembros, es la voluntad general de vida social".

"Pertenece a la sociedad el derecho de ceder la autoridad a uno de sus miembros. Como un hombre tiene el derecho de ceder su independencia y subordinarse a otro si así lo juzga oportuno. El derecho de gobernarse a sí mismo (autonomía) puede ponerse bajo la dependencia de otro que gobierne o dirija según razón". (Mendive).

"La autoridad debe procurar el bien general de la nación, no el particular suyo propio o de algunas personas determinadas, con lo cual quedan condenadas la arbitrariedad y la tiranía de los gobernantes".

"Así cuando dicen los católicos ser la autoridad civil de origen divino, no pretenden significar con esto otra cosa sino que se halla contenida en el mismo orden natural, en términos que no es lícito a los hombres el destruirla, y vivir en sociedad sustraídos a su benéfica influencia, cual si no fuera uno de los elementos sociales este principio ordenador a cuyo cargo se halla encomendada la guarda del bien público". (Mendive).

He aquí pues los principios básicos de convivencia civil defendidos por los teólogos católicos:

"1º) El hombre por su naturaleza está inclinado a vivir en sociedad. Esta es una creación divina, un ser natural, encerrado en el plan de la Providencia de la misma manera que los demás seres naturales del Universo".

"2º) La autoridad civil es una propiedad natural e innata de este ser colectivo, y por consiguiente entra también en el plan divino, juntamente con el ser a que pertenece".

Hasta aquí los teólogos de la iglesia católica.

Por nuestra parte no tenemos la menor objeción que hacer a estos principios de convivencia humana, ni a las razones con que son apoyados por los insignes teólogos citados.

La arbitrariedad, la injusticia y la tiranía no pueden ejercerse en nombre de Dios ni de la Religión. "Hombres muy piadosos -dice San Justino mártir en su "Apología"- han creído que todos aquellos que siguiesen la sabiduría o la razón, podían ser mirados, en cierto modo, como muy religiosos, aunque fuesen ateos". Opinión reforzada por Pío VII en el siguiente párrafo de una de sus cartas a Napoleón: "No es nuestra voluntad sino la de Dios, a quién representamos en la tierra, la que nos prescribe el deber de conservar la paz con todos; sin distinción de

católicos y de herejes, de los que están cerca y de los que están lejos, de aquello de quienes esperamos bien, y de aquellos de quienes esperamos mal"⁹⁵.

¿Porqué entonces la Inquisición? ¿Porqué entonces las religiones positivas, con todo su poder y organización, se han mostrado intolerantes y se han puesto en contra de la auténtica soberanía de las naciones y en favor de los tiranos?

Dice el Barón de Halbach en su "Moral Universal": "Un Dios infinitamente justo, sabio y poderoso, que permite que los mortales yerren y se extravíen en sus pensamientos y opiniones, no puede aprobar que se les atormente a causa de unos pensamientos y dictámenes que no dependen de su voluntad. De donde se sigue que la religión, de acuerdo con la Moral, prohíbe el maltratar a los hombres por sus opiniones religiosas".

"Ni el mismo Júpiter -decía Plutarco- tiene derecho a ser injusto". "Dios ---exclamaba Cicerón- dejaría de ser Dios, si desagradasé u ofendiese al hombre". "La Ley es para guardar la Libertad", enseñaba Pitágoras".

Pero es que, como escribe el padre Emilio Moreno: "Aun los monarcas que de católicos se precian, dejan de oír los paternales consejos del más pacífico de los soberanos, cuando conviene a sus miras". Y por su parte, las iglesias y órdenes de casi todas las religiones del planeta, se olvidan demasiado de su misión espiritual de amor y tolerancia para ocuparse de los negocios del mundo.

"El pontífice Pío V extinguíó y abolió la orden regular de frailes humildes, creada antes del concilio de Letrán, por haber los individuos de esas órdenes desobedecido los decretos apostólicos, haberse entregado a disensiones domésticas y públicas, porque no daban indicios de portarse mejor en lo sucesivo, y porque muchos de ellos habían tenido la perversidad de querer dar la muerte a San Carlos Borromeo, cardenal de la Santa Iglesia Romana y visitador apostólico de dicha orden". (Del "Breve" expedido por el papa Clemente XIV en 21 de julio de 1773)⁹⁶.

"Urbano VIII abolió la congregación de frailes conventuales reformados, por no producir frutos espirituales provechosos a la Iglesia de Dios, y por haber originado contiendas entre los indicados frailes". (Del mismo "Breve").

"Gregorio X prohibió además severamente fundar nuevas órdenes y usar los distintivos de un nuevo instituto, y en suma prohibió para siempre todos los institutos religiosos y las órdenes mendicantes creadas después del IV Concilio general de Letrán, sin haber obtenido la confirmación de la Sede Apostólica". (Del mismo "Breve")⁹⁷

⁹⁵ (*"Historia de la Iglesia"* del P. Emilio Moreno Cebada). Y esto, dicho por un papa a quién se le considera infalible cuando habla "ex-catedra" de asuntos relativos a la Iglesia y a la moral.

⁹⁶ De la citada *"Historia de la Iglesia"* del P. Moreno

⁹⁷ Sabido es también que Benedicto IX fue depuesto en 1044 por vicioso y simoniaco; y Esteban VII (según Baronio) fue el primer papa sacrílego, que desenterró el cadáver de su antecesor Formoso, le hizo despojar ante un concilio de los hábitos sagrados, le cortó los tres dedos con que se da la bendición papal y le mandó arrojar al Tíber

Salvando a todos los que de buena fe profesan una religión cualquiera (y a todas las creemos necesarias por ahora dentro del orden social), es indudable que ningún credo religioso immuniza contra las debilidades humanas. "Muchos son las llamados y pocos los escogidos", decía Jesús.

Los árabes, "bismi Allahi er-rahmani er-rahimi" (en el nombre de Dios clemente y misericordioso) arremetieron sin clemencia ni misericordia contra el mundo entero, en los siglos VII y VIII, para imponer su manera de pensar y sentir en materia religiosa. ¡La guerra santa! ¿Es qué puede haber alguna guerra santa?

No hablemos de los sacrificios humanos practicados por ciertas religiones de la antigüedad en nombre de sus dioses, ni de las hogueras con que otras más modernas han tratado de purificar a las almas en nombre de Dios⁹⁸. Todavía la historia no ha logrado ver realizado el sueño de Platón: "Las naciones y los hombres, no se verán libres de sus males hasta que, por un favor del cielo, reunidos el soberano poder y la filosofía en un mismo hombre, logren que la virtud triunfe del vicio".

b) LA MORAL RELIGIOSA

La moral (de mos, moris, costumbre; del sánscrito ma, medir) es un sistema de costumbres ordenado hacia un fin de convivencia humana.

La moral se ordena y practica según tres puntos de vista: religioso, social e individual.

La moral religiosa o teológico, se basa en cumplir la voluntad de Dios o sea dirigir los actos humanos de acuerdo con la ordenación universal.

La moral social consiste en realizar todo aquello que redunde en beneficio de la colectividad y de su armonía.

La moral individual tiene su fuente en el deber y la razón; por tanto en la conciencia.

Las tres formas de moral con compatibles y deben ir de acuerdo; pero sus principios varían con los tiempos, los pueblos y las religiones, dentro de ciertos límites. No obstante, existen ciertos principios de moral universal que constituyen una especie de código aceptado por el consenso de toda la humanidad.

⁹⁸ Carlos III apagó en España las hogueras de la Inquisición; llegando a decir el rey que, hubiera decretado la suspensión de aquel tribunal "*a no ser por la resistencia de una parte del clero y del pueblo, que no estaba suficientemente ilustrada*". (*"Historia de España"* de Moreno Espinosa). Dice por su parte el católico Antonio Fogazzaro en *"El Santo"*: *"La Iglesia católica, que se proclama fuente de verdad, impide hoy la investigación de la verdad, cuando se ejercita sobre sus fundamentos, sus libros sagrados, las fórmulas de sus dogmas, su pretendida infabilidad. Para nosotros esto significa que la Iglesia no tiene ya fe en si misma. La Iglesia católica que se proclama ministro de la vida, encadena y ahoga hoy todo aquello que dentro de ella vive juvenilmente; apuntala todas sus ruinosas antigüallas. Para nosotros esto significa muerte, una muerte lejana pero ineludible. La Iglesia Católica que proclama que quiere renovar todo en Cristo, es hostil a los que queremos disputar a los enemigos de Cristo el llevar la dirección del progreso social. Para nosotros esto y otras muchas cosas significan llevar a Cristo en los labios y no en el corazón"*.

El "sentido moral" de que hablaba Hutcheson, es común a todos los hombres.

El ejemplo típico de esta colección de máximas, principios o mandatos morales, le constituye el "Decálogo" mosaico, que forma la base de la moral cristiana.

- I. Amar a Dios.
- II. No blasfemar ni jurar en su Nombre.
- III. Santificar las fiestas.
- IV. Honrar al padre y a la madre.
- V. No matar.
- VI. No cometer adulterio.
- VII. No robar.
- VIII. No calumniar ni mentir.
- IX. No desear la mujer del prójimo.
- X. No codiciar los bienes ajenos.

Esto sin contar el maravilloso Sermón del Monte, de Jesucristo, que es la pieza príncipe de todas las doctrinas morales de la humanidad, y el más perfecto código de convivencia humana; aunque tiene escasa viabilidad entre los hombres.

Véase ahora esta serie de preguntas de una tableteta del Museo Británico, que constituyen, a modo de examen de conciencia, la base de la antiquísima moral religiosa babilónica:

- "¿He ofendido a mi padre o a mi hijo, a mi hermana o a mi hermano?".
- "¿No he dado libertad al esclavo, o al que estaba en la cárcel, o perdonado al deudor?".
- "¿He resistido a la voluntad de mi dios o desagradado a mi diosa?".
- "¿He tomado territorio que no fuese mío, o entrado con malas intenciones en la casa de mi prójimo?".
- "¿He intentado acercarme a la mujer del prójimo?".
- "¿He derramado sangre humana o le he robado alguna vestidura a cualquiera de mis semejantes?".

Puede notarse el evidente parentesco con el Decálogo mosaico. Ambas cosas tienen su precedente indiscutible en los siguientes cuarenta y dos preceptos de la antigua moral egipcia, dentro de la cual se educó Moisés, y cuyo cumplimiento (expuesto en una confesión negativa durante el "juicio de Osiris") era indispensable para entrar en el Paraíso⁹⁹

No he hecho el mal; no he cometido violencia; no he robado; no he hecho matar a un hombre a traición; no he disminuido las ofrendas a los dioses; no he dicho mentira; no he hecho llorar; no he sido impuro; no he matado a los animales sagrados; no he estropiado las tierras cultivadas; no he sido calumniador; no me he encolerizado; no he sido adulterio; no he rehusado oír las palabras de verdad; no he cometido maleficios contra el rey ni contra mi padre; no he desperdiciado el agua; no he hecho maltratar al esclavo por su amo; no he jurado en vano; no he falseado la oscilación de la balanza; no he quitado la leche de la boca del

⁹⁹ Representados por cuarenta y dos diosecillos en la parte superior de casi todas las viñetas o pinturas del "Juicio de Osiris".

lactante; no he apresado en la red los pájaros de los dioses; no he rechazado el agua en su estación; no he cortado una reguera a su paso; no he extinguido el fuego en su hora; no he despreciado a Dios en mi corazón. ¡Soy puro, soy puro, soy puro!

Cotéjese todo esto con algunos de los muchos principios morales del Código de Manú o Manava Dharma Sastra, escrito en la India hacia el siglo XIII antes de la Era cristiana,

"No se halague a un enemigo, al amigo de un enemigo, a un hombre perverso, a un ladrón, a la mujer de otro".

"Pues nada hay en el mundo que más se oponga a la prolongación de la vida que cortejar a la mujer de otra persona". (Libro IV).

"Aquel que despliega el estandarte de su virtud, que es siempre ávido, que usa de fraudes, que engaña a las gentes por su mala fe, que es cruel y calumnia a todo el mundo, se le considera como el que tiene las costumbres del gato".

"Del Dwidja que tiene siempre baja la mirada, cuyo natural es perverso, que piensa únicamente en su propio provecho, que es pérfilo y afecta la apariencia de la virtud, se dice que tiene las maneras de la garza".

"Los que obran como la garza y los que tienen las costumbres del gato, son precipitados al infierno, llamado Anddhatamisra, en castigo de esta mala conducta". (Libro IV).

"La resignación, el acto de devolver bien por mal, la temperancia, la probidad, la pureza, la represión de los sentidos, el conocimiento de los sastras (versículos de las Escrituras), el del Alma Suprema, la veracidad y la abstinencia de cólera: tales son las diez virtudes en que consiste el deber".

"La ociosidad en divulgar el mal, la violencia, el acto de dañar en secreto, la envidia, la calumnia, el acto de apropiarse el bien ajeno, el de injuriar o de golpear a alguien, componen la serie de los ocho vicios que engendra la cólera".

"Que considere siempre el acto de golpear, el de injuriar, y el de dañar al bien ajeno, como las tres cosas más perniciosas en la serie de los vicios producidos por la cólera". (Libro VII).

"Todo el bien que has podido hacer desde tu nacimiento, ¡oh hombre honrado! la habrás perdido enteramente y pasará a los perros si dices otra cosa que la verdad". (Libro VIII).

"Será precipitado de cabeza en los abismos más tenebrosos del infierno, el insensato que interrogada en una información judicial hace una falsa exposición". (Libro VIII).

"Pues del adulterio es de donde nace en este mundo la mezcla de clases, y de la mezcla de clases proviene la violación de deberes destructora de la raza humana, y que causa la ruina del universo". (Libro VIII).

"Una mujer infiel a su marido está expuesta a la ignominia aquí abajo; después de su muerte renace en el vientre de un chacal o sufre de elefantiasis y de consunción pulmonar"¹⁰⁰

Los versículos en los cuales se previene y asusta contra los peligros del adulterio, son numerosísimos en los diversos libros de este Código.

"Por el contrario, la que no falta a su marido y cuyos pensamientos, palabras y cuerpo son puros, obtiene la misma mansión celeste que su esposo y está llamada por las gentes de bien mujer virtuosa". (Libro V).

¹⁰⁰ Representados por cuarenta y dos diosecillos en la parte superior de casi todas las viñetas o pinturas del "Juicio de Osiris".

"El juego y las apuestas son robos manifiestos; por eso el rey debe hacer todo esfuerzo por impedirlos".

"El hombre cuerdo no debe dedicarse al juego, ni aún para divertirse". (Libro IX).

"Matar un insecto, un gusano, un pájaro, comer lo que ha sido traído en el mismo canasto que un licor espirituoso, robar fruta, madera o flores y ser pusilánime, son faltas que manchan". (Libro XI).

"El vivo arrepentimiento y la intención de enmienda, purifican". (Libro XI).

Veamos a continuación los preceptos morales del Budismo: Los Diez mandamientos. (De una "Suttva" en 42 artículos, 4).

El Buddha dijo: "Diez cosas hacen malas todas las acciones de los seres vivos, y sus actos se tornan buenos cuando las evitan. Estas cosas son: tres pecados del cuerpo, cuatro pecados de la lengua y tres pecados del espíritu".

"Los tres pecados del cuerpo son: el crimen, el robo y el adulterio. Los cuatro pecados de la lengua son: mentir, calumniar, injuriar y hablar inútilmente. Los tres pecados del espíritu son: la avaricia, el odio y el error".

"Por esto os doy estos mandamientos: "

"I. No matéis; tened respeto par la vida".

"II. No robéis, ni hurtéis; ayudad a cada uno a poseer los frutos de su trabajo".

"III. Evitad toda impureza y llevad una vida casta".

"IV. No mintáis; sed verídicos y decid la verdad con discreción, no de modo que dañe, sino con ternura y prudencia".

"V. No inventéis malos informes, ni los repitáis. No os querelléis, ved la parte buena de nuestros hermanos de modo que podáis defenderlos con sinceridad contra sus enemigos".

"VI. No juréis; hablad con decencia y dignidad.

"VII. No perdáis el tiempo en palabras vacías de sentido; hablad de intento o callad".

"VIII. No tengáis codicia, ni envidia; regocijaos de la dicha de otro".

"IX. Purificad vuestro corazón de la malicia; arrojad lejos de vosotros la ira, el despecho y las malas disposiciones; no cultivéis el odio, ni aún contra los que os calumnien, ni contra los que os hagan mal. Sed para los seres vivos bondad y benevolencia".

"X. Libertar vuestro espíritu de la ignorancia y desear aprender la verdad sobre todo es la única cosa indispensable, por miedo a ser presa del escepticismo o del error. El escepticismo os volverá indiferentes y el error os desviará de suerte que no encontraréis el excelente camino que conduce a la vida eterna".

Ahora, como ejemplo de la moral teológica de los griegos de la antigüedad, veamos los magníficos "Versos Dorados" de Pitágoras:

"Honra primeramente a los dioses inmortales, según están establecidos u ordenados por la ley".

"Respeta el juramento con toda suerte de religión. Honra después a los genios de bondad y de luz".

"Respeta también a los "daimones" terrestres¹⁰¹, rindiéndoles el culto que legítimamente se les debe".

"No los admires enseguida ni los aceptes tampoco".

"Honra también a tu padre, a tu madre y a tus próximos parientes".

"Escoge por amigo entre los hombres, al que se distingue por su virtud".

"Cede siempre a sus dulces advertencias y a sus acciones honestas y útiles".

"Y no llegues a odiarle por una ligera falta, mientras puedas". "Pues el poder habita cerca de la necesidad".

"Sabe que todas estas cosas son así; luego acostúmbrate a sobreponer y vencer estas pasiones".

"En primer lugar, la gula, la pereza, la lujuria y la cólera". "No cometas jamás ninguna acción vergonzosa, ni con los demás".

"Ni contigo en particular, y sobre todo respéstate a ti mismo". "Luego observa la justicia en tus actos y en tus palabras". "Y no te acostumbres a hacer la menor cosa sin regla ni razón".

"Haz siempre esta reflexión: que por el Destino está ordenado a todos los hombres el morir".

"Y que los bienes de la fortuna son inciertos, y así como se les adquiere se les puede perder".

"En todos los dolores que los hombres sufren por la divina fortuna".

"Soporta dulcemente he suerte tal como es, y no te enojes por ello".

"Trata, sin embargo, de remediarla en cuanto puedas".

"Y piensa que el Destino no envía la mayor parte de esos males a las gentes de bien".

"Se hacen entre los hombres muchas clases de razonamientos buenos y malos".

"Pero si avanzan las falsedades; cede dulcemente, y ármate de paciencia".

"Observa en toda ocasión lo que voy a decirte: "

"Que nadie., ni por sus palabras ni por sus hechos, te seduzca jamás".

"Llevándote a hacer o a decir lo que no es útil para ti". "Consulta y delibera antes de obrar, a fin de que no hagas acciones locas".

"Porque es de un miserable el hablar y obrar sin razón ni reflexión".

"Haz, pues, todo lo que por consiguiente no te aflija y te obligue luego a arrepentimiento".

"No hagas ninguna cosa que no sepas".

"Pero aprende todo lo que es preciso saber, y por ese medio llevarás una vida dichosísima".

"No hay que descuidar de ningún modo la salud del cuerpo". "Así se le ha de dar con mesura de comer y de beber y los ejercicios que necesite".

"Pero yo llamo mesura a lo que no ha de incomodarte". "Acostúmbrate a vivir de una manera apropiada y sin lujo". "Evita provocar la envidia".

"Y no gastes fuera de tiempo, como el que no conoce lo que es bueno y honesto".

"Pero no seas tampoco avaro ni mezquino, por que la justa mesura es excelente en todas las cosas".

"No hagas sino las cosas que no puedan perjudicarte, y razona antes de hacerlas".

"No cierres tus ojos al sueño así que te acuestes". "Sin examinar por tu razón las acciones del día".

"¿En qué he faltado? ¿Qué he hecho? ¿Qué he dejado por hacer que debía haber hecho?".

¹⁰¹ La palabra "daimón" quiere decir inteligencia o genio. Los "demonios terrestres" son los hombres que han sido buenos y virtuosos. Una vez más se confirma el hecho de cambiar en sentido opuesto el significado de una palabra, al pasar de las lenguas sabias de la antigüedad a las lenguas modernas.

"Comenzando por la primera de tus acciones, y continuando por todas las demás".

"Si en ese examen ves que has faltado, repréndete severamente, y si has hecho bien regocíjate de ello".

"Practica bien todas estas cosas, medítales bien; es menester que las ames con toda tu alma".

"Ellas te colocarán en el camino de la virtud divina".

"Yo lo juro por aquel que ha transmitido en nuestra alma el sagrado cuaternario ("Tetradá")".

"Fuente de la naturaleza y modelo de los dioses".

"Pero no comiences a obrar sin rogar antes a los dioses terminar lo que vas a emprender".

"Cuando te hayas familiarizada con esta costumbre". —Conocerás la constitución de los dioses inmortales y de los hombres".

"Hasta donde se extienden los seres, y lo que les contiene y une".

"Conocerás también, según justicia, que la naturaleza es semejante en toda cosa y en todo lugar".

"De suerte que no esperarás lo que no debe esperarse, y nada te será oculto en este mundo".

"Conocerás también que los hombres se atraen los males por sí mismos".

"Miserables como son, no ven ni entienden que los bienes los llevan en sí mismos".

"Hay muy pocos entre ellos que sepan librarse de los males". "Tal es la suerte que ciega a los hombres y les nubla el espíritu". "Juguetes de sus pasiones, siempre azotados por olas contrarias en un mar sin orillas, ruedan de aquí para allá abrumados por males sin cuento".

"Porque la funesta condición nacida con ellos, y que les sigue, les agita sin que ellos lo noten".

"En lugar de provocarla e incitarla, deberían huir de ella cediendo".

"Gran Júpiter, padre de los hombres, vos les libraréis de todos los males que les abruman".

"Si les mostraseis cuál es el dominio de que se sirven". "Pero tened ánimo: la raza de los hombres es divina". "La sagrada naturaleza les descubre los misterios más ocultos".

"Si ella te hace parte de sus secretos, llegarás fácilmente al fin de todas las cosas que te he ordenado".

"Y curando tu alma, la librarás de todas esas penas y de todos esos trabajos".

"Abstente de las carnes que fiemos prohibido en las purificaciones".

"Y respecto de la liberación del alma, discierne lo justa, y examina bien todas las casas".

"Dejándote siempre guiar y conducir por el entendimiento que viene de arriba y que debe tener las riendas".

"Y cuando después de haberte despojado de tu cuerpo mortal, seas recibido en el aire puro y libre".

"Serás un dios inmortal, incorruptible, a quien no dominará la muerte".

Ahora veamos los preceptos morales del Sufismo islámico, como expresión y quintaesencia de la religión mahometana¹⁰²:

"Pensar bien antes de obrar".

"Devolver bien por mal".

"Socorrer al afligido".

"Dirigir al extraviado".

¹⁰² Extractados de los textos árabes *Tohfa, Amr, Tadbirat, Cunh, Mawaqui, Anwar y Fotuhat*, del gran sufi Mohamed Abenarabí (*Mohidin*), nacido en Murcia el 17 de Ramadán del año 560 de la Hégira (28 de Julio de 1164) según la traducción y exposición de D. Miguel Asín Palacios en su obra "El Islam cristianizado".

"Enseñar al ignorante".
"Despertar al negligente".
"Confortar al débil".
"Consolar al triste".
"Tranquilizar al tímido".
"Saciar al hambriento".
"Dar de beber al sediento".
"Vestir al desnudo".
"Ayudar al siervo".
"Contentarse con lo que Dios envía y privarse de lo que no es lícito".
"Ser humilde y sumiso".
"No pensar ni decir mal del prójimo". "No hablar en vano".
"Ser bueno de corazón y caritativo". "Preferir los pobres a los ricos". "Respetar a todos".
"Tener caridad para todas las criaturas racionales e irracionales".

He aquí a continuación, la moral del Evangelio de Confucio, extractada del "Lun Yü o "Analectas".

Tzu Chang hizo a Confucio una pregunta acerca de la virtud moral.
Confucio replicó:

"La virtud moral consiste sencillamente en ser capaz, siempre y en toda ocasión, de practicar cinco cualidades especiales". Preguntado sobre lo que estas eran dijo:

"Respeto propio, Magnanimitad, Sinceridad, Fervor y Benevolencia. Muestra respeto propio y los demás te respetarán; sé magnánimo y ganarás los corazones; sé sincero y los hombres confiarán en ti; sé vehemente y obtendrás grandes cosas; sé benévolos y podrás imponer tu voluntad a otros".

Tzu Chang preguntó como podría obtener la verdad suprema.
El Maestro dijo:

-Que la conciencia y la verdad sean tu guía, y pasa entonces a cumplir tu deber para con el prójimo.

-¿Esta es la suprema? -replicó Tzu Chang. El Maestro añadió:

-El hombre más noble exalta las buenas cualidades en otros, y no hace resaltar el mal. El hombre inferior hace lo contrario". "Hay tres impulsos contra los que el hombre noble se pone en guardia:

En el período de su juventud, mientras está en la plenitud de su vida, se guarda de concupiscencias.

En el pleno desarrollo de su vida, cuando su constitución física es fuerte y vigorosa, se guarda del ardor belicoso.

En la vejez, cuando las fuerzas vitales están en decadencia, se guarda de la avaricia".

"El poder conducirse con los demás como quisieramos que se condujesen con nosotros --- este es el verdadero dominio de la virtud moral".

"No emplees tus ojos, tus oídos, el don de la palabra o la facilidad del movimiento sin obedecer a la ley natural del dominio propio"¹⁰³.

Y para final, medítense las máximas morales del "Código Masónico":

"Adora al Gran Arquitecto del Universo".

"El verdadero culto que se da al Gran Arquitecto, consiste principalmente en las buenas obras."

"Ten siempre tu alma en un estado puro para parecer dignamente delante de tu conciencia.

Ama a tu prójimo como a ti mismo. No hagas mal para esperar bien. Haz bien por amor al mismo bien.

Estima a los buenos, ama a los débiles, huye de los malos, pero no odies a nadie.

No lisonjees a tu hermano, pues que es una traición; si tu hermano te lisonjea, teme que te corrompa.

Escucha siempre la voz de tu conciencia.

Sé el padre de los pobres, cada suspiro que tu dureza les arranque, es una maldición que caerá sobre tu cabeza.

Respetá al viajero nacional o extranjero; ayúdale: su persona es sagrada para ti.

Evita las querellas, prevé los insultos, deja que la razón quede siempre de tu lado.

Parte con el hambriento tu pan, y a los pobres y peregrinos mételes en tu casa; cuando vieses al desnudo cúbrello y no desprecies tu carne en la suya.

No seas ligero en airarte, por que la ira reposa en el seno del necio.

Detesta la avaricia, por que quien ama las riquezas ningún fruto sacará de ellas, y esto también es vanidad.

Huye de los impíos porque su casa será arrasada; más las tiendas de los justos florecerán.

En la senda del honor y de la justicia está la vida; más el camino extraviado conduce a la muerte.

El corazón de los sabios está donde se practica la virtud, y el corazón de los necios donde se festeja la vanidad.

Respetá a las mujeres, no abuses jamás de su debilidad y mucho menos pienses en deshonrarlas.

Si tienes un hijo regocijate; pero tiembla del depósito que se te confía. Haz que hasta los diez años te tema, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez años sé su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo. Piensa en darle buenos principios antes que bellas maneras; que te deba rectitud esclarecida y no frívola elegancia. Haz un hombre honesto antes que un hombre hábil.

Si te avergüenzas de tu destino, tienes orgullo; piensa que aquel ni te honra ni te degrada, el modo con que cumplas te hará una ti otro.

Lee y aprovecha, ve e imita, reflexiona y trabaja, ocúpate siempre en el bien de tus hermanos y trabajarás para ti mismo. Conténtate de todo, con todo y por todo.

No juzgues ligeramente las acciones de los hombres; no reproches y menos alabes: antes procura sondar bien los corazones para apreciar sus obras.

Sé entre los profanos libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde sin bajeza; y entre los hermanos firme sin ser tenaz, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil.

¹⁰³ El sintoísmo japonés da cinco mandamientos de moral: "No matar, no hurtar, ser casto, no mentir y no beber licores fuertes".

Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con tus amigos, dulcemente con los pequeños y eternamente con los pobres.

justo y valeroso defenderás al oprimido, protegerás la inocencia, sin reparar en nada de los servicios que prestares.

Exacto apreciador de los hombres y de las cosas, no atenderás más que al mérito personal, sean cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.

El día que se generalicen estas máximas entre los hombres, la especie humana será feliz, y la Masonería habrá terminado su tarea y cantado su triunfo regenerador.”

El repaso que acabamos de hacer de los más importantes códigos de la moral universal, nos demuestra evidentemente la inspiración unánime de los pueblos en todos los tiempos. En realidad, todos estos preceptos se han impuesto, porque la humanidad-, por razón y experiencia, se ha convencido de que su cumplimiento es indispensable para lograr estos tres fines:

La armonía en la convivencia de los hombres.

La elevación del alma.

La felicidad en la vida y en el más allá.

No es necesario que se nos ofrezca el premio de un cielo o el castigo de un infierno para movernos a su cumplimiento, basta persuadirnos de que no es posible la felicidad sin acatarlos. Y a nadie le tiene cuenta ser desdichado.

Y para terminar este punto, he aquí un extracto de los consejos contenidos en el Sermón de la Montaña, de Jesús, cuyo texto original aconsejamos leer previamente:

I. Bienaventurados los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores, los que padecen persecución por la justicia, los vituperados y perseguidos por que aman a Dios.

II. Es grande el que hace y dice las verdades contenidas en estos mandamientos.

III. No matarás; ni te enojarás locamente contra tu hermano.

IV. No ofrendas ante el altar (no vayas al culto) sin haberte reconciliado con tu prójimo.

V. Reconcíliate con tus hermanos en el camino de la vida.

VI. No adulterarás, ni aun siquiera codiciarás a otra mujer.

VII. Si tus miembros Fuesen ocasión de pecado, córtalos antes que perder tu alma.

VIII. No repudies a tu mujer más que en caso de fornicación.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Dice literalmente el texto: *"Cualquiera que repudiase a, su mujer, de la carta de divorcio hase dicho. Pero yo os digo: que cualquiera que repudiase a su mujer si no es por causa de fornicacion la expone a ser adultera y el que se casare con la repudiada, es asimismo adultero".* (Mateo 31-a2).

San Marcos (10) lo dice así: *"Cualquiera que desecharé a su mujer y tomare otra, comete adulterio contra ella, Y si la mujer se aparta de su marido y se casa con otro, es adultera".*

"Moisés permitió repudiarla precediendo escritura legal de repudio". (San marcos', 10).

Dice también San Marcos: *"Dejará el hombre a su padre y a su madre y juntarse ha con su mujer, y los dos no compondrán sino una sola carne. No separe pues el hombre lo que Dios ha juntado"*

Queda pues bien claro que, para la escritura, la única causa justificadora de divorcio es el adulterio cometido por la mujer. Pero cuando el matrimonio se halla dividido por desamor, violencias o falta de respeto, no puede decirse que Dios haya juntado a los esposos, puesto que falta el nexo espiritual que caracteriza el verdadero sacramento. Y entonces cabe decir: Separen los hombres lo que no ha unido Dios. Y esto es más digno que

- IX. No jures ni por el cielo, ni por la tierra, ni por tu cabeza, Habla si, si; no, no.
- X. Humíllate ante el que ofenda. Al que te pide algo, dale más.
- XI. Amad no solo a vuestros amigos sino también a vuestros enemigos.
- XII. No orar ni hacer limosnas en público, sino en el secreto de Dios.
- XIII. Perdonad para ser perdonados.
- XIV. Cuando ayunes, lávate y úntate para que no se note. XV. No hagáis tesoros en la tierra, sino buscad los tesoros del espíritu.
- XVI. No sirváis (por que no es posible) a Dios y al Diablo al mismo tiempo.
- XVII. No os preocupéis de la comida y del vestido. "Buscad el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura".
- XVIII. No juzguéis para que no seáis juzgados.
- XIX. Mirad vuestros defectos antes que los del prójimo.
- XX. No deis buenas doctrinas a los que no sepan comprenderlas.
- XXI. Pedid, buscad y llamad a Dios.
- XXII. Haced con los demás lo que quisierais que los demás hicieran con vosotros.
- XXIII. Entrad por el camino estrecho y la angosta puerta de la salvación.
- XXIV. Guardaos de los falsos profetas, a quienes conoceréis por sus frutos.
- XXV. Cumplid la voluntad del Padre para entrar en el Reino de los Cielos.
- XXVI. Cumplid mis consejos y será como si edificaseis vuestra casa sobre la peña.

c) EL PROBLEMA PRACTICO DE LA MORAL SOCIAL

La humanidad se debate, como el Wotan wagneriano, entre el yugo de los pactos sociales y dogmas de moral, y el ansia infinita de liberación espiritual, que siempre esperamos de los eternos Sigmundos y Sigfredos, a quiénes, para no desmentir la historia de todos los redentores, sacrificamos luego en nombre de la gazmoñería y de la rutinaria moral a lo Fricka o a lo Hagen, cuando no de la perversa hipocresía de tantos Albericos y Mimos como por doquier acorralan a toda alma que noblemente quiere mostrar a sus semejantes el camino luminoso que nos conducirá a la radiante Walhalla de nuestra conciencia divina.

La eterna lucha entre la libertad y el "orden establecido", no solamente es el motor de todo movimiento social, sino el motivo inmanente de toda expresión moral, actuando en el complejo de los diversos fondos -conscientes o subconscientes- de cada individuo. Si una persona, por ejemplo, toma la decisión moral de no robar aunque se muera de hambre, en ello se realiza un complejo resultante de diversos factores psíquicos, mentales y espirituales, entre los que es fácil entresacar, el concepto que tenga de la propiedad, el sentido de la muerte, el concepto social y penal del rabo, la conciencia que tenga de la salvación de su alma, etc., ello variará total o parcialmente en otro individuo, dando por resultado otra fórmula de moral. Suponemos en todo caso la sinceridad del sujeto.

Con razón ha dicho Marañón¹⁰⁵ que: "las cosas, en su aspecto moral, no son casi nunca buenas o malas en absoluto". Y Hartmann¹⁰⁶ abundando en este concepto, ha trazado el camino afirmando que, ninguna moral tiene valor si no es espiritual.

arrastrarse en el cieno de las disensiones conyugales, que rebajan las almas y dan mal ejemplo a la prole.

¹⁰⁵ "Amiel ". Prólogo.

¹⁰⁶ "Ciencia Oculta en Medicina"

Los actos del ser humano -tengan o no por motivo inmediato los impulsos instintivos o mentales- dependen en último término, o por mejor decir, están condicionados, por dos modalidades de estado de conciencia: la relativa o moral y la absoluta a espiritual.

La conciencia relativa o moral es un complejo o resultante de la influencia del medio intelectual y moral en que se vive. Depende del peso enorme que ejerce sobre la individualidad, el conjunto de formas mentales creadas por los hábitos y costumbres. Concebido así nos es fácil comprender como al desarticular la conducta personal del molde establecido, surge un malestar interno (choque del impulso individual contra las formas establecidas) que se traduce por una voz interior y subconsciente (de raíces egoístas) que tiende a encajarnos de nuevo en el casillero moral para evitarnos el dolor de la lucha. A esto, que en el fondo no es verdadera voz de la conciencia, sino voz del complejo moral colectivo, lo llamamos conciencia relativa. Es un espejismo que, no obstante, nos alucina y arrastra, necesario evidentemente para las almas débiles o de escasa espiritualidad, que sin él, caerían las más de las veces en la depravación y el libertinaje. Es lógico y natural que al que le falta la fuerza de espíritu para canalizar en buen sentido las acciones de su personalidad, haya que darle el canal hecho con moldes externos. Esta es la misión de las fórmulas morales colectivas y de los ritualismos y ceremonias religiosas.

La conciencia absoluta o espiritual es la conciencia por autonomía, es decir, el contenido gnóstico del YO. Es la verdadera voz interna del espíritu. Como fuerza rectora de conducta se llama virtud (de vir, poder). Como reconocimiento interno de nuestros motivos de obrar es conciencia espiritual, cuya condición fundamental estriba en libertarse de prejuicios, dogmas y ritualismos; es decir, navegar contra la corriente como Sigfredo por las aguas del Rhin.

Solamente haciendo abstracción del convencionalismo del medio ambiente, puede llegar a percibirse nuestro motivo íntimo, que en los hombres de espíritu fuerte y alma elevada, se da claro y nítido como legítima luz del orto espiritual.

El que obra con motivos de conciencia espiritual no puede tener conflictos íntimos. El que obra basándose en fórmulas de moral colectiva, puede caer frecuentemente en conflictos psíquicos para los cuales se ha prescrito la medicina de la confesión. Esta adopta dos modalidades: la del, que se confiesa a persona ajena a su conflicto (v. g.: el sacerdote) y la del que se confiesa a la persona a quien ha hecho el mal.

El pecado o mala acción y la zozobra espiritual consiguiente, existen en ambos casos. El resultado es totalmente diferente en el fondo.

La confesión con persona ajena al conflicto, es una especie de psicoanálisis que, evidentemente, tranquiliza el alma en cierta medida, más por la conciencia que da del mecanismo de la mala acción cometida, que por el descargo que supone. En cambio, el confesarse a la persona dañada por nuestra mala acción, al prosternar nuestra alma ante el juicio y sanción del propio perjudicada, supone una actitud de voluntaria humildad y sumisión que, por el hecho intrínseco de entregarse al perdón o castigo del ofendido, descarga totalmente nuestra alma, logrando el equilibrio perfecto de nuestra dinámica espiritual.

Esto aparte de que la confesión con el sacerdote se hace generalmente como un deber del dogma religioso y casi siempre con una superficialidad de concepto y propósito que apenas logra mejorar los conflictos internos del alma.

Cuando la confesión se practica con fondo psicoanalítico (lo cual, aunque inconsciente, supone un concepto más profundo tanto en el confesado como en el sacerdote) su resultado es, indudablemente, más ostensible. Pero solamente cuando por necesidad del espíritu, conciencia del acto y sumisión voluntaria, se confiesa uno y demanda el perdón al ofendido, es cuando se eliminan hasta los últimos restos de la inquietud que perturba al alma pecadora. A ella se refería sin duda Jesús, cuando decía: "Confesaos los unos a los otros".

Nuestra tesis, en cuanto a la moral práctica se refiere, es que no estando inspirada por motivos espirituales, no merece la pena de convertirse en norma de conducta. Para los antiguos espartanos era moral deshacerse de las personas ancianas o defectuosas; para los árabes es moral tener cuatro mujeres; para un budista no es moral comer carne de cerdo ni de vaca, etc. De aquí la necesidad de una revisión del problema moral que nos haga éticamente conscientes, de acuerdo con las leyes naturales que rigen la vida.

El seguir la norma moral aceptada por la colectividad en el seno de la cual se vive, es, efectivamente, la manera más eficaz de evitar conflictos. Pero hay que convenir en que también anquilosa los motivos de espíritu, o lo que es lo mismo, adormece la conciencia de su finalidad. Y de esta manera, la moralidad pasa a ser una fórmula de egoísmo personal; y es, por consecuencia, todo lo contrario de espiritual. Evita los conflictos de existencia, pero agudiza muchas veces los conflictos de esencia que son más importantes de evitar.

Ejemplo: Un matrimonio mal avenido, tiene hijos. Las continuas reyertas, malos ejemplos y situaciones violentas de los padres, ponen en peligro la formación espiritual del alma de los hijos. Hay un conflicto de esencia. Si el matrimonio es cristiano, evitará en lo posible su disolución, lo cual, aun a costa de un ambiente infernal donde las almas se degradan, ahorrará ciertos conflictos de existencia en los que habría que poner a prueba el espíritu de renuncia y de abnegación de los padres (separación de los hijos, incomodidades materiales, dificultades de orden sexual, opiniones y críticas sociales, etc.). Mas, evidentemente, en un caso así, cuando se ha llegado al convencimiento de la imposibilidad de establecer un suficiente estado de armonía, el deber hacia los hijos (motivo de espíritu) y aun la necesidad de las propias almas de los padres, impone la separación.

Chócase entonces con el dogma de la indisolubilidad del matrimonio en los sectores católicos. Nuevo conflicto de existencia que impedirá a cada uno de los padres rehacer su vida en nuevo matrimonio. Entonces, en algunas sociedades humanas se establece el divorcio como fórmula práctica, sin desconocer la ventaja indudable de la monogamia a lo largo de la vida personal. Es solamente ponderación de valores en la que se pretende llegar a la fórmula menos mala cuando la más buena se hace imposible¹⁰⁷.

En casos como el de este ejemplo, la serie de problemas y conflictos derivados que afectan a la existencia y al sentimiento, dificultan indudablemente la apreciación de los motivos de

¹⁰⁷ "Los motivos son los que determinan la moralidad de una acción", decía Fieget.

espíritu, o sea del orto del deber. La aclaración de estos imperativos de orden elevado exigen desproveerse totalmente de todo prejuicio. Poner el alma en blanco. Situarnos por un momento, según la frase nietzscheana, "más allá del bien y del mal". Para un musulmán no existe problema moral ni de conciencia en el hecho de separarse de una mujer con la que no puede convivir dignamente. Podrá en todo caso haber un problema de sentimiento que no afecte al del deber. Pero allí continúan sus restantes mujeres, su hogar y sus hijos.

Veamos ahora, con la mente en blanco, en que se ha fundamentado la existencia del matrimonio. Es decir, que finalidad tiene; cual es su esencia.

El matrimonio se ha hecho para procrear. He aquí la verdad fundamental que salta de un modo evidente a nuestra vista. El macho y la hembra de la especie humana se unen atraídos por el instinto y cumplen su misión específica. Pero procrear, en la especie humana, no es solamente tener hijos, sino darles durante un cierto tiempo las condiciones y el ambiente para que se desarrolle su cuerpo y para que florezca su alma; por que el hombre es un ser que tiene algo más que un organismo y unos instintos.

¿Qué es lo espiritual? ¿Cuál es el deber? Indudablemente, el imperativo de conciencia del padre y de la madre, estriba en alimentar a sus hijos hasta que éstos cuenten con medios para hacerlo por sí mismos y en cultivar su alma para que alcance el más alto grado de conciencia. Sobre esto no puede haber duda. Cuando estas condiciones imperativas flaquean, el matrimonio se desmorona por su base. Y entonces es inútil, y muchas veces perjudicial, tratar de conservar el vínculo externo. Ha faltado la esencia y por consiguiente la razón de ser de su existencia. Es menester hallar en otra fórmula el imperativo del deber para con los hijos. Hay que salvar la vida espiritual de estos buscando a todo trance la paz, la dignidad y el respeto.

Mas al llegar aquí, conviene abordar un problema colateral. El hombre por ley biológica puede tener varios hijos al año. La mujer no puede tener más que uno. Además, en algunos países hay más mujeres que hombres. Sobre la base de este hecho hemos de admitir que la ley instintiva de la especie hace propender al hombre hacia la poligamia. Ahora bien; también es cierto que los intereses espirituales del hombre evolucionado, hallan su mejor cumplimiento en la monogamia y la familia, es decir, en el matrimonio, por regla general.

Si aceptamos, por tanto, el matrimonio como fórmula moral, habremos de aceptar también estas dos consecuencias: Que muchas mujeres dejen de cumplir el imperativo instintivo sexual o lo cumplan fuera del matrimonio. ¿Es esto espiritual? ¿Es siquiera moral?

Evidentemente no se considera moral en la sociedad cristiana que una mujer soltera tenga hijos. Si se considera moral, en cambio, que una mujer se quede soltera y no tenga hijos, aunque con ello contrarie el designio específico que Dios la dio por medio de su instinto. Todo esto quiere decir que, el privilegio de que algunos hallen su felicidad y el cumplimiento de sus más altos fines dentro del matrimonio, hay que conseguirlo con el sacrificio de un gran número de personas. Volvemos a preguntarnos ¿es esto espiritual?

En el Noroeste de Europa hay 93 hombres por cada 100 mujeres. En España hay 97 hombres por cada 100 mujeres. La Gran Guerra, con su enorme cantidad de víctimas masculinas, hizo que la proporción en Francia fuese de 110'3 mujeres por cada 100 hombres,

de tal manera que la población femenina excedía en 1.904.000 a la de hombres. En los demás continentes la cantidad de hombres es superior a la de mujeres. (Datos de la "Antropología" de Pérez de Barradas).

Sin contestarnos aun a esta pregunta, convendremos en que se presenta un problema insoluble; tina verdadera contradicción entre los fines de la naturaleza animal y los de la, naturaleza espiritual. Y en las soluciones del cual las fórmulas de moral ni siquiera se preocupan de aparecer piadosas. Si no puedes casarte aguántate sin pretender el beneficio de una familia que cobije su vejez, ni el consuelo de unos hijos en quienes poner tu corazón. Esta es la solución de la moral monogámica. Pero esta no es la realidad. Y de aquí que la mayor parte de los individuos se muevan en la esfera de lo inmoral.

La fórmula poligámica musulmana es más natural y, por tanto, más sincera, colectivamente considerada. También más sincera para la mayor parte de los individuos. Pero denigrante para la mujer culta. El matrimonio, en realidad, es la fórmula de los pocos y de los virtuosos. Pero no se tengan por tales los que han permanecido fieles por evitarse los conflictos de la infidelidad, o los que no han tenido estímulo u ocasión para pecar. Estos han sido morales por falta de valor para ser inmorales. Lo importante es ser moral cuando todo lo que le rodea a uno conspira para que no lo sea.

El problema que plantea este ejemplo nos induce a romper las formas cristalizadas de una moral insuficiente e imperfecta, para buscar en lo más íntimo de nuestra conciencia la moral viva que nace en nuestro corazón. Dice Peman, valorizando problemas de moral: "Porqué sin incurrir en materialismo crudo, también hay que afirmar resignadamente que la honradez se rige un poco por la ley de "la oferta y la demanda"¹⁰⁸. Efectivamente, mientras el instinto se halla satisfecho dentro de la fórmula estatuida, todos somos morales; pero cuando la tentación satisface al instinto insatisfecho, solo los héroes de la virtud resisten. Por esto Jesucristo cuando recriminó a los que pretendieron lapidar a la mujer adúltera diciéndolos: "El que esté libre de pecado que la tire la primera piedra", halló que todos se retiraron avergonzados. Y luego perdonando a la pecadora la dijo: "Vete y no peques más". El hombre no tiene la culpa de que el conflicto que crea la antítesis de esencia y existencia sea superior a él mismo. Por esto, cada problema ha de hallar su solución en la propia esencia de nuestros sentimientos. El hombre ha de llevar la ley dentro de sí mismo, porqué como dijo Sócrates: "Nada de lo que se hace con razón es malo".

Y aunque hemos tocado, a título de ejemplo, el problema más espinoso de la vida humana, no es, ni con mucho, el más grave. Lo auténticamente grave en la vida colectiva es el egoísmo. El que ama es siempre en el fondo generoso, por que siempre da algo.

El egoísmo es la venenosa serpiente que se halla en fondo de todos los "pecados capitales". Las grandes pasiones humanas (soberbia, avaricia, ira, lujuria, gula, envidia y pereza) se alimentan con el amor propio, se visten con un mascarón que se llama orgullo y en el fondo yace la ausencia del sentimiento de dignidad. Ah! ¡Qué enorme error confundir el orgullo con la dignidad o la humildad con la indignidad. Humildad y dignidad son valores de espíritu. Orgullo e indignidad (que casi siempre van juntos), son sentimientos bajos y egoístas.

¹⁰⁸ "A B C" del 12 de Setiembre de 1946.

Mejor dicho, son valores negativos porque denotan la ausencia de los sentimientos opuestos. Y buena prueba de ello es que, el orgulloso, cuando ve la ocasión de exhibir o cultivar su pasión, no vacila hasta en humillarse. Lo cual es un contrasentido que su ceguera le impide ver. Cuando Santa Teresa encontró a Fray Antonio barriendo el pórtico de la iglesia, le preguntó con cierta ironía: "¿Qué es esto, mi padre? ¿Qué se ha hecho la honra?". A lo que contestó el buen fraile sonriente: "Yo maldije el tiempo que la tuve". Lección que deberían aprender casi todos los llamados "defensores de su honra y de su dignidad", generalmente malos cristianos, incapaces de modestia, que en el fondo ¡sólo defienden su orgullo personal!

El orgullo es la enfermedad del alma que más dificulta su salvación. Porque el hombre soberbio cree en su valor personal y tiene el sentimiento de que el mundo gira a su alrededor. El orgullo es la hipertrofia de la propia estimación. Generalmente se da en personas mediocres, sobre todo si tienen cierta cultura. Y cuando no hay ni esto, va acompañado de una cierta manía de exhibición con objeto de llamar la atención; cosa que el vanidoso no puede conseguir por el brillo de sus cualidades. Y así llegamos a ese síndrome psicopatológico basado en el orgullo, el recelo y la exhibición, que se llama paranoia. ¡Podrá concebirse cosa más trágica que tener orgullo y no valer nada!

La humildad y la dignidad, que casi siempre van juntas, son, por el contrario, valores de elegancia espiritual. El humilde se pospone, evita la exhibición no siendo necesaria y no se humilla porque tiene conciencia de que su personalidad es "templo de Dios vivo". Esto le origina un sentimiento de propio respeto personal que en nada se parece a la fatuidad del orgullo. Humildad y humillación son en realidad dos valores opuestos.

Los "pecados capitales" tienen su raíz en los instintos humanos. Provienen del vicio de los apetitos, que acaban por transformarse en pasiones.

La soberbia (orgullo) depende del instinto de conservación. La ira tiene el mismo origen.

La lujuria depende del instinto de reproducción.

La avaricia depende del instinto de posesión (en el fondo conservación también).

La gula depende del instinto de nutrición (en el fondo conservación).

La envidia depende del instinto de posesión.

La pereza tiene raíces más oscuras en el instinto de conservación.

Se llaman "pecados capitales" porque impiden el progreso del alma hacia la espiritualidad. Son pasiones porque hacen padecer. Su permanencia hace enfermar al cuerpo, el cual se desnutre e intoxica, congestiona o palidece; y el rostro se frunce y pierde su serenidad. Solamente la virtud da la fresca alegría y el simpático porte que también es salud. Virtud y salud son términos correlativos.

Los fundamentos de la moral hay que buscarlos pues en el equilibrio de los instintos y en la armonía entre éstos y la naturaleza espiritual del hombre. No podemos sustraernos al antagonismo entre el espíritu y la materia. La sabiduría estriba en hacerlos complementarios. Es decir, armonizarlos en esencia.

Se puede disfrutar del apetito nutricio sin caer en la gula; y del reproductivo sin caer en la lujuria. Todo se reduce a usar sin abusar. La satisfacción justa de los apetitos corporales y de

los instintos, da tranquilidad al cuerpo y esto predispone a la paz del espíritu. El "combate ascético" por la mortificación de los apetitos de la naturaleza inferior no puede establecerse como sistema general de purificación. El sabio método de la escuela naturista, en cambio, obtiene por una evolución ponderada y grata, la armonía de las apetencias y la moderación de los instintos, poniéndolos de perfecto acuerdo con las más altas finalidades del hombre.

Debe ser moral lo que es espiritual. Y hasta la vida física en toda su integridad debe estar penetrada por los destellos del espíritu.

No es espiritual comer carne, porque para proporcionársela hay que ocasionar dolor y aún renunciar a nuestros propios sentimientos de compasión y de justicia. En cambio es espiritual comerse una manzana porque no maltratamos al árbol que la produce. No es espiritual tener comercio con una mujer que a nosotros se entrega por dinero o por frivolidad. Pero sí lo es el amar a la mujer que nos ama, que supo elevar nuestros sentimientos y que se siente feliz albergando en sus entrañas el fruto de este amor.

La moral es costumbre; pero la costumbre no siempre es buena. No obstante hay que aceptar la vigencia, en la sociedad humana, de un código mínimo de moral, sin perjuicio de que los eternos "sigfredos" del ideal, marchen a contracorriente por el río de la vida. La mayor parte de las gentes necesitan andadores para marchar adelante. Pero hay que cuidar imprescindiblemente de que la observancia de un código de moral no se convierta en una actitud francamente inmoral.

Observemos la vida de D. Fulano de Tal. Este señor es un honrado comerciante que tiene mujer e hijos. Paga puntualmente a sus proveedores y es altamente apreciado en todo el barrio. Jamás se le ha conocido una deuda ni una borrachera; jamás se retira a su casa después de las diez de la noche; jamás, desde que se casó, ha tocado a otra mujer que no sea la suya. Cuida la educación de sus hijos y mantiene una cordial relación con sus amigos. D. Fulano de Tal es el hombre perfectamente moral. Y es apreciado por la sociedad, porque su vida gris no ha ocasionado a aquella ningún conflicto.

No obstante, D. Fulano de Tal, en las profundidades de su domicilio, guarda baja siete llaves una cantidad exorbitante de billetes de banco y se pone rojo de ira cuando su mujer le pide uno de ellos para sustituir sus raídas zapatillas. Lo cual no es óbice para que luego comparta el lecho con ella y la obligue a pensar que puede venir el hijo número siete. D. Fulano se siente feliz a la hora de comer, en la que se engulle pantagruélicamente hasta hartarse, la sopa, el cocido, un buen principio de cerdo, vaca o pollo, postres variados en los que no falta su excelente plato de dulce, buen vino y como colofón un soberbio habano que le adormece en los horrores de la digestión, tributaria muchas veces del bicarbonato o la magnesia. D. Fulano de Tal con su tipo orondo de tendero rico, váse diariamente al café con los amigos, donde se complace en lucir la regordeta pinza de su mano que sostiene el puro entre el fulgor de los soberbios brillantes de su sortija. Y cuando sale del café, corresponde con no oculta satisfacción al halago del dueño del café, de los amigos, del cerillero, como también al saludo de las porteras y de los colegas del barrio, entre los cuales discurre la tiesta silueta de nuestro buen D. Fulano.

En la vida social hay muchos don fulanos, cuyos horizontes mentales no han pasado de sumar diariamente un puñado de monedas y cuya vida personal no ha tenido otros atisbos de espíritu que un cariño paternal enraizado en el instinto de posesión.

Y en estos casos, el armatoste rutinario de la moral y de la gazmoñería, ha mantenido en la oscuridad a muchos espíritus que hubiesen vibrado con luces de lo alto, si se hubiesen dejado llevar más por los impulsos de su conciencia que por los carriles de la moral al uso. Son los "malhechores del bien" benaventianos. Gente que no crean conflictos a la sociedad y por esto son estimados; pero que en el fondo son un compendio de todos los pecados capitales. Y con esto prostituyen su hogar que, en lugar de ser templo del amor, de la educación y de la templanza, es antro de la gula, de la ira, de la lujuria y demás torvas hermanas. ¡Del egoísmo, en fin! Y así se resquebrajan los propios cimientos de la sociedad y de la religión.

¡Qué lejos esta moral utilitaria de aquella otra que dimana de la fuente viva del espíritu! ; ¡Qué podrá superar en este aspecto al luminoso contenido del "Sermón de la Montaña"! Pero ¿cuántos lo cumplen?..

La palabra de Cristo cae (digo, se eleva) sobre la conciencia oscura de las gentes farisaicas y sobre la mente embotada de los legionarios de la rutina:

"Si os pegan en una mejilla, poned la otra".

(¿Qué dirán a esto los señores de la dignidad, el honor y el orgullo?).

"Si te piden la túnica, da también el manto"...

(¿Qué opinarán los ahorrativos, las tacaños y los avaros?).

"Reconcíliate con tu hermano antes de depositar tu ofrenda en el altar".

(¿Qué pensarán de esto los que a la vuelta del culto religioso injurian a su criada o guardan rencor a su pariente?).

"No jurarás ni por el cielo que es el trono de Dios, ni por la tierra que es el estrado de sus pies. . . porque no está en tu mano el hacer un cabello blanco ni negro..."

(¿Qué dirán ante esta consigna contundente los caballeros que juran por Dios o por la Constitución del Estado?).

"No pidáis que comer ni con qué vestir, porque Dios sabe vuestras necesidades. Él da de comer a las aves del cielo y viste a los lirios de los campos. ¿Cuánto más no hará con vosotros, hombre de poca fe? Buscad el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura".

(Y a esto nos preguntamos: ¿Qué se dirán las compañías de seguros, los bancos de previsión y las cajas de ahorros?).

¿Para qué continuar? La sublime palabra de Jesucristo en el Sermón del Monte es el alegato más formidable contra la organización "moral" de las sociedades actuales; porque se hace todo lo contrario. Y en el fondo es porqué falta la fe.

No deja de ser curioso para el filósofo observador el contraste que, en los países cristianos existe entre su credo y su vida práctica. Quizá haya quien piense que la doctrina de Cristo no pasa de ser una doctrina individual, sin aplicación a la vida colectiva. Efectivamente, parece aventurado para un padre de familia no asegurar el porvenir de sus hijos con un previsor ahorro; o dar sus cosas al primer necesitado restándolas a la familia. Parece también algo fuerte el dejarse pegar una bofetada sin contestar "dignamente" con una injuria semejante. Por otra parte, es aun más chocante el culto que públicamente se rinde a los pecados capitales con el consentimiento tácito de todos. Ya sea en los espectáculos públicos o en las llamadas fiestas del gran mundo, donde damas y caballeros ostentan la vanidad de sus trajes y de sus joyas (y la hipocresía --que es vanidad también-- de sus palabras); donde también las mujeres extreman el alijo y la frivolidad, engalanándose con afeites, vestidos y calzados, cuyo objetivo oculto es exaltar la lujuria de los hombres, y donde, en fin, la gula y el orgullo tienen su más adecuado vivero. Con el pretexto de la brillantez y de la belleza (y, lo que es aun más lamentable, de la caridad), estas reuniones "de la más alta sociedad" resultan a la postre, cristianamente consideradas, desprovistas totalmente de espiritualidad y altura.

Esta discrepancia de credo y acto no está justificada por los imperativos de la vida material del hombre. Cabe satisfacer el instinto de nutrición, el de reproducción, el de conservación, el de posesión, etc., dentro de una vida sencilla, honesta, bella y recatada, donde no quepan las estridencias de las humanas pasiones, por muy bien disfrazadas que estas se presenten con galas de caridad, de dignidad y de arte.

Contra este predominio del mundo, del demonio y de la carne, han lanzado sus anatemas en todos los tiempos, los filósofos y los sacerdotes de todas las religiones. Sin embargo, la gran masa humana ha desoído siempre estas sabias advertencias. La "moral" sin espiritualidad sigue triunfante a pesar de todo¹⁰⁹.

Hay que conocer el corazón humano y convencerse de que, como dijo Cristo: "ancho es el camino y grande la puerta que conducen a la perdición; pero angosta es a senda y estrecha la puerta que conducen a la salvación". La redención es el magno problema de la vicia humana; pero su puerta augusta solo se irá abriendo para la exigua falange de los preferidos. Preferidos no por otra cosa sino por su espiritualidad, conquistada a fuerza de austeridad, meditación y práctica de la virtud.

¹⁰⁹ Pero lo más chocante es que hasta la propia Iglesia cae en los errores que quiere combatir. Fogarazzo en su obra *"El Santo"* dice como si éste se dirigiera al papa: *"El tercer espíritu maligno que corrompe la Iglesia es el espíritu de la avaricia. El vicario de Cristo vive en esta magnificencia, como vivió en su arzobispado con un corazón puro de pobre. Muchos pastores venerandos viven en la Iglesia con igual corazón; pero el espíritu de pobreza no es bastante enseñado como lo enseñó Cristo; los labios de los ministros de Cristo son con demasiada frecuencia complacientes con la codicia de los avaros... El espíritu me obliga a decir más. No es obra (le un día; pero prepárese este día y no se deje tal misión a los enemigos de Dios y de la Iglesia; prepárese el día en el cual los sacerdotes de Cristo den ejemplo de pobreza efectiva, vivan pobres por obligación, como por obligación viven castos".*

Lo cual es comentado por Ortega y Gasset diciendo: *"No cabe pedir a la reforma modernista mayor nobleza, más fino sentido para lo que constituyen la esencia tradicional de la moralidad y de la razón humanas. Es preciso, de un lado, podar el árbol dogmático, Demasiado frondoso para el clima intelectual moderno, dar mayor fluidez a la creencia, sutilizar la pesadumbre teológica: se hace forzosa una reforma de la letra católica. Por otro lado, es menester volver a la vida evangélica, y, al través de la entusiasta nerviosidad franciscana, ejercitar la otra virtud moderna, la virtud política, el socialismo."*

¿Quiere esto decir que la gran masa humana frívola e inconsciente, sea irredenta y se condene total o definitivamente? La fórmula de redención la expuso también Jesucristo: "Perdonad y seréis perdonados, porque con la medida que midáis se os medirá". A esto añadió más tarde San Pablo: "El que censura lo que el mismo hace, pronuncia su propia condenación". Es el perdón de los pecados ajenos y el propósito de perfección propia, lo que puede colocar al alma humana en el camino de la salvación; pero para aquellas otras almas alocadas, ciegas para todo lo que no sea el placer de los sentidos y la inconsistencia de la vida mundana, no hay más que un crisol de purificación: el dolor. Este abre los ojos de la conciencia, aquietá los sentidos, aparta a la divina psique de la luz cegadora de la frivolidad y, gracias a él, un día mira el hombre al fondo de sí mismo. Aquellas pocas almas contumaces que ni aun así lograron el mensaje de lo alto, serán nubladas con la muerte y pagarán al precio de su inconsciencia el apego a la miserable forma material que no será sino polvo de la tierra.

¿Es esto el aniquilamiento?

No; la falta de conciencia individual en aquellos elementos que sobreviven a la muerte del cuerpo, no es el aniquilamiento de un alma. ¡El alma es inmortal! Es simplemente un paréntesis en la oscuridad, como ya hemos explicado.

La Redención es un hecho universal, porque el Universo entero conspira hacia Dios. El alma, chispa divina, en los ciclos indefinidos de su evolución, va poco a poco, entre el fuego de sus pasiones y el dolor de la vida terrenal, acercándose a su Creador. Un día, el Cristo nacerá en nosotros, como nos prometió San Pablo. Y entonces sentiremos nuestro YO crucificado en las limitaciones de la carne.

Las magnas perspectivas metafísicas y aun metapsíquicas que acabamos de atisbar, bien merecen la pena de considerar el peligro de una moral carente de espiritualidad. Jamás ningún código de convivencia humana pudo tener más espléndidas posibilidades sociales que el Sermón del Monte, donde se compendia toda la moral cristiana. Lo que ocurre es que, las fórmulas individuales en que ha de traducirse, son distintas de las colectivas. Un individuo puede aguantar la bofetada en una mejilla sin responder en la misma forma; pero una nación no puede soportar la agresión sin responder en la forma adecuada, porque en ello va la vida misma del Estado. Y aunque pudiera parecer que la actitud cristiana nacional debiera ser la de dar dos pedazos de territorio a la nación que le pide uno; esto acabaría por dificultar los más altos fines de las colectividades humanas, que de este modo estarían a merced de los pueblos salteadores. No es el caso del individuo que da por caridad al que no tiene, más de lo que este le pide.

Individualmente, es cristiano en el más alto grado, no defenderse (Cristo mismo reprimió a Pedro cuando éste trató de hacer frente a los soldados de Roma); pero colectivamente (incluso familiarmente) no puede aceptarse esta actitud que, por ser destructora de la sociedad, comprometería los fines espirituales que cumple la civilización¹¹⁰. El sacrificio personal es edificante porque es la obra de un alma individual e inmortal; pero el sacrificio colectivo es

¹¹⁰ "Todos los hombres son fines en si mismos" decía Kant

contraproducente porque no salva el alma del grupo o de la raza, sino que, por el contrario, destruye las posibilidades de que esta florezca.

La fórmula colectiva de la caridad cristiana es la justicia. Y esto nos trae a considerar este problema trascendental donde se plantea el conflicto entre la humana justicia y la justicia Divina.

d) LA JUSTICIA HUMANA Y LA JUSTICIA DIVINA

Así como el hombre ha originado un conflicto entre la selección natural y la selección médica¹¹¹, ha planteado otro no menos trascendental entre la justicia humana y la justicia de Dios.

La justicia humana se basa en los hechos; la justicia divina en las intenciones: la primera corrige y castiga; la segunda equilibra. Veámoslo.

El hombre puede errar en obra, pensamiento y palabra. De aquí las tres cruces con que se persigna el cristiano, en el pecho para evitar los malos actos, en la frente para evitar los malos pensamientos, y en la boca para evitar las malas palabras. Ante cualquier situación violenta entre dos seres humanos, lo más fácil de evitar es la violencia de obra; después la palabra injuriosa; y lo más difícil de evitar es el mal pensamiento; no solo por presentar más dificultad el dominio de la mente, sino porque no lo ven ni oyen los demás.

El hombre verdaderamente espiritual no debe agredir ni con el mal pensamiento. Pero pongámonos en la realidad de las cosas: la mayor parte de los hombres son incapaces de esto y los conflictos surgen a diario. Cuando un hombre maltrata a otro, lo natural, según la ley de acción y reacción, es que este responda al primero en la misma forma. Exactamente igual ocurre en el caso de que la injuria se reduzca a una palabra. Y aun en el caso, menos ostensible, de que sea proyectado simplemente un pensamiento malo u hostil contra otra persona, la mente receptora de esta, sensible como una antena sintonizada, responde por reacción, y a veces sin conciencia de su causa, con un pensamiento análogo. Es ley de la naturaleza material y por tanto del aspecto animal de la vida, la formulada en el postulado de Newton: "La reacción es igual y contraria a la acción". Lo mismo da que la acción sea una piedra que cae en el mar, como que sea una bofetada en la mejilla, un insulto de palabra o una pasión agresiva. La reacción se opera en todos los planos de la naturaleza inferior. (En el caso de una persona que ha sido agredida por medio de una estaca, no solo pueden observarse las reacciones de pensamiento, palabra y obra de la agredida, sino también la reacción fisiológica de los tejidos contundidos (inflamación) y aun la reacción muscular contraria a la dirección del estacazo, para conservar el equilibrio estable).

¹¹¹ Ya tratado por nosotros en nuestra obra '*Curso de Medicina Natural en 50 lecciones*', pág. 375

Solamente al ser humano de superior categoría, le es dable el privilegio de trascender la ley animal y responder con la ley divina. Es el caso de aquel que "se deja pegar en la mejilla y pone la otra"; que responde al insulto con una palabra de perdón o con el silencio, aun más imponente; y que sabe evitar la vibración de odio ante la pasión violenta del contrario. El hombre capaz de esto ha sublimado la ley material de acción y reacción y ha respondido en el ámbito de la ley espiritual, que no es contraria a la ley natural, sino superior¹¹².

¡Maravilloso privilegio el del hombre espiritual! ¡Sublime enseñanza la de Cristo! ¿No es ésta la fórmula de redención?

Pero la justicia humana se basa en los hechos. No pasa del plano de la pasión. Se castigan los malos actos y las palabras injuriosas; mas no puede inmiscuirse en las malas pasiones, los perversos pensamientos y las intenciones torcidas. Esto queda relegado a la jurisdicción de la justicia divina que obra por medio de su ley de acción y reacción. Es más: un acto malo puede no haber sido provocado por una mala intención ni un perverso pensamiento: "El infierno está empedrado con buenas intenciones" dice un refrán. El padre que roba, después de haber agotado todos los medios lícitos, para cumplir con su "deber" de dar pan a sus hijos, no es un perverso. No obstante, los hombres le castigan; pero la justicia divina es muy otra para con él, y Dios le habla en su conciencia. No es el caso del ladrón por instinto o profesional.

Esto demuestra la base inconsistente de la humana justicia. Un hombre no está nunca capacitado para juzgar a otro hombre. Por esto dijo Jesús: "Como juzguéis así seréis juzgados". Parque, efectivamente, para juzgar, hace falta ser de naturaleza superior a aquel a quien se juzga. Y cuando Jesucristo no se atrevió a juzgar y en cambio otorgó su perdón a la mujer adúltera y a otros muchos pecadores, ¿qué tendríamos que hacer los demás hombres?

Pero no basta considerar la frágil base de la justicia humana. Es necesario profundizar en su sentido oculto y comprender el papel que la corresponde en el plan de la justicia divina. Como intuye Leibnitz, no se puede tomar aisladamente un hecho; no conocemos los planes totales de Dios, sino que sería menester verlos en la totalidad de sus designios.

Además hay que comprender que Dios ha permitido pecar a los hombres, porque el mal moral a que esto conduce, es motivo de otros bienes mayores (desarrollo de cualidades espirituales en la adversidad) y sobre todo, porque el pecado supone la libertad de iniciativa del ser humano, que es la condición *síne qua non* de su evolución espiritual. El pecado es un mal, pero condiciona el bien supremo de la libertad. La justicia humana que castiga el pecado y la maldad, entra pues en la órbita de la justicia divina: no es más que un medio de ésta. Porque sería absurdo pensar que deban ser castigados actos permitidos por Dios.

Pero la justicia no es solamente el hecho de la reacción social contra el mal, sino también una recompensa del bien. Hay que dar a cada cual lo que le corresponde según su actuación; no ya dejando que se cumpla espontánea y automáticamente la ley de acción y reacción en lo social, sino como acto consciente de la colectividad. De aquí nace la noción del derecho y su instrumento: la justicia. Y a esta le corresponde administrar las consecuencias de los actos humanos. De aquí que, el Estado no tiene que ser caritativo sino justo; y debe, si es cristiano,

¹¹² De aquí la distinción entre el "reino de la naturaleza" y el "reino de la libertad o del espíritu" que inquietó a Fichte, a Schelling y culminó en Hegel.

convertir el amor en un tipo de derecho mínimo, dentro del cual queden satisfechos los más elevados anhelos del corazón. Y de este modo la justicia no será castigo sino ley distributiva; es decir, el instrumento regulador de la actividad social¹¹³.

Pero es menester entrar en el concepto de justicia Divina.

El hombre que ajusta su vida al cumplimiento de las leyes naturales que la rigen, desenvuelve su vida conforme a una evolución normal: hace lo que debe (ley del "Dharma" de los filósofos orientales). El que obra en contra de las leyes de la Naturaleza, se crea conflictos dolorosos, cuya finalidad es restablecer el equilibrio natural y el imperio del orden establecido (ley del "Karma" oriental o "Némesis" de los antiguos griegos).

La reacción del medio que nos rodea (sea físico, social o psíquico) a nuestros actos perturbadores, no podemos estimarlos jamás como un "castigo" de Dios; sino como un movimiento correctivo destinado a restablecer el equilibrio perturbado por nuestros actos; de acuerdo con el universal automatismo de la citada ley. La suerte y la desgracia no san pues hechos del azar o casualidades, sino consecuencias de la causalidad y el determinismo matemático del Universo, obradas según la ley de causa y efecto tantas veces citada. Aunque muchas veces nuestro entendimiento sea incapaz de captar esa relación o hilo del Destino, que enlaza un efecto con su causa.

Cuando un individuo realiza un atentado contra la seguridad pública y recibe la respuesta airada de las personas que le rodean y el castigo de la justicia, la hilación de causa y efecto no es difícil.

Si un individuo al hacer un esfuerzo superior a sus capacidades se rompe un brazo, tampoco hay dificultad en establecer la causalidad del hecho.

Pero ocurre muchísimas veces que, una persona cuya actuación en familia y en sociedad ha sido extremada en corrección, prudencia y bondad, se encuentra afligida por desgracias y tribulaciones sin cuenta cuya causa no aparece clara. ¿Porqué seré yo tan desgraciado si me porto bien con todo el mundo? se dice. Esta persona, a pesar de las naturales reacciones de afecto y consideración que su actitud inspira a los que le rodean y tratan, es altamente desdichada porque carece de medios económicos, se la mueren personas queridas, padece persecuciones injustas, sufre enfermedades de origen oscuro, etc. Es, como dice la conocida frase, el rigor de las desdichas, sin que se vea la razón de ello.

En casos como este, la busca del hilo de su Destino es difícil, aunque no por ello deje de existir. Y entonces hay que admitir la existencia de causas remotas que no produjeron su efecto inmediato. Cuando por interferencias de las circunstancias de la vida, una causa no produce su efecto a continuación (como, por ejemplo, en el caso de uno que logra evadir la oportuna acción de la justicia), este efecto queda latente como una fuerza constantemente amenazadora. Puede incluso sumarse a otros efectos latentes que por motivos análogos no han

¹¹³ Esto confirma el concepto de Hegel, que consideraba al Estado como una creación de la razón y forma suprema en que se desarrolla la idea de moralidad. Por consiguiente, con una jerarquía ontológica de orden superior. A la que, por supuesto, no ha llegado a ajustarse ninguna nación a lo largo de la historia.

tenido eficiencia. Pero llega un día para ella en que suena la hora decisiva de la justificación y entonces los efectos se realizan como una Némesis vengadora, como un karma acumulado.

Sabemos por ley física bien conocida que, cuando un gas sufre la acción de presiones y temperaturas bajas extremas, cambia de estado, licuándose. Esta es su ley de Justificación. Ley que también se cumple en el mundo de la psiquis. Pero como advierte sabiamente un refrán popular, que constituye una verdadera ley, "Dios aprieta pero no ahoga". Es decir que, la presión extrema, en bien o en mal, de motivos acumulados, llega un día a producir un cambio de estado en la naturaleza, como en la vida social e individual. Las guerras, las revoluciones, las epidemias, los cambios súbitos de fortuna, etc., son ejemplos que no pueden atribuirse a la acción inmediata de una sola causa.

Pero no podemos contentarnos con el convencimiento de que ciertas causas y sus efectos se hallan espaciados por otros acontecimientos a lo largo de la vida. Hemos de llegar a la evidencia de que muchos efectos realizados en esta vida, tienen su causa fuera de ella (karma trascendente) y entonces hay que pensar en que la vida del alma no ha comenzado con la del cuerpo. Pues lo que verdaderamente no puede admitirse, creyendo en la justicia de Dios, es que éste sea capaz de crear almas que nazcan para el dolor y otras cuyo destino sea la felicidad en la Tierra; unas que sean genios y otras que sean cretinas. Es razonable pensar que el Destino de las criaturas es su propia obra, según la ley.

Por consecuencia, la justicia humana (que actúa según los hechos) forma parte del plan de justicia divina distributiva. Solamente así cabe explicarse que la primera, a pesar del rigor y la seriedad con que generalmente se administra, cometa errores garrafales y aun condene a muerte a un inocente. Estas consecuencias erradas, que dimanan de la equivocada interpretación de los hechos, forman parte, indudablemente, del plan de justicia divina que se vale del instrumento de la justicia humana. Y de esta manera los pecados de intención (solamente valorables por Dios o por el Yo) hallan su contrapartida en los delitos de hecho; y la sanción llega un día, trascendiendo, si es necesario, la vida física.

El considerar así las cosas no supone un concepto fatalista de la vida. El "estaba escrito" de los musulmanes, no reza con nuestro punto de vista. Es el hombre mismo quien va, con sus actos, palabras y pensamientos, escribiendo su Destino. Y es la correlación de causas y efectos, la que va determinando con rigor y justicia perfectos, la cosecha que cada hombre ha de recoger. "Quien siembra vientos recoge tempestades", dice el refrán. Pero queda totalmente a nuestro albedrío la naturaleza de los hechos que sembramos. Así pues, fatalismo no; determinismo sí.

Comprendido de este modo el mecanismo de la vida en lo que respecta al Destino de las criaturas, cesaremos de atribuir a entidades metafísicas (dioses, ángeles, santos o demonios...) o a las demás personas, nuestros dolores o nuestras alegrías. Dios instituyó una ley justa con la que se regulan las consecuencias de nuestras acciones; y lo demás depende de nuestra iniciativa.

Entonces -se nos dirá- ¿son inútiles las rogativas y oraciones para mitigar el rigor de nuestras tribulaciones o para conseguir nuestros deseos? Evidentemente, nada puede lograr que dejen de cumplirse las leyes de la Naturaleza estatuidas por Dios; pero es también

evidente que una fervorosa actitud, un momento de inspiración o una sincera invocación, pueden, precisamente por virtud de la propia ley natural, transmutar un efecto o derivar una consecuencia. La ley es una fuerza neutra que no determina la calidad del acto. Es a modo de una corriente de agua, a la que, si sé la interpone una turbina produce electricidad y si se la interpone un molino produce harina. Una vez que una acción nuestra ha provocada la reacción del medio que nos rodea, el efecto (que es lo fatal) queda determinado por la actitud de nuestra alma. Si provocamos una reacción mala, podremos con un arrepentimiento sincero, incluso transmutarla en buena; pero nunca podremos evitar que haya reacción. Esto a la postre, equivale a la interposición de la turbina o del molino de nuestro ejemplo. Como también es muy cierto que la corriente (la ley) dejada a su libre trayectoria, (dejada a la voluntad de Dios) no es causa de conflictos (ni de alegrías ni de pesares) sino de absoluta paz. Es el Dharma que elude el Karma: El Deber que evita el Castigo.

Una oración o invocación puede tener un efecto, a condición de que sea altruista o de que albergue una actitud sincera y elevada. Rogar para conseguir una ventaja personal en contra de la ley o con un propósito que no sea de propia superación, es absolutamente inútil. Y esto se explica por la misma ley en cuestión. La rogativa, oración o invocación, es un acto por medio del cual nuestra persona hace una llamada a la naturaleza divina para conseguir un efecto. Lo superior responde con una reacción en la cual se realiza un acto según ley de jerarquía, por la cual lo inferior se subordina a lo superior. Y nunca puede estar en los designios de lo superior, ni violentar una ley de Dios, ni conceder algo que responda al deseo egoísta de la naturaleza inferior y no al orden de finalidad de la naturaleza superior. No se puede rogar a Dios para exterminar a un enemigo; pero sí para lograr alimento para un hambriento. La oración egoísta es tan inútil como escupir al cielo, porque contradice su propia naturaleza.

De lo dicho se desprende que el Destino no es una cosa fatal, sino que puede ser interferido y modificado por los propios hechos y actitudes de cada persona... Esta es la única que determina su porvenir dentro del mecanismo de la ley.

Con este concepto, de raíz puramente aria, el hombre no resulta un vasallo de Dios, sino una criatura libre. A Dios, para ser justo, suponernos que le basta con haber estatuido un código de leyes naturales, que distribuyen o administran las iniciativas de la voluntad individual¹¹⁴.

Por esto se comprende que el hombre sea el único redentor de sus pecados sin más que un cambio de dirección en su conducta errónea. Y es más: La penitencia voluntariamente impuesta (que viene a ser un autocastigo), sobre todo si rebasa el límite natural de las consecuencias del pecado, es el único medio eficaz para anular la reacción kármica en contra nuestra. Es como si corriésemos más que un vehículo que nos quiere atropellar. La penitencia nos adelanta al castigo y éste no nos alcanza. Es la rectificación consciente.

Más, también existe un Destino o karma colectivo (continental, racial, nacional, popular, etc.) por actos de grupos humanos en conjunto, al cual queda sometido relativamente, el sino individual. Una persona sufre pérdidas y desgracias por consecuencia de una guerra a de una

¹¹⁴ Véase lección 1: "La Naturaleza está regida por leyes", de nuestra obra "Curso de Medicina Natural en 50 Lecciones". Editorial Kier. Buenos Aires.

revolución de su país. Otra, por su mejor Destino, permanece incólume en medio de la catástrofe o logra marchar a país tranquilo.

Los países, las tribus, las sociedades, tienen un alma colectiva¹¹⁵ que se hace responsable de los actos comunes y cosecha los resultados de su siembra.

Compréndese la variedad insospechada de efectos que esto agrega al Destino individual.

Más si a ello sumamos las complicaciones que entraña en cada caso la conjunción de las distintas modalidades de karma (inmediato, acumulado, trascendente y colectivo) a lo largo de la vida del individuo, entenderemos perfectamente las resultantes, a veces sorprendentes, a que puede dar lugar en cada momento¹¹⁶.

El mundo entero se ha -desatado en terribles batallas que no han bastado a contener ni las leyes, ni los derechos, ni los convenios y tratados internacionales, ni siquiera el "amáos los unos a los otros" que salió de los labios de Jesucristo. Religiones, derechos políticos y formas sociales han sido impotentes para frenar las humanas pasiones. Y es porque la civilización ha olvidado las íntimas realidades del ser humano.

Más es curioso y aleccionador que en este caos de la política y de la religión, solamente ha prevalecido con potencia insospechada, y se ha defendido con vitalidad inaudita, una institución: la familia. En el campo de batalla, como en las celdas de los presidios, los hombres se olvidaron de sus credos políticos y aun de sus creencias metafísicas, para pensar solamente en su mujer, sus hijos, sus padres y sus hermanos. Todo su anhelo era volver con los suyos y dedicarles los mejores afanes de su vicia, para compensar los que antaño les restaron por haberse ocupado en el cultivo y propaganda de ideales sociales, políticos o religiosos. Por su parte, la mujer y los hijos de los presos o de los soldados, supieron resistir y adaptarse con heroicidad sin límites a la nueva situación que les había creado la falta del esposo y -del padre. La familia, célula social del organismo colectivo, se ha defendido con una potencia elemental y única.

¿Se ha pensado porqué ha ocurrido esto?

He aquí la explicación: Cuando fracasan los ideales del espíritu, se exaltan las atracciones instintivas, que en el fondo son las de fundamento más sólido y perdurable. La familia es la fórmula de administrar todos los instintos humanos. Y nada social o religioso que vaya contra los instintos humanos es viable.

¹¹⁵ Formada por el conjunto de las ideas, pensamientos y sentimientos que en ellas se cultivan y desarrollan, que llegan a crear una forma psico-mental, verdadero ángel o deva (sea celeste o demoníaco) de influencia sobre todos los individuos que las componen y de cuyo Destino participan.

¹¹⁶ Los hechos ocurridos en el mundo desde el año 1914, en que comenzó la primera Gran Guerra mundial, hasta el 1945 en que terminó la segunda. Gran Guerra, aun más espeluznante que la primera, han traído, con la liquidación imponente del fatal "karma colectivo- de la humanidad el desmoronamiento y fracaso de muchas fuerzas tradicionales, políticas, sociales y religiosas. Y también el fracaso de otras más modernas que quisieron sustituir a las antiguas.

El instinto y el egoísmo podrán ser dominados, pero nunca anulados, por la naturaleza espiritual. Y cuando los designios de esta flaquean o fracasan, la naturaleza instintiva vuelve por sus fueros y se apresta a la defensa de lo que es fundamental para la vida.

Las ideas sociales y religiosas que van contra los humanos instintos, no pueden prevalecer, porque fingén desconocer las realidades en que se basa la existencia humana. Y en los momentos críticos de la historia, el vendaval de los acontecimientos deshace implacablemente instituciones, organizaciones y credos, sobre cuyo caos prevalece como roca inexpugnable esa pequeña pero poderosa célula de la familia.

Una sociedad que quiera desconocer la libertad, la familia o la propiedad, está llamada al fracaso o a la transformación, por que va contra los instintos básicos. El idealismo de aquel precepto de "Amáos los unos a los otros" no tiene fuerza para imponerse como realidad social más que en, el seno de la familia (y no en todas). Los hombres no se aman como hermanos sino que se odian como lobos a la menor discrepancia ideológica. Esta es la realidad que estamos viendo. El llámáos los unos a los otros" deberíamos sustituirlo por la viable fórmula democrática "respetas los unos a los otros" que esto si es factible.

Los sublimes consejos del Sermón de la Montaña no han bastado para que los cañones, las ametralladoras y los aviones de los cristianos dejen de efectuar su labor trágica y desoladora. Si los hombres no aciertan a amarse, que se respeten. Si no pueden ser caritativos, que sean justos. Si no son capaces de buscar los tesoros del espíritu, que puedan al menos disfrutar en la tierra de una, vida confortable... El hombre que tiene satisfechas, en el seno de su familia, todas las necesidades de su cuerpo y de su alma, es más difícil que se convierta en enemigo de sus semejantes. Por esto, la justicia y el respeto son más eficaces para la vicia social que el sacrificio y la caridad; que estas últimas virtudes sólo pueden ser el exponente espiritual del individuo. La colectividad es egoísta pero no espiritual y por tanto, la caridad de la colectividad hacia cada uno de sus individuos componentes, no tiene más fórmula que la Justicia distributiva. No prodiguemos los asilos, internados y montes de piedad. Procuremos, en cambio, que todos los hombres tengan los medios suficientes para vivir holgadamente, sanos y confortables, en una bella casa, en el seno de su familia. Y esto es una cuestión de educación, de justicia y de higiene, los tres pilares en que deberá descansar toda sociedad bien constituida.

El hombre ha hecho de la Tierra un infierno, porque ha administrado mal su egoísmo. Le ha querido reprimir en lugar de encauzarle. Y esta fuerza cohartada, naturalmente, se ha tornado en elemento de perturbación. Convengamos en que toda individualidad humana es una fuerza; y a ninguna fuerza se la puede destruir poniéndola diques. Es más sabio encauzarla o canalizarla para que sea aprovechada. Al carterista de tranvías puede dársele ocasión de ser un buen prestidigitador y asegurarle un sueldo para vivir honradamente. Un robo hábil, como una corrida de toros, puede ser un bonito espectáculo: No habría más que quitar al primero su sello inmoral y a la segunda su nota cruel. El cinematógrafo ha venido a darnos la razón con sus películas de "detectives" y ladrones.

Se deduce de todo lo dicho que hay que dejar al individuo toda su libertad de iniciativa dentro del orden social. Lo que no se haga así, discurrirá por caminos ocultos en los que será difícil atacar el mal.

He aquí pues un programa de sociología biológica capaz de hacer de la Tierra un paraíso: Individualismo, Familia, Democracia, Libertad, Moral pragmática o utilitaria, Justicia, Educación e Higiene. Pues como decía la sentencia escrita en el templo de Delos: "Entre todas las cosas, la justicia es la más bella; la salud, la más útil; la posesión de lo que se ama, la más agradable".

Pero también es gran verdad que ninguna sociedad puede llegar a ser perfecta sin el pulimento y ennoblecimiento de cada uno de sus Miembros o individuos. La belleza del todo se hace con la de cada una de sus partes. "Quien procura ennoblecer lo pequeño educa el alma para afrontar la majestad de lo grande" dijo Platón. "Si no me rodeáis de belleza en las cosas pequeñas no podré imaginar bellamente las grandes" dijo Goethe. La política de educación e higiene, al perfeccionar a cada uno de los ciudadanos, hará también perfecta y grande a la sociedad humana. ¡Feliz el día en que cada ciudadano del mundo pudiera mirarse en el espejo!, no del "arcandro" de Niestzche, sino de aquel ideal humano reflejado en los versos de Rudyard Kipling:

*Si la calma consigues mantener inmutable
Cuando todos la pierdan y te juzguen culpable;
Si las dudas ajenas no abaten tu optimismo
y, perdonando errores, fe muestras en ti mismo;
si jamás la esperanza, te sorprende cansado;
si desprecias calumnias cuando seas calumniado;
si al odio no da albergue tu corazón dolido
cuando sufras la ofensa de verte aborrecido;
si eres sencillo y nunca pecas de sentencioso
y fatuo no te hace el ser más bondadoso;
si soñar te es posible sin rendirte al ensueño,
ni a un solo pensamiento se limita tu empeño;
si aceptas el triunfo lo mismo que el fracaso
siempre que en tu camino quieran salirte al paso;
si puedes asimismo sufrir que tus verdades
otros labios las truequen en torpes lidiandades
y, con procedimientos de picaresca y Hampa
de incautos y de bobos las conviertan en trampa;
si al ver rota en el suelo la ilusión de tu vida
te inclinas a rehacerla, aún con el alma herida;
si en tus manos abiertas, inundadas de luz,
recibes y te juegas a un simple "cara o cruz
las ganancias que tengas y, después de perder,
te dispones de nuevo la jornada a emprender;
si puedes obligar al nervio, al corazón
y al músculo a servirte en plena extenuación
porque tu voluntad, ágil, perseverante,*

*alce su voz despierta y te grite: ¡Adelante!;
si tratas al plebeyo y al hacerlo te vales
de comprensión y trato; si con personas reales
te vieses obligado a alternar, y entre ellas
no te olvidaras nunca de las gentes aquellas;
si lo mismo que tiendes franca mano al amigo
eres, en la contienda, noble con tu enemigo,
y entre las convivencias que impone cada día
consideras a todos sin dar en demasía;
si al minuto implacable consigues valorar
en sesenta segundos de avance al caminar...,
estará el mundo entero sujeto a tu albedrío,
y serás todo un hombre, ¡Todo un hombre, hijo mío!*¹¹⁷.

Pero esto, al fin, es un ideal de superación asequible solamente para los elegidos. La mayor parte de los hombres cifran su felicidad terrenal en comer bien, reproducirse a placer, tener dinero y casa, personas a quienes querer, vivir con orden y disfrutar de salud y libertad. Para esto, indudablemente, no hay mejor solución que la citada fórmula de constituir una familia.

Pero la familia no es en sí la fórmula de máxima espiritualidad, aunque en ella se limen gran parte de los egoísmos humanos y se cultiven las más hermosas flores del sacrificio. La máxima espiritualidad no está en bien administrar los instintos, sino en superarlos. Y esto, aunque individualmente pueda lograrse en algún caso dentro de la familia, no necesita de la familia. Y en muchos casos la familia es un inconveniente para ello. De aquí la otra fórmula del aislamiento ascético o cenobítico, que encierra el grave peligro de convertirse en estufa de cultivo de un egoísmo desmedido, buscando la salvación propia sin ocuparse de los demás ni de cultivar sentimientos con calor de humanidad. ¡Qué es tanto como no salvarse!

Por esto, la vida austera al servicio de la Humanidad, sea o no por camino profesional religioso, dentro o fuera de la familia, será siempre la fórmula de las realidades espirituales.

e) LAS HEREJIAS

Herejía es toda creencia que se aparta de la recta doctrina de cualquier religión. Así, toda religión es una herejía para las demás.

Pero no nos referimos a esto, sino a las discrepancias dentro de la misma religión, como quiere expresar la propia palabra "herejía" de hairein, escoger, elegir.

Hay tres verdades comunes a todas las religiones del planeta, a saber:

- 1º La existencia de Dios.
- 2º La inmortalidad del alma.

¹¹⁷ Traducción de J. Rodríguez Cánovas.

3º- La existencia de seres intermediarios entre Dios y el hombre.

Si por esto fuera, podríamos decir que todos los hombres tenemos la misma religión. Pero la cuestión de forma y de palabra, nos divide con mayor virulencia aún que la diferencia de lenguas. Esta división es natural, pero debería llevar aparejado el más absoluto respeto a la religión de los demás.

La utilidad de una religión depende de su capacidad para commover el sentimiento. Este es la puerta de entrada de toda intuición religiosa. No hay religión sin emoción previa.

Entonces, ¿cómo puede explicarse la contumacia de los que tratan de imponer, a cualquier persona los dogmas y rituales de una religión que no le afecta? Un poco de buen sentido impediría esto. Bien está exponer; pero toda imposición se hace antipática. Y esto es todo lo contrario de sensibilizar la emoción ascendente que ha de llevarnos a un estado de conciencia religioso.

"Comprender es amar" dijo Anatole France; más la antipatía es el obstáculo seguro para todo amor y para toda compresión. El sabio que en su laboratorio llega a la intuición de los Principios, por la emoción de sus estudios o descubrimientos, está en pleno canino religioso. Oficia diariamente en el altar de la ciencia con el ritual misterioso de la química, de la física o de la biología. Y muchas veces es tan santo y tan austero como el mejor religioso, y en ciertos casos, más austero que cualquier religioso mundano. ¿A qué imponerle otra religión si está en contemplación, o sea en pleno templo con la 'Terciad'?

El artista que, como Rafael, Leonardo a Beethoven, nos da una vida de constante inspiración, ¿para qué necesita de otro rito? Por ventura ¿no participa de la Divina Presencia, fuente de todo poder creador? ¿No actúa el espíritu en él, como quiere decirnos la propia palabra inspiración?

¿Podría cualquier fórmula religiosa calar más hondo que todo aquello que constituye el anhelo y la razón de su vida? "El que tiene un arte no necesita religión" dijo también Beethoven, el divino inspirado.

Es menester meditar profundamente estas cosas, para no caer en sectarismos, actitudes y dogmas infecundos; porque gran verdad es la de que, toda sublimación del pensamiento o del sentimiento, conduce a Dios, y nadie tiene el monopolio de administrar sus dones.

Si toda diferencia de religión es respetable, lo es mucho más toda diferencia de criterio dentro de la misma religión. Sin embargo, por aquello de que "no hay peor cuña que la de la misma madera", las herejías han sido enérgicamente combatidas por los ortodoxos.

Las más importantes herejías del Cristianismo, giran alrededor del concepto de la Trinidad Divina y de la figura de Cristo. Hubo quienes atacaron la doctrina negando la divinidad de Cristo, como los Ebionitas; y otros atacando su existencia humana, como los Marcionitas, los Monofisitas y los Jacobitas (de Jacob Zanzalo, obispo de Edesa).

Noeto en el siglo III decía ser Cristo el mismo que el Padre y el Espíritu Santo. Sabelio y Pablo de Samosata en el mismo siglo, afirmaban que "el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son sino una sola persona con diferentes nombres". En el siglo I y en tiempos de los apóstoles, Simón el Mago dijo que "el Padre había dado en tiempo de Moisés la ley a los Hebreos en el Sinai; que Él mismo en tiempo de Tiberio, se había mostrado visiblemente bajo la forma del Hijo; y fue quien vino después, bajo el título de Espíritu Santo, envuelto en lenguas de fuego". Lo mismo dijeron Esquines y Praxeas, en el siglo II, según Tertuliano. Todo esto parece ser consecuencia de las doctrinas de Platón que ponía en Dios ciertas "emanaciones virtuosas" por las que se unía con la materia, sacando el Universo del caos primitivo y viniendo a ser de este modo un verdadero hijo suyo.

Arrio metodizó la herejía antitrinitaria sostenida por griegos y judíos en Alejandría desde el primer siglo de la Iglesia; y que consistía en negar la divinidad del Verbo. Y fue condenada en el Concilio Ecuménico de Nicea el año 325.

En el siglo IV, Arrío sintetizó estas herejías de la siguiente manera:

- 1) El Hijo no procede del Ser del Padre, sino de la nada. Por lo tanto no es igual al Padre en la naturaleza divina.
- 2) Salido de la nada por voluntad del Padre, es verdaderamente una criatura, si bien la más perfecta, pues todas las demás han sido hechas por él (el Hijo).
- 3) No es eterno como el Padre, aunque fue hecho antes de todo tiempo. El Padre tiene sobre él una prioridad parecida a la temporal.
- 4) El Hijo pues, no es verdadero Dios y solo impropriamente se puede llamar Hijo de Dios.

Esta doctrina de Arrío fue combatida en el Concilio 1º Universal de Nicea que fijó la doctrina de la siguiente manera:

"Y un solo Señor, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios. Y nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado, no hecho, consubstancial al Padre: por quien todas las cosas han sido hechas".

Arrío fue excomulgado y desterrado; pero volvió a los 10 años e hizo escuela. Una de éstas fue el "macedonianismo" que extendió la argumentación al Espíritu Santo, diciendo: "El Espíritu Santo es criatura hecha por medio del Hijo, servidor de ambos, pura criatura semejante a los ángeles".

Esto último fue combatido en el Concilio de Constantinopla en el año 481, diciendo: "Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador. Que del Padre y del Hijo procede. Que con el Padre y el Hijo juntamente es adorada y glorificado. Que habló por los profetas".

Nestorio negaba a la Virgen el título de Madre de Dios, cuya herejía fue condenada por el Concilio de Efeso en el año 431. Y, según la tradición, todos los asistentes, al salir del concilio, entonaron el "Santa María Madre de Dios" como inspirados por el Espíritu Santo.

Eutiques, como Nestorio, negaba la divinidad de la Virgen y también la existencia humana del Cristo (doctrina monofisita); y su herejía fue condenada por el Concilio de Calcedonia en el 451¹¹⁸.

Los sucesores de Nestorio fueron combatidos por el 5º Concilio de Constantinopla, el año 553. Los Monotelistas, que fueron anatematizados por el Concilio 6º celebrado en Constantinopla el año 680, ponían en Cristo una sola voluntad.

Los Iconoclastas o destructores de imágenes, fueron condenados por el Concilio de Nicea del año 787.

Focio causante del cisma griego, que negaba obediencia al papa, fue combatido por el Concilio de Constantinopla en el año 869. Estos ocho primeros concilios fueron los llamados griegos, para distinguirlos de los concilios latinos que fueron trece.

De estos últimos, el noveno celebrado en Letrán en 1123, se decidió en favor de las Cruzadas; el décimo, también reunido en Letrán el año 1139, trató de unir a griegos y latinos contra los albigenses¹¹⁹. El decimotercero reunido en Lyon en el año 1245, condenó por cismático al emperador Federico de Alemania; el decimocuarto celebrado en Lyon el año 1274, combatió el concepto de los griegos por el cual se afirmaba que el Espíritu Santo procedía solamente del Padre. El concilio decimoquinto celebrado en Viena el año 1312, fue el del célebre proceso contra los Templarios, cuya orden fundada en 1118, fue disuelta el 6 de Mayo de 1312¹²⁰. Los Concilios 16º, 17º y 18º, celebrados respectivamente en Constanza (1414), Basilea (1431) y Florencia (1441), se dedicaron a estudiar el cisma de la Iglesia. El decimonoveno, de Letrán en 1511, condenó el Conciliáculo de Pisa. El vigésimo reunido en Trento el año 1545, laboró contra el protestantismo. Y el vigésimoprimer o Concilio Vaticano, en el cual nos hallamos, se reunió por primera vez en Roma el año 1869 para condenar los "errores modernos".

¹¹⁸ San Cipriano considera a estos cuatro primeros concilios, como los cuatro evangelios de la Iglesia.

¹¹⁹ Los albigenses constituían una secta religiosa que se extendió en el siglo XI por el mediodía de Francia, en los alrededores de Albi; y contra la cual arremetió por la fuerza el papa Inocencio III, en una cruzada cuya残酷 fue censurada por Santo Domingo de Guzmán. En España se extendieron por Galicia, León, Palencia y Valladolid, siendo combatidos por Fernando III el Santo.

¹²⁰ Los Templarios o Caballeros del Temple, constituían una orden militar y religiosa, poseedora de inmensas riquezas, llegando a ser banquera del papa y de algunos reyes. Felipe el Hermoso, celoso de su poderío, ahorcó a su Gran Maestre, Jacobo Molai, e instigó al papa Clemente V para que la disolviese.

En España fue combatida por Fernando IV el Emplazado (1295 - 1312) que hizo ostensible su odio a la orden, mandando arrojar por la peña de Martos a los hermanos Carvajal, que profesaban la fe templaria. Episodio histórico algo enigmático y generalmente mal valorado, a nuestro juicio.

Rosetti en sus "Disquisiciones sobre el espíritu antipapal que produjo la Reforma", decía en 1834: "¿porqué fueron los Templarios, que pertenecían a las más ilustres familias de Europa, sacrificados a centenares en diferentes países... ? La historia nos lo dice: Porque pertenecían a sociedades secretas y profesaban doctrinas enemigas de Roma. Parece ser que la metempsicosis y la preexistencia del alma eran parte integrante de su sistema; y, como dice Lecky, "la doctrina de la transmigración era categóricamente rechazada por los católicos".

Los templarios, que heredaron la doctrina esotérica de Jesús por conducto de los Sanjuanistas, transmitieron su doctrina a las Cofradías Constructoras de la Edad Media, en las que tuvo origen la Masonería.

Los profundísimos problemas metafísicos y filosóficos que han constituido el tema de las herejías más famosas, no pueden estudiarse y menos resolverse, más que por una larga y serena meditación hecha por cerebros muy preparados. Todo lo que es de sólida y profunda la doctrina elaborada por los genios de la teología, como Santo Tomás, San Agustín, San Isidoro, Raimundo Lulio, etc., nos parece superficial la labor de los Concilios, que en realidad no han hecho más que dogmatizar en materia opinable. Si el Espíritu Santo procede o no solamente del Padre, es asunto demasiado sutil y profundo para debatirse en un concilio y menos para ponerse a votación; porque un hombre inspirado por Dios puede tener razón contra una multitud sectaria.

Queremos suponer que todos los herejes, como pensadores eminentes, obraran de buena fe; y sin defender a priori ninguna de sus afirmaciones, si debemos dejar sentado, en buena teoría del conocimiento, que los problemas en que ellos discrepan de la doctrina recta de la Iglesia, deben ser aún cuidadosamente examinados, por lo que pudieran suponer de facetas de la única Verdad inasequible por la mente humana.

Dice Roso de Luna, en el Prólogo (págs. 52 y 53) de sus "Conferencias teosóficas en América del Sur", lo que sigue: "Hoy mismo está agonizando el Cristianismo, porque nada hay más fatal para la Humanidad que imponer frente al código moral de la teosofía de nuestra conciencia un patrón que es un dogma. Quien no alcance o quien sobrepuje esta medida arbitraria, por el dharma marcada, queda fuera contra el principio de la universal fraternidad. Establecer, pues, en una sociedad un código de moral, es imponer un dogma que precisa para su mantenimiento de un papa y un concilio. Si la Sociedad Teosófica impusiese, pues, un código de moral a la manera del Cristianismo al usa, sucedería con ella lo que pasó con la Iglesia en los primeros siglos. Cada perfil nuevo que se agregaba a la amplísima e inspirada doctrina de Jesús, costaba un río de sangre y un cisma, que dejaba fuera de ella sino a los más, seguramente a los mejores. Por eso, hacer sin mistificaciones la historia de las herejías eclesiásticas es hacer la historia del progreso de la Humanidad".

Y es que, insistiendo en nuestro sentir, esa moral sistemática que siguen la mayor parte de las personas, según la creencia admitida en la sociedad, se nos hace insuficiente y a veces sospechosa. Tanto se confía en ella, que no se inculca como fuerza de espíritu o como razón suyas, sino como rutina consuetudinaria. Por eso falla tantas veces en circunstancias extremas.

Creemos en la moral de los que en momentos críticos no pierden la moral, y en la de aquellos que aun faltando al rigor de la moral admitida, saben, en circunstancias apremiantes, obrar con valor y elevación y decidir con soluciones espirituales.

Estimarnos como una de las mayores desdichas del hombre el encerrar su pensamiento dentro del círculo de cualquier ideología dogmática, porque esto equivale a limitar los horizontes de la mente y, por consiguiente, incapacitarse para captar verdades cada vez más amplias y perfectas. La falta de libertad del pensamiento, dificulta el desarrollo espiritual y, por tanto, la salvación del alma.

Antes de terminar con este punto, réstanos decir algunas palabras sobre la más famosa de las herejías gestadas en tierra hispana: Se trata de la herejía de Prisciliano, cuyo escenario del "Campus Stellae" (o campo de la estrella) es hoy asiento de la célebre y bellísima ciudad de Santiago de Compostela.

Los priscilianistas, después de la muerte del gran heresiárca, ejecutado por el emperador Máximo en Tréveris, organizaron peregrinaciones periódicas al campo donde se guardaba, bajo la protección de la reina Lupa, el sepulcro, sobre el cual, según la tradición, se aparecía una estrella en señal de reconocimiento.

Estas peregrinaciones tenían su precedente legendario en otras celto-druídicas del culto solar primitivo, que venían desde lejanas tierras hasta el ara-solis de Finisterre, punto el más avanzado del occidente europeo.

El priscilianismo, fue indudablemente un movimiento gnóstico enraizado en la religiosidad céltica, con vistas a su injerto en la religión católica. Prisciliano, hombre de vida apartada, filosófica y austera, fue la última representación del espíritu poderoso de los "druidas"; algo así como la plasmación en la conciencia cristiana del panteísmo milenario de los primitivos arios, que aun vibraba en el corazón de los pueblos de occidente.

El recuerdo de aquellos cultos crueles que oficiaban las sacerdotisas de la isla de Senne en la Armórica occidental, nos evoca el origen de la ciudad de Santiago de Compostela, cuando solamente era una humilde colonia de cenobios llamada "Arca Marmórica"¹²¹.

Este nombre, ligado a la idea de sepulcro o monumento funerario, justifica la tradición "sepulcral" del lugar continuada con la del sepulcro de Prisciliano, cuyos restos fueron "misteriosamente trasladados" al patrio suelo gallego, y más tarde con la del sepulcro de Santiago, cuyo cadáver se dice también traído a Galicia en un "arca" o "barca", cuya significación es la misma que la de todas las "barcas" tradicionales.

Con Prisciliano murieron Felicísimo y Armenio, el poeta Latroniano y Eucrocia (dueña esta de extensas propiedades en Aquitania) y más tarde otros dos de sus discípulos: Aurelio y Asarivo. Su herejía duró desde el último tercio del siglo IV hasta mediados del siglo VI, pero la fuerza y la autonomía del espíritu celto-galaica (del cual Prisciliano fue su máximo exponente) aun duró hasta el siglo XII, en que Roma creía en la posibilidad de un cisma occidental, cuyo temor procuró deshacer el arzobispo Diego Gelmírez en su visita *ad sacra limina*.

La posibilidad de la división del tronco cristiano en una iglesia compostelana, otra templaria o sanjuanista y otra romana, quedó ahogada en sangre con el triunfo de la romana. Mártir de la occidental santiaguina fue Prisciliano; mártir de la juanista fue Jacobo Molai¹²².

¹²¹ Arca designa la sepultura celta y aun su precedente, el dolmen.

¹²² Los once opúsculos de Priseiliano fueron descubiertos por el Dr. Schepas en la Biblioteca Universitaria de Wützburgo en 1885. Contra su herejía se reunió el primer concilio de Toledo.

La Iglesia católica, en tiempos de Alfonso II el Casto en el siglo IX, con objeto de aplastar definitivamente la herejía, sustituyó las peregrinaciones priscilianistas por las del apóstol Santiago, cuyo sepulcro se afirmaba haber sido encontrado precisamente en Compostela.

Autores hay que niegan la venida en vida de Santiago a España; entre ellos el cardenal Baronio, frecuentemente encomiado como gran crítico por el Padre Feijóo¹²³; otros niegan la autenticidad de su sepultura compostelana, y en apoyo de esta tesis, aducen el resultado del reconocimiento hecho en el siglo XIX por un grupo de médicos en el sepulcro del supuesto apóstol. Encontráronse con los restos de éste, los esqueletos de otras dos personas, una de las cuales era una mujer. Y es sabido que Prisciliano fue enterrado con dos de sus discípulos¹²⁴; aunque también afirma la Iglesia que Santiago fue enterrado con sus dos compañeros Teodoro y Anastasio, cosa esta última que no justifica la aparición de la pelvis femenina¹²⁵.

Sin que pueda calificarse de herejía, hay que decir que el gran acierto de Enrique VIII, entre sus muchos desaciertos, fue vincular el problema religioso de Inglaterra al poder civil. El laicismo estatal puede suponer un error político si se basa en la grave equivocación de desentenderse del fenómeno religioso de grandes sectores sociales, como si no existiese. De este modo se da lugar a que un poder extraño, se entrometa en la vida de las naciones, poniendo a veces en peligro su autoridad y su régimen político; como nos enseña la historia.

Hay pues que huir de ambos extremos, igualmente equivocados. No puede uno taparse los ojos ante la realidad del hecho religioso en grandes masas de ciudadanos. Es el propio Estado el que debe encauzar estas fuerzas espirituales, si no quiere que se las encaucen desde fuera o como actividad secreta en el interior.

La historia, gran maestra de la vida, nos dice que la gran vitalidad del Egipto de los faraones, dilatada en treinta siglos de monarquía y de religión ininterrumpidas, se debe a la unión del poder real y sacerdotal. Los reyes eran jefes del Estado y pontífices. El actual Imperio Inglés nos da el mismo ejemplo, unificando en el rey el poder real y la jefatura de la Iglesia anglicana. Dijo D'Israeli que "le parece la situación de Inglaterra con respecto a la Iglesia, particularmente feliz. El soberano es jefe de la Iglesia, de la cual nombra él mismo los dignatarios; de este modo la Iglesia en lugar de convertirse en un Estado dentro de un Estado, *Imperiurn in Imperio*, fortalece la autoridad del Estado".

Pero los problemas espirituales de los pueblos no pueden someterse a una disciplina única, porque el sentimiento religioso y la conciencia moral de los ciudadanos tienen fuentes y cauces muy distintos, según su contextura psicológica, su educación y su cultura. El Estado

¹²³ "Con tal motivo -el de la primacía de la Iglesia en España- se puso sobre el tapete la venida de Santiago a España, negada ya entonces por algunos ilustres autores extranjeros, entre ellos por el célebre cardenal Baronio". (Justo Gº Soriano. "El humanista Francisco de Cascales". Obra premiada por la Real Academia Española).

También Menéndez Pelayo dice que la tradición de la venida de Santiago a España, si es temerario negarla tampoco es muy seguro el afirmarla. ("Heterodoxos", 2º edición, pág. 12 y siguientes).

¹²⁴ Véase Portela, "Ante el Estatuto".

¹²⁵ También tuvo especial desarrollo en España desde fines del siglo XV y durante el XVI, la herejía de "Los Alumbrados" que pretendían recibir directamente de Dios y al margen de los medios de la gracia de la Iglesia, una luz que les hacía aptos para la revelación y la percepción. De tal modo que el pecado cometido en momento de iluminación, dejaba de ser pecado. Como se ve, fue más una herejía de conducta que de concepto.

debe dar satisfacción a todos, organizando estas actividades, lo mismo que organiza la cultura y la economía.

Ni laicismo ni tutela extraña. El hombre come, el hombre piensa y el hombre siente. El programa de Costa hay que ampliarle: Despensa, escuela y templo, sin distinción de matices pero sin predominio de ningún sector.

f) LA COEDUCACION DE AMBOS SEXOS

Uno de los errores más graves de la educación religiosa es el de separar a los jóvenes de uno y otro sexo. Ni bajo el punto de vista físico, ni bajo el punto de vista moral da esto buenos resultados. Los médicos sabemos mejor que nadie los extravíos, aberraciones y psicopatías que produce en la juventud, la convivencia en internados de individuos del mismo sexo.

La separación de sexos lleva aparejado el desconocimiento mutuo del hombre y de la mujer; con lo cual llegan al matrimonio cuando ya es tarde para comprenderse; y esto es causa de desavenencias, muchas veces incorregibles.

Si a esto se agrega la prohibición de disolver el matrimonio, sustentada por los mismos credos religiosos que exigen la separación educativa de ambos sexos, se comprende como la religión puede a veces sumir al hombre en un infierno.

Hay que decir muy alto, con todo respeto a las ideas religiosas, que en este problema se padece una grave equivocación por parte de algunas.

La educación conjunta de muchachos y muchachas es más sana para el cuerpo y para el alma. Está ausente de las ríosidades propias del misterio sexual; evita la hipocresía y el deseo morboso; da espontaneidad a la relación psicológica de arribos y establece una camaradería o compañerismo que inmuniza contra los ídolos y fetiches sexuales.

En el otro aspecto; la convivencia durante meses o años, de jóvenes del mismo sexo, en edades en que se inicia el despertar vago del instinto sexual, predispone a la homosexualidad y al onanismo. Los sentidos, los instintos y las tendencias psicológicas, al no encontrar su cauce normal en la vista y el trato del sexo contrario, sufren fácilmente una inversión que puede ser fatal para toda la vida en los individuos predispuestos.

Los que han sido educados totalmente separados de la mujer y han tenido hijos educados en convivencia con muchachas, saben muy bien, por experiencia, a que atenerse.

Cabe decir, sin temor a errar, que es preferible que de vez en cuando salga un niño como fruto de un amor sano y espontáneo, a que salga un invertido por represión o -desvío del instinto de reproducción. El tanto por ciento de los casos de una imprevisión juvenil, es incomparablemente menor que el de psicópatas incubados en establecimientos educativos.

No podemos tratar aquí extensamente, aunque algo más agregaremos, del problema del celibato religioso, que nos llevaría a dilatadas disquisiciones sobre la represión del instinto y los complejos freudianas con todas sus funestas consecuencias. Para nosotros, las hogueras de la Inquisición fueron, en gran parte, el resultado de complejos psicopáticos colectivos consecuentes a la represión sexual. A la mayor parte hay que recordarles la frase de San Pablo: "Y si no tienen don de continencia, cásense; que mejor es casarse que quemarse" ("Primera epístola a los Corintios"). Y, por supuesto, mucho mejor que quemar a los demás. Ricardo Wagner en su maravillosa tetralogía del "Anillo del Nibelungo" establece la aparición de la magia negra como consecuencia de la renuncia al amor sexual de los que aun no están preparados para ella: Cuando pone en boca de Alberico aquella frase tremebunda de, "yo renuncio al amor", a la que han de seguir la fulminante "maldición" y la forja del fatídico anillo de la magia. La castidad es bellísima, y no encierra, generalmente, peligros fisiológicos, pero hay pocos seres humanos preparados para ella; pero no debe, por consiguiente, convertirse en sistema, ni a la Naturaleza le conviene.

Como este asunto se halla perfecta y suficientemente estudiado por todos los autores de la escuela de Freud, hacemos punto final, después de habernos limitado a exponer la tesis. La "Reforma" de Lutero, fue su mejor justificación.

g) MORAL SEXUAL, ONANISMO Y CELIBATO (A modo de crítica a propósito de ciertas afirmaciones sobre este problema).

Partimos de un hecho claro y preciso: Que estamos conformes con la condenación moral del onanismo. Pero disentimos de ciertas argumentaciones, definiciones y detalles con los cuales se ha querido fulminar tal aberración.

Un autor basa el contenido de su obra (según afirma en la pág. 38) en la definición que dice: "El onanismo es todo procedimiento que tiene por objeto evitar la concepción". Con lo cual no estamos conformes, porque entonces habría que llamar "onanismo" a la castidad y al celibato, cuando tratan de evitar la concepción. Para que la definición antes dicha fuera exacta y pudiera servir como base de meditación, habría que exponerla así: "Onanismo es todo procedimiento que tenga por objeto evitar la concepción, dada la realización del acto sexual, normal o anormalmente y habiendo existido, eyaculación de licor masculino". (Si no existe eyaculación espermática, no puede tener lugar el acto onánico).

El hecho condenable de inutilizar intencionalmente la función sexual consumada, no debe basarse en el caso de Onán ni en el castigo que le inflingiera Dios.

Onán no practicó su aberración sexual por vicio ni torcida intención, sino por una especie de dignidad fisiológica que le impedía tener hijos con su cuñada (viuda de su hermano) sin quererla ni desearla, y para no dar a sus hijos una situación falsa con respecto a su paternidad. El tener hijos con la cuñada, sin quererla ni desearla (y solamente porque era costumbre o ley entre los judíos) no es mandamiento de la ley de Dios en ninguna religión del planeta; y por eso no se justifica la ira divina de Jehová matando a Onán por negarse a ello. Con todos los respetos al libro sagrado, el redactor del cap. 38 del "Génesis" (que probablemente no ha sido

Moisés sino un sacerdote del tiempo de Jerobán II) parécenos habernos pintado un Jehová hecho a imagen y semejanza de los hombres.

Bajo un punto de vista altamente espiritual, es defendible la posición de Onán negándose a tener hijos que no se le iban a acreditar a él sino a su hermano Her, ya fallecido. Lo que no es defendible es el procedimiento de que se valió. (Aunque dada la "ira" de Jehová, que al fin era un Dios, hemos de suponer la ira peor y mal contenida de los hombres, que muy bien pudieran haber coaccionado y hasta amenazado de muerte a Onán si no cumplía con la ley o costumbre judía).

"En un acto onánico -dice un autor- no se elimina a un ser solamente, sino a todos los que en el futuro proviniesen de él, es decir, se corta la vida a una generación futura y a tantas ramificaciones que de él descendieran; por lo cual en este caso el pecado es múltiple y colectivo". (Esta afirmación se presta a muchas objeciones): La "honesta continencia permitida en el matrimonio" y que se estima como no contraria a la moral y a la espiritualidad, ¿no corta también la vida de todas cuantas generaciones pudieran surgir de los óvulos y de los espermatozoides viables de la pareja humana? Bajo el mismo punto de vista de la inutilización de los gérmenes de generaciones "futuribles", el celibato podría considerarse como un acto contra natura, por el cual se trata de anular íntegramente la disposición del ser al acto generador, y que desoye el consejo de Cristo de "Creced y multiplicaos" (consejo que solamente expresa fines fisiológicos).

En otro orden de argumentaciones, no pueden llamarse "zánganos" a los onanistas que (según un autor) "se negaron a proseguir en la lucha fecundadora. . . ", porque a esto también niéganse los monjes y cenobitas, como lo hizo Jesucristo. Un padre que ha tenido tres hijos y luego se ha hecho onanista, para no tener más, ha dado más a la especie que un hombre célibe, y ha sabido cumplir con el precepto de "creced y multiplicaos". Hemos de suponer que Dios sabe valorar todo esto mejor que los hombres.

Preséntanos también un autor el problema de la "intervención del elemento divino" en el cuerpo del feto que va a nacer, considerando que ese elemento divino o "alma", quedaría defraudado si "después de la conjunción" se interrumpe el desarrollo subsiguiente del proceso generativo. Habría que preguntarse antes, si este escrúpulo se refiere a la conjunción del hombre y de la mujer, o a la conjunción del óvulo y del espermatozoide (que no es lo mismo). Porque, no siendo fecunda la mujer durante 18 días del mes (como enseña la ley de Ogino), ¿quedaríase defraudado el elemento divino en las cópulas --que hay que considerar legítimas-- realizadas durante esos dieciocho días? La dificultad que encierra la solución de este problema, nos obliga a ser cautos y prudentes filósofos, antes de admitir la acción divina, creadora del alma humana, dependiendo de la iniciativa sexual, más o menos oportuna, de una pareja humana. Creemos que Dios no puede rebajarse a esperar que un hombre y una mujer cohabiten juntos en los días oportunos de cada mes, sino que las almas (como decía Platón) preexisten de algún modo, salidas de la potencia objetiva del Creador. No nos podemos figurar a Dios ocupado en crear un alma, a tiempo fijo, según el capricho amatorio de cada pareja humana, para que luego, en muchos casos, y por consecuencia de que la mujer hace uso de un medio anticoncepcional, tenga Dios que considerarse defraudado y confesar que se ha equivocado, debiendo guardar aquella alma para otra pareja que no tenga hábitos onanistas.

Y si el alma humana es creada o infundida por Dios después que se ha realizado la conjunción entre el óvulo y el espermatozoide (cosa que estaría más dentro de la lógica universal), lo que podría tener categoría criminal sería el aborto provocado. Pero sobre esto no hay datos filosóficos indiscutibles, y mucho menos pruebas científicas. Hay quien admite la intervención del elemento divino en el momento mismo de la concepción (conjugación de las células sexuales); otros que demoran dicha intervención hasta los 27 días o más después de la concepción, y otros que no admiten la intervención del alma individual hasta el momento mismo del nacimiento.

En todo caso, admitiendo la preexistencia del alma (como quiere Platón y opinaron algunos de los primeros padres de la Iglesia) esta siempre puede sentirse atraída magnéticamente, o por afinidad psicológica, hacia un feto ya en formación, sin tener que exponerse a una equivocación que la obligue a revolotear hacia una nueva pareja humana en condiciones procreadoras.

Dice un autor que los onanistas, "no viviendo para reproducirse, tampoco viven para la humanidad". Pero esto no constituye una exacta deducción, porque entonces cabría argüir que los sacerdotes, frailes y monjas, no viviendo para reproducirse tampoco viven para la humanidad. Cosa a todas luces inexacta, porque aparte los casos de egoísmo extremado en los que solamente se piensa en salvar la propia alma, hay muchos sacerdotes y monjes que son útiles a la humanidad, exactamente igual que muchos onanistas. La utilidad que se presta a la Humanidad no estriba solamente en reproducirse a más y mejor. Decía Pitágoras que vale más una, , familia poco numerosa pero selecta, que una familia dilatada pero burda.

Por otra parte (y comentando una consideración de un autor), cualquier polígamia, adulterio y fornicario que tenga hijos, debe ser más apreciado que un onanista o un hombre estéril, porque son más útiles a la humanidad que estos últimos. La prueba es que Dios permite el nacimiento de esos hijos fuera de la ley moral creada por los hombres. Y esto es lógico, porque Dios no se rige por la moral convencional de los hombres. (El alma maravillosa de Leonardo de Vinci, fue puesta en un cuerpo que no se engendró en el seno de la esposa de su padre, sino en el vientre de una campesina de quien su padre se enamoró. Dios se complació en poner el alma quizás más talentosa de la historia de la humanidad, en un cuerpo que fue fruto de la fornicación. Pero que seguramente era más apto para servir de instrumento a dicha alma que los cuerpos nacidos dentro de la moral al uso, bajo la firma del juez y del sacerdote. Todo esto está claro para el que tiene ojos para ver.

Es curioso el dato que da un autor. (Manuel Blanco, pág. 65 de "Onanismo y Cristianismo") de que la cantidad de onanistas que hay en la Iglesia protestante es la misma que en la Iglesia católica. De todos modos, esto prueba cuan poca fuerza tiene hoy el espíritu colectivo para hacer cumplir sus preceptos a las masas. Agrega refiriéndose a los onanistas: "Eludir la máxima de creced y multiplicaos, para cumplir la otra máxima de "Id por el mundo y predicad el evangelio a toda criatura", es estar en oposición a las dos. Pero pensarnos que este argumento es aplicable también a todos los que practican el celibato voluntario.

Resumiendo: Para algunos autores, el ideal de moralidad sexual, estriba en reproducirse a más y mejor dentro del matrimonio eclesiástico, por encima de toda consideración en cuanto a las condiciones ambientales en que ha de desarrollarse la prole. Pero deben tener en cuenta

que, en los dos ovarios de la mujer hay unos 500 óvulos y en cada eyaculación de licor masculino hay varios millones de espermatozoides, porque la Naturaleza es pródiga en potencialidades aunque económica en manifestaciones. Se desperdician a todas horas la mayor parte de las semillas vegetales y animales, de las que solamente una ínfima parte fructifica; de lo cual podemos deducir que, en materia de reproducción, Dios ha establecido una ley en cuanto a finalidad pero no en cuanto a cantidad absoluta.

Es rechazable el "onanismo" por cuanto se viola la ley de finalidad procreadora, convirtiendo en finalidad el placer sexual. Pero igualmente rechazable es el "celibato voluntario" que parece desoír el precepto divino de "Creced y multiplicaos". Y siempre será cierto que, una pareja que haya tenido un solo hijo, será más benemérita a los ojos de Dios, que los individuos que no tuvieron ninguno, porque hemos de suponer que a Dios lo que le interesa para el desarrollo de su plan universal es que se cumpla la finalidad de sus leyes, pero no que se eluda esta finalidad con nombres convencionales puestos por los hombres, sean "onanismo", "celibato" o "eunuquismo".

Conviene aún agregar otra consideración sobre el problema de conciencia que puede presentarse como consecuencia del acto generador consumado.

¿Puede considerarse más espiritual (o sea más de acuerdo con la voluntad divina) el dar hijos al mundo, por imperativo de finalidad sexual, cuando se sabe que los expone uno al sufrimiento y a la miseria, que evitarlas para no exponerles a una vida de penuria o de enfermedad? La solución en uno ú otro sentido es discutible y opinable; y el resultado espiritual depende en último término de la intención con que se haga.

¿Puede considerarse como pecado la realización del acto sexual dentro del matrimonio, cuando se sabe que por defecto o enfermedad del hombre o de la mujer, no se pueden tener hijos? Se sabe que no se puede cumplir con la finalidad, y en este caso la ley de Dios sería buscar de tener hijos con otra persona fecunda, fuera del matrimonio. Pero aunque esto último está dentro de las leyes divinas que rigen el plano material, lo primero está dentro de las leyes espirituales que permiten el mantenimiento de los lazos sentimentales que elevan el alma y predisponen al espíritu de sacrificio, cultivando, mediante la convivencia íntima, el amor de las almas y la virtud de la fidelidad.

Todo esto nos hace ver la utilidad de no dogmatizar, y de tratar de buscar siempre la solución menos mala a los problemas, cuando no se encuentre la solución buena. Siempre al tenor de la máxima socrática de que "Todo lo que se hace con razón es moral".

En nombre del espíritu no se pueden dejar de cumplir las leyes divinas, porque lo más espiritual es lo que está más de acuerdo con la ordenación universal. Sin embargo, parece ser que el criterio de muchos que se tienen por espiritualistas es el de "crezcamos todos y que se reproduzcan los demás"; lo cual es más cómodo y nos recuerda aquella humorística frase del fraile que llamaba a voces a sus compañeros diciéndoles: "Ha dicho el padre prior que bajemos al huerto y que trabajéis, y que luego comamos".

CAPITULO X

HISTORIA COMPARADA DE LAS RELIGIONES

La Religión en general. *Definición y origen de la Religión. El instinto, y el sentimiento religioso. El conocimiento y la fe. La primitiva religión natural. Fetichismo, idolatría y totemismo. Las iniciaciones.*

El Arca de Noé. El Itinerario de la Vaca Io. Jano en la Etruria. La Expedición de las Argonautas. Romance del Infante Arnaldos. El éxodo de Rama. La India védica. La India brahmanica y Krishna. La doctrina filosófica hindú. El Egipto hermético: Hermes Trismegisto. La China taoísta y el confucionismo del Celeste Imperio: Fo-Hi, Confucio y Lao-Tse. El shintoísmo japonés. Caldea, Asiria, Siria y Fenicia. Los Caldeos. La Cábala. La Grecia homérica y órfica: Orfeo. Mitología romana. El Monoteísmo de Israel; Moisés. Breve historia de la Biblia. El Mazdeísmo persa: Zoroastro. La India buddhista: Buddha. El Pitagorismo y el Platonismo de la Grecia clásica: Pitágoras y Platón. El Cristianismo: Jesucristo. Los Gnósticos. El Mahometismo o Islamismo: Mahoma. Mitología Escandinava. Las Leyendas Iniciáticas europeas. Los movimientos iniciáticos modernos: La Orden Rosacruz. La Masonería. La Sociedad Teosófica. La doctrina Bahái. El Suddha Dharma Mandalán. Las Religiones americanas: Mitología mexicana. Mitología peruana o incaica. Otros dioses americanos. Mitología Ibérica. Cuadro cronológico general. Epílogo.

a) LA RELIGION EN GENERAL

Etimología y definición. La palabra Religión, deriva, según Cicerón, de re-legere (considerar, examinar con cuidado); sentido opuesto a nec-ligere (negligencia, dar de lado o descuidar). "Relego" quiere decir, volver a considerar o a recorrer; así como "intelligo" equivale a tomar un objeto entre otros, reunir, clasificar o arreglar.

Otros autores, como Festus, Lactancia y San Agustín, opinan que la palabra "religión" proviene de re-ligare (fijar, retener, amarrar). En realidad la palabra "religio", gramaticalmente no puede derivar de un verbo de la 1^a conjugación, como "religare". (Religare daría religatio; como obligare da obligatio). Pero los verbos de la 1^a conjugación son verbos derivados de la

misma raíz que otras palabras (por ejemplo: *rebellis* y *rebellio* de la misma raíz que el verbo *rebellari*)¹²⁶.

Religión es un sistema social de creencias y prácticas basado en el reconocimiento de principios y seres superiores, metafísicos, que pueden influir en la vida y en el Destino de los seres.

Según Kant, "religión es el reconocimiento de nuestros deberes como órdenes de Dios". Esta definición limitada al aspecto moral, contrasta con la de Fichte, para quien la religión es ciencia o conocimiento.

He aquí otras definiciones de autores destacados:

"La Religión consiste en la conciencia de nuestra absoluta dependencia de alguna cosa que nos determina y que nosotros no podemos determinar alrededor". (Schleiermacher).

"La Religión es la conciencia que el Espíritu Divino toma de Sí Mismo por intermedio del espíritu finito del hombre", (Hegel). Para Max Müller, "la religión es una facultad del espíritu que, independientemente de los sentidos y de la razón, hace al hombre capaz de captar lo infinito bajo nombres diferentes y modos cambiantes". (Infinito en el sentido de algo positivo, incapaz de ser captado por los sentidos, o sea, "suprasensible, sobrenatural, invisible, absoluto o divino").

El instinto, el sentimiento religioso, el conocimiento y la fe. Hemos dicho en el capítulo I que el sentimiento religioso tiene su raíz en el instinto del miedo. No tenemos que insistir sobre ello, pero sí reforzar nuestra afirmación con varias e importantes opiniones; ajenas.

"Los elementos esenciales del sentimiento religioso son el temor, el respeto y el reconocimiento. La Religión lo mismo que la ciencia, tiene su origen en la sorpresa de la inteligencia frente de ciertos fenómenos, el temor y el deseo sensible que resultan de ello, y por último en la reacción voluntaria que les sigue". (Guyau). "El sentimiento religioso deriva del miedo y del amor. Y está formado de un elemento intelectual o conocimiento (objeto de la creencia) y otro elemento afectivo expresado por actos. La evolución religiosa va en el sentido del predominio del elemento intelectual sobre el afectivo. El sentimiento religioso es independiente del sentimiento moral o ético. Por esos hay religiosos fervientes capaces de matar al prójimo en nombre de su religión y de "su Dios". (Ribot).

"Lo primero que hizo a los dioses fue el temor. Ese miedo irracional fue llamado por los hebreos "el terror de Jehová", y por los griegos el "terror pánico". (Nin y Silva).

"El sentimiento religioso depende directamente del instinto fisiológico de conservación: la admiración y el miedo son sus rasgos dominantes". (Murisier).

¹²⁶ Ebel piensa que "lex", "legis", proviene igualmente de "ligare", porque "jus" viene del sánscrito "yu", juntar, unir (de aquí *yoga*, *yugum*). (Max Müller).

"De ese terror que aparece en el principio como sentimiento de algo siniestro y que surge como extraña novedad en el alma de la humanidad primitiva, procede todo el desenvolvimiento histórico de la religión". (Rodolfo Otto).

"Antes de concebir a Indra y a Zeus, el hombre adoró a los muertos: tuvo miedo de ellos y les dirigió sus preces. Por ahí parece que ha comenzado el sentimiento religioso". (Fustel de Coulanges).

"Si quieres aprender a orar anda por el mar", dice un proverbio vasco; muy semejante a este otro proverbio alemán: "El gran peligro enseña la plegaria".

No todas las opiniones coinciden en apreciar así las cosas, aunque tampoco las discrepancias son esenciales. Schopenhauer tenía por cosa cierta "la necesidad metafísica del pensamiento de la muerte". "La muerte es el musagetes de la filosofía" decía en otra parte. Ernesto Renan consideraba que "la religión en la humanidad equivale a la virtud de anidar en el pájaro. Un instinto se eleva misteriosamente y evoluciona hacia otro que no ha existido jamás, así como el pájaro que no ha puesto sus huevos, nunca sabe de antemano la función natural a que va a contribuir".

"El rasgo característico de la mentalidad primitiva es su propensión natural a construir un mundo imaginario e invisible, a semejanza del mundo real, con los "dobles" o imágenes de las cosas que se hacen en su conciencia", dice por su parte Loysi. Y afirma Nin que "la religión tiene, desde su principio una base del toda positiva, del todo natural".

El conocimiento religioso (ya dijimos en el Capítulo 1) es una forma de la intuición, que consiste en la inmanencia y vivencia subjetiva de lo divino, que se completa con la apreciación objetiva del valor". La forma típica de este conocimiento es la "fe" o intuición supraracional del "valor" absoluto. Todos estos conceptos han sido ya expuestos en el capítulo citado sobre "Teoría del Conocimiento" y esto nos dispensa de insistir aquí sobre ellos.

La primitiva religión natural. El "Fetichismo" (de "factitius", hecho a mano) es la primera forma en que se manifiesta el sentimiento religioso. Es la adoración que los negros africanos y los primitivos romanos daban a sus dioses "fetiches", representados por objetos materiales o imágenes simbólicas. La "Idolatría" (de "eidos", imagen o figura) es una evolución del fetichismo, que se llama "Totemismo" cuando el ídolo tiene figura de animal. El "Mana" de los salvajes de las islas del Pacífico, aportado por los "espíritus" por intermedio de amuletos (agua, piedra, hueso...) es también una de las primeras y más rudimentarias expresiones de "lo suprasensible".

Consecuente con las primeras formas de la religión fue la aparición de la "Magia", como modo de influir en las leyes de la Naturaleza y en los poderes metafísicos para obtener efectos interesados. La Magia ha sido el medio más poderoso de que se han valido las religiones, desde la más simple y primitiva hasta la más sabia y complicada. El enorme poder de la magia ceremonial en los cultos religiosos, es la gran fuerza que aglutina a los fieles cuando decae la fe o el sentimiento de Dios. La historia de todas las religiones ---decía Max Müller- no es más que una lenta corrupción de su pureza primitiva. A pesar de esta fatal decadencia de todas las

doctrinas del espíritu, las religiones persisten y duran siglos gracias a la magia. Esta puede manifestarse en dos formas: como "Teurgia", magia blanca o sacerdotal, y como "Goecia" o magia negra: Ambas no se diferencian en los medios, sino en el propósito altruista o egoísta que las dirige.

La magia y el culto tienen siempre el peligro de convertirse en finalidades por sí mismos, haciendo olvidar la idea y la conducta moral. Contra este peligro se prevenía Kant al decir: "Tratar de halagar a la Divinidad por medio de actos que no encierran en sí un valor moral, por actos de culto, no es religión sino superstición pura".

La primitiva religión, como nacida del sentimiento contemplativo de la Naturaleza, tomó bien pronto un carácter naturalista y cósmico, en el cual el factor astronómico jugó un importante papel simbólico y mítico. Puede decirse que la historia de la iniciación religiosa es la historia del "culto solar". Lo hemos visto en la primera parte de esta obra y lo hemos de ver, aún más claramente, en esta segunda parte. El sol, la luna y los planetas, están personificados en diferentes divinidades en todas las mitologías (como puede verse en el esquema mitológico de la pág. 11 del cap III); el fuego, el agua, la tierra, el árbol, la serpiente, el ave, son símbolos universales que encontramos por doquier. La propia vaca, ha sido el símbolo característico de esa primitiva religión luni-solar de la Naturaleza.

La evolución de la religión. Todas las religiones han nacido de una idea o de un sentimiento puro y fuerte, escasamente revestido de actos de culto. El culto era la conducta recta y la voluntad dirigida hacia el bien. El factor primordial era el factor moral.

Para la consecución de los fines morales recurrió al miedo en un principio, amenazando a los infieles con las penas de un infierno. En un grado más avanzado se les ofreció el premio de un cielo como pago de sus buenas obras. Más adelante se invocó al amor como razón suprema de la conducta moral. Pero en realidad, ni el miedo a un castigo, ni la esperanza de un premio, ni el amor por si mismo, pueden llegar en eficacia a la conciencia y cumplimiento del "deber". No existe verdadera religión hasta el momento en que el fuerte se siente impulsado a proteger al débil, trascendiendo la ley animal del progreso en que el débil es abatido por el fuerte. La noción del deber, haciendo las cosas en conciencia, gusten o no gusten, es el más alto exponente de toda religiosidad. Nadie ama a sus enemigos; pero el deber nos dicta --- como enseñó el Cristo--- protegerlos y ser justos con ellos, como los somos con nuestros hermanos. Y esto hay que confiarlo a la fría y serena determinación de una idea y no al voluble impulso de un sentimiento.

Las religiones han sufrido también profundas modificaciones a lo largo de su historia, en los mitos, en los cultos y en la doctrina. En general se aprecia, la sucesiva materialización de la conducta y la paulatina dogmatización de la idea. Pero seguramente el hecho que más llama la atención es la tendencia politeísta de las religiones arias, contrastando con la tendencia monoteísta o sincrética de las religiones semitas. Allí donde ha predominado lo ario ha habido división de conceptos o personificaciones divinas (la diosa Isis se dividió en las personas de las diosas Neith y Hathor); y allí donde predominó la influencia semita se unieron las divinidades (de Asar (Osiris) y de Apis surgió la divinidad sincrética de Asar-api o Serapis). Es también curioso el hecho de que en la decadencia de las religiones existe la tendencia a la

adoración de divinidades femeninas (recuérdese la época isiaca o saítica del final de la historia de Egipto).

Mitos, símbolos, parábolas, emblemas y metáforas. Son distintas formas de expresión muy usadas en la literatura y en el culto religioso.

Mito o fábula es una verdad revestida de ficción¹²⁷

Símbolo¹²⁸ es la expresión esencial, por medio sensible, de algo metafísico, moral o intelectual. (Por ejemplo, la unidad o la circunferencia como representación de Dios),

Parábola¹²⁹ es la narración de un suceso fingido del que se deduce una enseñanza moral. O "doctrina del alma que equidista del cuerpo y del espíritu", como la parábola geométrica es la línea determinada por los distintos puntos equidistantes entre un punto y una recta. Es decir, que la parábola literaria encierra una enseñanza de moral práctica que pone de acuerdo la acción con la inspiración.

Emblema es un objeto que representa simbólicamente otra cosa. (Por ejemplo, una bandera que representa la idea nacional o de patria). La alegoría consiste en una ficción por la cual una cosa representa otra (por ejemplo, la balanza representando la justicia). Metáfora es un tropo que consiste en trasladar el sentido recto en otro figurado (por ejemplo: las "perlas" del rocío; el "coral" de los labios; las "aguas" genesiacas).

La religión se vale constantemente de estas figuras para concretar ideas abstractas o para hacer asequibles a las mentes sencillas ciertos conceptos filosóficos que de otros modos se les escaparían. Jesús hablaba al pueblo por parábolas, para que "viendo no viesen y oyendo no entendiesen", pero a sus discípulos les daba "directamente las verdades del Reino de los Cielos". Todas las mitologías encierran un conjunto de hechos históricos, metafísicos y de verdades filosóficas, bajo el velo de la fábula. Son verdades "reveladas", "dignas de ser meditadas" al decir de Platón.

Las iniciaciones. Iniciar es "comenzar". Un iniciado es una persona que ha entrado en el "sendero" de la vida espiritual; no un hombre perfecto o "adepto". El que huella el sendero es por lo menos un "idealista", que marcha a contracorriente de la vida vulgar y mundana, sacrificándose en cierta medida por su ideal.

Las iniciaciones simbólicas de la antigüedad y del presente, eran y son instituciones de doctrina y conducta, organizadas según grados jerárquicos. La iniciación real es el auténtico progreso espiritual del individuo en sus acciones y reacciones con la vida.

Todas las iniciaciones simbólicas constan en esencia de tres grados: Uno primero o preparatorio, de purificación física y psíquica que encierra enseñanzas y prácticas de higiene y de moral.

¹²⁷ Proviene de "mithos", representación; de "myoo" cerrar los ojos.

¹²⁸ De "symbolón", señal, figura.

¹²⁹ De "paraballoo", comparación.

Un segundo grado de aprendizaje de doctrina metafísica y filosófica. Y un tercer grado de experiencia mística o de unión con Dios ("unitivo" o de "yugum" o "yoga"), como vamos a ver en líneas que siguen.

La iniciación real, que responde a realidades internas de nuestro espíritu, a su evolución y al despertar de sus virtudes, se ha concretado en cinco grados evolutivos que corresponden a determinados estados de conciencia: Los misterios cristianos del Cristo interior, los denominan Nacimiento, Bautismo, Transfiguración, Crucifixión y Resurrección (o Ascensión). Los misterios brahmánicos los conocen con el nombre de "Sotapana" (maestro, separado del mundo), "Sakadagami" (o con "un solo retorno o encarnación"), "Anagami" ("sin retorno" o necesidad de encarnar), "Arhat" (ó "perfecto", con estado de conciencia espiritual aún en cuerpo físico) y "Asekka" ("adepto" o el que no tiene nada que aprender y ha trascendido el mal y el dolor). En cada uno de estos grados se presentan determinados obstáculos, pruebas o tentaciones que hay que vencer sucesivamente; tales son la ilusión del yo personal, la duda de las leyes naturales, la magia ceremonial, los impulsos de la sensualidad y la gratificación de los sentidos, las pasiones (ira, orgullo, vanidad, gula, etc.), la afección al goce emocional del amor humano, la auto-justicia, los prejuicios, la ignorancia y los deseos de vida en mundos de manifestación.

El único sendero seguro de la gran iniciación, es la VIRTUD, o sea el poder de vencer la naturaleza inferior por medio de la naturaleza superior o espiritual.

Los vericuetos o caminos indirectos, que extravían frecuentemente al iniciado, son: el ascetismo, el misticismo, el devocionalismo y el espiritismo.

El ascetismo (de "askeos", meditar), como su etimología indica, no debe consistir en mortificarse, sino en perfeccionarse por medio del pensamiento; y en este sentido es equiparable al "ocultismo" o reforma de uno mismo por la meditación; que no hay que confundir, por supuesto, con las ciencias ocultas (magia, astrología, quirología, etc.) que frecuentemente extravían también del verdadero camino. El Buddha dio elocuente lección a los ascetas o "yoguis" cuando se negó a imitarles, entregándose, en cambio, a la meditación bajo el árbol sagrado.

El misticismo (de "mioo", guñar; o del sánscrito "nimichis") estriba en velar o enturbiar la verdad, por nuestra incapacidad para percibirla en todo su esplendor ideológico.

El devocionalismo (de "dev", brillante) consiste en "dorar" o dar brillo, revistiéndolas de forma y fanfarria, a las verdades filosóficas y metafísicas de la religión. En otro aspecto es un modo sentimental de manifestarse la fe y la buena voluntad del creyente; pero que, falto de base gnóstica, puede trocarse fácilmente en fanatismo.

El espiritismo, basado en la fenomenología "metapsiquista", y convertido frecuentemente en una religión familiar e intima, ha olvidado la suprema virtud religiosa de la caridad, perjudicando a la persona que sirve de "medium" y dificultándola su evolución espiritual, por cuanto queda entregada a influencias y voluntades que no son la suya, muchas veces procedentes de los bajos planos del más allá. Por otra parte, conviene pensar en el perjuicio

que pudiéramos ocasionar a los verdaderos espíritus de nuestros muertos queridos, en nuestra pretensión de acercarles a gusto y capricho, hacia este mundo físico en el que moramos y del cual ellos, para su suerte, pudieron ya escapar. Conviene también insistir en la tesis de Richet, que ha tratado de demostrar que, la mayor parte de los "mensajes" de los mundos hiperfísicos, son expresiones del subconsciente del medium, de las personas reunidas o de alguna otra persona viva, sintonizada con aquellas que operan en el círculo espiritista.

b) HISTORIA DE LAS RELIGIONES

Si nos dejásemos llevar de la importancia de este tema y de nuestro entusiasmo por él, tomaría bien pronto este capítulo las proporciones de un libro voluminoso. Nos vamos a limitar, por consecuencia, a descubrir el hilo de oro que engarza todas las religiones a través de la historia, de la leyenda y de la mitología.

Para ello vamos a partir de cinco hechos legendarios previos; a saber:

- 1) El viaje del Arca de Noé.
- 2) El establecimiento de Jano en la Etruria.
- 3) El itinerario de la Vaca Io.
- 4) La expedición de los Argonautas.
- 5) El éxodo de Rama.

Conviene fijar la atención en que estos viajes, exceptuando el de Jano, tienen su punto de concurrencia o de término en esa región caucásica comprendida entre el Mar Negro y el Mar Caspio, formada por tierras de Georgia, Armenia, Persia y Rusia. Zona en la que, según la tradición, estuvo situado el Paraíso Terrenal (entre la Cólquida y la Mesopotamia) y posteriormente fue centro de dispersión del género humano¹³⁰.

Pero es aún más curioso que, en dichos viajes juegan una cantidad de nombres que derivan de la raíz común Ar, como por ejemplo: Ar-men, Ar-arat, Ari-masp, Ari-man, Ares, Aries, Aryavarta, que nos están diciendo de un modo evidente, como nos encontramos ante referencias de la iniciación aria.

Veamos estos viajes.

¹³⁰ Efectivamente, el centro de dispersión de los hombres después del Diluvio, según la Biblia, está entre la Armenia y el campo de Sennar o de Naharain en Babilonia, si nos atenemos a las siguientes palabras del Génesis: "Yendo de Oriente, hallaron un campo en la tierra de Sennar, y allí fijaron su morada. Y dijeron los unos a los otros: "Venid, hagamos ladrillos" ... etc. Otros autores, como Lenormant y Bohlen, opinan que el monte Ararat donde paró el Arca de Noé, no fue el lugar de la Armenia más tarde designado por los judíos con aquel nombre, sinó el Aryavarta situado al norte del Indostan, o meseta de Pamir, alrededor de la cual se encuentran los tres tipos fundamentales humanos: blanco, negro y amarillo; y las tres formas de todas las lenguas: monosilábicas y polisilábicas por flexión y por aglutinación. Es evidente que si el texto bíblico dice que Los hijos de Noé vinieron de oriente hacia Sennaar, no puede referirse a la Armenia que está al Norte de Babilonia; pero, por otro lado, la raza amarilla no tiene nada que ver con los descendientes de Noé.

1. *El Arca de Noé* cuya conocidísima leyenda ha merecido ya nuestra atención en el Capítulo III, apartado d), fue a parar en el Monte Ararat de la Armenia. Era un símbolo de la sabiduría iniciática postatlante, recogida por las tres razas (semítica, camítica y jafética o aria) que habían de esparcir la tradición por el mundo bajo el predominio del espíritu ario.

Es para nosotros evidente que las denominaciones de arios, jafétidas e indogermano son equivalentes. Arios porque empiezan a pesar en la historia bajo el signo de Aries (o el Cordero); Jafétidas porque son descendientes de Jaf ef y llevan especiales capacidades espirituales; indogermanos porque sus dos familias más destacadas las constituyen los ario-índas y los hiperbóreos más tarde germanos.

Lo ario no es una cualidad física de un grupo de pueblos o de una raza, sino un carácter de índole espiritual que, según el Conde de Gobineau, sería su capacidad civilizadora; y que, indudablemente, marca un paso ascendente en la evolución de la Humanidad. No es un capricho de la mitología el asignar al tercero de los hijos de Noé (Jafet) la ocupación de Europa y parte de Asia, como es sabido que hicieron los arios. Jafet, la-fetus o progenie de IO es el nombre genérico que encarna el concepto de la iniciación aria. Y esta sabiduría aria, representada por el primitivo culto luni-solar simbolizado en la Vaca IO europea, es precisamente lo mejor y más elevado que pudo salvarse de las destruidas civilizaciones atlantes, sublimado luego en los variados movimientos filosóficos y religiosos del ciclo ario.

El nombre del monte Ararat donde se posó el Arca quiere decir "altar del discípulo" o sea el "iniciado". Y el nombre de Armenia o Ar-menes o Arat-menes, puede traducirse por el del "hombre ario, discípulo o iniciado".

2. *El establecimiento de Jano en la Etruria*, es el menos destacado de los acontecimientos que dan comienzo al ciclo ario. Pero no obstante, la influencia de su doctrina esotérica en el pueblo etrusco y aún en el pueblo romano que le siguió, es de singular importancia.

La tradición le considera como rey del Lacio, en cuyos dominios fue a refugiarse Saturno, que le dotó de gran prudencia y de la facultad de ver el pasado y el porvenir¹³¹. Su templo, consagrado por el rey Numa solamente se abría en circunstancias excepcionales; y de su culto aún quedan restos cristianizados en nuestra Península Ibérica, representados por los humilladeros o capillas situados en el exterior y a cierta distancia de las poblaciones¹³².

3. *El Itinerario de la Vaca IO*; expresa la propagación del culto luni-solar o primitiva religión de la Naturaleza, por las costas meridionales de Europa, desde occidente hasta el país (le los Arimaspos, (o "batalladores incultos"), tierra legendaria situada en las orillas del Mar Caspio, habitada por cíclopes con un solo ojo. Toda esta ruta ha quedado jalonada por nombres bovinos, de toros o vacas, como recuerdos geográficos, raciales, míticos y legendarios de tal época. Y así Toro (en Portugal y Zamora), Toral, Toril, Becerril, Cabeza de Buey, Arevacos, Aravaca, Caravaca, Vaceos. Carcabuey..., sin olvidar a los Toros de Guisando y a los famosos Vaqueiros de Alzada astures, en España; el Taurisco céltico, Taurromenium o Taormina en Sicilia; el Tauris de Dalmacia, la Taurasia Ligur, la Taurania

¹³¹ Por esto se le representa con dos caras. Se le deificó por los romanos como divinidad solar, creadora de la vida, que abría y cerraba el aT10.

¹³² Véase "Mitología Romana" más adelante.

macedonia; el Bósforo en Turquía; el monte Tauro y el Antitauro en la Armenia; el Taurobolio emerítense, el Minotauro cretense; el buey Apis y la vaca Hathor de los antiguos egipcios; la vacada de Gerión robada por Hércules; las vacas del Sol paganas, celeste rebaño robado por Mercurio; el toro de Dirce, el toro de Mithra persa; la propia vaca IO o Europa, seducida por Júpiter transformado en toro; la vaca del portal de Belén; el toro de San Marcos; y más al oriente, la vaca del Código de Leyes del Manú por la cual juraba el vasya; la vaca de la leyenda brahmánica de Narayana; la vaca de oro de los iniciados, dvijas o dos veces nacidos, hindúes; el buey Nardi de la leyenda indostánica del MahaDeva; la vaca por la que el Buddha cambió su nombre por el de Gautama o -conductor de la vaca"; la vaca del capítulo II del Korán, a la que según el relato, ordenó inmolarse Moisés, muestra del odio semítico al emblema de la vaca, que no es único, ya que en la Biblia se impone su inmolación como condición esencial para ser ordenado "levita" o sacerdote de Jehovah.

Como se ve, el mito del Toro o la Vaca es casi universal. Rara es la raza, nación o religión, donde dicho animal no se nos muestra con un valor ideológico, emblemático o esotérico.

El Toro, como símbolo religioso, ha representado generalmente la potencia generadora cósmica y, en un sentido más ritualístico, el poder de la religión. Los primitivos arios (hiperbóreos) enarbolaron su estandarte con una cierta reminiscencia de totem de sus clanes o tribus, quizás tomado de las razas negras a la que expulsaron de los frondosos bosques de la Escitia. Por otra parte, entre los semitas fue adorado el toro en su ya dicha y primitiva significación, siendo su mejor ejemplo la del famoso toro fenicio, que pasó a ser Apis osiriano de los egipcios.

Cierto es que, la introducción del toro en la mitología, partió de la humana tendencia a perpetuar en emblemas los hechos trascendentales de su vida; como cierto es también que luego este emblema, como tantos otros, fue relacionado con hechos o fenómenos cósmicos o astronómicos, convirtiéndose en mito o expresión fabulosa de una verdad universal. Así, el toro de los sacrificios humanos de los primitivos arios, contra el que tuvo que luchar Rama para imponer el emblema pacifista del carnero, pasó -seguramente por iniciativa del propio Rama- a dar nombre a una de las constelaciones del Zodiaco (Tauro o Aleph), junto -a Aries (el cordero), en la natural marcha de la precesión de los equinoccios, que pasó a ser la expresión en los cielos de la procesión de las religiones en la Tierra¹³³. A las religiones semíticas del toro y de la fuerza (Apis, el Bocan de Oro, israelita, el toro de Ormuz, etc.) sucedieron las religiones del carnero o cordero (el Kneph o Khnum egipcio, el divino cordero de los cristianos, el IO-agnes o cordero de IO, etc.).

Y es que el iniciado encargado de la augusta misión de dar a los hombres en cada momento el mensaje del espíritu, tomó como animal simbólico -al menos cuando este mensaje se hacía con base en conceptos míticos solares o astronómicos, como ha ocurrido en la mayoría- el del signo del Zodiaco en el que el Sol alcanzaba su máximo en aquel momento; (así Oannes de Siria, tomó a Piscis; Mithra a Tauro; Cristo a Aries o el cordero y a Piscis; etc.).

¹³³ El punto vernal o de entrada de primavera, coincidió hace unos 6.000 años, con la entrada del Sol en el signo Tauro del Zodiaco; y con su entrada en Aries (el Cordero, Ares o Rama), hace poco más de 4.000.

Pero espiritualmente consideradas, las religiones del cordero han sido una herencia de la religión pre-ariana de la Vaca y su culto luni-solar (por tanto también astronómico) o sea la religión arcaica de la Naturaleza, tronco de todas las religiones, hilo de oro que une el espíritu legendario de la antigua Atlántida con el espíritu ario.

La iniciación aria con sus carneros y sus vacas emblemáticas, es la heredera directa de la magia blanca de los atlantes. La Gran Logia Blanca pre-ariana ha sembrado de carneros, corderos, bueyes, vacas y terneros simbólicos, todos aquellos pueblos en los que a través de cultos solares se venera el Espíritu Divino manifestado en el hombre, constituyendo conciencia y responsabilidad individual. Vacas y corderos adorados en todas formas y lugares como símbolo de espiritualidad y pureza: "Ecce Agnus Dei qui tolli peccata mundi".

4. *La expedición de los Argonautas*, capitaneada por Jason en el navío Argos, es un relato fabuloso de las pruebas de la iniciación, cuyo objetivo fue el famoso Vellozino de oro o "secreto iniciático" guardado en la Cólquida (hoy Mingrelia rusa).

No deja de ser significativo que el Vellozino de oro perteneciese al Cordero (o Aries) hijo de Teófana, la bellísima ninfa a quien Neptuno convirtió en oveja.

En resumen: Los Argonautas, entre las cuales iban héroes y dioses tan famosos como Teseo, Orfeo, Telamón, Castor y Polux, Peleo, Hércules y Asklepios, partieron de lolcos hacia una ruta en la que les esperaban momentos angustiosos y pruebas terribles. Entre ellas, las más famosas fueron las luchas contra las Amazonas en Lemnos; contra las Arpias en Samotracia; contra los piratas en el Helesponto; contra el rey en Cicio y, finalmente, contra las aves Stinfálidas y las borrascas del Ponto Euxino.

Al llegar a la Cólquida aún tuvo Jasón que vencer a los furiosos toros que arrojaban llamas y al terrible dragón que, como símbolo de las más monstruosas pasiones humanas, defendía el aureo vellozino de la espiritualidad; recibiendo como premio el amor de Medea, la hija del rey, en agosto simbolismo del alma esforzada que se une con la esencia inmortal que la cobija.

Todavía a su regreso tuvieron que hacerse fuertes contra el canto de las Sirenas, del que los defendió la lira de Orfeo, y las tormentas de Creta y Colcos de las cuales les salvó Apolo. Cetera alusión a la iniciación aria y solar personificada en Orfeo y en Apolo, contra la cual son impotentes las tormentas y los cantos de sirena de nuestra naturaleza inferior.

Jasón y Medea casáronse en Corcira y desembarcaron al fin en Colcos, entregando a Pellas el Vellozino de oro y consagrando a Neptuno el navío Argos.

En nuestro folk-lore hispánico tenemos el romance de "El Infante Arnaldos", joya del romancero español, cuyo fondo iniciático, aunque con más simplicidad de expresión, es semejante al de la fábula griega. Y dice así:

*¡Quien hubiera tal ventura
sobre las aguas del mar
como hubo el infante Arnaldos*

la mañana de San Juan!
Andando a buscar la caza
para su falcón cebar,
vio venir una galera
que a tierra quiere llegar;
las velas trae de sedas,
la ejarcia de oro torzal,
áncoras tiene de plata,
tablas de fino coral.
Marinero que la guía
diciendo viene un cantar,
que la mar ponía en calma,
los vientos hace amainar;
los peces que andan al hondo,
arriba los hace andar;
las aves que van volando,
al mástil vienen posar.
Allá habló el infante Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
-Por tu vida el marinero,
digasme ora ese cantar.
Respondíole al marinero,
tal respuesta le fue a dar: -
Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.

Efectivamente, la galera, como el navío Argos, es la nave simbólica de la iniciación. El halcón representa los apetitos del cuerpo físico. El cantar del marinero es la voz del espíritu, al conjuro de la cual se calma el mar de las pasiones, se amainan los vientos de los deseos, ascienden los pececillos de nuestros pensamientos rastreados y se posan las aves de nuestra fantasía.

Y al fin dice el marinero. "Yo no digo mi canción sino a quien conmigo va". Lo que nos recuerda la contestación de Gurnemancio a Parsifal cuando éste le pregunta: "Maestro, ¿qué es el Gral? "Nadie puede saber lo que es el Gral como no venga conducido por el Gral mismo". Que es tanto como decir: Nadie puede entender la voz del espíritu como no vaya llevado por el espíritu mismo¹³⁴.

5. *El éxodo de Rama* es, de estos cinco episodios, el único que ha podido ser reconstituido históricamente de una manera integra, dados a los admirables esfuerzos de Fabre d' Olivet y de Eduardo Schuré, la figura de Rama ha pasado de las épicas páginas del "Ramayana" al texto sereno de la historia.

Rama o Ares es el primer gran iniciado del ciclo ario. Sin meternos a interpretar si, como quiere la tradición, fue la séptima encarnación de Vishnú.

¹³⁴ También dijo el Cristo; "Aún cuando soy yo quien da testimonio de Mí mismo, mi testimonio es veraz". Que es igual.

Desde los bosques ignotos de la Escitia, acompañando a las falanges impetuosas de los arios hiperbóreos, la juventud radiante de Rama se presentó como una firma promesa de la más alta espiritualidad.

Contra aquellos cultos crueles de las sacerdotisas druídicas que inmolaban víctimas humanas para aplacar los manes de sus mayores, junto al roble sagrado bajo el signo del Toro¹³⁵ se levantó gallardo el corazón de Rama, enarbolando el sino del Cordero, que representaba el porvenir.

Pronto el ascendiente misterioso de su personalidad elegida, captó la voluntad de sus huestes y pudo rodearse de un fuerte núcleo de discípulos capaces de ayudarle en su labor ingente.

Cuenta la tradición que tuvo Rama tres sueños inspirados, en los que Deva Nahousha, o la Inteligencia Divina, le reveló plenamente su Destino y dióle la facultad de curar a los enfermos por medio del muérdago.

Pronto el gran iniciado, con un grupo selecto de colaboradores, emprendió su larga marcha hacia el oriente, fundando algunas ciudades a su paso, entre ellas la más famosa la ciudad de Ver en el irán, y, conquistando finalmente la India. Allí en el Airyana Vaeia, o "Tierra Santa" de los iranios, Rama realizó su labor iniciática, enraizada en la fundación del hogar, el culto a los antepasados y la adoración al fuego como símbolo de la luz del espíritu; los tres signos fundamentales del espíritu ario, que más tarde cantarían los poetas védicos ante las hogueras sagradas de Agni mientras elevaban su corazón a Indra.

Cuéntase que Rama enseñó a sus discípulos los signos del Zodiaco y que un día, terminada su misión, desapareció misteriosamente como tantos iniciados.

Tras del él se extiende el período védico hasta el año 2.400 antes de nuestra Era.

LA INDIA VÉDICA

Los cinco acontecimientos legendarios que acabarnos de comentar, constituyen una verdadera introducción del ciclo ario; y con el último hemos entrado ya de lleno en la historia de la iniciación religiosa.

La constitución del hogar en el que la mujer es la verdadera sacerdotisa y mantenedora del fuego sagrado del amor familiar, es la piedra fundamental de las civilizaciones arias.

Y en cuanto a sus cultos religiosos, todos giran alrededor de la primitiva religión de la Naturaleza, cuyas bases tuvimos ocasión de exponer en el Capítulo III, apartado b), al tratar del Esquema mitológico general. A lo que hay que agregar el culto a los antepasados cuyos manes (lares y penates de los romanos) eran los protectores de la familia y del hogar.

¹³⁵ Que alude al signo zodiacal de Tauro que era, ya bien avanzado, el de aquella época

Agni el fuego sagrado representativo de la fuerza creadora del Espíritu, y Soma el Eterno femenino que simboliza la materia, matriz o elemento plástico de la creación, fueron prendiendo en el corazón de aquellos primitivos pueblos arios, que poco después se desplazaban en parte hacia occidente bajo la presión creciente de los turanios (mongoles, malasios y otras razas de color), poblando el sudoeste de Asia (Armenia, Persia), Turquestán, Indostán) donde los encuentra ya la historia con el nombre de mohenjo-darianos, parsis, medos, fenicios, etc., y después en Europa formando los pueblos cretenses, frigios, tracios, griegos, itálicos, tartesios, celtas, etc., que mezcladas con la otra familia aria de los pelasgas (¿prearianos atlantes?) y con los camitas, constituyen la mayor parte de la raza llamada hoy mediterránea.

La primitiva religión de los arios-indos constituyó un verdadero henoteísmo o "culto de los dioses aislados" no formando una mitología orgánica, un versículo del "Atharva Veda" (XIII, 3, 13) nos revela este carácter: "A la tarde Agni se vuelve Varuna; de Savitar, atraviesa el cielo; y convertido en Indra brilla en el cielo en el cenit". Es decir que, con nombres diferentes se personifican los distintos aspectos del mismo dios-sol. Por otra parte, los diferentes dioses del período védico no son sino representaciones de atributos del Dios único o Prajapati ("Señor de todas las criaturas"); así, Asura es actuante u viviente; Ajara, imperecedero; Amartya, inmortal; Deva, brillante; a lo que hay que agregar las personas de los dioses que representan los diferentes aspectos de la creación, como por ejemplo, Dyaus, el cielo; Varuna, el cielo envolvente; Surya, el Sol; Dyava-Prithivi, el cielo y la tierra (cuyos hijos fueron Indra y Agni, ya citados); Vrata, la ley natural; Savitar, el sol dando luz y vida; resumidos en el concepto de Dyaus pita janita, que no es otro más que el "Zeus-pitar" griego y el "Zeus pater geneter" (Dios padre generador"), IO-pitar o Júpiter de los romanos.

En resumen la religión védica consideraba a Varuna (que más tarde pasó con el nombre "Urano" a la mitología griega) como personificación del Espacio abstracto y representación del orden invisible o intelectual; Savitri o el sol, era el Espíritu creador; e Indra la vida dada por el sol representando en su carro "solar" recorriendo el cielo (y al cual también se le representa vestido de blanco, sobre un elefante, teniendo su cuerpo cubierto de mil ojos). Los Vedas establecen la inmortalidad del alma humana y esbozan la doctrina de la reencarnación de las almas, diciendo: "Las hay que vienen hacia nosotros y se vuelven a ir, que se van y vuelven a venir. "Su único ritual es la plegaria o Brahmanaspati, como movimiento evocador y realizador del alma.

Veda es el "conocimiento por excelencia". El Veda representa la tradición hindú, y no debe darse este último calificativo más que a todo aquel o a todo aquello que se halle dentro de la tradición indostánica representada por el vedismo y después por el brahmanismo. Vansha es la tradición oral.

El origen del Veda o conocimiento es "no humano" o "apaurusheya", lo cual quiere decir que proviene de una revelación o inspiración de orden superior. Cuatro son los Vedas o libros sagrados hindúes:

El Rig-Veda ¹³⁶ que contiene los himnos.
El Yajur-Veda que expone la liturgia.
El Sama-Veda o libro de los cánticos.
El Atharva-Veda con las fórmulas mágicas¹³⁷

Cada Veda está constituido por los mantras o plegarias y los brahmanas o preceptos (llamándose "samhita" a la colección privativa de un Veda). Los Upanishads están habitualmente extraídos de los Brahmanas y siguen a los Vedas. Son los Mandukyopanishad, Shvetashvataropanishad, Chhandogyopanishad, Taittiriyoopanishad, Kathopanishad, Brhadaranyakopanishad, Aitareyopanishad, Kaushitakibrahmanopanishad y Prashnopanishad.

El "Sáma-Veda" tiene dos Upanishad: el "Tchandoguya" y el "Kena".
El "Yajur-Veda" tiene uno: el "Vrihad-Aranyaka" que constituye su cuarta parte.
El "Atlarva-Veda" tiene cincuenta y dos de ellos el "Mundana".

La religión védica estableció cuatro fiestas en el año: Una en primavera, dedicada al amor conyugal; otra en verano en la cual se celebraban las cosechas y se agasajaba a los niños; otra en otoño, dedicada a los padres y a la recolección de los frutos, y otra en invierno, dedicada a los niños recién nacidos y a las personas muertas. Esta última ha sido el precedente de nuestra fiesta de Navidad.

INDIA BRAHMANICA

Las dos más importantes ramificaciones que derivan inmediatamente del espíritu de la iniciación védica, son el brahmanismo en el Indostán y el zoroastrismo en la Bactriana. Por otra parte, en Egipto, había cristalizado el potente espíritu hermético, creador de la civilización más estable que vieron los siglos y la más fecunda en consecuencias¹³⁸.

El periodo brahmánico que se nutre de la figura señera de Kerchna (o Krishna), a quien la tradición considera como la octava encarnación de Vishnú, se prolonga hasta el año 600 antes de Jesucristo en que es eclipsada por la dulce personalidad de Gautama el Buddha.

A Indra, divinidad ya citada en los Vedas, sucede Vishnú (el Verbo solar manifestado; de vich, penetrar, llenar); al Harivansa suceden los Brahmanas y el Código del Manú; al Ramayana sucede el Mahabharata. Más tarde en la Edad Media, con los Puranas se reconoce a Brahma, Vishnú y Shiva, formando la trimurti o trinidad de la religión indostánica. No obstante para los brahmanes, fue Surio, dios del Sol y rey de los astros, la mayor de todas las divinidades, a quienes se representaba en un carro tirado por siete caballos verdes.

¹³⁶ La raíz "ritch" quiere decir alabar; también significa himno o plegaria. Así, "Rig-Veda" es "himno del conocimiento I". Llámose también "rishi" (alabador o alabado) al poeta que compuso el himno y aún al dios a quien estaba dedicado.

Se supone que el Rig-Veda fue escrito en el siglo XIX antes de Jesucristo.

¹³⁷ Los "Puranas" tienen la pretensión de pasar por el 5º Veda.

¹³⁸ El siguiente cuadro ajusta en el mareo de la historia los acontecimientos y personajes a que nos vamos refiriendo.

Krishna¹³⁹ fue el gran iniciado del Brahmanismo, que deificado por su pueblo constituye la divinidad suprema de la India actual, venerada principalmente en sus santuarios de Mathoura y de Djagaunatha. Hijo, según la tradición, de la Virgen Devaki, hermana del rey de Madura, fecundada por el Mahadeva o Gran Dios; vencedor de la simbólica serpiente de Kalayeni, predicó el culto de Vishnu con sus dos ideas fundamentales: la inmortalidad del alma con sus reencarnaciones y la Trinidad o Verbo Divino revelado en el hombre. Tras de él viene el período brahmánico que recoge la tradición hinduista védica, y en el cual se desarrolla toda esa maravillosa filosofía que nos deja absortos con sus grandezas insuperables y sus profundos conceptos sobre los más abstractos problemas planteados por la mente humana.

CUADRO CRONOLOGICO

Años contando desde la actualidad	Signos a zodiacales de acuerdo con la precesión de los equinoccios	Sucesos y Grandes Iniciados.	Años antes y después de Jesucristo
26.000	Acuario	Cazadores de Renos	
12.600	Leo	Dispersión atlante. Arca de Noé).	
11.500	--	Desaparición de la isla atlante de Poseidón.	
		Argonautas.	
		Itinerario de Io	
10.500	Cáncer		
8.400	Géminis	¿Jano?	6,000

¹³⁹ Nombre mal construido si hubiéramos de atenernos a las reglas filológicas del sánscrito, pero que usamos en gracia a su divulgación.

6 300	Tauro		
5.600		Hermes	3.600
5.000		Rama	3.000
4.400		Krishna	2.400
4.200	Arios	Orfeo (Guerra de Troya)	1.800
		Moisés	1.200
		Zoroastro	950
		Buddha-Pitágoras	600
2.100	Piscis	Cristo	0
		Mahoma	600
		Templarios, bardos y San Francisco de Asís	1.300
Época actual	Acuario	Sociedad Teosófica	1.800

La religión y la filosofía brahmánicas

BRAHMA, "Para-Brahma" o Supremo Brahma, es el Principio Absoluto Universal, que es "nirguna" (o "más allá de toda calificación") y "nirvishesha" ("más allá de toda distinción"). (Su nombre es palabra neutra).

ISHWARA es el Principio Divino Manifestado, "saguna" (calificado) y "savishesha" (concebido distintivamente). (Una imagen simbólica de cualquiera de los atributos divinos es un "pratika", pero no un ídolo).

Ishwara se manifiesta en tres aspectos ("Trimurti").

1 ° Brahma (palabra masculina), es el Principio Creador o "Apara-Brahma" (el "no Supremo Brahma"). (Brahma es común al masculino y al neutro).

2° Vishnu es el principio animador y conservador (el Verbo).

3° Shiva es el principio renovador o transformador, que lleva "al más allá de la forma", produciendo el paso de lo manifestado a lo no manifestado; el retorno a la inmutabilidad eterna del Principio Supremo.

La potencia o energía de estos tres principios se llama "shakti" y se simboliza en las tres formas femeninas de Saraswati, Lakshmi y Parvati, respectivas simbólicas esposas de los tres principios anteriores¹⁴⁰.

(Los que se adhieren más bien al culto de las "shaktis" se llaman "shaktas"). (Puranas y Tantras son respectivamente los escritos tradicionales de "shaivas" y "vaishnavas")¹⁴¹.

En las leyendas brahmánicas se nos presenta a Brahma en rebelión contra Para-Brahma (como veremos más tarde en la mitología griega, a Cronos rebelándose contra Urano), lo que motiva el castigo del primero, condenado a ser lanzado al abismo y manifestarse en cuatro avatares que, tratándose de tan exelso Ser, son respectivamente, el poeta Kakabusonda, el poeta Valmiky (autor del Ramayana), el poeta Viatsa (autor del Mahabharata) y el poeta Kalidasa (autor de Sacuntala).

Vichnú o Vishnú se manifiesta en nueve avatares, formas o encarnaciones, a saber: Pez, jabalí, Tortuga, León, Enano, Brahmán y finalmente en las personalidades de Rama, Krishna y Buddha.

Siva es representado en sus dos aspectos: Como destructor, vomitando fuego, con una corona de cráneos, ceñidor y brazaletes de serpientes y múltiples manos sujetando terribles armas; y como renovador, delante del monte Merú, a la sombra del árbol sagrado. Sus hijos son Ganesha (el dios de cabeza de elefante) y Kartikeya, dios de la guerra y del planeta Marte, llamado también Skanda.

La mitología brahmánica definitiva, olvidándose del "henoteísmo" védico y post-védico, se organiza en conceptos filosóficos y jerárquicos y establece una complicada cosmogonía que toma diferentes versiones según los tiempos; pero que ha sido la fuente mitológica de donde han libado todas las religiones posteriores. En el principio solo existía Brahm, el Dios Supremo, Uno y Trino, existente por Sí Mismo, al cual se le figuraba envuelto en un manto y llevándose un pie a la boca.

Maya, el aspecto femenino de Brahma, es la "ilusión" o aspecto fenoménico de la Naturaleza. La Naturaleza generatriz de cuyo seno manan los dos arroyos que forman el "mar de leche" (ese mar o 'agua genesiáca" de donde se nutren las formas de la vida).

¹⁴⁰ Parvati ea también la diosa Kali.

¹⁴¹ Purana quiere decir antiguo. Loa Puranas son diez y ocho. El más antiguo y el mejor es el "Vishnú-Purana".

Kama, el hijo de los dos anteriores, el amor creador, puede asimilarse al Eros griego y al Cupido romano, siendo representado con un arco, hecho de caña de azúcar, y cinco flechas que representan los cinco sentidos.

He aquí extractadamente como relata el Vishnú-Purana la creación del Mundo y sus ciclos de manifestación¹⁴².

(Maitreya pregunta al sabio Parasara, y éste contesta lo que sigue relatando la creación):

"El mundo ha sido creado por Visnú, existe en él, Él es la causa de su duración y de su fin; Él es el Mundo".

"¡Gloria a Aquel que es Hiranygarbha, Hari y Sankara (suprema Trinidad visnuita que representa respectivamente a Brahma, Visnú y Siva) el creador, el conservador y el destructor del Mundo!".

"Aquel que no pueden comprender los sentidos es Brahma, esencia única, siempre puro y exento de defectos. Existía bajo las formas de Purusha (el espíritu) y de Kala (el tiempo). Prahdana (materia primordial, luego llamada Prakriti o Naturaleza), Purusha (espíritu), Vyatka (substancia visible) y Kala (el tiempo) son las causas de la Creación.

'No había noche ni día, cielo ni tierra, luz ni tinieblas, ni alguna otra cosa que no fuera el Único, aquel que es Brahma, y Puman (el espíritu), y Pradhana (la materia), y la otra forma, por la cual están reunidas o separadas que se llama Kala (el tiempo).

"La diosa Narayana (o "que se mueve entre las aguas") que es una con Brahma, padre del Mundo, creó todas las cosas que existen al principio del presente Kalpa (o "día de Brahma").

"A fines del Kalpa pasado el divino Brahma se despertó y vio el Universo vacío. El eterno y supremo creador de todos los seres se hundió en el Océano. La diosa Tierra viéndole descender así a las regiones profundas, se inclinó ante Él en adoración diciéndole:

¡"Salve, oh, tu, en quien están todas las criaturas! Elévame como en otro tiempo lo hiciste! ¡Salve alma de las almas! ¡Gloria al Eterno que es causa y efecto, señor del sacrificio, exento de pecado!".

"El protector del Mundo, el poderoso de ojos de loto, levantó la Tierra desde las más profundas regiones. Entonces todos los habitantes de la esfera de los santos, se sintieron llenos de júbilo e inclinándose profundamente, alabaron al temible sostén de la Tierra".

"Dividida la Tierra en siete grandes porciones, construyó de la misma manera las cuatro esferas inferiores, el firmamento, el cielo y la esfera de los santos.



¹⁴² Los "Puranas" constituyen la lectura sagrada de las castas inferiores de la India, para las cuales está prohibida la lectura de las Vedas.

"El tiempo es una forma de Vishnú; oye ahora como se aplica, él, a medir la duración de Brahma y la de todos los seres animados e inanimados,

"Quince guiños de ojo, hacen un kashtha; treinta kashthas, hacen un kala, y treinta kalas un muhurta.

"Treinta de esos días forman un mes dividido en dos medias lunas.

"Seis meses hacen un ayana, periodo de la marcha del sol al norte o al sur (de la elíptica); dos ayanas componen un año, que es un día de los dioses.

"Doce mil años divinos, compuestos cada uno de trescientos sesenta de estos días¹⁴³ constituyen el periodo de cuatro yugas o edades, cada una de las cuales se divide así: La edad krita de cuatro mil años divinos; la edad treta de tres mil, la edad dwapara de dos mil y la edad kali de mil.

"El periodo que precede a una yuga se llama sandhya y tiene tantos centenares de años como millares cuenta un yuga¹⁴⁴ lo mismo que el sandhyansa o período que sigue a una yuga.

"Las cuatro edades: krita, treta, dwapara y kali, constituyen reunidas, una gran Edad o época (yuga). Mil grandes edades hacen un día de Brahma¹⁴⁵ durante el cual reinan catorce Manúes. Escucha la división del tiempo que ellos miden.

"Un manwantara es igual a setenta y una vez el número de años contenidos en los cuatro yugas¹⁴⁶ con algunos años adicionales.

Esta es la duración de Manú, de las divinidades y de los demás, o sean 852000 años divinos. Catorce veces este periodo constituye un día de Brahma. Al terminar este día el Universo es destruido por el fuego.

"Brahma, uno con Narayana, se duerme entonces sobre su lecho de serpientes y su sueño dura una noche igual a su día; luego es creado el Universo de nuevo.

"De estos días y de estas noches se compone un año de Brahma, y cien de estos años, constituyen su vida entera. Un Pararddham, o la mitad de su existencia ha expirado, y termina con el Maha Kalpa, llamado Padma. El kalpr (o día de Brahma) llamado Varaha, es el primero del segundo periodo de la [existencia de Brahma](#).

"De las creaciones de Brahma, la primera fue la de Mahat o de la Inteligencia. La segunda fue la de los principios elementales o tanmatras. La tercera fue la creación orgánica o de los sentidos. La cuarta fue la de los cuerpos inanimados. La quinta fue la de los animales. La sexta la de las divinidades. Por último la séptima fue la de los hombres. Hubo también una

¹⁴³ 4.320.000 años terrestres, o de los mortales.

¹⁴⁴ 105.000.000 años.

¹⁴⁵ 1.080.000.000 años.

¹⁴⁶ 308.720.000 años.

octava, llamada Anugraha, que poseía, a la vez, las cualidades de la bondad y de las tinieblas. Pero hay otra novena, la creación Kaumara, que es a la vez secundaria y primaria. Y todas ellas son las causas radicales del mundo.

"En los períodos de disolución del Universo (Pralayas) los hombres creados son destruidos en sus formas individuales, pero jamás quedan exentos de las consecuencias de sus buenas o sus malas acciones; y cuando Brahma crea de nuevo el mundo, ellos son los renuevos de su voluntad, en la cuádruple condición de dioses, hombres, animales y cosas inanimadas"¹⁴⁷.

Moral brahmánica

(Fuente: "Manava Dharma Sastra" o Código de Manú).

La "ley de castas" tiene un sentido teológico y encierra el concepto de las diferentes moradas o estados de conciencia (o de evolución espiritual). Categorías del espíritu, reales y efectivas en los seres humanos, que se han simbolizado diciendo:

Brahma extrae a los brahmanes (sacerdotes o iniciados) de su cabeza.
a los Kshatriyas (guerreros, príncipes) de sus brazos.
a los Vaisyas (comerciantes y labradores) de sus muslos,
a los Sudras (criados, jornaleros...) da sus pies.

Según ley de reencarnación y mérito, cada uno nace en la casta que merece o necesita.

La vida del "brahman" se reduce a tres etapas: 1º De crecimiento e instrucción con un maestro. 2º De formación de una familia para dar lugar, principalmente, a una posteridad masculina. 3º De retiro y renunciamiento para entregarse a la meditación y al yoga.

Pero no basta haber nacido brahman, sino que es necesario llegar a serlo espiritualmente por los méritos y el conocimiento. Las leyes que rigen este desarrollo espiritual, están contenidas en el "Código de Manú" y se basan en un completo dominio de la naturaleza inferior por la superior. Cuando esto se logra, el brahmán se convierte en un "dwijas" o dos veces nacido, surgiendo simbólica y ceremonial mente del vientre de la "vaca", en una verdadera iniciación o "diksha".

El brahmán ha de modificar hasta sus alimentos, renunciando a los manjares impuros:

"Que coma las hierbas que se crían en la tierra o en el agua, flores, raíces y frutos producidos por árboles puros y los aceites que se forman en los frutos. Que eviten el tomar miel y carne, hongos terrestres, bustrina, sigruka y los frutos del sleshmataka". (Vers. 13 y 14, libro 69) "Que tomando poco alimento, retirándose a lugares apartados, contenga sus órganos, arrastrados naturalmente por la inclinación a la sensualidad" (Vers. 59, 1.61?) "Deben reconocerse tres clases principales de licores embriagadores: el que se saca de los residuos del azúcar, el que se extrae del arroz molido, el que se obtiene de las flores del madhuka; pasa con uno lo que con todos; los brahmanes no deben beberlos. Las otras bebidas embriagadoras que están en número de nueve, la carne de los animales prohibidos, los tres licores espirituosos

¹⁴⁷ Véase el relato de la Creación según el "Manava Dharma-Sastra" en el cap. IV.

más arriba mencionados, el que llaman asava que se hacen con drogas embriagadoras, componen el alimento de los Yakahas (gnomos), de los Rakshassas (gigantes) y de los Pisachas (vampiros); no debe jamás probarlos el Brahmán que come la mantequilla clarificada ofrendada a los dioses". (Libro 11º Vers. 94 y 95).

En el "Bhagavad Gita", Canto XVII, del "Mahabharata" se dice: "Los alimentos gratos a los hombres son de tres clases, correspondientes a cada disposición individual. Escucha la diferencia entre ellos".

"Los alimentos que acrecientan la vida, la energía, la robustez, la salud y el bienestar: los que son sabrosos, suaves, jugosos, nutritivos y gratos, son favoritos a los hombres de calidad pura".

"Los hombres dotados de calidad pasional, apetecen los alimentos acres, amargos, ácidos, salados, muy cálidos, picantes, áridos, ardientes, los cuales son fecundos en molestias, dolores y enfermedades",

"Los alimentos pasados, rancios, desabridos, hediondos y corruptos, los desechos de las comidas y los manjares impuros: he aquí lo que prefieren los hombres de calidad tenebrosa".

El Brahmán cultiva una actitud de impasibilidad perfecta y no debe realizar más actos, ni decir más palabras, ni hacer más gestos que los que ha decidido fríamente y no bajo el impulso del deseo, del placer, del temor o del dolor. Esta "actitud voluntaria" llega a crearle una nueva personalidad, de acuerdo con la ley: "Debe soportar con paciencia las palabras injuriosas, no despreciar ni guardar odio a nadie por culpa de este cuerpo débil y enfermizo" (VI 47). "Que no se arrebate, a su vez, contra un hombre irritado; si le injurian que responda tranquilamente, sin proferir palabras vanas que se refieran a los objetos sometidos a las siete percepciones, que son los cinco órganos de los sentidos, el sentimiento y la inteligencia; que no hable del Ser Divino". (VI-48).

"La devoción y el conocimiento del Alma Divina son para el brahman los mejores medios para llegar a la suprema felicidad. Borra sus faltas por medio de la devoción y se procura la inmortalidad por el conocimiento de Brahma (Dios) ". (XII-104).

"El hombre que reconoce es, su propia alma, el Alma suprema presente en todas las criaturas, se considera como igual en relación a los demás y obtiene el destino más feliz. el de ser absorbido en Brahma. "(XII-125),

Hay dos senderos que conducen a la salvación: El "Karmamarga" el sendero de la acción, y el "Jnani-marga" o sendero del conocimiento. (Otros consideran también el "Bakti-marga" o sendero de la devoción).

Pero "El que ha encontrado el ser y lo ha reconocido, no se encuentra limitado en su sitio ni en sus deseos; ni la felicidad de los Dioses es comparable con la felicidad del conocimiento supremo".

Virtudes

Las diez virtudes o "Dasa-paramitas", de perfección son:

"Dana (renunciación a todo apego inferior), *Sila* o la pureza perfecta en pensamiento, palabra y obra; *Naishkramya* o la consagración de sí propio al bien del mundo; *Pragnana* o la adquisición del conocimiento espiritual; *Virya*, la energía perseverante e inquebrantable; *Kshati*, la paciencia y el constante perdón; *Satya*, la verdad ante todo y sobre todo; *Adhisathana*, el cultivo del poder de la voluntad; *Maitri*, la compasión ilimitada hacia todos los seres vivientes; *Upeksha*, la indiferencia ante la alabanza o ante el vituperio¹⁴⁸.

La doctrina filosófica hindú

Los "darshanas" o "puntos de vista" de la doctrina tradicional hindú, son:

- 1º) "Nyaya" o lógica.
- 2º) "Vaisheshika" o distinción.
- 3º) "Sankhya" o enumeración.
- 4º) "Yoga" o unión.
- 5º) "Mimansa" o reflexión profunda.
- 6º) "Vedanta" o sea fin o finalidad del Veda.

El "darshana" o sistema Nyaya, fue fundado por Gotama, el Aristóteles hindú. Se basa en la lógica o arte de razonar.

Según este sistema, todo silogismo comprende: 1º La premisa; 2º la prueba; 3º el ejemplo; 4º la aplicación de la prueba, y 5º. la conclusión.

Bajo el punto de vista metafísico admite la existencia de Paratman o Alma Suprema emanada de Brahma. Bajo el punto de vista físico admite la teoría atómica. Bajo el punto de vista moral, cree en la liberación por la Verdad.

El sistema Vaisheshika (uno de los sistemas menores) se debe a *Kanada*, y su denominación proviene de la palabra "vishesha" o "individualidad atómica".

Bajo el punto de vista físico admite seis categorías:

1. Drava (Substancia) o sea tierra, agua, luz, aire, éter, etc.
2. Guna (Cualidad) o sea color, sabor, olor, número, posición, etc.
3. Karma (Acción) bien en forma de acto o movimiento.

¹⁴⁸ Recuerdan a los 12 dones del Espíritu Santo de los cristianos: Paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, Sé, modestia, continencia, castidad, caridad y gozo espiritual.

4. Samanya (Generalidad) o sea género, especie, familia... y todo grupo en el cual puedan incluirse las individualidades.

5. Vishesha (Separatividad) que equivale a individualidad y en último grado a la constitución atómica, como último elemento de individuación de la materia. Y el Samavaya (Coherencia) que se refiere a la existencia de las partes en el todo.

Bajo el punto de vista metafísico admite la existencia de "Ishvara" como manifestación de Brahma. Y bajo el punto de vista moral, la emancipación del alma por el conocimiento.

El sistema Sankhya fue recopilado y definido por Kapila hacia el año 700 antes de Jesucristo.

Admite dos principios fundamentales emanados del Absoluto: Un principio espiritual o *Purusha* y un principio material o *Prakriti*. El ciclo de manifestación de estos dos principios constituyendo el Universo, se desarrollaría en un Mahakalpa o "Edad de Brahma", que comprendería 311040000000000 (trescientos once billones, cuarenta mil millones) de años.

Una gráfica alegoría compara a *Prakriti* (la materia) con un ciego con buenas piernas; y a *Purusha*, el espíritu con un lisiado con buenos sentidos. El lisiado va a hombros del ciego.. El ciego lleva, pero el lisiado conduce.

Purusa no escapa de los lazos de *Prakriti* por el camino de la muerte, sino por el de la rectitud y de la meditación en vida. *Prakriti* o la materia estaría formada de "torbellinos atómicos", en los cuales se manifestarían también los impulsos elementales de la vida espiritual, en forma de amor y de odio, que materialmente se traducirían por "afinidad" y "repulsión".

En todo plano de manifestación se determinan tres "gunas" o "clases", conocidas con los nombres de "Satva" (verdad y armonía), "Rajas" (actividad y pasión) y "Tamas" (inercia o indiferencia). Como dice el Bhagavad Ciita: "El fruto de satva es el bien; el de rajas es dolor, inquietud y disgusto; el de tama es ignorancia, estupidez, e inercia. De satva dimana la sabiduría; de rajas el deseo; de tama el error, la ignorancia y la pereza"¹⁴⁹.

Según esta doctrina, el principio espiritual involucionaría en el principio material, haciendo de éste un cada vez más perfecto vehículo de manifestación del primero. Y de este modo, ambos conjuntamente, evolucionarían consiguiendo grados superiores de perfección. El espíritu se perfecciona por su manifestación en la forma material, y la forma se perfecciona por el impulso o voluntad de existencia del espíritu. Las dos propiedades esenciales de toda substancia espiritual, o sean conciencia y senciencia (propiedades de conocer y de sentir) se desarrollan y perfeccionan con las experiencias de la vida material.

El sistema Sankhya considera 25 "tattwas" o principios substanciales.

1º) "Prakriti" o "Pradhana", substancia universal indiferenciada. raíz o "mula" de la materia.

¹⁴⁹ "Sattwa" es también la conformidad a la esencia o "Sat"; luz inteligible o tendencia ascendente; "rajas" el impulso expansivo; y "tamas" la oscuridad o tendencia descendente.

2º) "Buddhi", "Mahat" o "gran principio, intelecto puro o supraindividual.

3º) "Ahankara" a conciencia individual, del cual proceden cinco "tanmatras" elementales incorpóreos; principios, a su vez, de los 5 bhutas o vehículos corporales; y diez facultades externas (5 de conocimiento y sensación y 5 de acción) y una facultad interna o "manas" de conocimiento y de acción. (O sean las "tattwas" comprendidos entre el 4 y el 19 inclusive).

20º) Cinco elementos corporales: Eter, Aire, Fuego, Agua y Tierra. ("Tatús" del 20 al 24).

25º) "Purusha" o "Punas", la esencia a principio complementario de "Prakriti" que da realidad a los "tattwas" de esta.

El sistema "Yoga" pretende la unión o identificación del ser humana con el Ser Universal, o por mejor decir, la transmutación de la conciencia humana en conciencia divina. Fue fundado y expuesto por Patanjali hacia el año 300 antes de Jesucristo.

Se fundamenta en el "Sankhya". Y admite la esencia de "Purusha" o Dios Universal, y la existencia de "Aum" o "Ishwara" que es su manifestación creadora.

Considera tres métodos o etapas de realización de sus fines:

I. "Hatha-yoga", por medio del cual se destruyen los obstáculos que se oponen a la unión.

II, "Raja-yoga", impulso de unión o forma positiva de lograrlo. III. "Jnana-yoga" a consumación de la unión por el conocimiento.

El "Yoga-Raja" o Yoga regio supone la unión con "Purusha" universal, despertando fuerzas latentes¹⁵⁰

Sus etapas se desarrollan de la siguiente manera:

Hatha-yoga...

1. "Yama" o dominio propio.

2. "Niyama" o deber religioso, fundamentado en la sencillez y la pureza.

3. "Asana", actitud o dominio de la acción.

4. "Pranayama" a dominio de las fuerzas vitales (para lo cual se recomiendan distintas formas de respiración, algunas peligrosas para individuos de nuestra activa o "kármica" civilización occidental)¹⁵¹.

5 "Pratyhara" o dominio de los sentidos.

6 "Dharana" a dominio de la mente (pensamiento).

¹⁵⁰ "Raja" deriva de la raíz sánscrita "ray", brillar. "Jnana" es conocimiento. El "Yoga" a través de estas etapas, conduce a esa gran síntesis de la "Yoga Vidya" o sabiduría integral, que en el fondo es "Yoga Brahma Vidya" o Ciencia sintética de lo Absoluto. (Véase el índice de términos sánscritos al final de la obra).

¹⁵¹ Estos peligros del "pranayama" dependen de la posibilidad de poner en actividad ciertos "centros etéreos" ("mnladhara" o inferiores y "sahasrara" o superiores) y las corrientes vitales circulantes entre ellos ("Ida" y "Pingala") denominadas genéricamente, fuerzas de "kundalini". Todo esto, sin un poderoso dominio del "Yo" sobre todos los vehículos (apetitos, deseos, pasiones, instintos y pensamientos) es altamente peligroso y puede conducir incluso a perturbaciones mentales.

Raja-yoga

7 "Dhyana" a meditación. (Precedida de la "ekagrya" o concentración).

Jnana-yoga

8 "Samadi", éxtasis a adquisición de la conciencia espiritual.

Yogui es el que ha conseguida la unión o conciencia espiritual. Los poderes psíquicos resultantes de la purificación y del esfuerzo, se llamarán "siddhis" o "vibhutis". Los individuos que hacen alarde de ciertos poderes psíquicos, no han llegado a yoguis, sino que se han detenido en una etapa parcial o inferior. (Porque la mente no es el Yo sino un instrumento del Yo).

El sistema Mimansa ("reflexión profunda" o estudio reflexivo del Veda) fue establecido por *Jaimini*.

El "Purva-Mimansa", primera Mimansa o "Karma-Mimansa" se refiere al dominio de la acción a la liberación por las obras ("karma-yoga"). No requiere meditación sino cumplimiento. Es la vieja y ortodoxa escuela hinduista que se atiene "a la letra" de los Vedas. Admite la ley impersonal sin la voluntad inmediata de Dios. El "Apurva" es el efecto en potencia producido por una causa que ha actuado. Es el germen de las consecuencias futuras, que escapa, en cierta medida, a las limitaciones de la condición temporal. El "Apurva" puede permanecer unido al ser que ha realizado la acción o salir de él para entrar en el dominio de las energías cósmicas; donde produce una reacción de estas, que vuelve a la causa para restablecer el equilibrio ("acciones y reacciones concordantes" del taoísmo chino) no como sanción. Este hecho, en el cual se juntan el orden humano y el cósmico, encierra los conceptos del "dharma" (ley o deber) y del "karma" (reacción). El "karma" no es otra cosa sino la reacción del cosmos a la acción del individuo. (Véase Cap. IX). Esto lleva a la realización del bien por el bien mismo y al cumplimiento del deber sin anhelo de recompensa ni temor al castigo.

El "Littara-Mimansa" ("investigación ulterior"), segunda Mirxlarrsa a Brahma-Mimarysa, se refiere al carroirrliento de Brahma. (La doctrina escolástica medieval, presenta gran analogía con esta "dharsana"). Fue fundada por I3adarayana (según otros por Vyasa) y está contenida en los "Brahma-Sutras". (Año 700 a de J. C.).

La doctrina o sistema Vedanta (finalidad del Veda) es un desarrollo de la "Uttara-Mimansa" y su gran comentador fue Sankaracharya, llamado con razón el Santo Tomás del hinduismo.

La "Vedanta" es la metafísica pura o conocimiento de Brahma, representada por los Upanishads de los Vedas. La coordinación sintética que hizo Batfarayana en los Brahma-Sutras, dio lugar a dos escuelas: la escuela "shaiva" o "advaita" de Sankara, y la escuela "vaishnava" o "vishishtadvaita" de Ramanuja.

Escuela shaiva. -- Según Sankaracharya, "Brahman es verdadero; el mundo es falso; el alma es Brahma y no otra cosa". No puede haber nada que esté fuera de Brahma, porque esta suposición equivaldría a limitarlo. Si el mundo no es Dios, si no una creación distinta de Dios

en esencia, hay que convenir en que Dios no es todo, porque hay algo que no es Él. Y entonces no podemos atribuirle infinitud ni esencia absoluta, porque le falta la esencia del Mundo para ser Todo. El Mundo no es pues distinto de Brahma; pero sí es diferente, porque no puede aplicársele ninguno de los atributos determinativos que convienen a Brahma. El Universo es rigurosamente nulo con respecto a la infinitud de Brahma ("el Universo es un defecto en la pureza del No-Ser", que dijo el poeta Valéry). Esta irreciprocidad de relación condena el panteísmo; pero no el inmanentismo.

Este monismo idealista de la escuela "shaiva", supone a Brahma envuelto en el principio de "Maya" (ilusión de lo cambiante o fenoménico), imaginándose separado en innumerables almas, que no son sino la propia conciencia divina, el tenor del tan mencionado adagio que reza: "Dios duerme en el mineral, sueña en la planta, despierta en el animal y vive en el hombre". El Universo es el "sueño de Brahma". La primera fase de este sueño es la "Ilusión de separatividad"; la segunda fase es la "Ilusión del Universo como objeto de sensación, ante las "almas".

Brahma es "Sat-Chit-Ananda" o sea la "existencia, el conocimiento y la felicidad absolutos". "Maya" no es substancial, como la "prakriti" del sistema sankhya; pero es real porque procede de Brahma. En el sueño de Brahma hay un algo efectivo; una subyacente realidad; porque "los sueños son verdad mientras duran". Cuando Brahma despierta, desaparece el Universo y las almas reconocen su unidad.

La liberación de las almas estriba en el reconocimiento de su identidad con Brahma. Moksha o "mukti" es la liberación de la existencia condicionada, por la identificación con la existencia universal. El que la logra es "yogui" ("jivan-mukta" o "liberado de la vida") y con ello consigue escapar al encadenamiento causal de acciones y reacciones; lo que no se logra en el simple paso a otro estado individual, aunque se ocupe un rango superior al estado humano (deva o ángel).

Dice Sankaracharya que, "el único medio de obtener la liberación completa es el *conocimiento*. La acción no se opone a la ignorancia ni puede alejarla, mientras que el conocimiento disipa la ignorancia, como la luz disipa las tinieblas" ("Atma-Bodha"). Esta transformación o "paso más allá de la forma" no cambia la apariencia exterior¹⁵².

Como se ve, esta doctrina de la liberación por la meditación y el conocimiento (y no por la acción) es la pura doctrina vedanta de Sankaracharya, que más tarde recogió y profundizó el Buddha sin salirse de la tradición hindú.

¹⁵² Dice en nuestros tiempos Krishnamurti: "El recto esfuerzo consiste en darse cuenta del propio conflicto, sin optar; en ser un silencioso observador de sí mismo, sin identificarse. Es este estado de silente e imparcial percepción del propio conflicto, lo que trae la libertad. Es en este estado de pasivo darse cuenta, en que hay tranquilidad, donde se hace presente la Realidad".

"Sed conscientes de vuestros íntimos conflictos"..." Únicamente en la quietud de la comprensión, puede tener lugar vuestra transformación radical, que es el cruzar a la otra orilla (la vida en Dios) sin la actuación de la voluntad".

La doctrina de Sankara admite la manifestación de Brahma en Ishwara, las doctrinas del "Karma" y de la "Reencarnación" de las almas, y la existencia de los siete principios humanos; todo lo cual ya ha merecido nuestra atención en la primera parte de esta obra.

Escuela vaishnava. ---- Está basada en el monismo cualificado de Ramanuja.

Según esta escuela, Brahman contiene elementos de pluralidad. Las almas son "partes" de Brahman. Y la "ilusión" o "maya" del Mundo, depende de la ignorancia de las almas.

Con gráficos símiles, se compara a las almas con las distintas chispas de la hoguera, que pertenecen al mismo fuego; o también a la proyección del mismo sol en cada gota de agua, dándonos la ilusión de otros tantos soles. Compárase también al hombre con un vaso de agua, en el cual el vaso representa al cuerpo, el agua a la mente donde se refleja el sol del espíritu, que en esencia no es más que una imagen del único sol, común a todos. (Bella figura para representar al principio espiritual universal o "Atman", común a todos los seres). El Yo de cada uno de nosotros sería la "chispa divina" emanada de la esencia de Brahma.

La meditación sobre las distintas escuelas de filosofía religiosa de la India, nos revela perfectamente el carácter del pensamiento oriental, que puede sintetizarse en una serie de principios incombustibles:

- 1º) La realidad de "Tat", "Para-Brahman" o "Atman".
- 2º) La ilusión del mundo fenomenal y de la separatividad de los seres con respecto al Uno.
- 3º) La realidad del alma humana como emanación y esencia del Único.
- 4º) La reencarnación de las almas en ciclo, "samsara" o rueda de nacimiento y de muerte.
- 5º) La liberación por la comprensión de la Verdad.

Los postulados que la filosofía oriental deduce de estos principios, condensan la esencia de su pensamiento:

- I. La única realidad es "Tat" o "Aquel".
- II. De la Nada no puede salir nada.
- III. Lo "Real" no puede aniquilarse.
- VI. La "Causa real" contiene todos los efectos.

Todo en Oriente deriva de la misma raíz filosófica, y su actitud práctica, tan distinta de la occidental, estriba en reservar la enseñanza para los elegidos y predicar con el ejemplo. En occidente nos ocupamos mucho de la acción y poco de la meditación (del "yo hago" más que del "yo soy", como dijo acertadamente un autor). En cambio, el oriental funda su vida en el conocimiento del "Yo" y, salvo excepciones de escuela, desprecia la acción.

EL EGIPTO HERMÉTICO

El Egipto de los faraones con su mayoría camítica, su minoría semítica y su núcleo director ario, constituye la espléndida matriz donde se plasma el espíritu hermético, el más fecundo en consecuencias de toda la antigüedad, como hemos dicho.

Hermes, el gran iniciado egipcio, era negro (probablemente de la raza camítica abisinia), y dícese que murió en Hebrón, donde Sahra, la esposa de Abraham, encontró sobre su cadáver la famosa Tabla Esmeraldina que sintetiza los misterios de la Creación¹⁵³.

Entre sus más notables obras se cuentan el Kibalión, el Pimander y la Gimnástica, que compendian las doctrinas científicas, místicas, teológicas y disciplinarias de la iniciación egipcia.

Esta iniciación basada en los primitivos misterios solares de Isis y Osiris, fue la más completa y renombrada de los tiempos antiguos, y en ella se forjaron mentalidades cumbres como las de Orfeo, Pitágoras, Platón, Herodoto, Moisés, Nicias, etc. Constaba de las pruebas preliminares de la tierra, del agua, del fuego y del aire que en esta última por cierto fracasó Orfeo según nos relata Antenor¹⁵⁴, seguidas de catorce años de estudios y terminada por la prueba de la muerte consciente que, al igual que las cuatro primeras, tenía efecto en las cámaras y galerías de la Gran Pirámide de Kheops y otros templos, como al detalle explicamos en nuestra citada obra¹⁵⁵.

El culto solar de la religión egipcia, personificada en la divinidad de Ra y en la de Osiris, es el motivo guía que nos va a llevar a través de todas las religiones del pasado hasta nuestro cristianismo actual¹⁵⁶.

Osiris, el sol poniente, que con Isis, la luna, y Heru (ú Horus), el sol naciente, constituye la trinidad egipcia, es el dios de Nisa (o Dio-nisos) nacido en la "feliz Arabia" y vencedor de Set (o Tifón) que representa las tinieblas. (Osiris e Isis son respectivamente en lengua egipcia, Asar y Astar).

La luz venciendo a las tinieblas o el espíritu venciendo a la materia, será el tema eterno de las religiones arias, con la única diferencia de que la luz del espíritu irá, en los distintos tiempos y países, tomando los nombres de Brahma, Suria, Ra, Osiris, Dionisos, Bel Marduk, Samas, Ormúz, Adonis, Apolo, Herakles, etc.; y las tinieblas, representativas de la naturaleza inferior y egoísta, se irán llamando Shiva, Kali, Set, Tifón, Tiamat, Pitón, Ariman, Plutón, Mara, Iblis, Satanás, etc.¹⁵⁷. Y todo esto aderezado con los códigos de moral que fueron ya objetos de estudio en el capítulo anterior.

¹⁵³ Y consultese también "El Egipto Misterioso" de Eduardo Alfonso, escrita a nuestro regreso de Egipto en 1935.

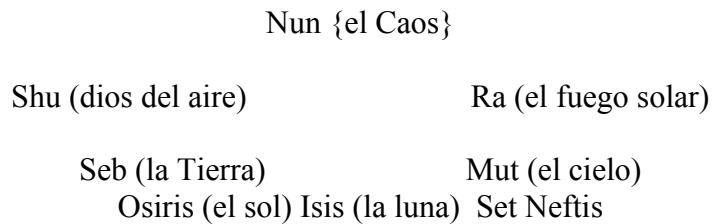
¹⁵⁴ "Viajes por Grecia y Asia con nociones sobre Egipto".

¹⁵⁵ Rastros de estas pruebas prevalecieron en la vida profana de algunos pueblos, entre ellos España, donde durante la época visigótica, se admitían en los tribunales de justicia las pruebas del agua hirviendo, del hierro candente, del agua fría, del fuego, del juramento y la del duelo o juicio de Dios; sin contar aquellas a que se refiere la frase conocida en el siglo XI de "Quien quisiera reclamar del Monasterio de San Juan de la peña, tierra viña ú otra heredad, jure primero en su altar y tome luego el hierro cadente". (Este monasterio es el de la leyenda del Santo Gral).

¹⁵⁶ Ni aún Juenaten o Amenhetep IV, innovador religioso de la dinastía XVIII, pudo sustraerse de adorar al disco de Aten, con el que trató de sustituir a Ammen-Ra.

¹⁵⁷ Satán es el "Set" (Tifón) de los egipcios.

Para los egipcios, los dioses eran los espíritus que regían las grandes fuerzas de la Naturaleza, cuyas principales personificaciones constituían la enneada, que tenía su origen en el dios Nun, representativo de las aguas primordiales o el Caos, según la siguiente genealogía.



Ra es el Alma Universal o Fuerza Creadora Nut o Mut es el abismo insondable del Espacio, sobre cuyas tinieblas se cierne el aliento a soplo de Shu o Knef. Ellos constituyen la suprema trinidad creadora de mundos.

Hermes pasó a los altares del pueblo egipcio con el nombre de Thut, el escriba celestial que actúa en el juicio de Osiris, acompañado del cinocéfalo representativo de la tercera raza raíz¹⁵⁸.

Los libros de tradición hermética, ascienden, según Jámblico, hasta 20.000. De entre ellos, el más notable y popular es el "libro de los Muertos" (o "Libro de las Moradas" si traducimos literalmente), un ejemplar del cual se colocaba en el interior de las tumbas, como guía y doctrina del más allá.

El culto de Thuth se pierde en la noche de la prehistoria egipcia, juntamente con el culto a los dioses Horus, Seth y Anubis, que constituyen las raíces henoteistas (véase comienzo de este capítulo) de la mitología del Nilo. Con la civilización faraónica se establece en la V^a dinastía, el culto al dios Ra, personificación del sol, cuyos símbolos fueron la Pirámide, el Obelisco y la Barca. Amen-Ra (o sea "Ra el Excelso") constituye la figura central del panteón egipcio y, en el fondo, la expresión del monoteísmo de los iniciados.

El culto solar fue objeto de una revolución acaecida durante la dinastía XVIII, y llevada a cabo por Amenhetep IV o "Juenaten", en el sentido de sustituir la personificación de Amen (adulterada y materializada bajo el peso de los siglos) por la de Aten, renovada personificación de la divinidad solar con un carácter monoteísta y más filosófico. Juenaten trasladó la corte de Tebas a "Ajet-Aten", dedicóse a la vida religiosa y fundó, juntamente con el nuevo culto, una escuela de arte que se apartó de la línea estética tradicional de los egipcios. Su reforma tuvo fin con su propia vida personal y su hijo Thuthanamen, restituyó el culto de Amen y reintegró la capital a Tebas, abandonando el "antiteatro de Aten" (hoy Tell- el-Amarna).

El politeísmo popular de la religión egipcia, fue compatible con el monoteísmo esencial que siempre trató de salir a flote a lo largo de su historia. Esto es lógico si la religión había de mantenerse fiel a los conceptos herméticos expresados en el "Asklepios": "Ninguno de nuestros pensamientos puede concebir a Dios, ni lengua alguna puede definirle. Lo que es

¹⁵⁸ La raza negra o lemuriana. El nombre de Thuth deriva del vocablo egipcio "tut" o "tot", que quiere decir mano.

incorpóreo, invisible, sin forma, no puede ser percibido por nuestros sentidos; lo que es eterno no puede ser medido por la corta regla del tiempo: Dios es pues inefable. Dios puede, es verdad, comunicar a algunos elegidos la facultad de elevarse sobre las cosas naturales para percibir alguna radiación de su perfección suprema; pero esos elegidos no encuentran palabra para traducir en lenguaje vulgar la visión inmaterial que les ha hecho estremecer. Ellos pueden comunicar a la Humanidad las causas secundarias de las creaciones que pasan bajo sus ojos como imágenes de la vida universal, pero la Causa Primera queda velada y no llegaríamos a comprenderla más que atravesando la muerte".

Por otra parte, no son raros los himnos en que se declara la unidad de Dios. En el "Papiro de Bulak"; p. 17, hay un himno al dios Amen en el que se dice: "Unicamente Tu arte. Tú creador de los seres, y Tú, único hacedor de todas las criaturas. El es Solo, único, sin igual. Viviendo en el santuario de los santuarios". En otro himno egipcio se dice también: "Dios es Uno y Solo, y no existe otro más que Él. Dios es Uno, el Uno que ha hecho todas las cosas. Dios es Espíritu, un alto Espíritu, el Espíritu de espíritus, el gran Espíritu de Egipto, el divino Espíritu. Dios existe desde el principio, y ha existido desde el comienzo. Él es el único original y existía cuando todavía no existía nada... Todo lo ha hecho él después de su manifestación ... Él es el padre de los principios. Dios es eterno y sin fin, perpetuo, infinito... Dios es Vida y los hombres viven por su impulso. El insufla su aliento de Vida dentro de sus narices ...", etc. ("The book of the Dead", Charles H. S. Davis).

Todo esto, sin contar los himnos de Amenhetep IV, en los, cuales campea obligadamente un puro monoteísmo, como el de su famoso "Himno al sol" que comienza: "Tu aurora es bella en el horizonte del cielo, ¡oh vivo Aten, origen de la Vida!... "

Habiendo, en fin, expuesto extensamente en nuestra obra repetidamente citada, todos los aspectos, mitos e iniciaciones de la antigua religión egipcia, quedamos dispensados de insistir en estas líneas.

(El lector puede volver al Cap. IX para recordar los 42 principios de la moral egipcia).

LA CHINA TAOISTA Y EL CONFUCIANISMO DEL CELESTE IMPERIO

El primer sabio chino, también primer emperador y primer iniciador de moral, fue Fo-hi, que vivió hacia el año 3.468 antes de Jesucristo. La leyenda nos le presenta como hijo de una virgen que fue fecundada por un resplandor celeste.

Sus enseñanzas se hallan contenidas en el libro sagrado "Yi King" que fue base de la adivinación y la profecía. En él se expone también una cosmogonía simbólico-filosófica basada en la existencia del principio masculino y el principio femenino, el cielo y la tierra (espíritu y materia) personificados en Ying y Yang. Alguna de sus frases recuerda la cosmogonía de la Tabla esmeraldina de Hermes: "Antes de trazar los triángulos, Fo-Hi miró al cielo, después bajó los ojos hacia la tierra observando las particularidades y considerando los caracteres del cuerpo humano y de todas las cosas exteriores".

La leyenda china del Dragón alado, nos expone, en el "Yi-King", las etapas del espíritu humano ascendiendo por el sendero iniciático.

El Dragón, símbolo del espíritu a del Verbo divino, representado por un monstruo pavoroso, con cuerpo de serpiente, cubierto de escamas, provisto de alas y garras terribles, capaz de vivir en el agua, en la tierra y en el aire, nos pinta al iniciado que, por su paulatino perfeccionamiento, va elevando su conciencia desde el plano físico a los planos superiores. Esto se realiza en seis etapas:

1º El Dragón Escondido. - Se encuentra hundido en el fan-do de las aguas, como el espíritu sumido en la materia.

2º El Dragón en el arrozal. - Ha salido de las aguas y se arrastra por la tierra, atraído por los deseos materiales, pero con un cierto espíritu investigador del mundo tangible y un anhelo por vislumbrar otro aspecto de la vida.

3º El Dragón visible. - Se eleva sobre la cresta de las aguas encrespadas, arrancado a la tierra y viendo el mundo en su conjunto.

4º El Dragón saltando. - Se eleva hacia el mundo celeste; le atrae el aire, pero cae de nuevo a la tierra. "En tal momento es comparable a un pez que sale del agua gracias al esfuerzo de la voluntad, pero que no cuenta con los medios de desaparecer" (Yi King).

5º, El Dragón volando. - Se cierne en el aire y entra en el reino del Espíritu, rompiendo las ligaduras que le ataban a la tierra y sintiendo la divina llamada de las alturas.

6º El Dragón planeando. - Se cierne en el éter de los mundos superiores sin el menor esfuerzo, como el espíritu que se une al Creador y vive en su verdadera patria de Luz. Entra así en el seno de la conciencia divina para no descender jamás.

Confucio (o Kong-Fu-Tseu), que vivió cinco siglos antes de J. C., fue uno de los mejores comentadores del "Yi-King" de Fo-Hi y el más grande moralista del Celeste Imperio, hijo de un personaje casi mítico llamado Kong-chu-hiang-he.

Sus enseñanzas, que tienen fuerza de ley y prestancia tradicional en la China, se basan en el culto a los antepasados, invocados constantemente como dioses protectores del hogar. La moral asociada a la metafísica, nos presenta al hombre íntimamente ligado a la armonía del Universo y sujeto a sus leyes. El equilibrio maravilloso entre las cosas de la Tierra y las del Cielo, educen un culto de agradecimiento al poder celeste (Thian) y a su representante en la tierra, el Emperador o Shangti¹⁵⁹.

Confucio visitó a Lao-Tse en Lob, junto a Honan-Fu donde recibió la iniciación, volviendo después a las tareas del mundo, desempeñando un alto cargo de la corte. Pero la envidia del rey Tsi le obligó a huir, teniendo 54 años, viajando por el territorio entre mul-

¹⁵⁹ Véanselas enseñanzas morales del evangelio de Confucio, extractadas del "Lun Yü", en el Cap. IX.

titudes de discípulos para los cuales compiló el "Tchung-Yung" de los predecesores, dándoles enseñanzas filosóficas y cosmogónicas.

El emperador Chi-Hoang-ti, de la Dinastía Tsín, ordenó la destrucción de todos los libros del Maestro, pero con ocasión del renacimiento literario motivado con la Dinastía de los Han, dícese que el anciano iniciado Fu-san, hizo el milagro de recordarlos en su mayor parte, pudiendo ser reconstituidos de este modo y completados luego con los restos hallados en las ruinas de la casa del Maestro.

Dice Confucio en los primeros capítulos del "Chung-Yung": "El orden establecido por el cielo se llama Naturaleza. Lo que es conforme a la Naturaleza se llama ley; el conocimiento de la ley se llama instrucción. La ley no puede variar ni en el espesor de un cabello; si variase no sería ley; por eso el sabio investiga sobre lo que no se ve y no se oye, hasta lo más remoto. Antes de que las pasiones hayan nacido en el alma, esta se encuentra en el estado de en medio, cuando se han levantado estas pasiones y alcanzado una medida justa, se llama equilibrio. El medio es la gran base de la Naturaleza. Cuando el medio y el equilibrio son perfectos, el cielo y la tierra están tranquilos y todas las cosas evolucionan. El sabio se mantiene invariablemente en el medio; el vulgo lo viola a causa de su corrupción. Kung-tsé ha dicho: ¡Oh, cuan sublime cosa es el medio invariable, pero cuan pocos saben mantenerse en él!... . Así el emperador Chun examinaba las respuestas más mínimas de los que le circundaban, ocultando las malas y publicando las buenas".

"El camino de la virtud es áspero y poco transitado; los hombres iluminados por la celeste luz son los únicos que pueden seguirle. Todos por ignorantes y groseros que sean, pueden aprender la sencilla ciencia de conducirse bien, pero a nadie le ha sido concedido el alcanzar la perfección en semejante ciencia. El cielo y la tierra son grandes, en verdad, pero el hombre encuentra en ellos imperfecciones".

Taoísmo

El Tao Te Ching es el libro sagrado del Taoísmo. Contiene en 5000 palabras las enseñanzas de Lieh Tzu (o Lao-Tseu) que vivió en el siglo VI antes de Jesucristo.

Tao significa literalmente camino (el sendero).

El taoísmo admite que el mundo en que vivimos es irreal y todos los acontecimientos o fenómenos son un tejido de ilusiones. Solamente es real el Ser, pero no el Uno manifestado si no el Ser potencial y no manifestado: el Absoluto inaccesible e inefable. (Esta es la idea básica de la religión egipcia y de la brahmánica).

Como consecuencia, Lao-Tse, sigue la moral de la inacción que se basa en la desaparición de todo desea para llegar a la anulación de la personalidad, y de este modo conseguir la fusión del alma individual con lo Absoluto.

En el Capítulo I, se cuenta como un hombre salió de entre las llamas de una inmensa hoguera sin quemarse y luego se abrió paso a través de unas rocas. Preguntado como se podía

abrir paso a través de tales obstáculos, contestó ingenuamente: "Es que no sé ni lo que es fuego, ni lo que son las rocas".

El hombre superior se refugia en una absoluta amoralidad y deja los preceptos morales para los profanos y para los iniciados incipientes, puesto que el bien que podemos realizar es también un hecho ilusorio.

En el Tao-Te-Ching hay narraciones de marcado sabor confucianista. Y otras que nos revelan avanzadas ideas industriales, incluso una de un "pájaro mecánico" (Cap. VII).

He aquí una anécdota del capítulo II. "Celebrando T'ien un banquete, se le ocurrió dar las gracias al Todopoderoso por haber creado el mundo con sus animales y plantas en provecho del hombre. Y un muchacho que le escuchaba., replicóle: Te equivocas, señor; todas las criaturas vivientes, tienen la misma categoría que nosotros, y solamente su tamaño, fuerza o astucia, hacen que unas se impongan a otras. Ninguna nace para servir a las demás. El hombre caza a las que cree le sirven de alimento, pero ¿cómo vamos a saber si Dios las creó para esto? Los mosquitos chupan la sangre del hombre, y los lobos y tigres devoran su carne, pero no por esto hemos de pensar que Dios creó al hombre para que fuese pasto de esos animales".

Lao-Tse nos dejó también el "Te", Libro de la Virtud o Rectitud", y el "Kang-Ing o Libro de las Sanciones y Reacciones Concordantes".

"La Virtud resplandeciente y superior alcanza el Camino. El Camino proporciona la abundancia de todas las cosas; siendo necesario que el Sabio espere largo tiempo y tenga paciencia".

"Desarrollando estas cualidades (paciencia, esperanza, espíritu fiel y recto, compresión y amor a la humanidad) el Sabio podrá alcanzar el Camino".

"Las formas de la Virtud son la única manera de ver el Camino. El Camino es la totalidad eterna e inmutable. Dentro de él pueden suponerse imágenes y ver seres sin nombre. Es eterno y profundo; dentro de él se puede concebir la esencia inmutable y rígida". (Del "Tao").

"Quien sabe no habla. Quien habla no sabe. El Sabio cierra la boca y los ojos, se tiende para pensar activamente; abre el corazón y reúne todas las luces interiores, mezclándose al exterior vulgar. Piensa siempre profundamente, no se acuerda ni de amigos ni de enemigos; desdeña a la vez beneficios y pérdidas, honores e infortunio. Su ejemplo es beneficioso para todos los hombres". (Del "Te").

"La suerte feliz o desgraciada del hombre sobre la tierra no es inevitablemente determinada; el hombre atrae por su voluntad, al proceder, lo favorable y lo adverso. La acción y la reacción de la acción, le siguen como su propia sombra, dándole su valor".

"Hay fuera y dentro de la tierra, fuerzas inteligentes que registran los movimientos de las acciones de los hombres; estas fuerzas disminuyen periódicamente el total de las existencias sobre la tierra, siguiendo la débil o la grande influencia salida de las acciones humanas; estas supresiones equivalen a la pobreza progresiva, a una cantidad de privaciones y de dolores, al

odio ajeno, a los suplicios y desgracias y a las calamidades generales, enviadas por las influencias planetarias enemigas y, finalmente, cuando están agotados todos los períodos, a la muerte". (Del "Kang-Ing").

Mitología china

Las doctrinas, predominantemente morales, de Fo-hi, de Confucio y de Lao-Tseu, a veces basadas en conceptos teológicos abstractos, no eclipsaron la antiquísima mitología china de hace .5000 años. Las concepciones de esta no discrepan gran cosa de los principios arcaicos tradicionales.

Existen tres grandes jerarquías o "Soberanías" divinas, personificadas en las tres Hoangs o dragones con cara humana.

La "Soberanía del Cielo" a la que pertenece el Ser Supremo o "Gran Cumbre" que "imprime el movimiento a la materia".

La "Soberanía de la Tierra" representada por "Kuza", el principio femenino, sentada sobre la flor de Padma (análoga en concepto a la Bhavani indostánica y a la Rhea griega).

La "Soberanía del Hombre" que preside "Hoang-Ti", el patriarca de la "Tierra Amarilla".

Por supuesto, antes que todas las cosas fueran hechas, solo existía el caos, simbolizado en la divinidad de "Hoen-Tun". Fo-hi, el primer emperador ya aludido, autor del "Yi-King" o "Libro de las Leyes", fue considerado como el "Verbo" encarnado, hijo de la virgen Hoa-Se (Flor deseada) fecundada por el resplandor divino. Este fue el origen celeste de las dinastías chinas.

Hubo además otras divinidades jerarquizadas, como son, Dagón (constructor del Universo) semejante al Elohim bíblico; TiKang (rey de las regiones infernales); Nimifo, dios del mar; Khang-Ko, diosa de la pureza, asimilable a la Atenea griega; Kon-in-pu-tsa, diosa de la abundancia; Tiangno, la diosa luna; Djosia, diosa de los viajeros, y Kuif-Kiabsti, dios del reposo, venerado en su templo de Kang-Ton donde hay multitud de camas para que reposen los fieles.

Fueron considerados como dioses menores o "genios" a "ChinHoan", protector de las ciudades, "Pusa" inventor de la porcelana, "Konin" dios del hogar y los "Jos" especie de dioses penates chinos. Había también una hueste de genios benéficos o "Tching" y otra de genios maléficos o "Gei", totalmente equiparables a los ángeles buenos y a los ángeles malos de otras religiones.

En la mitología del celeste imperio, también se habló de "Perrum", el Noé mongólico, salvado del Diluvio en una barca, y al cual ya hemos hecho alusión en líneas precedentes.

EL SHINTOISMO JAPONES

"Shinto" en japonés, como "Tao" en chino, quiere decir "el Camino" o el sendero espiritual.

El Shintoismo es una religión de raíces arias, de fondo animista y naturalista, basada en el culto a los antepasados.

El "Rivobo Sintoo" considera la esencia de "Amida" el Dios Supremo, cuya mansión celeste es el paraíso de "Gokurak". Hijos de Amida son "Guanon", dios de los ritos, y "Kanao" el rey de las aguas.

Una trinidad creadora completa el concepto cosmogónico, con "Suki-no-Kami", el dios del cielo; "Amaterasu", la diosa solar, e "Izanagi", el dios de la tierra, esposo de "Isanami", e identificable con el "primer hombre" u hombre divino. (Se identifica la jerarquía creadora terrestre con el espíritu humano).

Hay en el shintoismo otros dioses secundarios, a saber: "Tositoku", dios del comercio; "Miristin", dios de la guerra; "Miroku", dios de la riqueza; "Suva", dios de la caza; "Jemma", el dios del infierno o región "Disigik"; e "Isum", divinidad que guía a las almas en el purgatorio, como Yama en los Vedas y Anpú o Anubis en la tradición egipcia. (En su lugar oportuno hablaremos de las divinidades del budismo japonés).

Los mandamientos de "Amida" en la religión shintoista son: Seseo (no matar); Tso-to (no hurtar); Ziaum (sé casto); Mogo (no mentir); Onciú (no beber alcohol).

La tradición del Diluvio Universal se halla representada por el mismo Perrum mitológico del imperio chino. La raza mongólica, última subraza de la raza raíz Atlante, no es extraño que conserve vivo en la tradición, el recuerdo de cataclismo que acabó con el continente de su origen.

CALDEA, ASIRIA, SIRIA y FENICIA

En Caldea, Asiria, Siria y Fenicia, el mito solar, sin variar en el fondo, adquiere distintas e interesantes facetas.

En Babilonia, la divinidad solar principal, análoga al Ra y al Horus egipcios, fue Bel, Merodach o Marduk, esposo de Zirpanitum o Beltis (homologa de la Isis egipcia), vencedor de Tiamat que, siguiendo el paralelo, equivale al Set-Tifón del país del Nilo. . Pero hubo otra divinidad solar, Samas, rey del último juicio, como Osiris, adorado ya 3.800 años antes de Jesucristo, del cual se conservan viñetas muy análogas a las de este. En la mitología caldea el dios lunar es Sin, hija mayor de Bel, representado por una figura feminoide, cuya esposa es Nana, madre de Istar, diosa ésta de las batallas y espíritu del planeta Venus¹⁶⁰.

¹⁶⁰ Cuando en castellano aludimos al "año de la Nana" como indicando un tiempo muy lejano, nos referimos a esta época situada en los 2.500 años antes de Jesucristo. ("Nana" fue también una ninfa griega, madre de Atis).

Los dioses principales babilónicos, constitúan la siguiente enneada, en un todo análoga a la egipcia ya citada en líneas anteriores:

Enneada

Elemento masculino	Elemento femenino	Descendencia
Anú	Anat	Rimmón
Ea	Damkina	Samas
Bel	Beltis	Sin

En Asiria se recogen los mismos conceptos y se rinde culto a Bel, Assur o Marduk, divinidad solar principal; a Selem-bal o Astoret, divinidad lunar, y al propio Samas, Shamash o Nebo, divinidad solar secundaria, espíritu del planeta Mercurio y regidor de la inteligencia.

En Fenicia y Siria, en general son el dios solar El, la diosa luna Astarté y la divinidad solar secundaria, Bal (Molock), los que llenan puestos equivalentes a los anteriormente citados. El era el dios supremo semejante al Cronos griego. A los dioses de las ciudades se les llamaba Baal, agregándoles como adjetivo el nombre de la ciudad (Baal-Melkarte, Baal-Sidón, etc.). Las diosas llevaban el título de Baaltis-Baalit¹⁶¹.

De El, Ellil o Helios deriva también el nombre del profeta Elías que, para mayor similitud y evidencia, se le dice arrebatado en un "carro de fuego" (el carro del sol helenístico) casi como verdadera divinidad solar secundaria del Cristianismo. Nada se pierde aunque se aparte de la línea principal.

También mereció culto muy especial en Asiria y Fenicia, el dios Adad Adonai (Adonis más tarde en Grecia), llamado "el único", que simbolizaba el Sol, y estaba casado con Aterjatis, la "diosa pez".

En cuanto a Melkarte, el Hércules de Tiro, será tratado al hablar del Herakles griego.

Los Caldeos

¹⁶¹ Repárese en que los nombres de la diosa Istar babilónica, la Astoret asiria y la Astarte fenicia, proceden de la raíz Ast, que es el nombre egipcio de Isis; lo cual nos indica la filiación de su culto.

Fueron los caldeos una casta iniciática de sabios astrólogos, descendientes de camitas y turanios, que recogieron la tradición aria a través del sabeísmo zoroastriano. Balbeck, entre la Persia y la Judea, fue el centro de iniciación de los magos caldeos. En aquella época (500 años antes de J. C.) la caída de los principales santuarios, unió en una especie de arden iniciática internacional a los gimnósofos hindúes, los magos caldeos, los koinobis egipcios, los rishis de Cachemira, los pitagóricos y los sufíes. Alejandro quemó los libros sagrados de los caldeos, cuya doctrina era, en el fondo, un naturalismo espiritual: Adoraban a las fuerzas naturales, porque creían que los fenómenos de la Naturaleza y aun los astros, estaban regidos por espíritus. Admitían la influencia de los cuerpos celestes en la vida de los seres, especialmente en la del hombre, que constituye el fundamento de la "astrología"¹⁶².

Las principales obras de tradición caldea son las siguientes: El "Almagesto" de Ptolomeo, en el cual, la casi totalidad de las estrellas catalogadas, llevan nombres "sufies" o de origen caldeo (Algenis, Algol, Aldebarán, Altair, Alcor, Mizar, Deneb, Mirar, Achernan, Ras-Algethi, etc.); el "Zohar" (que trata del espíritu que gobierna el Sol); la "Kábala" o libro de las "fuerzas gobernantes"; el "Siphra Dzeniouta" (en hebreo) manuscrita sobre hojas de palma incombustible que trata de la cosmogonía caldea; el "Sepher Yetzirah" o "libro de la formación", atribuido a Abraham, donde se habla de conceptos numérico-cosmogónicos (Mónada, Triada, Heptada...) en los cuales seguramente se inspiró Pitágoras para su teoría de los números; la "Agricultura de los Nabateos" (descendientes éstos de Ham, bajo la jefatura de Nimrod, bisnieto de Noé, que adoraban a las estrellas y fundaron la ciudad de Babilonia); y en cuyo libro se da una enseñanza secreta, bajo la forma exotérica, de los símbolos nacionales caldeos; y, en fin, el "Zepher Zohar" o "libro del esplendor", escrito en dialecto sirio-arameo por el judío cabalista español Simeón ben Yocai, en el siglo I de la Era Cristiana.

Pero los primitivos libros sagrados de los caldeos fueron los Naskas o Nana-askhas (doctrinas venustas de los askos) en cuyo nombre se alude a la Nana o "Venus" babilónica, diosa también o espíritu del planeta Venus, del cual procedían, según la tradición arcaica, los primeros reyes e instructores de las civilizaciones arias. Por su parte, la raíz Ash o Ak, equivale a "árbol"¹⁶³.

La cosmogonía caldeo-babilónica tiene su raíz en la epopeya sumerio-acadia "Enuma elix" ("Cuando allá arriba") y en la de "Gilgamesh", el Herakles o Hércules babilónico.

Ilú o "Assur" era el Ser primordial que se manifestaba de un modo triple: Como Oannes (lo-annas o Jano) que personificaba el caos; Ao, el hijo, la Inteligencia o Luz primordial, y Bel (Marduk) el organizador del mundo¹⁶⁴.

Oannes, según Berozo, el sacerdote caldeo, era una divinidad mitad hombre y mitad pez, llegada del mar de Eritrea, que se mostraba -por la mañana y se ocultaba por la tarde (clara

¹⁶² Hillei, maestro de Jesús, fue un adepto caldeo.

¹⁶³ De esta raíz Ak procede el nombre de Akadios. De Ask procede el nombre de una serie de pueblos y lugares que aluden a una filiación iniciática: Taraskas, Vaskos, Tlascaltecas, Naskapis (tribu de pieles rojas del Labrador) Naska (río del Perú), etc.

¹⁶⁴ En otra versión, la manifestación trina del Ser Primordial, se hacía en las personas de Ea (o Ylú), Anú y Nuah. Ea el Padre; Anú, el Espíritu, cuyo nombre proviene de "an" (el "cielo" en sumerio), y Nuah es el Verbo o Ideación divina.

alusión del mito solar referido al signo Piscis del zodiaco); que enseñó a los babilonios las artes y la agricultura. La tradición le supone salido del "huevo del mundo" que ya hemos encontrado en la cosmogonía brahmánica.

El último rey antediluviano de que nos habla el mencionado historiador Berozo, es Xisustros (el Noé babilónico) que reinó sesenta y cuatro mil ochocientos años y el cual, por consejo de Kronos, hizo un navío para salvarse (en compañía de su familia y de los animales cuadrúpedos y volátiles) de un próximo y espantoso diluvio en el que perecerían todos los demás hombres. Xisustros obedeció y salvóse de esta manera con el navío, que finalmente fue arrojado sobre el monte Korkura en la Armenia, poco más o menos como el "Arca de Noé".

Tanto los caldeos como los asirios creían en la eternidad del Universo; en el Ser Supremo y Único del cual proceden todos los demás dioses o espíritus naturales; en las influencias de los astros; en la producción de las enfermedades por los malos espíritus, y en los premios y castigos después de la muerte según el comportamiento de las almas en esta vida, yendo los buenos al paraíso, Isla Blanca o Airyana-Vaejo, y los malos al infierno, en el cual se entraba por las "siete puertas" de los siete pecados capitales.

Otros dioses de menor importancia se encuentran en la mitología mesopotámica, entre los cuales merecen destacarse a Derceto, la diosa pez que sedujo a un sacerdote con el cual tuvo a Semiramis; Elegabal al cual adoró el emperador romano Heliogábal, y Mammon, dios de las riquezas, común a sirios y fenicios.

La Cábala ("Cabalah" o "Tradición") es la doctrina secreta de las edades que tiene por finalidad explicar como una potencia perfecta e infinita (la Divinidad) hizo un inundo imperfecto, limitada y finito.

Para la Cábala, en el principio solo era Ayin o la Nada, el infinita o "En-Soph". La luz de Dios se concretó ("Sim-sum"); de ello emanó "Adam-Kadmon", el Hijo de Dios o el cosmos.

De Adam-Kadmon emanó la Creación en cuatro grados; "Acilaha el de las potencias inteligentes creadoras; Beriah o la Voluntad de existencia; Yecirah o la formación, y Asiyah o el de los planos materiales.

De "Acilah" surgen los diez "Sephirots (siete "sephi" y tres "rots") que son: Kether (poder), Yhokhma (sabiduría), Binah (inteligencia) que constituyen a modo de una trinidad creadora, y Hesed (gracia), Gueburah (fuerza), Tiphere (belleza), Nesah (triunfo), Hod (gloria), Yesod (fundamento) y Malkhuth (reino).

El Asiyah, o cuarta y último grado de la Creación, es el mundo material en que habitamos.

Al hombre se le llama en la Cábala, "Olam-Kotan".

Entre los siglos X y VIII antes de Jesucristo, fueron recopiladas las tradiciones heroicas de la naciente Grecia, en las dos grandes poemas de "La Iliada" y "La Odisea", cuya confección literaria se atribuye a Homero ("el ciego") originario de Jonia.

En estas epopeyas, conservadas al principio por tradición oral, y en la "Teogonía" escrita por Hesíodo en el siglo VII a. de J. C., se establece esa prodigiosa mitología griega que ha sido el veneno más fecundo en motivos, para todas las manifestaciones de la inteligencia humana en Occidente.

La mitología griega, abundante, evidentemente, en creaciones propias del genio helénico, ha heredado fundamentalmente la tradición iniciática del Oriente. Su "enneada" (o teoría de nueve dioses primordiales) semejante a la egipcia y a la babilónica, es la primera y más evidente prueba, por si no fuera bastante la cantidad de nombres de dioses y diosas, derivados de los nombres de divinidades orientales.

Diecinueve siglos antes de Cristo y siete antes de Homero, en ese momento en que la mezcla de Getas, Escitas, Fenicios, Celtas, Lidiros, Asirios y Egipcios se fundía en el crisol de la naciente Hélade, con sus tradiciones y sus lenguas, una raza venida de Occidente, la de los "pelasgos", venía a injertar en el conglomerado de cultos henotéicos el rayo misterioso y espiritual de una iniciación.

Un pelasgo tirreno, Orfeo, hijo de Apolo y de la ninfa Calíope, al decir de la tradición¹⁶⁵ fue el gran iniciado de la Grecia sacerdotal, que hubo de vitalizar y regenerar los conceptos adulterados y los cultos prostituidos de tantas divinidades como, de un modo anárquico y elemental, eran adoradas en los santuarios de las islas, de las costas y de los montes de la península helénica.

Se adoraba a Hera en Argos, a Artemis en la Arcadia, a Baco en Naxos, a la Venus de Paphos en Corinto y Chipre, a Afrodita en el Atica y a Demeter en Eleusis. El pueblo prefería las divinidades femeninas, como símbolo de las fuerzas naturales y aún quizás por esa ley histórica que tiende al culto de divinidades femeninas en las épocas de escepticismo o de decadencia religiosa. También se adoraba a Zeus en Tracia y a Dionisos en Delfos.

Orfeo (o "Aur-rophe", el que cura por la luz) consagró en Grecia el culto solar de Apolo-Dionisos en el templo de Delfos y organizó los misterios de Zeus entre los sacerdotes del monte Kaukaión en la Tracia. El Osiris egipcio se había transformado en el Apolo griego a través del Adonai fenicio y del Dionisos o Iaccos prehelénico.

El dios Apolo, llamado Helios en la época helenística, matador de Pitón, como la luz mata a las tinieblas y la sabiduría mata a la ignorancia, era la divinidad representativa de las artes, la medicina y la adivinación. Presidía a las Musas y era padre de Asklepios. Los romanos le llamaron Febo, que quiere decir el resplandeciente, puro o santo. El primero que divulgó el culto de Apolo fue el rey Minos de Creta).

¹⁶⁵ Otras versiones le presentan como hijo de Eagro y Caliope y también como hijo de Apolo y una sacerdotisa.

Según Píndaro, Orfeo fascinaba a los hombres y a las bestias con el son de su lira de siete cuerdas que no era sino el símbolo de los siete rayos o modos de la vida espiritual o de los siete aspectos de la Naturaleza. Como ya vimos, protegió a los Argonautas contra las sirenas y ayudó a vencer al dragón de la Cólquida. La leyenda cuenta que después de perder a su esposa Eurídice al entrar en Egipto, descendió a los infiernos (las pruebas de la iniciación) tras de lo que recibió el poder sacerdotal de manos de los hierofantes de Menfis, que al oír sus tiernos cantos y los sones maravillosos de su lira, le consideraron como un elegido de los dioses y pasaron por alto su fracaso en una de las pruebas de la iniciación¹⁶⁶.

La iniciación órfica, que tuvo por escenario el severo paisaje de la Tracia, país santo y patria de las Musas, fundió el culto de Zeus con el de Dionisos en un pensamiento universal. En el templo de Zeus, recostado en las laderas del Monte Kaukaión, cerca de las fuentes del Hebro, oyérone por vez primera los conceptos iniciáticos de Orfeo. La palabra de los misterios fue levantando el velo de las grandes verdades del Espíritu y del Cosmos.

"Zeus" o lo-Pitar (Júpiter) es el Eterno Masculino-Femenino de la Creación; el Padre espiritual y la Naturaleza generatriz". "Dyonisos" es la Ideación Divina, el Verbo manifestado que, un día, contemplando el cielo, vio a "Maia", la bella tejedora que tejía el velo donde se dibujan las imágenes de todas las cosas". "Detúvose ante la diosa; y los Titanes y las Titánidas, envidiosos, le despedazaron, hirvieron sus miembros y enterraron su corazón".

"Júpiter aniquiló a los Titanes, y Atenea llevó al éter su corazón, que es el Sol radiante".

Vése por una parte, la semejanza extraordinaria de estos conceptos órficos con los conceptos correspondientes con la mitología brahmánica, y por otra parte, la similitud, aún más acusada con la leyenda egipcia de Osiris. Osiris es también el dios de Nysa (o DioNysos) a quien Set despedazó por envidia. El velo que tejía Maia o Perséfona, igual en significación que el "velo de Isis" de los egipcios, que el "velo de Maya" de los brahmanes, que el "velo de Atenea" de los griegos clásicos, es el mundo fenoménico y cambiante de las cosas visibles.

"Los hombres desgraciados son los miembros esparcidos de Dyonisos. Los iniciados son los salvadores de las almas que, atrayéndolas, reconstituyen el cuerpo viviente de la Divinidad".

La tradición órfica se vertió en distintas obras (algunas atribuidas personalmente a Orfeo entre las cuales merecen destacarse los "Argonauticos" (filosofía hermética), la "Demetreida" y los "Cantos sagrados de Dyonisos", una "Teogonía", "El Velo o red de las almas", el "Libro de las Mutaciones", el "Corybantes", la "Anemroscopia" y una "Botánica natural y mágica".

Orfeo, muerto en su lucha contra las tenebrosas bacantes (o sacerdotisas de Baco) dijo al morir, según nos cuenta la leyenda: "¡Eurídice! ¡Oh luz divina! (¡Eurídice! gimieron también al romperse las siete cuerdas de su lira. Y" su cabeza, que rueda para siempre por el río de los tiempos, clama aún: ¡Euridice! ¡Euridice!").

¹⁶⁶ Según Antenor, Orfeo fracasó en la "prueba del aire" que tenía lugar en los subterráneos de la Gran Pirámide.

Apolo, el Verbo solar, que tan brillante culto recibió en el santuario de Delfos, al pie del Parnaso, pasó a ser, después de la muerte del profeta, la divinidad principal de la Grecia en sus tiempos de mayor gloria. El nombre de Apolo proviene del fenicio Ab-Ollen, el "antepasado universal". Es la versión helénica del Horus egipcio, el dios de la luz radiante, hijo de Zeus y de Letona (la noche), vencedor de la serpiente Pitón (como Horus lo fue de Set-Tifón) a quien se le aplicaron diversos apodos, como Poibos (el brillante), Musa-getes (que preside a las Musas); Latromantes (padre de Asklepios), Sauróctono (matador del saurio), Pitios (matador de Pitón) y Citharede (o tañedor de cítara). En el frontispicio de su templo delfico se veía la famosa sentencia: "Gnosti seauton" ("Conócete a ti mismo") que constituye una verdadera clave de la investigación oculta.

Mitología griega

La teogonía griega comienza con una "enneada" de dioses "olímpicos", semejante a la egipcia y a la babilónica.

Triada primordial	1º divina	dinastía	2º din. div.	3º din. div.
Caos Gaia	Urano		Kronos	Zeus
Eros	Gea		Rhea	Hera

El "primero" de todos los dioses fue Eros o el Amor, que actuando sobre el "Caos" preexistente, hizo el "Cosmos" personificado en "Gaia" o la materia o "mater" ordenada según "forma"¹⁶⁷. En el principio, con el "Caos" reinaban sus hijos "Erebos" (las tinieblas) y Nyx (la noche). Hízose después el "Aither" (Eter o "luz difusa") y "Heméra" (el día). Hijos de Eros y Gaia fueron Urano (el cielo o el Espacio) Gea (la Tierra) y Pontos (el Mar).

El Cielo y la Tierra, o sea "Urano" y "Gea", fueron la pareja que constituyó la primera dinastía divina. Este concepto, tan familiar a los cristianos por el primer versículo del Génesis bíblico, se enriquece en la mitología griega con la personificación de "Pontos", el mar, que, en cierto modo se corresponde con las "aguas" genesiáticas.

Hijos de Urano y de Gea fueron los "Titanes" (Kronos, Rhea, Océano, Ceo, Crio, Hiperión, Japeto, Tetis, Tea, Temis, Mnemosina y Febe); los "Cíklopes" (Brontes, Astéropes y Arges), y los Hekatónkeiros o Centímanos (Briareo, Coto y Gias).

La segunda dinastía divina formaron la "Kronos" o Saturno (el Tiempo) y "Rhea" o Cibeles, la "Gran Madre" o Naturaleza, de cuyas nupcias procedieron Poseidón (Neptuno), Hades (Plutón), Zeus (Júpiter), Hera (Juno), Hesta (Vesta), Demeter (Ceres) y Glauca que era gemela de Plutón.

¹⁶⁷ Véase el capítulo, "La Creación"

La tercera dinastía divina fue la de "Zeus Pitar" o Dios Padre, rey todopoderoso del Cielo, casado con "Hera", reina del Cielo, de cuyo enlace nacieron Efestos (Vulcano) identifiable con el Agni (o fuego) de los Vedas, Ares (Marte) y Hebe que fue esposa de Herakles y copera del Olimpo.

Cuenta la leyenda que Urano para evitar ser deshonrado por sus hijos, los arrojaba al abismo en cuanto nacían. Gea de concierto con su hijo Kronos, castró al padre, y de las gotas de su sangre nacieron las Furias, los Gigantes y las Ninfas. Al lanzar al mar sus partes pudendas, nació Afrodita de la espuma de una ola.

Saturno, por su parte, devoraba a sus hijos para no ser desposeído de su sitial olímpico. Rhea fuese a Creta para dar a luz a Zeus y salvarle la vida. De regreso simuló un harto y le dio a Saturno una piedra envuelta en pañales, que el insaciable dios devoró en el acto.

Zeus, antes de conquistar el Olimpo sostuvo una lucha formidable con los Titanes, a quienes precipitó en el Tártaro, Luchó también con los Gigantes, atacó al monstruo Tifoeo (hijo de Tártaro y Gea) de cien cabezas de dragón, esposo de Equidna, padre de los canes Orthos, Cerbero, Hidra de Lerma y la Quimera. sepultándole finalmente debajo del Etna.

Japeto el titán, dejó cuatro hijos: Atlante, Meneteo, Epimeteo y Prometeo, los dos últimos de los cuales están relacionados con la genealogía del Hombre, como ya hemos expuesto en el capítulo VII,

El cuadro sinóptico de la página siguiente dará al estudiante una idea completa de la genealogía de los dioses principales de la antigua Grecia y ahorrará enojosas explicaciones.

Pero debemos tratar con cierta especialidad y detenimiento del culto de Hércules (Herakles en Grecia), por la particular repercusión que ha tenido en la historia de nuestra raza latina.

El Herakles griego, ha tenido su precedente en el Gilgamesh, Ninip, o Isdubar caldeo-babilónico, en el Nergal asirio y en Melkarte, el Hércules de Tiro. Todas estas personificaciones míticas son divinidades solares secundarias, cuyo origen se remonta al dios Ra de los egipcios, como lo prueba la construcción del nombre de Herakles, He-Ra-Clu o el Ra fuerte.

Hércules, hijo de Zeus y Alcroena, "descendiente cumbre de la raza de Persea", fue según la leyenda, acompañante de los Argonautas y hacedor de los famosos doce trabajos que no son más que los efectos del ciclo solar durante los doce meses del año y aun quizás en las doce etapas zodiacales de la precesión de los equinoccios.

Como datos curiosos de las vicisitudes del culto a Hércules en Europa, tomamos los siguientes datos de la enciclopedia El Chrestiá del franciscano Fray Francisco Eiximenis (de 1368) que a su vez se documenta en la obra "De rebus Hispaniae" de Ximenez de Rada, fechada en el año 1180:

"Barcelona fue fundada por Hércules, quién dice Petrus Comestor, destruyó a Troya y conquistó oriente. Después de pasar por Italia, donde fundó muchas ciudades, llegando al estrecho de Gibraltar, arribó a la isla de Cadis, que según los astrólogos era el final de la tierra hacia poniente. Hizo siete pilares grandes y torres para conmemorarlo. Se llaman las columnas de Hércules. Desembarcó, mató a Gerión, rey de España y dio Galicia a los griegos que le habían seguido. (Todavía se llama hoy "Torre de Hércules" el faro de La Coruña). Edificó después Sevilla (donde también existe una "Alameda de Hércules"), conquistó el país de Cartagena y se fue hacia Navarra donde combatió al tirano Catón que dominaba Castilla y Aragón. Este vivía al pie del Moncayo (Mont-Caton). Conmemoró su victoria fundando a Tarazona, por amor a los de Tiro y Ausonia que le habían seguido. Al bajar a Cataluña se le combatió en Urgel, pero venció y edificó Balaguer. Entró por las montañas y dio esta tierra (A-usona) a los ausonios, donde edificó a Vich y Manresa. Bajó hacia el mar y se encontró con la novena nave de las que le siguieron desde Italia, y en memoria de esto fundó Barcelona (o barca-nona) en el año 2.810 de la creación del mundo, en tiempos en que Gedeón juzgaba a Israel".

Esta leyenda se extiende en los siglos XV al XVIII, siendo defendida por Tomich, Pujades, Feliú de la Peña, etc., y la combaten Bernardo-Boades, Jerónimo Pan y Pedro Miguel Carbonell que aceptan la leyenda de Amílcar Barca. En el Ayuntamiento de Barcelona se esculpieron en el siglo XVI aquellas palabras: "Barcino ab Hércule condita a Poenis aucta, a Romanis culta, a gothis nobilitata". Fray Pero Martínez, bibliotecario del príncipe de Viana, ponía en las cartas: "Data en la ciudad hercúlea de Barcelona.....

Rastro también del culto ario-solar de Hércules en España, es la leyenda de la "Casa cerrada de Hércules" en Toledo, injertada en la leyenda de Don Rodrigo, el último rey godo, y descrita tanto en la "Crónica de 1344" como en la "Crónica Sarracina" de Pedro de Corral, en 1430.

En la Casa cerrada de Hércules en Toledo se supone guardando un secreto (el "secreto iniciático"), que debía ser respetado por todos, incluso los reyes, y guardado por doce hombres que indudablemente aluden a los doce trabajos de Hércules o sea a los doce meses del año que el sol va recorriendo sucesivamente ("que cuando uno muriese fuese puesto otro en su lugar" que dice la leyenda según la crónica de 1344).

En el centro de la casa había un arca que, como todas las arcas legendarias, a las cuales ya nos hemos referido es conocido símbolo del contenido de las verdades iniciáticas o "arcanos" y que, en este caso, para adaptarse a la leyenda del último rey godo, se convierte en la revelación de una profecía del hecho histórico de la invasión de los árabes.

En la "Crónica Sarracina" se describe también un lecho con una estatua yacente, que puede aludir a la última prueba "del sepulcro" de las iniciaciones antiguas.

La casa se dice construida en el año 4.006 (crónica de 1344) o en el 3.006 (Crónica Sarracina de la era de Adán; lo cual es un dato cronológico falso en cuanto a la realidad de una casa en Toledo, pero puede ser aceptable si se refiere a la aparición del culto a Hércules en Oriente con arreglo a la cronología bíblica, también falsa a nuestro entender.

Dentro de la casa, que era redonda por fuera y cuadrada por dentro (de cuya idea son modelos semejantes los templos poligonales favoritos de los Templarios, como sucede en España con las iglesias de Eunate y Torres del Río en Navarra y la de la Vera Cruz en Segovia) en alusión al cuaternario inscrito en el círculo, símbolo sagrado de los pitagóricos, se encontraron cuatro cámaras: una verde, otra roja, otra negra y otra, en fin, blanca. como la nieve, que suponen las cuatro etapas de las grandes iniciaciones, recogidas posteriormente por la masonería que se integra de una etapa azul o simbólica (del 1° al 3° grado), otra roja (del 4° al 18°), otra negra (del 19° al 30°) y otra blanca (del 31° al 33°).

Conviene hacer notar también que en la casa se encontraron letreros en griego y en hebreo, lenguas sabias que recogieron para Occidente la tradición iniciática solar. En la puerta había este letrero con letras de oro y azul: "Esta casa es una de las maravillas de Hércules".

Y al fin, un águila con un tizón encendido, prende fuego a la casa reduciéndola a cenizas a pesar de estar hecha de piedra. Probable alusión, en este caso, a la derrota del culto solar greco-romano por el culto lunar de los árabes vencedores.

Esta descripción fabulosa de la casa de Hércules, tan del gusto oriental, pasó también a otras leyendas medievales con análogas características. Esto sin contar el sin fin de cuevas o "grutas iniciáticas" de tantas tradiciones orientales y occidentales, (como la cueva de Ulises en Oigia, la de Trofonio en Boecia, la de San Patricio en Irlanda, la de Raimundo Lulio en Mallorca, la "gruta de la meditación" de los pitagóricos, la "Cámara de reflexiones" de la Masonería, etc.), como hace notar acertadamente Rodríguez Marín.

GENEALOGIA DE LOS DIOSES

SINOPSIS DE LA MITOLOGIA GRIEGA

GENEALOGIA DE LOS DIOSES, TITANES Y HEROES PRINCIPALES DE GRECIA

CUADRO

EROS	URANO	CRONOS (Saturno)	Aquejous = Sirenas. Climene (con Helios tuvo a Faetón). 3000oceánidas=Stix (Estigia).- con el gigante Palas = (Tetis con Peleo tuvo a Aquiles). Ceo, Orio, Hiperión, Teia, Temis, Mnemosina, Febe.	Titanes Japeto. (Casó con Climene) = <i>Ciclopes</i> (Brontes, Astéropes, Argos). <i>Hekantokiros</i> (Briareo, Coto, Gias).	Prometeo, Epimeteo, Meneteo. Atlas (casó con Pleyone o Hespéro) = Atlántidas, Pléyadas o Hespérides.	ZEUS
CAOS	GEA	RHEA (Cibeles)	Anfitrita (su esposa) ⁽¹⁾ = Tritón y las Nereidas. Con Eurimeda tuvo a Belerofonte. Con Demeter (Ceres) tuvo a Arión (el caballo). Con la Tierra tuvo a Anteo, el gigante. Con Thoosa tuvo a Polifemo. Con Melantea tuvo a Irene.	Poseidón (Neptuno)	<i>Plutón</i> (Ades o Hades) (que raptó y casó con Perséfona). <i>Efestos</i> (Vulcano). (Casó con Venus) = Pandora.	ZEUS
GAIA		ZEUS (Júpiter)	(Casó con Otrera) = Pentesiles (Hipólita), Antiopea y Menalipa ⁽²⁾ . Con Venus = Eros y Hermione. Con Enyo = Belona.	HERA (Juno)	<i>Ares</i> (Marte) <i>Hebe</i> (Casó con Hércules) ⁽³⁾ . <i>Hesta</i> (Vesta)	ZEUS
<i>Demeter</i> (Ceres) . Con Zeus tuvo a Perséfona (Despoina o Proserpina). <i>Glauca</i> (Gemela de Plutón).						

(1) Anfitrita era hija de Nereo y Doris.

(2) Hipólita casó con Teseo y tuvieron a Hipólito.

(3) Toda la descendencia de Zeus por sus amores con otras diosas y ninfa, va expuesta en el otro cuadro de esta página.

Tanto en este cuadro como en el siguiente, todos los nombres que siguen al signo = son de los hijos o descendientes.

- (1) Eos, H tuvo a
- (2) Minos e
- (3) Erato n la eloq tragedia
- (4) Apolo e
- (5) Venus e (con su Gracias Eneas)
- Calíope

CUADRO GENEALOGICO DE LA DESCENDENCIA DE ZEUS

ZEUS

- con Alomena = Hércules (Este con Angea tuvo a Telefo).
- „ **M**aya = Mercurio (Este con Driope tuvo a Pan y éste con una ninfa a Sileno).
- „ **S**emelé = Baco (Dionisos).
- „ **D**anae = Perseo (Este con Eos (la Aurora) tuvo a los vientos: Céfiro, Notos, Aquilón y Fósforos) ⁽¹⁾.
- „ **T**emis = Parcas (Cloto, Laquesis y Atropos) y a Astrea.
- „ **E**gina = Eaco.
- „ **A**steria = Hécate.
- „ **C**alixto = Arkas y Tántalo (de este último = Pelops, Niobe y Bróteas).
- „ **L**eda = Castor y Polux.
- „ **P**erséfona = Cora, Proserpina o Hécate.
- „ **E**uropa = Radamante, Sarpedón y Minos ⁽²⁾ = Ariadna.
- „ **M**nemosina = Las nueve Musas ⁽³⁾.
- „ **A**ntiope = Anfión y Zetus.
- „ **L**atona = Artemisa (Diana) y Apolo (de éste = Aristeo y Asklepio) ⁽⁴⁾ (de Diana con Endimión = Etodo y 50 niñas).
- „ **D**ione = Venus (de ésta = Eros, Himeneo, Eneas y las Tres Gracias) ⁽⁵⁾.
- „ **N**iobe = Argos.
- „ **M**etis = Atenea (o Minerva).

(1) Eos, Helios y Selene eran hijos de Hiperión y Teia. Eos fué esposa de Titón y tuvo amores con Eolo.

(2) Minos casó con Pasifae y tuvieron a Ariadna, que a su vez casó con Teseo.

(3) Erato musa de la elegia; Terpsícore del baile; Euterpe de la música; Calíope de la elocuencia; Talia de la comedia; Urania de la astronomía; Melpómene de la tragedia; Polimnia de la poesía lírica, y Clio de la historia.

(4) Apolo con Cirene tuvo a Aristeo y con Coronis a Asklepio.

(5) Venus casó con Vulcano y tuvo por amantes a Adonis, Faetón (su favorito), Marte (con quien tuvo a Eros y Hermione), Hermes, Baco (con quien tuvo a las Tres Gracias: Eufrosina, Aglaia y Thalia; y a Himeneo); Anquises (con quien tuvo a Eneas) y Neptuno. (Dícese por otros autores que Himeneo fué hijo de Apolo y Calíope o de Baco y Urania).

Como es sabido, los doce trabajos de Hércules, fueron: I. Cazar el Jabalí de Erimanto; II. Robar los caballos de Diomedes; III. Combatir contra Gerión; IV. Coger las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides; V. Limpiar los establos de Augias; VI. Quitar el cinturón a

Hipólita; VII, Coger viva la cierva de Diana; VIII. Vencer al Minotauro cretense; IX. Vencer a la Hidra, de Lerma; X. Vencer al león de Nemea; XI. Vencer a las aves Stinfálicas, y XII. Sacar a Teseo de los infiernos.

Estos episodios, que pudieran tener cierta relación simbólica con los signos del zodiaco (al menos algunos de ellos), pueden ser también una alusión poética a las doce operaciones que realiza el sol en el curso del año, según el predominio relativo de las fuerzas expansivas, protensivas, extensivas, intensivas y distensivas, en las que se manifiesta su acción en relación con la posición de la tierra: A saber: Dar calor, dar luz, hacer germinar las semillas, producir la circulación del agua, conservar la vida, producir síntesis químicas, producir la fructificación, mantener la gravitación de los planetas, inducir electro-magnetismo, producir desintegraciones químicas, destruir lo inservible para la vida y estimular la inteligencia.

A parte toda interpretación simbólica, es indudable que, algunos de los famosos doce trabajos se refieren también a episodios históricos relativos a la propagación de este culto solar, como por ejemplo el de la batalla contra Gerión y el de la lucha contra el Toro de Creta.

La mitología griega, cuyo estudio merecería por si sola un grueso volumen, encajó en conceptos antropomórficos las ideas fundamentales del culto pelásgico, basado en la adoración de la Naturaleza, a la cual se consideraba animada por fuerzas vivientes y espirituales. Las divinidades hectonianas de las tribus pelásgicas y tracias, como Hermes, Perséfona, Hécate, Hades, etc., constituyeron el "henoteísmo" prehelénico precursor de los misterios. Estos últimos formaron la parte sólida de la religión pagana; en tanto que la mitología ofrecía una inestabilidad propicia a todas las inspiraciones poéticas.

Los Misterios de Eleusis, los de Delfos, los de Samotracia... llevaban aneja una disciplina iniciática y una regla de conducta que se traducía en actitudes y en valores del alma. Los Dramas Sagrados eran representaciones simbólicas que había que imitar en la esfera subjetiva. En los "Misterios" cuajó el anhelo de una época más reflexiva y filosófica, a la cual no podía satisfacer el culto politeísta vago, indeciso y a veces caprichoso de los cultos primitivos¹⁶⁸.

Buena prueba de esto es la cantidad de elementos que el naciente Cristianismo tomó de los cultos del paganismo decadente. Como muy acertadamente apunta Renán, "el buen pastor de las catacumbas de Roma, copiado de Aristeo o del Apolo Nomios, que figuraban en la misma actitud sobre los sarcófagos paganos, lleva aun la flauta de Pan en medio de las cuatro Estaciones casi desnudas. Sobre las tumbas cristianas del cementerio de San Calixto, Orfeo encanta a los animales; más allá el Cristo en Júpiter-Plutón, María en Proserpina, reciben las almas que Mercurio, con su casco y llevando en la mano el caduceo, les lleva a presencia de las tres Parcas. Pegaso, símbolo de la apoteosis; Psiquis, símbolo de la Tierra inmortal, el cielo personificado por un viejo, el río Jordán, la Victoria, figuran sobre multitud de monumentos cristianos".

MITOLOGIA ROMANA

¹⁶⁸ Véase la obra "Santuarios de Oriente" de Eduardo Schuré, donde se halla escenificado el drama de los Misterios Menores de Eleusis, del cual, por cierto, es una réplica cristiana el auto sacramental de Valdivielso, titulado "La Casa de los Locos".

La religión de la antigua Roma tiene sus raíces en las creencias de los pueblos que la formaron: Por un lado el culto, genuinamente ario, a las almas de los antepasados en la intimidad del hogar, tomado de los itálicos que provenían de centro-Europa, y de los etruscos originarios del Asia Menor; por otra parte los cultos orientales de los fenicio-cartagineses; y finalmente, los conceptos mitológicos y los cultos griegos que hubieron influido en la naciente Roma, ya desde los siglos de la civilización cretense o minoana¹⁶⁹.

El culto ario de los antepasados, tuvo especial importancia en la constitución de la sociedad romana primitiva. Distintas familias vinculadas por la adoración común a las almas de los ascendientes por vía paterna, integraban la "gens". El antecesor común o fundador de la familia era el "genio", cuyo nombre constituía el "nombre gentilicio" común a dichas familias, que iba precedido del nombre personal y seguido del nombre familiar o apellido. (Por ejemplo, en Marco Tulio Cicerón, "Tulio" era el nombre gentilicio). Las "gentes" (plural de "gens") adoraban pues a los "manes" de sus muertos queridos. Los hombres tenían su "genio"; las mujeres su "juno".

Rindióse también culto por los romanos a los dioses "Lares" (del hogar) y a los "Penates" (de la despensa o "penus"). Por otra parte había que tener satisfechos, por medio de ofrendas y ceremonias mágicas, a los "Lemures" y a las "Larvas", que podían trocarse en genios enemigos o perturbadores. Los augures o "arúspices" contribuían con sus vaticinios a estas finalidades.

En la Roma primitiva, surgió también un culto "fetichista" vinculado a ciertos objetos, animales o plantas ("Palladium", lobos, "porcii" (jabalí), "fabii" (habas), etc., que eran transformados en objetos sagrados por medio de la "consecratio" y podían volver a ser objetos vulgares por medio de la "profanatio".

Pero la religión pública de los romanos fue una transplantación casi total de la religión politeísta de los griegos, a partir de los tiempos de Tarquino I que elevó en Roma un templo a Júpiter en el Capitolio. Este monte fue la morada de la "trinidad capitolina" constituida por 'Júpiter optimus maximus', "Juno Regina" y "Minerva".

"Marte" o "Quirino" (el Ares helénico) dios de la guerra, era según la leyenda, el padre, de Rómulo y Remo, fundadores de Roma. "Vesta" la diosa del hogar; "Venus", que en su advocación de "génitrix" fue la esposa de Marte; "Diana" adorada en Campania y Aricia; "Mercurio" dios del comercio; "Neptuno" dios del mar; "Vulcanus" dios del fuego, al principio dueño del rayo, pero luego deidad subterránea cuyo reino estaba en el Etna y en el Strómboli; "Apolo" cuyo culto fue conocido en Roma por los "libros sibilinos" llevados por Tarquino el Soberbio y a cuya divinidad fue elevado un templo como "dios de la salud" (médicus) que era centro de los festivales llamados "juegos apolíneos"; y "Ceres" diosa de la agricultura, cuyo origen está también en los "libros sibilinos" y a la cual rindióse culto en lengua griega, en compañía de "Liber" y "Líbera" (Dionisos y Cora). Los doce dioses citados formaban el "Dii consentes" o consejo divino, fuera del cual había otras divinidades que también merecieron destacada consideración y reverencia.

¹⁶⁹ Virgilio afirmó que Creta fué "cuna del pueblo romano". En los "Fastos" de Ovidio y en "Cosas divinas" de Varrón, puede el estudiante ampliar sus conceptos sobre el origen de la religión romana.

"Saturno" fue objeto de las "Saturnales", fiestas religiosas de carácter agrícola que se celebraban en el otoño después de la siega. Era el dios de la vegetación, protector de las semillas y de los frutos; más tarde divinidad del tiempo, infinito y eterno.

En fin "Jano", el dios de las dos caras (o que conoce el pasado y el porvenir), protector de los viajes, dispensador de buenas partidas y dichosos regresos, en cuyo templo del Foro romano permanecían abiertas las puertas en tiempo de guerra, para que el dios pudiera salir a proteger al pueblo (como, según la leyenda, hizo durante la guerra con los sabinos), Jano, protector también de todo lo que empieza, dio por esta razón su nombre a "Januarium" u Enero, el primer mes del año, en el que se lo honraba con alegres fiestas populares. Hijos de Jano fueron Eter, Clistenes. Cameno y Tonto. Su primer templo fue, erigido por Numa, el rey iniciado.

EL MONOTEISMO DE ISRAEL

Con Moisés, cuyo verdadero nombre egipcio era Asarsih, vemos desaparecer por un momento de la historia la mitología solar, para sacar a luz la verdad iniciática de la existencia de un solo DIOS.

Procedente de la tribu de Levi, educado en la corte de Ramses por adopción de la princesa real, hermana de éste, juntamente con Meneptah el heredero del trono, Moisés recibió todas las ventajas de una selecta cultura, reforzada por la iniciación en los misterios de Isis y Osiris. Dejando a un lado los conocidos episodios con que la leyenda adorna su vida, lo esencial está en el contenido de los cinco libros del Pentateuco ("Génesis", "Éxodo", "Levítico", "Números" y "Deuteronomio") en los que la enorme cultura esotérica, histórica, mítica y simbólica que revelan, va aderezada con el genial destello de una inteligencia excepcional¹⁷⁰.

Hemos tratado en esta obra detalladamente de los relatos mosaicos fundamentales y de su Decálogo, pero aquí debemos agregar algunos importantes conceptos de la teología judaica o mosaica.

Jehová, el dios de Moisés, es una fusión del eterno masculino y el eterno femenino, que hemos visto como base de los mitos solares. Jehová es Yod-Eve, en cuyo nombre hebreo nos encontramos la letra yod o Y que ideológicamente supone poder y nominalmente mano; seguida de la raíz eve, palabra sagrada de los iniciados de Egipto, Caldea y Siria, compuesta de la letra hhe que representa afecto y amor, y la letra wau cuyo valor ideológico equivale a unión¹⁷¹. Está claro que Jehová es el poder creador por el amor y la unión. Y en cuanto a la mano (o mejor el dedo) fue posteriormente la palabra o Verbo. De tal modo que así nos encontramos con una trinidad de acción: poder, amor y orden, escondida tras del concepto monoteísta, que luego pasaría a la teología cristiana.

¹⁷⁰ La traducción del Antiguo Testamento del hebreo al griego fijé hecha casi dos siglos antes de Jesucristo.

¹⁷¹ En hebreo, todas las letras del alfabeto tienen un valor nominal, otro ideológico y otro aritmético, que juegan importante papel en los libros mosaicos. La "diestra o el dedo del Altísimo" de que hablan los escritores cristianos, ya se ve de donde procede.

El mito solar se ha eclipsado pero no Ira desaparecido. Y en cambio se ha fortalecido con una concepción más profunda. Buena prueba de la raíz solar y concretamente osiriana de Jehová es el versículo 15 del capítulo XVII del "Éxodo", donde se nos dice: "Moisés edificó un altar y le dio por nombre Jehová-nissi". De esto a tao-nisi o Dionisi, el dios de Nisa (que era Osiris) no hay más que un paso de fácil filología. Y agregaremos aún para mayor evidencia que, el monte Sinai fue llamado "Nissan" por los egipcios (Nisan es también el mes de la pascua judía); y todavía conviene recordar que Jehová es el Ja-va o lao de los fenicios, no el Dios Supremo sino un "espíritu planetario". El "Dionisos, "Zeus" o "Jove" de Nysa, era pues Jehová, evidentemente.

Por otra parte, el "tetragrama sagrado" del nombre "Yod-HeVau-He" o "Jehová", encierra nuevos misterios, por cuya razón en la época de! segundo templo estuvo rodeado de una gran veneración y nadie, fuera del sacerdote, estaba autorizado a pronunciar el "nombre distintivo" ("Shem Hameforasch") del Ser Divino que había sido revelado a Israel. "Yod-He-Vau-He" está formado de cuatro letras (una repetida) que en el alfabeto hebreo representan el pasado, el presente y el porvenir (Haya, Hove, Yihye) sacadas del gran nombre de EHYE ASCHER EHYE (Cap. III, vers. 14 del "Éxodo"). Así Jehová es "el Ser que es, que fue y que será".

La raíz "Eve" (de donde proviene el nombre de Eva) está formada del signo E indicador de la raíz de vida y la letra Vau, signo de la inteligencia dual. "Eve" es "ser", "siendo"; lo que unido al signo Yad del "Principio creador", completa el concepto mencionado¹⁷².

Solamente en la época bíblica, este nombre, mal dicho por nosotros por medio de la palabra Jehová, se pronunciaba en idioma corriente, pero desde el comienzo de la época rabínica, únicamente se pronunciaba en el templo. El reglamento talmúdico especial preceptuaba lo siguiente: "En el santuario el nombre s., pronuncia como se escribe, pero fuera del recinto sagrado debe sustituirse por este otro: "YHVH-ADONAI" (Mi Señor Jehová). (Kidushin 71 a.).

En medio de los conceptos politeístas o por lo menos bi-teistas (Marduk y Tamuz babilónicos; Ormúz y Ariman persas; Osiris y Tifón egipcios, etc.) el judaísmo encontró el concepto del Dios único, Principio creador al cual no se dio un nombre definido, para no materializar su significado en la mentalidad popular. Solamente el Sumo Sacerdote conocía y podía pronunciar una vez por año, dentro del santuario, el nombre inefable. El concepto del Dios universal quedó sin nombre, siéndole revelado a Moisés, según el "Éxodo", como "Yo soy el que soy" (O on, el Ser). Los demás nombres con los cuales se le conoce son los de sus títulos o propiedades. He aquí todos aquellos que admite la teología rabínica:

- 1º) YHVH == Tetragrama de "Jehová".
- 2º) Elohim == Justicia.
- 3º) Adonai == Señor.
- 4º) El = Fuerza.
- 5º) EHYE -- Ser Supremo.
- 6º) Shadai --- Omnipotente.
- 7º) Tzevaot = Jefe de los ejércitos celestiales.

¹⁷² Eve o Eva será luego en el "Génesis" la primera mujer, como símbolo de la naturaleza plástica o generatriz.

Estos son los nombres reconocidos por el tratado talmúdico. A los cuales tenemos que añadir los siguientes, menos importantes:

"Caviajol" = Todopoderoso.

"Hacadosch baruj Hui" = El Santo Bendito.

"Hamacon" = El Creador. (Cuyo nombre debe ser traducido por "el lugar" porque Dios se encuentra en todo lugar; mas para no caer en idea panteísta los traductores se inclinaron por dicha versión. (Así: "Baruj Namacon" = Bendito el Creador)

"Ribono schel olam" = Señor del Mundo,

"Avinu Schebahamaím" = Nuestro Padre que está en los cielos {que es más o menos el equivalente del "Narana devíshmaya" indostánico al "Rajamana" de los targumistas}.

Merece que nos detengamos brevemente en el nombre de "Elolhim" que encontrarnos en el "Génesis" como sinónimo de Dios, después del relato de cada uno de los "días de la Creación". Por su terminación con el signo del plural (im) pudiera ser interpretado como "dioses" y atribuir equivocadamente a Moisés una idea politeísta.

En las lenguas semíticas, en general la raíz "El" significa "fuerza" o "poder". Por ampliación se ha denominado a Dios con esta raíz agregada de la letra H, signo del pronombre, para significar que es Él quién representa la fuerza y el poder, eludiendo así la pronunciación del nombre divino. Así se han formado los nombres Elohim (hebreo), Allah (árabe), Elaha (caldeo), Alaho (sirio), Eicha (samaritano), Aleh (fenicio).

Siendo "elohim" solamente un atributo, no es el plural de "Dios" sino solamente el plural de los sustantivos "Fuerza, Grandeza y Poder" que equivale a la síntesis de estas cualidades en el adjetivo "omnipotente" o todopoderoso. Por esto en la Biblia todo verbo o adjetivo que precede o sigue al atributo "elohim" está en singular, como por ejemplo cuando se dice: "Bará Elohim" o sea "Dios creó". Y también en dicha escritura se encuentra el nombre de Dios, YHVH acompañado del adjetivo "elohim"¹⁷³.

"¡Cuánta distancia -dice Renán- hay de esta rígida y sencilla concepción de un Dios aislado del mundo y de un mundo fabricado como un vaso por las manos del alfarero, a la teogonía indoeuropea, animando y divinizando la naturaleza, concibiendo la vida como una lucha, el universo como un perpetuo cambio y llevando en cierto modo a las dinastías divinas la revolución y el progreso!".

Moisés, no hizo más que plasmar y organizar el monoteísmo filosófico que ya latía de muy lejos en el espíritu de la raza semítica. Esta raza, que no tenía ciencia racional, ni filosofía, ni vida política, ni organización militar, ni casi artes plásticas, debía imponer a la Humanidad la idea de la esencia de un Dios único. Y para esta debió realizar el gran sacrificio de desaparecer como nación, no teniendo más patria que su pensamiento religioso. Esta fue la gran misión del pueblo de Israel, que aceptó casi sin protestas las dominaciones de Egipto,

¹⁷³ También el nombre de "elohim" se aplica en la Biblia a la fuerza representada por los jefes de la magistratura; (Éxodo, cap. 22) "y se llamará al dueño de casa a elohim" (Vers. 8 y 28). Elohim quiere decir asimismo, autoridad. En otro aspecto, " elohim ", Elio-jin, Flelio-jina o " Jina solar", deriva del nombre de "El", dios solar fenicio, ya mentado, y "jin" o genio, cuya raíz sánscrita equivale a "espíritu de luz" o "ángel solar".

Fenicia, Asiria y Persia, si bien esta última, por su singular analogía de genio y de instituciones con el pueblo hebreo, fue considerada como beneficiosa y Ciro fue recibido como un enviado de Jehová e introducido con pleno derecho en la familia del "pueblo elegido" de Dios.

El monoteísmo del gran iniciado hebreo arranca de la tradición monoteísta de los patriarcas del desierto. Abraham representa en cierto modo la iniciación caldea; Isaac (de la raíz Isa o Isis) la egipcia, y Jacob y José, la fenicia.

Abraham (de Ab = padre y ham o hamon = pueblo o pueblos) fue llamado en un principio Abram (sin h) que traducido del hebreo quiere decir "padre" (ab) del pueblo "arameo" (aram) de donde era oriundo; pero luego recibió el nombre de Abraham (con h) como padre de todos los pueblos.

Isaac (Itzjak) en hebreo quiere decir "se reirá". Cada letra consonante del nombre IZJK tiene un significado según valor numérico:

I = 10 (Las diez pruebas que Dios envió a Abraham).

Z = 90 (Los 90 años que contaba Sara, la esposa de Abraham, en aquel momento).

J = 8 (Los ocho días de la circuncisión que se hizo a Isaac).

K = 100 (Los cien años que tenía entonces Abraham).

Jacob significa "tomado de la punta del pie". Porque cuando él y su hermano estaban por nacer, hubo lucha por cual de los dos había de salir primeramente del vientre de su madre para obtener el derecho de primogenitura.

Los patriarcas ejercieron una misión civilizadora y paternal sobre las tribus elegidas de los "abrahmitas", los "jacobelitas" y los "beni-Israel", que supieron huir de las fiestas desvergonzadas de Babilonia, de las orgías de Moab, de los cultos sanguinarios de Baal y de los horrores libidinosos de Sodoma y Gomorra. Cuéntase que Abraham visitó a Melchisedec, rey de Salem, en la fortaleza que hubo de ser después Jerusalén, comulgando con él bajo las especies del pan y del vino en nombre de "Elohim". (Génesis, XIV, 18 y 19).

Solamente una personalidad poderosa y genial, como la de Moisés, pudo intentar con éxito la imposición de la verdad inefable del Dios único, en el corazón del pueblo.

Breve historia de la Biblia

Como es sabido, la "Biblia" contiene, no solamente los cinco libros mosaicos del "Pentateuco", sino otros muchos escritos históricos y literarios del pueblo hebreo (el "Libro de Josué", el de "los jueces", el "de Samuel", el "de Ruth", el "de los Reyes", el "de las Crónicas", el "de Esdras", el "de Nehemías", el "de Esther", el "de Job", el "de los Salmos", "Los Proverbios", el "Eclesiastés", "El Cantar de los Cantares", los "Libros de los Profetas" (Isafas, jeremías, Daniel), los libros "de Oseas", "de Amós", "de Abdías", "de Jonás", "de

Miqueas", "de Nahum", "de Habacuc", "de Sofanías", "de Haggeo", "de Zácarías" y "de Malaquías", que con los primeros componen el "Antiguo Testamento"; y una segunda parte, o "Nuevo Testamento", integrado por los cuatro Evangelios de Cristo y otras piezas literarias y doctrinales de los albores del Cristianismo ("Hechos de los Apóstoles", "Epístolas de San Pablo", Epístola de Santiago", "Epístolas de San Pedro", "Epístola de S, judas" y "El Apocalipsis").

Es muy verosímil la opinión de que los libros de Moisés fueron escritos en jeroglíficos egipcios y luego traducidos al hebreo. La pérdida del original en esta lengua hizo prevalecer la versión fenicia ordenada por Salomón y las posteriores ordenadas por Nabucodonosor al dialecto sirio-arameo y por Ptolomeo de Egipto al griego. Los más antiguos manuscritos hebreos del "Antiguo Testamento" (el "Manuscrito de la Sinagoga Karaíta del Cairo y el "Codex Petroholitanus Babylónicus") datan solamente del siglo II después de Jesucristo. Son, por consiguiente, muy posteriores a la traducción griega llamada "de los setenta", hecha por los judíos de Alejandría a instancias del rey Ptolomeo y aprobada por el Sanhedrin de Jerusalén, que data de finales del siglo III antes de Jesucristo. En Agosto del 1947, fueron descubiertos en el valle del Jordán unos pergaminos con el texto hebreo del libro de Isaías y varios Salmos, de fecha, al parecer, escasamente anterior a la traducción "de los setenta"¹⁷⁴.

Las leyendas patriarcas y heroicas de la Biblia ("Libro de las guerras de Jehová" y "Libro de los Justos") son del siglo IX antes de Jesucristo, o sea cuatro siglos después de Moisés. Al parecer fueron recopiladas en tiempos del rey Achab de Israel.

El documento jehovista (capítulo II, III, etc., del "Génesis") es del año 825 a. J C. durante el reinado de Jeroboán II).

El documento elohinista (capítulo I del "Génesis') es de la misma época que el anterior (reinados de Joas y Amazias en Judá) hallándose en él contenido el Decálogo.

El Deuteronomio o "Código del rey Josías" fue confeccionado por el sacerdote Jeremías hacia el año 825 a. J. C., seis siglos después de Moisés.

El Levítico o "Código de Esra" es del año 442, en el cual reinaba el rey Nehemías.

Entre los años 445 (época de Nehemías) y 336 (época de Alejandro), quizá durante el reinado de Ezequias, se realizó la combinación del "documento jehovista" y el "documento elohinista", torpemente entremezclados y agregados de los demás libros que forman el "Pentateuco". Posteriormente fue agregado a estos el libro de Josué, formando en realidad un "Exateueo" (o "seis" "libros").

La Biblia fue así, en un principio, el conjunto del "Torah y Nebiyin" ("La Ley y los Profetas") formado por el Pentateuco y los libros de Josué, de los Jueces y de los Reyes, como

¹⁷⁴ Es dudoso que los cinco libros "mosaicos" del Pentateuco, fuesen confeccionados personalmente por Moisés. Algunos autores opinan, no sin serio fundamento, que "Moisés no ha escrito nada ni compuesto nada", y que, sus enseñanzas, lo mismo que ocurrió con las enseñanzas de Pitágoras, de Hermes, de Rama y de otros iniciados, fueron recopiladas por discípulos dentro de la propia tradición iniciática.

fue conocida en tiempos de Jesús. En los dos primeros siglos de la Era Cristiana, le fueron añadidos los demás libros o "Ketubhim".

El año 1250 fue dividida en capítulos por el dominico P. Hugues, y en el año 1445 la dividió en versículos el rabino Nathan.

La traducción griega que hicieron los judíos egipcios, conocida con el nombre de "Versión de los Setenta" se hizo en el año 275 a. J. C. durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo. La "Vulgata" e traducción latina de San Jerónimo hizóse en la primera mitad del siglo V. El "Eclesiastés" es obra de Jesús, hijo de Sirach.

El nombre "La Biblia." es el plural neutro de "to biblon", el libro. La palabra "Testamentum", que con los calificativos de "antiguo" y "nuevo", se ha dado a cada una de las dos grandes partes de la Biblia, quiere decir "alianza" y no documento de última voluntad.

La Biblia actual es pues la versión griega de las escrituras mosaicas hebreas, conservando el sentido literal. El último patriarca, San Jerónimo, no conforme con la versión griega de "los setenta", que él decía ser mala, tomó la resolución de recurrir al original hebreo posterior, heredero de las primitivas versiones orientales ya citadas. Para ello se asesoró de un maestro rabino del Tiberiades y nos legó la versión latina conocida con el nombre de "La Vulgata", más conforme con los textos hebreos. San Jerónimo fue combatido por la Iglesia cristiana y especialmente por San Agustín y por Ruffin, pero el Concilio de Trento declaró auténtica la traducción jerónima y también Lutero la aceptó como más verídica.

Jesús y sus discípulos preconizaron los libros santos de Moisés, que en épocas posteriores han sido tan apasionadamente discutidos y comentados. San Agustín y Orígenes decían que de ninguna manera puede conservarse el sentido literal de los tres primeras capítulos del "Génesis" sin atribuir a Dios hechos indignos de Él. Moisés fue el mayor enemigo que ha tenido la "Biblia" y creía a Moisés el genio del Mal. En realidad, la "Biblia", como todas las escrituras sagradas de todos los tiempos y países, es una síntesis de relatos míticos o metafóricos, descripciones históricas y conceptos místicos y teológicos. Una exégesis sensata de los libros sagrados debe saber discriminar estos aspectos y dar a cada relato o episodio su auténtica valor. No podemos ceñirnos sistemáticamente a una interpretación exclusivamente racionalista ni a otra exclusivamente mitológica. Y en cuanto a los relatos históricos, debemos también saber diferenciar el hecho relatado (elemento objetivo) y el juicio, interpretación o manera de expresarlo del narrador (elemento subjetivo), sin dejar de tener en cuenta el punto de vista y los horizontes gnósticos de la mente del hombre de aquellas épocas.

El Cristianismo fue el heredero directo de la tradición bíblica, enriquecida con los importantes aportes del "Avesta" zoroastriano, en aquel momento singular y crítico en el que mezclarían en Babilonia los restos de tres grandes iniciaciones: la caldea, la judía y la sufí persa. Grecia, con Pitágoras, sacó el máximo fruto de este sincretismo oriental, sumado al egipcio. Cristo, arrojado del regazo de su raza madre, declarado contra su religión, fue crucificado por el pueblo de Israel, en la más extraña situación que haya conocido la historia religiosa del mundo: en el fondo la lucha entre el pensamiento estrecho de saduceos y fariseos y el pensamiento libre representado por Jesús, no menos semita de raza que sus verdugos, pero sí máxima encarnación del espíritu luminoso y redentor de los "arios".

EL MAZDEISMO PERSA

Zoroastro recoge el hilo de oro de los Vedas y del Brahmanismo, y lo ensarta en su doctrina metafísica precristiana, en la cual encontrarnos conceptos teológicos eminentes, como el de la unidad de Dios, el del Verbo o mediador; el de la caída del hombre y su redención por la gracia, etc.

En las laderas soleadas del Demavent y dentro del recinto de ese centro de la dispersión postdiluviana, el mazdeísmo zoroastriano o ciencia de los magos blancos o sabeos, pone los jalones de una nueva concepción mística, que recogida por los esenios y los terapeutas, habría de injertar su savia, más tarde, en el naciente cristianismo, a través del Libro del Eclesiástico, de la traducción de la Biblia llevada a cabo por "los setenta", y, en fin, del Evangelio de San Juan.

Zoroastro, "Cero-Aster" o Zarathustra o Zerduscht¹⁷⁵, es nombre genérico y nos referimos, al personalizar, al decimotercero y último de los "zoroastros" llamado "el divino". Vivió este gran iniciado en tiempos de Darío Hispastes, sucesor de Cambises y ha querido ser identificado, por algunos autores, con el profeta Daniel; pero esta es una afirmación tendenciosa que, ni por lo que se conoce de la vida de Daniel ni por lo que se sabe de la de Zarathustra, encuentra justificación posible. La identidad de ciertos puntos de sus respectivas doctrinas era, indudablemente, consecuencia del espíritu de la época y del aludido sincretismo religioso que se dio en aquellos países¹⁷⁶.

Conviene también recordar para evitar equívocos, que hubo otros "Zoroastros" profanos, entre ellos un astrónomo persa del año 2.549 antes de Jesucristo y un mago persa del 589 antes de la misma Era.

Nació el gran profeta persa en una de las montaraces tribus del Albordj o Elburz en la Bactriana, patria de los arios y baluarte inexpugnable contra la constante presión de los "turanios" de la Mongolia. Ardjasp fue el nombre de juventud de "Zoroastro", que un día soñara con restaurar el antiguo reino de "Yima" (nombre con que se designa a Rama el comienzo del "Zend Avesta" y que reaparece en la leyenda persa con el otro nombre de "Djemchyd")¹⁷⁷

Tras de constantes luchas contra la fuerza material, no menos que contra la magia negra de los turanios del rey Zohac, los arios vencidos se refugiaron en las montañas, donde Zoroastro permaneció durante diez años en la soledad entregado a la meditación y a la austeridad. Allí

¹⁷⁵ El nombre griego de "Zoroastro" y el ocultista "Cero-Aster" quieren decir "Dorada Estrella". "Zarathustra" es zendo y "Zerduscht" parsi.

¹⁷⁶ No olvidemos que el "sabeísmo" tenía por profetas de Dios a Abraham, Elías y Elíseo.

¹⁷⁷ En el "Vendidad-Sadé" Zoroastro pregunta a Ormúz: "Quién es, oh soberano Señor, el primero que habló contigo? - El primer hombre que alcanzó a hablarme fué Yima, el gran guerrero, cuando a la cabeza de sus valientes venía camino del Sol".

oyó la voz de "Ahura-Mazda" (Ormuz o la Inteligencia divina) que le inspiró el dilatado diálogo del "Zend-Avesta" (la "palabra viva")¹⁷⁸.

La vida de los arios de la Bactriana fue una constante alerta en la lucha contra los turanios, alternada con las tareas agrícolas y los goces del hogar. Un día apareció muerto el rey Zohac, en su fortaleza de Baktra, en el Indo-Kusch, asaltada por los arios. Estos hubieron vencido material y espiritualmente, y desde entonces extendióse la divina palabra de la revelación zoroastriana:

"Vosotros que me escucháis no prestéis nunca atención a Arimán, la apariencia de las cosas y de las tinieblas, sino atended al fuego original, la Palabra, Ahura-Mazda ("halo solar") y vivid con él. Los que me oigan no se arrepentirán en el fin de los tiempos". Zoroastro desapareció un día misteriosamente de su retiro de la gruta del monte Albordj, donde tres discípulos que fueron al encuentro del Maestro, no hallaron más que su báculo de rama silvestre y el cubilete de oro con el que oficiaba vertiendo en el fuego sagrado (Agni) el licor fermentado de la asklequia (Soma).

La doctrina de Zoroastro (mazdeísmo, parsismo o zoroastrismo) fue asimilada por los caldeos con el nombre de "magismo". establecía el dualismo original del bien y del mal, representados respectivamente por Ormuz y Arimán; enseñaba la transmigración de las almas, su recompensa o su castigo según sus actos, pero no admitía la existencia del infierno final o la condenación eterna. Recomienda la oración hasta para las funciones menas importantes de la vida, pero sobre todo las buenas obras y el trabajar caritativamente en favor del prójimo "que es la mejor de todas las oraciones". El concepto del Verbo hecho carne y la unión final del alma humana con la Divinidad, constituyen ideas básicas de la metafísica mazdeísta¹⁷⁹.

Brotes de la religión de Zoroastro fueron el "parsismo" oficial de los Sashnidas, el "mithraísmo" europeo del siglo I antes de Jesucristo profesado por Juliano el Apóstata, y el "maniqueísmo" de Maní de Ecbatana (capital de Media) predicado en tiempo de Sapor I, el susánida, con la misma teología de Ormuz y Arimán, que se extendió por el Turquestán, la India y la China. Maní fue crucificado y desollado por el rey.

Mitología persa

"Zervana" es el Ser Supremo, del cual proceden "Ormuz" (dios del Bien) y Arimán (dios del Mal)¹⁸⁰ formando la tradicional trinidad de los pueblos arios.

¹⁷⁸ Zend-Avesta, literalmente traducido, quiere decir el "saber" ("en") de los "antepasados" ("aba o "avesta").

¹⁷⁹ La unidad de Dios, la existencia del espíritu inmortal, el Verbo manifestado en el "mediador" (el Hijo), la caída del hombre y su Redención, las sucesivas encarnaciones, la fe y la existencia de los ángeles eran ideas que formaban parte de la doctrina esotérica de los "parsi", recogidas luego por los Esenios.

¹⁸⁰ El dualismo del Bien y del Mal, con el triunfo final del Bien, plantea en la mitología persa el tremendo problema filosófico del contraste y de la necesidad de los opuestos complementarios para toda operación de conocimiento y para todo efecto de creación tangible.

Ormuz y Arimán van constantemente acompañados y servidos por sus respectivas huestes angélicas: la de los "Amschaspantas" (o "ángeles buenos") y la de los "Darvantas" (o "ángeles malos").

Los principales ángeles buenos son: "Ard", ángel del fuego, de la luz y de la inteligencia; "Ardvisur", ángel femenino del agua; "Archechig", ángel, también femenino, del placer, de la salud y de los alimentos buenos; y los "Izeds" o espíritus de luz. Los ángeles malos, "Dews" y "Darudgs" eran los causantes de la noche, del frío, de la sequía, de los venenos, produciendo también la mentira, la inmundicia y la muerte.

Ormuz tenía por lugarteniente a "Mithra" (el dios solar); y Arimán a "Angro-Mainyus" (o "espíritu de angustia").

Mithra, (el Apolo, Horus o Dionisos persa) es la divinidad que encarna la tradición solar y sirve de centro a los nuevos Misterios. El Toro "Amudad" (continente de los gérmenes de la vida física) formado por Ormuz y herido por el puñal de Mithra, produce de su sangre todos los animales y plantas útiles al hombre. Arimán, en forma de serpiente, ataca al Toro, produciendo animales y plantas nocivas. De la paletilla del toro surge "Kayomorts" (el primer hombre) que, muerto por Arimán, produce de su cadáver a la primera pareja humana de "Meschia" y "Meschiana", a los que Arimán arrebató la inocencia con frutas y promesas.

LA INDIA BUDDHISTA

Siddharta Gautama, el Buddha, nacido el año 567 antes de J. C., fue un príncipe indio, hijo del rey Sudodana de Kapilavastu, de la dinastía nepalense de los "sakias". Gautama quiere decir el "conductor de la vaca" alusión a la sabiduría iniciática de los arios, simbolizada en el culto luni-solar de la "vaca". Buddha es un nombre genérico que proviene de "Buddhi" o espíritu y de "bodhi" o sabiduría.

El Buddha (literalmente el "iluminado"), que desde muy joven dejó la vida regalada de la corte por la vida mendicante del asceta, recibió la iluminación, al decir de la leyenda, bajo el "árbol boddhi" o de la sabiduría¹⁸¹. Resultado de su meditación fue el "Dharma" o la Verdad, por la que el hombre se libra, matando el "deseo", del "ciclo de necesidad" o reencarnación, entrando definitivamente en el "Nirvana",

El Buddha aparece en la India en un momento crítico en que decaía el brahmanismo, minado por el refinamiento sensual de los poderosos, la esclavitud y los vicios de los parias y el fanatismo de los fakires. La leyenda budista nos pinta a Siddharta abatido por el dolor, ante espectáculo cruel de la Naturaleza, donde unos seres medran a costa de la vida de otros más indefensos. Su aflicción que, desde su juventud le impulsa al nobilísimo anhelo de buscar "un mundo donde no hubiese dolor", se intensifica ante los sucesivos encuentros de un anciano, un enfermo y un muerto. Estas calamidades que el rey, su padre, habla procurado

¹⁸¹ Por supuesto que este árbol de la leyenda budista no es el único ejemplar de la mitología, puesto que nos encontramos con el "árbol del Paraíso" o de la Vida; el "árbol de las Hespérides" griego; el "sicomoro de la diosa Nut" egipcio; el "fresno del Mundo" escandinavo; etc., en los que se simboliza el conocimiento espiritual o Ciencia de la Vida.

sustraer a la vista del príncipe para no empeorar la incurable tristeza de su alma, le impulsaron a huir de su palacio a los veintinueve años, abandonando sus riquezas, a su esposa Yassodara y a su hijito Rahula.

Retirado al bosque, como asceta mendicante, meditó durante siete años, hasta que finalmente consiguió la iluminación en cuatro noches en las cuales la leyenda nos pinta de una manera gráfica y objetiva, los distintos estados de conciencia del alma en actitud de superación. La primera noche pasó Sakia-Muni ¹⁸² por el "Kamaloka" o región de los deseos, la mansión infernal de las almas que sufren y anhelan, donde, alrededor del Dios "Kama", vio las formas monstruosas de sus propias pasiones objetivadas. La segunda noche pasó al "Devakhan" inferior, el reino celeste de las almas dichosas, atadas todavía a la necesidad de la vida física por lazos sutiles de amores y añoranzas. La tercera noche entró Siddharta en el "Devakhan" superior o reino de los Devas o dioses, las grandes fuerzas de la vida y del cosmos todavía sujetas a la ley de la necesidad y de la manifestación. La cuarta noche, Siddharta angustiado invocó al Inmanifestado, sintió dolor inmenso al ver desquiciarse el mundo de las apariencias, pero después experimentó una inefable quietud, una suprema felicidad, al sentirse deliciosamente fundido en el alma del Mundo. Había entrado en el "Nirvana".

Cuenta la leyenda que el Buddha, como todos los profetas, fue tentado por Mara (el "espíritu del mal" buddhista).

Mara díjole al oído: "Entra en el Nirvana, hombre perfecto. La suprema paz ha llegado para ti". A lo que Buddha respondió: "No entraré en el Nirvana mientras no se acreciente -y se difunda la vida santa entre los hombres y no sea suficientemente predicada por todas partes".

La segunda vez, el espíritu maligno en forma de brahmán, se le aproximó diciéndole con menosprecia: "Un laico no puede ser brahmán". Y Buddha respondióle: "El verdadero brahmán es aquel que destierra de sí mismo toda maldad, toda mancha, toda impureza".

Fracasado el espíritu maligno, intervinieron las fuerzas elementales de la naturaleza (viento, lluvia, tempestad, tinieblas...) representando el postrero asalto de las pasiones, rechazadas por el alma del santo, y que volvían contra él con las fuerzas de la Naturaleza en las cuales tienen su origen. En aquel momento -dice la leyenda--- "Mucalinda, el rey de las serpientes, sale de su secreto dominio, enroscando siete veces con sus anillos el cuerpo de Buddha, protegiéndole así contra la tempestad". (Magnífico símbolo del "etereosoma" o "cuerpo astral" en el cual vibran todas las pasiones humanas, y que, por la vida santa y virtuosa, se convierte en verdadera coraza protectora contra esas mismas pasiones, vengan o no del exterior. Imagen astral, por otra parte, del "monstruo" de nuestras pasiones objetivadas¹⁸³ que hay que matar por medio del pensamiento).

La doctrina del Buddha hállase condensada en el "Sermón de Benarés" que es, para el buddhismo, lo que el "Sermón de la Montaña" es para el cristianismo, y en el cual se establece que, "El sendero medio conduce al conocimiento, a la iluminación, al Nirvana. El sendero ocho veces santo, se llama: justa fe, resolución justa, justa palabra, justa acción, vida justa,

¹⁸² "Sakia-Muni" o el monje Sakia.

¹⁸³ Véase, "El diablo y sus antecedentes míticos".

justa aspiración, justo pensamiento, justa meditación. Esta es ¡oh monjes! la verdad santa sobre el origen del sufrimiento: el anhelo de existir de nacimiento en nacimiento, con su placer y deseo inherentes, hallan aquí y allá su voluptuosidad, la sed de sensaciones, el ansia de transformación, la avidez de poderío. He aquí ¡oh monjes! la santa verdad sobre la eliminación del sufrimiento: supresión del ansia, por la destrucción del deseo, apartándole, desligándose de él, sin dejarle ya lugar. Esta es ¡oh monjes! la santa verdad sobre la extinción del dolor"¹⁸⁴.

El budhismo predominó en la India cerca de cuatro siglos, pasados los cuales volvió el auge del brahmanismo, no sin que el primero adoptase ciertas divinidades del segundo, y este se democratizase con la austera filosofía del primero. De este modo el budhismo, hoy subsistente con vitalidad incorruptible, ha llevado su espíritu de piedad y su incomparable poesía, a las religiones de la India, de la China, de la Mongolia, del Tíbet y del Japón.

El budhismo originario, más que una religión fue una filosofía. Fue una ley moral que no necesitó especular con la idea de la Divinidad. Por esto pudo injertarse fácilmente en la mitología brahmánica y a su vez recibir sin dificultad alguna, aportes mitológicos de esta y de otras religiones. Pero el budhismo supo mantener la fuerza de sus principios asegurando que un verdadero Buddha es superior a los dioses¹⁸⁵. Porque el hombre, efectivamente, puede llegar a ser "como la madera de sándalo que perfuma el hacha que la corta".

Los mismos bodhisattvas, que aspiran a ser buddhas, a cuyo estado llegarán en su última encarnación, se consideran, en la escala espiritual, más altos que los devas. Hay bodhisattvas humanos, antiguos discípulos del Buddha, y bodhisattvas celestes a cuyo frente se hallan los cinco Dhyani-Budhas eternos, llamados Niorais por el budhismo japonés, y de los cuales, según este último sistema religioso, proceden los Congos y Fudos, divinidades solares y benéficas.

La filosofía budhista, religión sin Dios, moral sin metafísica y credo sin cosmogonía, ha sacado toda su fuerza del hecho de haber divulgado aquellas verdades que fueron doctrina secreta de los templos brahmánicos; a saber: la pluralidad de las existencias individuales y la reencarnación de las almas. Este ha sido también el más trascendental mensaje que el budhismo haya dada al pensamiento occidental, a través de la escuela de Alejandría y de algunos filósofos modernos.

El budhismo, a pesar de no especular con la idea de Dios, no es ateo. El propio Buddha lo declaró diciendo: "Existe un no-nacido, no-originado, no-hecho, no-compuesto; si no fuera así, ¡oh mendicantes! no habría escape del mundo de lo nacido, lo originado, lo hecho y lo compuesto". (Udana VIII, 3).

La más autorizada versión que puede tenerse de las enseñanzas budhistas y que constituyen el verdadero "Evangelio del Buddha", está compilada en los "Pitakas" a partir del tercer Concilio budhista, hacia el 240 antes de Jesucristo. El "Vinayapitaka" contiene las

¹⁸⁴ El "Sermón de Benarés" se encuentra en el "Suttapitaka" y en el "Vinayapitaka" a los cuales nos referimos un poco más adelante.

¹⁸⁵ Nueva revelación de que "el hombre juzgará hasta a los mismos ángeles" como ya comentamos en páginas anteriores; y que también confirmó Platón al decirnos: Dioses sois y lo habéis olvidado".

leyes y reglas de disciplina; el "Suttapitaka" las leyendas y paráboles, y el "Abhidammapitaka" los puntos de vista metafísicos. Su redacción definitiva se hizo el año 80 a. de j. C. durante el reinado del rey Vattagamini de Ceilán.

Otra obra muy posterior, el "Visuddhimagga de Buddhaghosa" del año 400 después de J. C., expone la doctrina del "arhat" (o discípulo) del budismo "hinayana" o exotérico.

Los más famosos discípulos del Buddha fueron Sariputta, Mogallana, Kasyapa, Upali y Ananda, que en unión de gentes de todas las clases sociales se refugiaron en el Buddha, en el Dharma (la doctrina o "deber") y en el Shanga (la orden).

Después de cuarenta años de vida misionera, Gautama el Buddha se despidió de sus discípulos con estas palabras: "Y ahora hermanos, me despido de vosotros; todos los elementos constituyentes del ser son transitorios; trabajad diligentemente por vuestra propia salvación". Y abandonó su cuerpo físico en Kushinagar a la edad de ochenta años.

Tres concilios tuvieron lugar después de la muerte del Buddha: el primero en Rajagriha, el segundo en Vaisali y el tercero en Pataliputra. Este último celebróse en tiempos del rey Asoka, Emperador Mauryano, dos siglos y medio después de la muerte del Buddha, con objeto de purificar la doctrina de ciertas concesiones. El rey Asoka envió misioneros budhistas a Antioco II de Siria, a Ptolomeo II de Egipto, a Antígonos Ganatos de Macedonia, a Magas de Cirene, y a Alejandro II de Epiro, de tal modo que, el budismo no solamente fue instaurado como religión oficial de la India, sino que tuvo pretensiones de llegar a ser la religión mundial. Mahendra, hijo de Asoka fue nombrado jefe de la iglesia budista de Ceilán, y el budismo se extendió en el siglo III antes de J. C. por Cachemira, Nepal, Tíbet, China, Mongolia, Japón, Siam, Birmania y Corea.

Bajo el reinado de los Guptas, (siglo I antes de J. C.) renació el brahmanismo, al mismo tiempo que el budismo, para no perder terreno, deificó al Buddha haciéndole objeto de devoción personal. Nagarjuna, contemporáneo del rey Kanishka, consolidó este nuevo aspecto del budismo, que, agregado de ciertos conceptos metafísicos y teológicos, recibió el nombre de Mahayismo o budismo mahayana. Es así como la austera filosofía de Siddharta Gautama, el Buddha, se convirtió en una religión orgánica, abierta a todos los anhelos devocionales de las masas y compatible con la vida del mundo.

El Buddha, sentado entre los dioses Amitabha y Avalokitesvara, es uno de tantos dioses, una de las manifestaciones gloriosas del Ser Eterno y único. Todos los dioses, incluso el Buddha están subordinados al Dharmakaya, la realidad espiritual, incondicionada, independiente del tiempo, asimilable al Brahman de los Vedas y del Bhagavad Gita. Pero el Buddha, para el Mahayano, es el Devatideva o el dios que predomina sobre los demás dioses¹⁸⁶.

El budismo mahayana determina el ideal ético del Bodhisattva (distinto del Arhat del budismo hinayana) o aquel que está en el camino de ser Buddha. El Bodhisattva, aun

¹⁸⁶ Existe el Buddismo "Maháyana" ("Gran Vía") o esotérico, y el Buddismo "Hinavana" ("Pequeña vía") o exotérico.

habiendo adquirido la salvación, renuncia al Nirvana en servicio de la humanidad doliente: es un Maestro de Compasión.

Dentro del buddhismo mahayana, fue recibida la divinidad brahmánica de Avalokiteshvara, (el dios que mira compasivo desde arriba) personificación de la caridad y la compasión, hijo de Amitabha (el cuarto de los Dhianis) al que se le han dado los poderes de casi todas las divinidades brahmánicas pasadas al buddhismo, por lo que se le representa hasta en veintiuna formas. Su culto está muy extendido en el Tibet, China y Japón, con los nombres respectivos de Tchauresi, Kuan--Yin y Kuan-on.

El buddhismo extremo oriental ha asimilado ciertos símbolos taoístas. Así identifica a Kwan-yin con un Bodhisattwa y aun con el aspecto femenino de Avalokiteshvara.

En el buddhismo tibetano, incorrectamente llamado "lamaísmo" hay mucho elemento o factor "shivaista"; como también en Java donde se encuentra un Shiva-Buddha.

La moral buddhista

Las cuatro nobles verdades del buddhismo son: "Existe el sufrimiento, este tiene una causa, puede ser suprimido y hay un medio para conseguirlo".

El aspecto moral de la doctrina buddhista queda bien patente en el alegato que hace el Buddha al príncipe en la famosa leyenda hindú de "El príncipe de Kasamba", titulada "La Prueba":

Buddha: "Escucha mi palabra, ¡oh noble Djeta!"¹⁸⁷

Cantas pruebas sufriste hasta el presente
de tu Karma pasado son el fruto,
de tu carácter son justo tributo
que vas pagando irremisiblemente.
Vuélvete a tu palacio con tu gente
llevando vida pura y virtuosa;
conténtate con no hacer otra cosa,
que otros tiempos vendrán seguramente.

Djeta: ¿Te dignarás al menos, Bhagavad,
en que pruebas, decirme, he flaqueado!...

Buddha: ¿Te acuerdas noble Djeta, que una vez,
sin justicia, en la corte te acusaron,
y tu en vez de aceptar la humillación
te defendiste con tenaz enfado? ...

Para ser mí discípulo aceptado,
la injusticia y calumnia han de aguantarse

¹⁸⁷ Djeta era el nombre del príncipe de Kasamba.

en silencio;
y llevar con la misma indiferencia
infamia y gloria, sinsabor y agrado. ..

¿También te acordarás que hace algún tiempo
quiso un advenedizo arrebatarle
la amistad de tu fiel e íntimo Yachas,
y tú en vez de, paciente, resignarte
y amar a Yachas por el amor mismo,
iracundo y feroz te sublevaste
con malos pensamientos, temeroso
de que amistad tan dulce te faltase?
El que desee seguirme en el sendero
de la liberación, ha de arrancarse
toda raíz de egoísmo. A sus afectos
más caros renunciar completamente,
y de su corazón arrojar presta
todo germe de mal, valientemente ...

Djeta: ¡Háblame más!, prosigue ¡oh Bhagavad!
Sigue de oprobio y de baldón cubriéndome...

Buddha: ¿Recuerdas ahora, en fin, que flaqueaste
cuando Nanda tu esposa la más pura
de corazón, cayó en muy grave culpa,
y tú sin saber bien compadecerte
de su ignorancia y juventud ingenua,
de palacio, severo, la arrojaste?..

El hombre simplemente virtuoso
su honor defender puede y dar castigo,
pero el sabio no juzga; ha comprendido
y sabe perdonar. ¡Poder dichoso!..

Su mirada se enfoca preferente
a descubrir, más bien que el error mismo,
disculpa del error. Piadosamente,
y henchido de fervor y de bondades,
su corazón encierra más ternura
que gotas de agua el seno de los mares...

|||||
Djeta: ¡Ya sé lo que me exiges, oh gran Buddha! Concédeme una vez más solamente,
que repita la prueba. Aunque sea dura
puede que venza al fin... Dime... ¿consientes?

|||||
Buddha: Consiento¹⁸⁸.

¹⁸⁸ Recuérdense, para final, los diez mandamientos del evangelio del Buddha, citados en el Capítulo IX.

EL PITAGORISMO Y EL PLATONISMO DE LA GRECIA CLÁSICA

Al mismo tiempo que la dulce personalidad del Buddha extendía por la India una doctrina que hoy cuenta con 600 millones de fieles, en Grecia brillaba el genio poderoso de Pitágoras, verdadero forjador de la civilización occidental y coetáneo también de esas dos lumbreras orientales de Lao-Tseu y Confucio.

Pudiera extrañar al observador superficial que incluyamos los nombres de dos filósofos dentro de la historia de las Religiones. Esto se debe únicamente a que tanto Pitágoras como Platón, han recogido, en el fondo de sus doctrinas, toda la tradición religiosa del pasado y todo el contenido de las iniciaciones que les precedieron. Pitágoras nació en la isla de Samos bajo la tiranía de Polícrates. La pitonisa de Delfos hubo profetizado a sus padres que tendrían un hijo que "sería útil a todos los hombres en todos los tiempos". Llévole su madre también al templo de Adonai en el Líbano, donde el hierofante le auguró que "su hijo sería grande por su sabiduría",

Muy joven aún, marchó a Egipto por consejo del oráculo de Adonai, y allí pasó por la iniciación isiaca-osiriana de los templos saitas y menfitas, tras de la cual, prisionero de Cambises que había conquistada el Egipto, se vio obligado a marchar a Mesopotamia, donde se impuso de nuevos e importantes conocimientos de la antigua iniciación caldea.

En la ciudad de Crotona, de la Magna Grecia, a orillas del golfo de Tarento, fundó su inmortal instituto, donde habían de tomar forma esas admirables doctrinas filosóficas de la "Armonía de los Mundos" o "Música de las Esferas", sin más dioses que los "Números que rigen el Mundo", ni más fuerza (ni menos) que la moral rigurosa de los "Versos de Oro" comentados por nosotros ya en el capítulo anterior.

Pitágoras se mantuvo fiel a los misterios y al culto solar de Apolo, cuyo templo de Delfos sirvió algún tiempo de morada al gran filósofo, y en el cual reorganizó el famoso oráculo de fama mundial regentado por la "Pitonisa delfica". Murió a los noventa años, al parecer en Metaponto¹⁸⁹.

En el frontispicio de su instituto mandó grabar esta inscripción: "Nadie entre que no sepa matemáticas ni música".

Los grados iniciáticos de su institución eran los de Acusticói u oyentes, Matematicói o científicos y Épifanoi o místicos. Aunque en realidad el primero era seguido por una segunda etapa de purificación, antes de entrar en el grado científico; de tal modo que, en realidad, la iniciación pitagórica comprendía las cuatro etapas de preparación o paraskeié, purificación o katharsis, perfección o teleiotes, iniciación o epifanía¹⁹⁰.

Pitágoras anuda fuertemente el hilo de oro de la tradición aria que une el oriente con el occidente. Y sin él no se comprenden a Sócrates ni a Platón, ni nada de lo que a éstos sucede

¹⁸⁹ La biografía completa de Pitágoras y la exposición de sus doctrinas, pueden verse en nuestra obra "La Sabiduría Pitagórica" escrita en colaboración con Federico Macé.

¹⁹⁰ La epifanía o "vista desde la altura", era denominada también autopsy (vista directa) y teofanía o "manifestación de Dios".

como una consecuencia inevitable, a saber: Aristóteles y el neoplatonismo alejandrino predecesores de la escolástica cristiana¹⁹¹.

El gran filósofo de Samoa que apenas es conocido por la generalidad de las gentes más que por su famosa tabla de multiplicar y por su no menos famoso teorema del triángulo rectángulo, debe ser conocido por su doctrina íntegra de la vida y su concepción, también integral, del Universo. Las doctrinas pitagóricas han constituido la base principal de la llamada "civilización occidental" y tienen un interés constante por el profundo sentido humano que supo dar a sus enseñanzas. Al decirnos Pitágoras: "sed hombres antes que semidioses", quiso librarnos de infecundos idealismos místicos, comprendiendo las capacidades de la inteligencia y del corazón humano, al tiempo que nos daba una regla viable de conducta.

En Oriente "vióse la luz" antes que otra cosa; de tal modo que la ciencia y la filosofía fueron una consecuencia de Dios. En Occidente sucedió lo contrario y el hombre hizo un esfuerzo de cimentación de sí mismo creando la ciencia. En Oriente, la religión precedió a la cultura; en Occidente la cultura precedió a toda afirmación trascendente.

El pitagorismo, filosofía religiosa basada en la ciencia, ha influido en los gnósticos y en los místicos de la Iglesia cristiana y hasta en hombres independientes como Swedenborg, Maeterlink, Giordano Bruno, Spencer, Pomponio Mela, Prisciliano, Osio, Raimundo Lulio, Juan de Herrera, Arturo Soria, Roso de Luna, etc. Remontándonos al propio siglo de Pitágoras, encontramos el ramillete admirable de sus discípulos directos o casi directos, como fueron Lysis, Timeo de Locres, Heráclito, Empédocles, Hierokles, Sócrates, Platón y Apolonio de Tiana, cuyas versiones del genio del maestro derivan hacia la espléndida floración de la escuela neoplatónica de Alejandría.

La jornada del Instituto pitagórico de Crotona comenzaba con himnos y danzas sagradas en honor de Apolo; a esto seguían las abluciones y el paseo; seguidamente el maestro daba la lección bajo los árboles o en el hipostilo de los templos de Apolo (dedicado a los hombres) o de Ceres (dedicado a las mujeres). Luego hacíase la comida seguida de un reposo, tras del cual había lugar para el ejercicio físico y la meditación. A la puesta del sol se pronunciaba la oración y tras de ella venía la "orgía" o cena frugal, compuesta de unas frutas, un poco de miel y algo de pan, la cual era seguida de una lectura comentada que precedía al sueño.

Pitágoras recomendaba a sus discípulos el vegetarianismo más estricto y les aconsejaba no ser más de diez en la mesa, menos de tres en el paseo, ni más de uno en el baño. Admitía tres perfecciones: La Verdad para la inteligencia, la Virtud para el alma y la Pureza para el cuerpo. Desconfiaba mucho de las mujeres no iniciadas, por lo cual estableció en su Instituto una sección femenina, con objeto de hacer de la mujer la digna compañera del filósofo.

Cuenta la tradición que, viajando en una ocasión por el Peloponeso, encontróse Pitágoras con el príncipe Leonte de Flios el cual le dijo: "Me han dicho que eres un sabio". "Señor, respondió Pitágoras, yo no soy sabio sino "filo-sofo" (es decir "amante de la sabiduría"); y desde entonces ha quedado consagrada esta palabra a tal efecto.

¹⁹¹ En el Cristianismo confluyen y le nutren, Platón, Aristóteles y la tradición oriental ario-solar; sobre la base moral y mística de la doctrina de Jesús de Nazaret. En su momento lo veremos.

Pitágoras contrajo matrimonio a los 60 años con Theano, una de sus jóvenes discípulas, con la cual tuvo tres hijos: Arimmestes, Telanges y su hija Damo.

Un joven envidioso, de la aristocracia de Crotona, llamado Cylón, que fue rechazado por Pitágoras para la iniciación, incendió un día, con la ayuda de otros enemigos de la orden, el Instituto Pitagórico, de cuya catástrofe pudieron escapar con vida algunos discípulos (entre ellos Archippo y Lysis) y el Maestro. Este se refugió en Metaponto donde terminó sus días abatido por la desgracia, y según algunos de sus biógrafos dejándose morir de hambre.

La doctrina pitagórica admite la esencia de Dios único, la armonía del Mundo regida por los números, la inmortalidad del alma humana y la metempsicosis o reencarnación de las almas.

La filosofía de Pitágoras dio a los antiguos conceptos teogónicos y cosmogónicos un carácter racional, matemático e impersonal, que les permitió quedar dentro de la esfera abstracta que corresponde a los problemas metafísicos. La manifestación trina de Dios era explicada en los conceptos de la "Mónada", la "Duada" y la "Triada", que probablemente había tomado Pitágoras de la tradición caldea.

PLATON

Platón "el divino", con su ideal metafísico de la Verdad, el Bien y la Belleza, iniciado también en los templos de Egipto y discípulo de los Misterios solares de Eleusis, es la mentalidad luminosa que nos transmite toda la sabiduría del pasado para adecuarla al fructífero injerto que hubo de tener en el espíritu cristiano. "Los mitos son vehículos de grandes verdades dignas de ser meditadas" dijo el divino ateniense. Y desde su "Academia" por medio de sus obras inmortales y de la fecunda labor de sus discípulos, dilatada en cinco siglos llenos de densa cultura científica y religiosa, nos lega el tesoro de los Misterios de la antigüedad y de esas "ideas madres" que cuajaron en las enseñanzas herméticas de hace 55 siglos, y que hemos visto reflejadas en las facetas diamantinas de los textos caldeos, mosaicos, órficos, pitagóricos y mazdeistas, y guardadas como oro del espíritu en los templos del Nilo y del Éufrates, del Sinai y del Líbano, del Parnaso y del Pentélico, del Demavent y del Carmelo. Todas ellas fruto de una revelación primitiva, la misma que con Rama, Krishna y Buddha, había hecho brotar en las orillas del Ganges y en las cumbres del Himalaya la "luz del Asia".

Platón fue el iniciado del ocaso griego, como Orfeo lo fuera de la aurora y Pitágoras el del orto de gloria y luz de la Hélade inmortal. Nació en el año 429 antes de Jesucristo, siendo su padre descendiente de Codrus y su madre de Solón. Su educación esmerada le llevó en su juventud al cultivo de las bellas artes, que cortó bruscamente desde el momento en que conoció a Sócrates exponiendo sus doctrinas en los jardines de la Academia.

Sócrates, que se había negado a ser iniciado en Eleusis, hizo palidecer en Platón el relumbre del arte que afecta a los sentidos y edujo en su alma el amor al bien y a la virtud. Esta profunda impresión que causó en el alma de Platón la sencillez y la clara dialéctica de Sócrates, le impulsó a despedirse de su vida brillante de joven rico, convidando a sus amigos a

un banquete en el cual les dijo que renunciaba desde aquel instante a los placeres de la vida para dedicarse a la sabiduría y seguir las enseñanzas de Sócrates. Después de la fiesta, acompañado de dos jóvenes más sensatos, que habían comprendido la actitud de Platón, quemó todas sus abras poéticas mientras pronunciaba estas palabras "Vulcano ven aquí; Platón te necesita".

Algún tiempo después moría Sócrates condenado por el Areópago a beber la cicuta. El espectáculo de sus últimos momentos hablando a sus discípulos sobre la inmortalidad del alma, fue para Platón, como dice Schuré, el más bello de los espectáculos, el más santo de los misterios y su verdadera y grande iniciación. Después de la muerte de su maestro, Platón viajó por Asia Menor, donde trabó amistad con varios filósofos; por Italia, donde adquirió a gran precio un manuscrito de Pitágoras, y por Egipto, donde se inició en los Misterios de Isis aunque sin llegar al grado de Pitágoras.

Vuelto a Atenas fundó su "Academia" para difundir las verdades tradicionales de la doctrina esotérica, que él vertiera luego poetizada en forma de mitos, leyendas y paráboles en sus "Diálogos inmortales". En el "Fedro" nos expone la doctrina de las "Ideas tipos" y de los "Números". En el "Timeo" nos da la Cosmogonía esotérica. En el "Banquete" y en el "Fedón", la doctrina metafísica de la evolución y de la transmigración del alma.

Platón ha sido el verdadero fundador del "Idealismo" que remplazó a la iniciación del pasado, educiendo las verdades divinas por nuestras propias facultades del alma. Lo Bueno, lo Bello y lo Verdadero, constituyen una trinidad en que se manifiesta la armonía dimanada del "Logos".

La obra platónica tuvo su continuación en la "Escuela neoplatónica de Alejandría" de donde se ha nutrido toda la cultura europea, incluyendo a la iglesia cristiana de los primeros tiempos, dentro de la cual mentalidades cumbres como la de San Agustín, San Clemente y Orígenes, han tomado la mayor parte de sus ideas metafísicas y teológicas.

EL CRISTIANISMO

Jesús nació en Belén de Judea, cerca de Jerusalén y vivió en Nazaret con sus padres María y José, donde éste trabajaba de carpintero¹⁹².

Cuenta la tradición que a los doce años debatía con los doctores en el templo y que a los 30 comenzó su vida pública predicando una doctrina mística y moral cuyos detalles y contenido conocemos por los cuatro Evangelios de Marcos, Mateo, Lucas y Juan.

¹⁹² La leyenda del nacimiento de Jesús en Belén, parece ser muy posterior a la noticia de su nacimiento en Nazareth. Es más que probable que su nacimiento haya sido en esta última ciudad, en la cual transcurrió su infancia. S. Clemente de Alejandría afirma que Jesús nació el 19 de Abril, y otros autores como Denis el Pequeño, discrepan de la fecha mítica del 24 de Diciembre y aún del año en que acaeció.

Nada se nos dice en las Escrituras cristianas de lo que hizo entre los 12 y 30 años; pero a nadie se le oculta que una labor como la de Jesús de Nazaret, exige una larga preparación, y que, todo genio necesita también una técnica¹⁹³.

En ocasión de nuestro viaje a Egipto en 1935, se nos refirió en El Cairo una tradición por la cual era sabido que Jesús de Nazaret, siendo joven, estuvo con Lucas en la antigua Babilonia que fundaron los persas cerca de Menfis, y que hoy forma parte del casco viejo de la ciudad de El Cairo. Lucas marchó a Alejandría y Jesús esperó en dicha Babilonia, en casa de unos amigos, sobre cuyo solar existe hoy día edificado un templo cristiano¹⁹⁴.

En Alejandría, durante la dinastía de los Ptolomeos, hubo una rama de la secta judía de los Esenios, sanadores o Terapeutas, que se nutría de las doctrinas de la antigua religión persa, recogidas por los judíos en tiempos de la cautividad de Babilonia. También allí vivía el judío Filón, a cuyas obras pasó casi completa la doctrina secreta de Zoroastro. Y cabe preguntarse si la visita de Lucas es tuvo relacionada con estos extremos, vista la analogía de ciertos puntos de la religión persa y la de los cristianos.

Autores hay, como Bunsen, que opinan lo siguiente: "Jesús enseñó secretamente esta doctrina a sus discípulos, sobre todo a Pedro, Santiago y Juan, que la mantuvieron en secreto, como antes los Esenios, y que después Pablo se tornó la misión de esparcir entre los gentiles (griegos y romanos). Recogida por Lucas, no comenzó a establecerse sólidamente en Rarra sino tras la destrucción de Jerusalén y de la muerte de Pedro y Pablo". "Y al consolidarse la Iglesia en el siglo II fue entregada a los fieles en el Evangelio de San Juan"¹⁹⁵.

Jesús, como nos cuentan los Evangelios, fue tentado por Satanás, ayunó 40 días para adquirir aquella claridad mental que hubo de darle conciencia de su misión, sufrió la transfiguración en el Monte Tabor, por la cual manifestó en él la presencia del Cristo, y después de tres años de continuas predicaciones y de curar a los enfermos (como era de rito también entre los esenios o terapeutas), sufrió martirio y murió crucificado en el monte Calvario entre dos ladrones.

El credo cristiano agrega que "descendió a los infiernos y resucitó al tercer día". Frase de perfecta raigambre egipcia, porque "bajar a los infiernos", como hizo también Orfeo y aun se dice de Ulises, Hércules, Eneas y Teseo, era pasar por las pruebas de la iniciación o descender a los lugares inferiores, tras de lo cual y como prueba final, se colocaba al candidato en un sepulcro (del que es buena muestra el sarcófago de la Gran Pirámide) donde sufría la muerte aparente de la cual sacabale el hierofante en el día tercero¹⁹⁶.

¹⁹³ Sabemos que la ortodoxia cristiana atribuye los poderes de Jesús a ser Hijo de Dios, es decir, la encarnación de la segunda persona de la Trinidad. Pero nosotros, por razones dichas en el capítulo III, preferimos no tropezar con los obstáculos de mezclar lo metafísico, lo mítico y lo histórico. Y ahora estamos haciendo historia.

¹⁹⁴ El padre Vilariño alude al viejo templo copto de San Sergio en El Cairo, en cuya cripta, según él, vivió la Sagrada Familia cuando huyó a Egipto con Jesús niño.

¹⁹⁵ "Les -origines du Christianisme d'aprés M. Ernest Bunsen".

¹⁹⁶ Remitimos al lector a nuestra citada obra sobre Egipto. En el salmo 19, vers. 14, se traduce infierno por sepulcro. El término hebreo *shed* del Antiguo Testamento se corresponde con el *hades* griego en el Nuevo y con el *ímpetu* latino.

¿Fue Jesús iniciado en Egipto como antes lo fueran Orfeo, Pitágoras y Platón?...

No es posible pasar con ligereza por sobre esa época oscura de la vida de Jesús que comprende los mejores años de su juventud.

Dijo el Padre Grégoire ("Histoire des Sectes Religieuses" - París 1828) al hablar de las doctrinas religiosas y filosóficas de los Templarios que, Jesús fue educado en la Escuela de Alejandría y que había sido instruido en los "misterios y jerarquía de la iniciación egipcia" transmitida a los judíos por Moisés. Que más tarde Jesús puso a sus discípulos bajo la autoridad de San Juan, que nunca salió del Este; y que aquellas secretas enseñanzas que el "discípulo amado" transmitió a sus sucesores los cristianos primitivos o juanistas, fueron conservadas por estos religiosamente, siendo finalmente origen de la fundación de la orden de los Templarios. Porque en 1118, cuando los cruzados llegaron a la defensa de los Santos Lugares, Hugo de Payens fue reconocido por sus virtudes y su elevada personalidad como digno custodio de la enseñanza secreta, y él fue quien fundó la Orden.

Parecidas razones aduce el Dr. K. Simrock en su "Parzival und Titurel, Rittergedichte von Wolfran von Eschenbach" (1842) al hablarnos de la tradición del Gral (la copa sagrada) como base de la enseñanza secreta de los Templarios, entre los cuales y los Esenios había cierta relación, pues existe la leyenda de que Jesús fue instruido por éstos y eligió a ciertos discípulos a quienes confió una ciencia secreta que más adelante pasó a la Orden de los Caballeros del Temple.

La vida de Jesucristo ha sido ornada con multitud de detalles míticos henchidos de la más dulce poesía.

Nació en un portal como corresponde a la sencillez del espíritu cristiano y aun como alusión al "Cristo interior" que solo puede ser fruto de una vida sencilla, ya que "es más difícil que entre un rico en el Reino de los Cielos que un cable por el ojo de una aguja". Le rodeaban una mula y una vaca símbolo de las pasiones animales entre las cuales nace nuestra espiritualidad; y aquel último símbolo también del culto solar ario que alentaba al naciente cristianismo. Sobre el pesebre-cuna volaban los ángeles guardianes que representaban los pensamientos divinos que siempre acompañan a la naturaleza espiritual. Y aún más arriba, la estrella o pentalfa arcaica de la inteligencia y de la sabiduría, guiaba a los tres Reyes Magos representativos de las tres razas blanca, negra y amarilla, en evidente simbolismo de la universalidad de la doctrina. Los sencillos pastores acudían también a adorar a Jesús recién nacido; es decir al "cuerpo de Cristo" donde un día había de revelarse el divino "Maestro". Y la blanca paloma del "Espíritu Santo" se cernía sobre la frente pura de Jesús, en augusto simbolismo de la caridad y el amor.

El mito solar de la tradición aria ha quedado encajado de este modo en la nueva doctrina, como lo fuera en las religiones del pasado. El Cristo, como Osiris, como Apolo, como Mithra, nace el día del solsticio de invierno, la "Nochebuena" en que el sol comienza su ascenso anual; y sufre la pasión, muere y resucita coincidiendo con el primer plenilunio después del equinoccio de primavera, como tuvimos ocasión de ver en el capítulo III. Por esto las fechas

de la Semana Santa, del Corpus Christy y de la Ascensión, se supeditan a los fenómenos astronómicos luni-solares¹⁹⁷.

La procesión del Viernes Santo, la de las imágenes de Salzillo, que se celebra en Murcia, sale de la iglesia de Jesús a las seis de la mañana, con objeto de que el primer rayo de sol que baja hasta la puerta, coincida con la aparición de la Dolorosa, para que venga a dar en el semblante triste de la Virgen. He aquí otro rastro del antiguo culto solar (tan semejante al del famoso templo egipcio de Ra-Harmachis en Ibsambul) en el cual la luz solar era reflejada en la cara de la divinidad lunar.

Si esto no ocurriese también en los cultos de otras religiones de la antigüedad, podríamos afirmar la evidente originalidad del Cristianismo. Pero como no es así, debemos declarar que estas coincidencias y consecuencias no merman lo más mínimo, sino que por el contrario la refuerzan, la grandeza, la belleza y la sabiduría de la religión cristiana.

Filosóficamente, el cristianismo ha modificado algunos conceptos de la antigüedad sabia, pero no ha podido anularlos. El Logos de Platón es la esencia y razón divina unida a la materia cósmica, animándola, ordenándola y formando con ella un solo ser llamado Kosmos. El Logos cristiano o Verbo es la segunda persona de la Trinidad, creadora, con las otras dos, del mundo, quedándose ella en si misma y en el seno del eterno Padre, sin unirse en manera alguna a la universalidad de las cosas. Es decir, el cristianismo frente al paganismo, sostiene el concepto de "creación" en contra del de "emanación"; pero esta tiene una importancia relativa según ya vimos al principio del capítulo IV.

Jesucristo tuvo la intuición genial de infundir esto en las mentes sencillas del pueblo, con su concepto del "Padre", sin perjuicio de que, como él mismo dijo, hablase a las gentes en parábolas "para que viendo no viesen y oyendo no entendiesen", mientras que a sus discípulos les daba "directamente las verdades del Reino de los Cielos"; con lo cual dejó establecida la tradicional diferencia entre una doctrina "exotérica" y otra "esotérica".

Así como Hermes, Rama y Krishna, predicaron sus enseñanzas dentro del signo zodiacal de Tauro, cuyo símbolo fue de importancia capital en las religiones de aquella época, y Moisés, Buddha, Zoroastro y Pitágoras propagaron las suyas bajo el signo de Aries o el cordero que ha pasado incluso al Cristianismo¹⁹⁸, Jesucristo abre con su doctrina la época de Piscis, y este hecho se recoge con la palabra griega ICTVS (Icthus) u "pez" como jeroglífico del propio Maestro, en la que cada letra es la inicial de la siguiente frase: "Iesous Xristos Theos Vios Soter" o sea Jesus Christus Dei Filius Salvator (Jesucristo hijo de Dios y Salvador).

¹⁹⁷ A la Virgen María sobre todo cuando se la representa en la advocación de la Purísima Concepción, se la suele poner una media luna en los pies, como Isis, a guisa de verdadera divinidad lunar y para que no se pierda la tradición.

¹⁹⁸ Este cordero cristiano, que es Jesús crucificado, representa la víctima propiciatoria de los cultos antiguos que, ya en el mazdeísmo y posteriormente en el cristianismo, fue sustituida por una víctima ideal. Tal es la significación del "Cordero pascual", Agnus Dei, lo-Agnes o cordero de IO (que alude al hijo de la Vaca IO tantas veces citada) indicando el tronco de donde derivan todos estos cultos y mostrándonos el hilo oculto que ensarta todas estas perlas de los símbolos religiosos, que aunque adecuados en tiempo y lugar, son en el fondo de un valor universal.

En la simbología cristiana, los pececillos (a veces con un pan en la boca) representan a los fieles. Y el delfín unido a un tridente o áncora, representa a Jesucristo crucificado. La misma ballena en cuyo vientre pasó tres días el profeta Jonás, es un símbolo de la iniciación cristiana, a modo de nave o arca de los misterios adaptada al signo correspondiente del zodiaco. En fin, todavía encontramos al pez en las catacumbas de Roma como señal de reconocimiento entre los primeros cristianos. Y no debemos olvidar que los apóstoles eran pescadores.

Habiéndonos ocupada de la doctrina moral de Cristo, en su lugar correspondiente, hagamos punto y pasemos a dar breve noticia de la doctrina gnóstica, que constituye una de las varias reacciones de amplitud mental que se opusieron al paulatino estrechamiento de miras y al exagerado dogmatismo de la iglesia cristiana¹⁹⁹.

LOS GNÓSTICOS

"Gnosis" quiere decir "conocimiento".

Los gnósticos, cuya doctrina deriva del cristianismo esotérico o juanista, trajeron de hacer, ya desde el primer siglo de nuestra Era, un sincretismo filosófico-religioso como base de la ciencia mística que constituye el tronco de todas las religiones. Predicaron un cristianismo al margen, y a veces en oposición, del cristianismo de los Apóstoles; permitiendo una iniciativa personal de inspiración e interpretación doctrinal.

Fueron los fundadores de esta doctrina, Simón el Mago, Menandro y Dositéo, bastante influidos por el neoplatonismo alejandrino. Las sectas se multiplicaron rápidamente, contándose entre las más notables a la de los Ofitas (que tenían por símbolo a la serpiente), la de Basílides y Valentín en Egipto; la de Saturnino de Antioquía, Tatiano y Bardesano de Edeso en Siria y otras. Creían en la reencarnación de las almas.

Los tres grados de la iniciación gnóstica eran los de los Hilicos o exotéricos; Psíquicos o sensitivos, y Pneumáticos o Iluminados. En este último grado llegaban a la verdadera "gnosis".

La secta gnóstica de los "Adamitas" preconizaba la desnudez, alegando que si el Verbo se hizo carne, esta quedó santificada. Consecuencia del espíritu de los gnósticos, fue, en cierto modo la herejía de Prisciliano, a la cita nos hemos referido en el Cap. IX, así como las herejías albigenenses ahogadas en sangre por el papado.

¹⁹⁹ Conviene reparar en que el primitivo tronco cristiano nacido de los episodios históricos de Palestina, diferencióse relativamente pronto en tres ramas o iglesias: La de Pedro, la de Juan y la de Santiago. La iglesia de Pedro o Romana se afianzó en la ciudad que le da el nombre. La iglesia Sanjuanista derivó por una parte en los Gnósticos y por otra parte en la Orden Templaria que a su vez vertió el contenido esotérico del Cristianismo en las "Cofradías Constructoras" de la Edad Media y estas vertieron finalmente en la "Orden Masónica". La iglesia de Santiago o Compostelana, se afincó en "Compostela" de la Galicia hispánica e infunde la nueva doctrina en la península Ibérica. Pero a la postre triunfó la iglesia de Roma después que hubieron sido ahogadas en sangre la Templaria (con la muerte en la horca de su Gran Maestre Jacobo Molai) y la Compostelana (con la decapitación de Prisciliano de Tréveris). (Véase Cap. IX).

EL MAHOMETISMO

Mohamed o Mahoma, de la descendencia de Ismael, nació en la Meca el año 572 después de Jesucristo (o sea el 22 de Nisarn del año 882 de Alejandro), y huyó a Medina, teniendo 50 años, el día 16 de julio del 622, fecha en que da comienzo la Hégira o Era mahometana.

Siguiendo la tradición semítica de Moisés, de los acadios y de los beni-Israel, predicó la existencia de un dios único a quien llamó Alláh, derivando su nombre de "Ellil" el Bel semítico adorado en Nipur, y del Alharam del templo de la Meca fundado por Ismael. Es frase de salutación entre los árabes aquella de "La Ilah ila Allah, ua Mahamed rasul Allah" (No hay Dios sino Alah y Mahoma es su profeta).

Con Mahoma y su doctrina expuesta en el Korán, parece eclipsarse de nuevo el culto solar y sustituirse el florido politeísmo de los arios por el severo monoteísmo de los semitas. Pero esto no es absoluto. El árabe no se olvida de que shams, el sol, es aquel "Shamash" de los caldeos y los asirios, y para orar lo hace en determinados momentos de acuerdo con el ciclo solar diurno²⁰⁰. No obstante, en el mahometismo predomina el culto lunar, como lo prueba su año de 354 días ("Assanatu alkamriitu") o año lunar, compuesto de doce meses también lunares.

El Islamismo es la última creación religiosa de la humanidad y carece por completo de lo sobrenatural. La vida de sus fundadores es completamente conocida por la historia. Mahoma, Omar, Alí no son videntes ni iluminados; saben lo que se hacen, y su vida no va envuelta con al ropaje del mito.

Los mejores trabajos (eruditos y concienzudos) sobre los orígenes del Islamismo, se deben a M. Weil y a Caussin de Perceval. Pero el primer ensayo de biografía de Mahoma se debe a Gagnier, que pidió informes a Abulfeda. (Otra biografía árabe notable es la de Ibn-Hischam).

Muchos relatos o hadith proceden de los propios compañeros del profeta que se reunían con él en un banco que había alrededor de la mezquita próxima a la morada de Mahoma, y que por esta razón eran llamadas gentes del banco (Ahl-el-soffa); y cuyos relatos fueron recogidos por el infatigable Bokhavi.

El Korán (cuya palabra quiere decir recitación) es una recopilación de las recitaciones de Mahoma, dirigida por Zeyd-ben-Thabet, secretario de Mahoma, durante el califato de Abu-Bekr, formado por "suras" o capítulos, cada uno de los cuales viene a ser como un diario de las predicaciones del profeta. El primer ejemplar reunido "entre dos tablas" fue confiado a la custodia de Hafsa, hija de Omar, una de las viudas de Mahoma. Este ejemplar fue revisado bajo el califato de Othman, quien nombró una comisión, presidida por Zeyd y ordenó, finalmente, quemar todos los ejemplares anteriores, para que no hubiese discusiones.

Mahoma no quiso ser taumaturgo. Repite sin cesar que es un hombre como los demás, sujeto al pecado y necesitado de la misericordia de Dios; y en sus últimos días predica como

²⁰⁰ Las oraciones o azalas son cinco: Azohbi, la del alba; Adohar, la del mediodía; Alasar, la de la tarde; Almagrib, la de la puesta del Sol y Alatema, la del anochecer. Con anterioridad, los árabes sabeistas habían adorado a Yemen (el Sol) y Sin (la Luna).

cualquier hombre débil o pecador que quisiera ponerse a bien con Dios. "Musulmanes: si he golpeado a cualquiera de vosotros, he aquí mi espalda para que él me pegue; si alguno ha sido ultrajado por mí, que me devuelva injuria por injuria; si a alguno he arrebatado sus bienes, tiene a su disposición todo lo que yo poseo". Al decir esto levantóse un hombre del pueblo y reclamó una deuda de tres dracmas. Diósitos el Profeta, diciendo "Es preferible la vergüenza en este mundo que en el otro".

Los árabes no han tenido nunca mitología ni epopeya, debido a su estricto sentido monoteísta, en el que Dios es no engendrado, separado del mundo y creador de éste. Como puede colegirse, el concepto semítico de Dios es el polo opuesto del panteísmo.

La vida de Mahoma está casi ausente de milagros y, como dice muy acertada y graciosamente Ernesto Renan, "el ángel Gabriel pagaba todos los gastos de sus milagros", como cuéntase que sucedió en la batalla de Bedr, donde fue oída una voz invisible que decía: "¡Adelante Hayzum!" (que es el nombre del caballo del arcángel). Mahoma fue viajante en Siria, con el apodo de "Al-Amín", el "hombre seguro", excelente y tierno padre de familia, quien no se ocupa de ocultar sus propias pasiones: 'Dos cosas en el mundo ---decía- han tenido atractivo para mí, las mujeres y los perfumes; pero no encuentro felicidad pura más que en la oración". En contra de sus propias leyes, tuvo quince mujeres (veinticinco según otros) de las que se mostraba extremadamente celoso. Era sencillo, sobrio, ordeñaba por si mismo a las ovejas y se sentaba en el suelo a remendar sus ropas o su calzado. Se mostraba a veces débil, irresoluto y poco seguro de sí mismo, con gran extrañeza de sus discípulos que creían en él y en sus dones proféticos mucho más que él mismo, de tal modo que no se explicaban su extremada circunspección y sus miramientos.

Quizá su indecisión hubiera comprometido el éxito de su obra si no hubiera sido por Omar, su impetuoso discípulo, que viene a ser como el San Pablo del Islamismo. Audaz, enérgico, con una fe llena de furor, fue el prototipo del fanatismo religioso, que no vaciló en conquistar por la fuerza el mundo, para el islamismo, desplegando la máxima cólera en nombre de lo Inmutable.

Pero Mahoma se muestra demasiado humano y falible: Es batido, se equivoca, retrocede en las batallas, se corrige y aún se contradice en la exposición de su pensamiento. (Los musulmanes reconocen hasta doscientas veinticinco contradicciones en el Korán). No cabe duda que las primeras manifestaciones de su genio profético están impregnadas de santidad, pero luego, las dificultades con que tuvo que luchar para extender su doctrina, las fueron matizando de sentido político, práctico y reflexivo. Cabe decir que nunca hubo un hombre tan lúcido y dueño de su pensamiento como él.

Los primeros fieles del islamismo fueron los Mohadjer y los Ansar. Después hubo otras conversiones más de forma que de fondo, como las de los Djadhima, los Thalcif, etc. Omar, después de una victoria, ordenó que se diese a cada soldado su lote de botín en proporción a la parte del Koran que supiesen de memoria y los más valientes apenas pudieron recitar más que la fórmula inicial: "En el nombre de Dios clemente y misericordioso".

Todo el primer siglo del islamismo no fue sino una lucha entre los partidarios del profeta (los Mohadjer y los Ansar) que tenían su fuerza en Omar, y el partido de oposición, de los

Omeyyas, vinculado a la persona de Abu-Sofyan, el cual triunfó después del asesinato de Omar (doce años después de la muerte del Profeta) por la elección de Othmlan, sobrino de Abu-Sofyan, para el califato.

Alí el hijo adoptivo de Mahoma, a quien éste había nombrado vicario suyo, así como sus hijos Hosein y Hassan, fueron degollados. También lo fue Ibn-Zobeir, el primogénito de los Mohadjir, que había recibido "por primer alimento la saliva del apóstol de Dios"- El desarrollo del islamismo hasta el siglo XII, flota en la indecisión. Es a partir de este siglo cuando la fe musulmana triunfa de la indisciplina, por el injerto de la teología ascharita²⁰¹.

Después de Omar y de Alí, las tres figuras principales de aquella época son tres mujeres: Aischa, Fátima y Khadidja. Esta ultima, una de las mujeres del Profeta, constituye un ejemplo de santidad y un honroso testimonio en favor de Mahoma. Este decía de ella: "Cuando era pobre, ella me enriqueció; cuando las otras me acusaban de mentiras, ella creyó en mí; cuando mi nación me maldecía, ella me permaneció fiel, y cuanto más sufría yo, más me amaba ella". Por esto, sus restantes mujeres comenzaban por hacer el elogio de Khadidja, cuando querían captarse su gracia.

A partir del siglo V, queda centralizada en la Arabia la organización político-religiosa musulmana. El koreischita Cosray compró las llaves de la antigua fortaleza de la Caaba, alrededor de la cual agrupó a los koreischitas y fundó la ciudad de la Meca. Allí quedaron instalados el nadwa (consejo central), el rifada (caja de limosna para los peregrinos), la sicdya (intendencia de aguas), el hidjaba (guarda de las llaves de la Caaba), el liwa (o bandera) y el naswa que constituía el calendario.

Abd-el-Mottalid, hijo de Háschem y abuelo de Mahoma, continuó la obra tradicional de la oligarquía koreischita y descubrió el pozo de Zamzem, que, según la leyenda árabe "hizo brotar Dios en el desierto para apagar la sed de Ismael". Así Mahoma no hizo mas que coronar la obra de sus antepasados realizando las aspiraciones de su tiempo.

El mahometismo no tiene papas, ni concilios, ni obispos de institución divina, ni clero normalmente constituido. De aquí su vulnerabilidad, demostrada en este siglo XX par el vasto movimiento político y religioso de los wahhabas, contrarios al profetismo y la idolatría.

La religión de Mahoma, muy extendida por todo el Oriente medio, norte de África e Indostán, profesada por doscientos millones de fieles, no aporta ninguna modificación substancial a los mitos de la antigüedad ni supone progreso alguna en materia filosófica. Sin embargo ha forjado el alma poética y contemplativa de los pueblos musulmanes y ha dado frutos tan exquisitos como los cuentos iniciáticos persas de "Las Mil y Una Noche"²⁰² y sobre todo el "Sufismo Islámico" que es la quinta esencia de la mística mahometana, filosofía

²⁰¹ Mahoma se limitó a recoger el culto monoteísta de Alah supremo (Allah taala), característico del espíritu semítico desde Moisés y el "Libro de Job" que no conciben más teodicea que la de la monarquía absoluta del Universo.

²⁰² Mil y una o 1001 es el jeroglífico desdoblado de ISIS o IO. Sabido es que Isis fue también representada en forma de Vaca. Y que la Vaca IO del dios Mercurio, deriva su nombre de la superposición del signo del caduceo de éste. Todo lo cual revela el carácter iniciático ario de muchos cuentos. (Véase Roso de Luna "El Velo de Isis" o Las mil y una noches oculistas).

religiosa nacida en España y de la que fue máximo adalid Mohamed ben Arabí, de Murcia, conocido con el sobrenombre de "Mohidín".

El sufismo de cuya moral nos hemos ocupado en páginas anteriores, tiene su biblia en el "Fotuhat" de Ben Arabí, tan espléndidamente comentado por Asín Palacios en su obra "El Islam cristianizado" y es un verdadero precedente de la mística de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús, a través de Ibn Abbad, como el mismo Asín ha demostrado en ésta y en su más reciente obra "Huellas del Islam".

El mahometismo es la última gran religión orgánica de esa serie que venimos estudiando del culto luni-solar. A lo largo de la historia de las religiones, hemos podido fijarnos en el hecho significativo de la discrepancia entre el espíritu ario y el espíritu semita, que sin dejar de estar encerrados en el mismo ciclo, han supuesto siempre dos concepciones distintas de la vida y de la civilización.

El ario presenta tendencia al politeísmo²⁰³, carácter práctico, buena disciplina social y escribe de izquierda a derecha. El semita tiene tendencia monoteísta, es indisciplinado, independiente, contemplativo y escribe de derecha a izquierda. El camita no tiene tan acusados ambos extremos y es más maleable. Su escritura, como es bien patente en la antigua jeroglífica de los egipcios, puede hacerse indistintamente partiendo de la derecha o de la izquierda.

Pero lo ario y lo semita, a pesar de su discrepancia, acaban fundiéndose sin querer a lo largo de la historia de la humanidad. La misma religión cristiana surgida en el seno de un pueblo semita, se reviste de ropajes arios y hasta adopta como animal simbólico el propio cordero de Aries. Decimos que se mezclan sin querer (y no nos sería difícil multiplicar los ejemplos) porque es notoria la lucha despiadada entre lo semita y lo ario desde los albores de la historia. Comenzando por la guerra entre los adoradores de Set y los adoradores de Horus de la prehistoria egipcia, hasta la reacción antisemítica iniciada por los arios germánicos de la Europa actual, podemos recordar las luchas entre hiksos y egipcios, entre egipcios y sirios, entre cristianos y turcos, entre árabes y cristianos, etc., etc. Pero el Destino parece querer burlarse de tanto antagonismo uniendo indisolublemente, en los momentos de calma, lo ario con lo semita, como comprobamos en la propia Biblia cristiana, formada de un antiguo Testamento levítico y un Nuevo Testamento de espíritu ario hasta su misma médula, aunque predicado en un principio como "nueva doctrina" con "escenario" semita y por personajes semitas²⁰⁴. Vemos también un templo cristiano construido en el interior de la Mezquita de Córdoba; una mezquita árabe levantada sobre el egipcio templo de Luxor; un palacio de Carlos V pegado a los muros de la Alhambra granadina y unos escritos místicos de San Juan de la Cruz o de Santo Tomás de Aquino iguales hasta literalmente a los de Ibn-Abbad y Averroes respectivamente.

²⁰³ Dentro del mismo Cristianismo monoteísta, gustamos mucho de adorar a toda clase de vírgenes y santos, olvidándonos frecuentemente del único Y verdadero Dios.

²⁰⁴ Indudablemente, la gran influencia ario-india que lleva el Nuevo Testamento, ha hecho que algunos críticos como el hegeliano Strauss, no hayan podido ver los episodios históricos de los Evangelios, más que a través del prisma de lo mítico y lo simbólico. Insistimos en la necesidad de descriminar la proporción de lo real y de lo ideal que hay en todas las leyendas religiosas.

¿Cuál será el momento de reconciliación entre lo ario y lo semita? La humanidad no ha superado aún los convencionalismos de las formas exteriores.

MITOLOGIA ESCANDIVANA

La mitología escandinava, tan conocida en todo el mundo por la gran tetralogía de "El Anillo del Nibelungo" de Ricardo Wagner, tiene muchos puntos de contacto con la mitología griega. Al fin, procedentes ambas, en sus líneas esenciales, del espíritu ario norte-europeo, no es extraño que coincidan en todos aquellos mitos que la griega no tomó de las religiones orientales. A pesar de esto, no es raro tampoco encontrar en la mitología escandinava, concomitancias con la mitología indostánica del brahmanismo²⁰⁵.

Sus libros sagrados son los "Eddas", cuyo nombre, tan parecido al de los "Vedas", indica, como el de éstos, el "conocimiento" o la "palabra" original (de "ed", raíz que significa origen y "as" o espíritu de luz). Fueron definitivamente redactados en el siglo XII por Segundo Gigfusson. Otra parte de las tradiciones nórdicas procede de las "Sagas", que contienen cantos de carácter histórico más bien que mitológico, muy difundidos en la Edad Media por los "escaldas", bardos o trovadores, que recorrián los países de castillo en castillo.

"Odín" era el dios Supremo, que habitaba el maravilloso palacio celeste de Gladsheim, y a quien se conoce más comúnmente con el nombre de "Wotan" (de Woden" ú "Odín"), dios manifestado, creador del mundo, asimilable al "Zeus" olímpico de los griegos. Wotan contemplaba todo lo creado desde su trono celeste del palacio de Walaskiaf, y recibía en su palacio del Walhalla a las almas de los héroes muertos en los combates, que allí eran conducidos por las Valkyrias.

En el principio existían el "Muspilheim" (región de la luz) y el "Nibfelheim" (región de las tinieblas), donde reinaban respectivamente "Alfadír" y "Surtur". Las chispas de luz fecundan las tinieblas y nace el gigante "Imir", que es alimentado por la vaca "Audumbla". Del sudor de Imir nació una pareja de gigantes²⁰⁶. La hija de Imir unida al gigante "Bor" engendró a Odin (o "Vili"). Estos dioses unidos a sus descendientes, los treinta y dos "Ases", lucharon y vencieron a los gigantes. Los dioses triunfantes hicieron el mundo con el cuerpo de Imir: su carne fue la tierra, su sangre el mar, sus huesos las montañas, sus cabellos las arboledas y su cráneo la bóveda celeste. El resto de su cadáver fue roído por los gusanos que dieron origen a la raza de los "enanos" o alfos de las tinieblas.

"Freya" era la esposa de Odin-Wotan, le Venus nórdica, que regeneraba a los dioses con las manzanas de oro; personificación también de la Tierra cuando fructifica fecundada por el sol²⁰⁷.

²⁰⁵ Ricardo Wagner en su tetralogía del "El Anillo del Nibelungo" (homólogo del "Anillo de Kalidasa" oriental y del "Anillo de Ulípi nórdicoatlante) como en sus demás dramas líricos, ha resucitado los Misterios religiosos de la antigüedad.

²⁰⁶ "Nacidos-del sudor" fueron también, según los Puranas, los gigantes de las razas lemúricas antediluvianas. (Véase nuestra obra "El origen del hombre y de las razas").

²⁰⁷ Aunque Odin-Wotan no es una personificación directa del astro del día, no olvidemos que el Sol es "el ojo perdido de Wotan ". ("Gracias al ojo que me falta puedes ver el que me queda", que dice la leyenda).

"Balder", hijo de Odín y Freya, es el dios solar secundario, cuya esposa "Nanna" nos recuerda a la venusta y lunar diosa "Nana" de los babilonios. Hermanos de Balder son "Tyr" el dios de las victorias y "Thor", el dios del martillo, que desencadena las tempestades.

Otros dioses menos importantes son "Dagur" (divinidad también solar), "Luno" dios del fuego, como el Vulcano o Efestos greco-romano; y "Loke", Loci o Logo, el más misterioso y complicado de los dioses escandinavos, divinidad equivalente al Plutón griego y al Dulovio o Endovélico ibérico, asimilable por otra parte a Mercurio "mensajero elocuente y astuto de los dioses", pero sobre todo equiparable al Narada indostánico, ejecutor de los decretos del "karma" y fuego que impulsa los ciclos o "kalpas" del Universo.

La mitología nórdica considera también la existencia de divinidades secundarias y espíritus de la Naturaleza, representados por las "Walkyrias", vírgenes guerreras, verdaderas divinidades psícopómicas, que conducían al Walhalla las almas de los héroes muertos en la batalla; las "Nornas" ("Urda", "Verandi" y "Escalda") hiladoras del Destino de los seres y tejedoras de la tela o "velo" de ilusión de lo fenoménico y cambiante; los "Nibelungos" o gnomos de la tierra, los "Silfos" o espíritus del aire, y las "Hadas" que con los "espíritus de luz" moraban en el "Elfheim".

Un inmenso fresno llamado "lgdrasil" daba sombra a la región celeste. Su copa se extendía por el firmamento, una de sus raíces penetraba en el "Nibelheim" o región nebulosa, donde era roída por la serpiente "Nidhog"; otra absorbía las claras ninfas del "pozo de la Prudencia"; otra raíz, en fin, nutría su savia en la "fuente de Urda", en la cual vivía la primera pareja de cisnes. Debajo de este árbol, que cuidaban las Nornas o Parcas, se reunía el consejo de los Dioses.

De un fresno fue formado "Askur", el primer hombre; y de un aliso fue hecha "Embla", la primera mujer. Odín les dio el alma, Vili el entendimiento y Ve dióles la belleza y los sentidos²⁰⁸.

La mitología nórdica, a semejanza de la brahmánica, augura el final del Universo y el "ocaso de los dioses": "Loke", el fuego, recobrará la libertad; el lobo Fenris devorará al sol y a la luna; el mar se desbordará; la tierra crujirá ahogada por los anillos de la serpiente Jormungandur; la muerte segará las cabezas de los hombres; los alfos enloquecerán en sus escondrijos; Surtur, el negro, al frente de los gigantes invadirá el Asgard (la mansión divina situada en el centro del Universo); la tierra se sumergirá en el mar, y el día se hundirá en las tinieblas. . . . Pero también --como en Oriente- un nuevo "día" de manifestación surgirá del caos, y renacerán los hombres, los dioses y todas las criaturas, presididas por Odín-Wótan, para renovar y cantar la gloria del Absoluto. (El mito del fuego creador y destructor,

²⁰⁸ A estos árboles mitológicos y a los citados en nota de páginas anteriores, debemos sumar -dentro de la insospechada profusión de la "poesía arbórea"- el "árbol Krita" del Popul-Vuh guatemalteco; el "Zampun" de los tibetanos; el "Tzypon" de los semitas; la "Higuera biminal" de los romanos; el "Arasa-maran" o plátano sagrado de Vishnú; el "árbol Muisca" de los Chipanecos; el "árbol de "Ahura-Mazda" de los parsis; el "árbol sefirotal" de los cabalistas caldeo-asirios; el "árbol de Gerión" de los tartesios; y, en fin, tantos árboles entre mitológicos e históricos (pero siempre simbólicos) como los de Frigia, Guernica, de Metatrón, de Chi-chi-hua-cua-hu-co, palmera de los Abderramanes, árbol de las Batuecas, etc., etc., etc.

impulsando en los ciclos "serpentíneos" del tiempo los grandes períodos de manifestación y aniquilamiento ("Manvantaras" y "Pralayas" indostánicos) está claro y descrito con insuperable poesía).

LAS LEYENDAS INICIATICAS EUROPEAS

En la Edad Media, desaparecidas casi todas las iniciaciones orgánicas y aparentemente dispersa o diluida la tradición sabia del pasado, queda, no obstante, recogida por los bardos, los Templarios y la literatura caballeresca.

Todas las leyendas europeas pertenecientes al ciclo del "rey Arthus" y de los "Caballeros de la Tabla Redonda", las "canciones de gesta" y muchas de las inestimables joyas de las "Romanceras" (poniendo en primer lugar al castellano) tienen en Occidente el mismo valor que los cuentos de "Las Mil y Una Noches" en Oriente. Buena prueba de ello es el admirable romance que hemos comentado al principio de este mismo capítulo.

No podemos resistirnos a la tentación de exponer, como ejemplo magnífico, la bellísima leyenda de D. Rodrigo, el último rey godo de España, que nos demuestra el modo con que algunos acontecimientos históricos se visten de ropajes doctrinales e iniciáticos; cosa muy corriente en dicha Edad.

La leyenda iniciática de D. Rodrigo

El hecho histórico que sirve de núcleo a la leyenda es el siguiente: D. Rodrigo, gobernador de la Bética, usurpó el trono a los hijos de Witiza al morir este. El conde Julián u Olían, señor de la tribu berberisca de Gomera, súbdito de los reyes visigodos de España, fue vencido por Muza y facilitó a éste la invasión de la península Ibérica, llevada a cabo por Tarik, que a su vez venció a D. Rodrigo en la batalla mal llamada del Guadalete el 26 de julio del año 711.

Las leyendas principales injertadas en el relato histórico son: la de la violación de la hija de Julián por D. Rodrigo; la de la casa cerrada de Hércules en Toledo y la de la penitencia del rey.

La leyenda primitiva mozárabe de la violación de Alacaba, la hija del conde D. Julián, por el rey D. Rodrigo, aparece ya en el siglo IX y después en Ben Alkutiya, historiador del siglo X, más como fruto de la hostilidad partidista de los vitianos hacia Rodrigo que como literatura doctrinal; y constituye después en los cantares de gesta castellanos de los siglos XI al XIII, el motivo de la tentación y del pecado de Rodrigo, ya con visos de enseñanza iniciática.

De la casa cerrada de Hércules en Toledo hicimos la oportuna interpretación en este mismo capítulo, hablando de mitología griega. En cuanto a la penitencia del rey D. Rodrigo recuerda episodios semejantes de la literatura medieval, tales como los de Perceval o Parsifal, Girard de Rousillón y Roberto el Diablo.

Durante su penitencia, D. Rodrigo es tentado tres veces por el diablo en las formas del ermitaño, del conde Julián y de la Caba. Mundo, demonio y carne que en el "Parsifal" de Wagner son los caballeros armados, las mujeres flores (que representan los sentidos) y Kundry (la mujer símbolo de la tentación carnal). Y así como Parsifal vence a Kundry haciendo la señal de la cruz, D. Rodrigo vence por su parte a la visión demoníaca de la Caba, haciendo la señal de la cruz en acto de persignarse. Lo que termina catastróficamente para el diablo que se arroja al mar, igual exactamente que la Esfinge de Tebas cuando fue vencida por Edipo.

La penitencia de D. Rodrigo termina con la serpiente del pecado devorándole el órgano sexual y el corazón; como siempre el pecado se enrosca simbólicamente enraizado en los instintos y en los sentimientos pasionales. Pero por su esfuerzo espiritual y su lucha ascética, el rey fue al fin salvo y a su alma acompañaron los ángeles y las campanas de Viseo tañeron solas sin que mano humana las tocase. Que así suenan en el fondo de la conciencia las armonías del alma triunfadora.

En fin; es por demás curioso que en el desarrollo de la leyenda que hace la citada "Crónica Sarracina" de Pedro de Corral, nos tropezamos con el relato que nos pinta al infante Pelayo echado al río en un arca, como nueva versión del conocido episodio de la infancia de Moisés, 1.200 años antes de Jesucristo, y del aun más antiguo de Sharrukin (el "Sargón de Akkad"), hijo secreto de una princesa virgen, del cual se contaba que fue echado al río en un arca enterrada 3.800 años antes de nuestra Era, y salvado por Akki el jardinero.

Por su parte la Iglesia Católica cuidó mucho de organizar en el siglo IX las ya citadas peregrinaciones compostelanas, continuación consciente o inconsciente de las primitivas celto-druídicas del culto solar hasta el "ara solis" o ara del sol en Finisterre.

LOS MOVIMIENTOS INICIÁTICOS MODERNOS

Siguiendo el ciclo por el que aproximadamente cada 620 años aparece una nueva doctrina religiosa, llega el siglo XVII y recoge la tradición sabia la "Orden Rosacruz", en el siglo XVIII la "Masonería", en el siglo XIX la organización del "Báha'i" y la "Sociedad Teosófica", y en el siglo XX el nuevo retoño del antiquísimo "Suddha Dharma Mandalan".

La Orden Rosacruz nacida en Alemania en el siglo XVII, ha recogido y vitalizado los primitivos misterios del Cristianismo esotérico, anteriores al V Concilio universal católico. Y considera al sol como el cuerpo físico de la divinidad o "logos" del sistema, siguiendo fielmente la tradición aria y solar.

La Masonería que recoge la tradición de los Templarios y de los Sanjuanistas y la venía organizando lentamente en siglos anteriores, cuaja definitivamente con el "rito escocés" en el siglo XVIII. Y constituye, en el fondo, una verdadera recopilación de las iniciaciones del pasado organizada sobre la leyenda solar del Maestro Hirán, (cuyos detalles revelan claramente su procedencia osiriana) y en la que cada grado se refiere a un aspecto de las ya expuestas doctrinas religiosas: Por ejemplo, el primer grado es egipcio; el segundo helénico;

el tercero, caldeo-asirio; el cuarto, hermético; el décimo-octavo, cristiano; etc. El mito solar de Hirán, nuevo eslabón de la cadena tradicional, se compone con elementos que ya hemos encontrado en otras anteriores.

El Maestro Hirán, arquitecto del templo de Salomón, es asesinado por tres maestros albañiles que, representando la ignorancia, la ambición y la hipocresía (verdaderas nubes de nuestra luz espiritual) se simbolizan en los tres últimos meses del año, que acaban con la fuerza del sol. Inhumado secretamente en un sepulcro (el consabido sepulcro iniciático varias veces comentado), se confía su descubrimiento a otros nueve maestros que personifican los restantes meses del año. Y uno de ellos "elegido de los nueve", el maestro Stolkin, símbolo del mes de Junio o de la máxima ascensión solar, encuentra al fin el cadáver del Maestro, a quien, como a Osiris, se le iba la carne en pedazos, en claro simbolismo de la diversificación del poder creador en la multiplicidad de las cosas creadas.

Los Templarios, en una de las fases de su ceremonia iniciática, pisoteaban el crucifijo como símbolo de la rehabilitación del pecador a partir de la impiedad y del crimen, pero en el fondo como reacción de la religión del Cristo vivo, propugnada por San Pablo, contra la del Cristo muerto, fruto del oscurantismo católico de los siglos IX y X²⁰⁹; y este detalle fue propagado por la insidiosa que atribuye a la Masonería la costumbre de pisotear el crucifijo y la hostia. Cuando la realidad es que la Orden Masónica al recoger, entre otras, tantas cosas del ritual iniciático de los Templarios, ha omitido ese detalle de mal gusto con el cual se sigue especulando, faltando a la verdad, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, por los enemigos de la Orden.

La Sociedad Teosófica fundada en New-York el año 1875 por H. P. Blavatsky, gracias a su método analógico de filosofía comparada, ha captado en la actualidad las claves de los antiguos Misterios y sacado las verdades troncales de las que cada religión positiva no es más que un ropaje de símbolos, mitos y ceremoniales, adaptados a cada pueblo y a cada época.

La Sociedad Teosófica no es sino una renovación de la antigua escuela neoplatónica alejandrina de los "teósofos", "filaleteos" o "analogistas" de Ammonio Saccas, siendo en la actualidad sus tres objetos los siguientes:

- I. Formar un núcleo de fraternidad universal sin distinción de raza, credo, casta, sexo ni color.
- II. Estudiar comparadamente las religiones, ciencias y filosofías, principalmente de los arios.
- III. Estudiar las leyes desconocidas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

En realidad estos tres objetos, expuestos así exotéricamente, corresponden en el fondo a las tres etapas clásicas de toda iniciación: Purificadora, científica y mística (purgativa, iluminativa y unitiva de los místicos cristianos) o a los tres grados clásicos de aprendiz, compañero y maestro de otras instituciones.

²⁰⁹ La imagen del crucificado no aparece en la Iglesia hasta el siglo X.

La doctrina conocida con el nombre de Baha'i, fue proclamada en Persia el mes de Mayo de 1844 por Mirza Ali-Muhammad, de Shiraz, conocido con el sobrenombre de el "Báb" (la Puerta o entrada). Su seguidor y verdadero fundador de la Fe Bahá'i, fue Bahá'u'lláh, quién formuló los principios de la doctrina y de la organización. Tanto Ali-Muhammad como su discípulo Bahá'u'lláh, sufrieron persecución y martirio, recogiendo su herencia espiritual Abdu'l-Bahá, hijo mayor del segundo. Fallecido este en Haifa el año 1921, sucedióle su hijo mayor Shoghi Effendi Rabbani.

La fe Bahá'i reconoce la unidad de Dios, el origen común de todas las religiones, la libertad de pensamiento, la armonía entre la verdad científica y la religiosa, la igualdad de derechos de los dos sexos, el mérito y santificación del trabajo, la necesidad de lograr una paz permanente y universal y la conveniencia de adoptar un idioma auxiliar internacional.

El Suddha Dharma Mandalam es una organización religiosa de origen hindú, cuya tradición remonta este origen al plenilunio de Vaisakh de hace 12.000 años (fecha que también se asigna a la Gran Esfinge egipcia de Gizeh) y que ha sido exteriorizada al mundo profano en el año 1815 por el Dr. Subramani Yer.

Considera como verdades fundamentales: 1º) la inmanencia de la vida una de Brahman; 2º) La Fraternidad Universal y 3º) La existencia de una jerarquía encargada de guiar a la Humanidad. Esto lleva consigo la consecución de cuatro principales objetivos: I. Estudiar la naturaleza del Universo y del Hombre; II. Estudiar nuestra relativa posición en la existencia cósmica; III. Coordinar la vida exterior con la interior, y IV. Realizar el "yoga" o educir la omnipresente Divinidad.

Esta organización religiosa, constituida en un principio en Visala Badari (lugar del norte de los Himalayas) se halla inspirada por el Maestro Bhagavan Náráyana con la colaboración de Yoga Devi y de Nara, personificaciones respectivas de los "shaktis" (poderes) y del género humano. Su sede principal se halla en Mylapore (Madras) de la cual dependen sus actuales ashramas de Ceylán, Chile y Costa Rica.

Su ritual se basa en la meditación. Su culto está enraizado en la tradicional ceremonia hindú del Plenilunio de Vaisakh (que corresponde a nuestro mes de Mayo) en cuya fecha del año 1919 celebraron sus miembros el nacimiento de Bhagavan Mitra-Deva como encarnación del Yogui Mitradeva, adepto de Rinkhana y uno de los treinta y dos "Siddhas" o adeptos protectores de la Humanidad.

En el Plenilunio de Vaisaktl o Vaisakh Purnami, celebrado anualmente en Badari Vana, se cuenta la aparición del Buddha ante la jerarquía de los Adeptos y miles de peregrinos llegados de los países asiáticos.

LAS RELIGIONES AMERICANAS

En realidad, las mitologías del Nuevo Continente, provenientes del mismo origen atlante que las del ciclo ario, son meras variantes del mito solar. A pesar de la separación y desconocimiento mutuo del Nuevo Mundo y del Viejo Continente hasta el año 1492, es

sorprendente la similitud de leyendas, fábulas y símbolos, que dejó perplejos a los conquistadores españoles, especialmente a los religiosos que les acompañaban. Solamente dando verosimilitud histórica al perdido continente atlante, que en el período del Plioceno unía los dos actuales continentes, pueden explicarse los movimientos culturales y religiosos de la antigua América²¹⁰.

Mitología Mexicana

Sobre el pueblo aborigen de los Otomíes, irrumpieron las inmigraciones postatlantes de las Nahoas y de los Maya-Quichés, consecuentes a la sumersión de la tierra atlántica. Por esto, el territorio yucateco fue el "Artahuac" a país salvado de las aguas.

Las tradiciones del Yucatán contenidas en el libro "Chilán Balán de Chumayel" nos hablan de cuatro emigraciones: la primera procedente del Este, dirigida- por el Gran Sacerdote "Itzamaná, fundador de Chichén-Itzá; la segunda procedente del Oeste, que fundó Mayapán; la tercera al mando de "Ahemecat--Tutulxiú" que fundó Ixirlal; y la cuarta, de los Quichés, con "Balúm-Votán" a la cabeza, que fundó Natchán (Palenque), Huehuetlán (Soconusco), Zatatlán y Yucatán (la capital).

Según las tradiciones tzendales, Votán, hombre divinizado, instruyó a los indígenas en las artes, la agricultura, las industrias, las ciencias y los cultos. Fue reverenciado por los distintos pueblos mexicanos con los nombres de "Gugumatz", "Cucuikán" y "Quetzalcoatl" Este último nombre, de origen tolteca, quiere decir "serpiente emplumada" (o ave-serpiente).

El mito solar encaja totalmente en la persona de Quetzalcoatl, recordándonos las características de todas las divinidades orientales que representan el Verbo solar encarnado. Quetzalcoatl, como todas ellas, viene de Oriente, es engendrado por el Sol (Tommacatecutli) en las entrañas de la virgen "Chimalma"; lucha contra Tezcatlipoca (símbolo de las tinieblas y del fuego destructor); tiene diecinueve compañeros, como Hirán²¹¹; ayunó cuarenta días antes de comenzar su divina misión; se le representa, finalmente, en el "Códice Vaticano", con los brazos extendidos sobre una cruz, y en otros documentos crucificado entre dos ladrones²¹². Todavía la tradición nos dice que un día desapareció hacia el Este, llevado por una barca de serpientes entrelazadas, pero que volverá por segunda vez para castigar a los hombres culpables y predicar una nueva religión. Se le llama en ciertos documentos "estrella de la mañana", ni más ni menos que a Horus en Egipto.

Esta divinización "ario-solar" del primitivo y legendario Votán tolteca, fue el comienzo de una mitología, al principio "henoteica", como suele ocurrir casi sin excepción²¹³.

²¹⁰ Véase nuestra obra "La Atlántida".

²¹¹ Es decir, tantos como meses del año, que, refiriéndonos a Hirán (según el calendario oriental) eran doce; pero con referencia al calendario mexicano eran veinte en total, incluido Quetzalcoatl.

²¹² Véase el folleto de Francisco B. Echeverría, titulado: "Antiguos mitos mejicanos".

²¹³ Adviértase que este Quetzalcoatl-Votán pasó a la mitología como hijo de la pareja "Tonnacatecutli" y "Tonnacacihuatl"; los mismo que "Horus", en el antiguo Egipto, a pesar de ser el primero de los dioses, pasó a ser hijo de la pareja -muy posterior cronológicamente- de Isis y Osiris.

El Dios Supremo o Absoluto, era llamado "Teoti" por los aztecas, y luego recibió los nombres de "Ipalnesnoaloni" en México, "Hunab-Ku" en Yucatán, y "Hurakán" ("Corazón del cielo") en Guatemala.

El Dios Manifestado y Creador era "Ometecuhtli" o "Citlalatonac" ("Astro resplandeciente") en su aspecto masculino, y "Omeci Huatel" o "Citialicué" ("ropaje del astro") en su aspecto femenino.

Divinidades muy importantes que fueron veneradas en el famoso templo azteca de Tenochtitlan, eran "Huitzicopotchli" y "Tezcatlepoeca". El primero o "Colibrí ambidiestro", el Marte mexicano, recibió cultos sangrientas de víctimas humanas, que eran inmoladas por el sacerdote Topiltzin, el cual las abría el pecho con un cuchillo de obsidiana y arrojaba el corazón a un brasero; tras de lo cual se comían el cadáver en la creencia de que la carne humana se había identificado con la divinidad. (Era una comunión a través del "corpus" consagrado), El segundo, cuyo nombre quiere decir "Espejo brillante", fue también el "alma del Mundo", el dios eternamente joven de Aztlan, que, bajo otro punto de vista, personificaba el sol frío de invierno y el fuego destructor que, en su ilimitado poder, ajustaba el Destino de las criaturas.

Otras divinidades aztecas fueron, "Ixcuina" diosa del amor o Venus mexicana, con sus cuatro hermanos: "Chnosti" (el deseo), "Teigón" (la volubilidad), "Tlaco" (el goce) y "Tiacapón" (la satisfacción). "Llamateuchtli" la diosa de la vejez; "Tazi" la diosa de la Tierra; "Tevaikaiohna" la diosa de la fertilidad; "Xiuhcuhtli" el "Vulcano" mexicano; "Tiacatecuhtli" el dios del comercio; "Tezcatzucalt" el "Baco" azteca; "Mictlanteuctli" especie de "Osiris" o juez de los muertos; "Tepatipaca" o "el que limpia y lava" las culpas y los pecados; y, en fin, "T'laloc", divinidad de origen tolteca, dios de la lluvia, vengador y maestro, al cual fueron también sacrificadas víctimas humanas, especialmente niños, como al Baai :Moloch fenicio.

El culto de "Tlaloc", unido al de su esposa la diosa "Chalchiutlicue" (la "piedra preciosa verde" a esmeralda, símbolo del agua) tuvo también otro símbolo que dejó absortos a los conquistadores españoles: Era esta la cruz, de la cual se conservan notables ejemplares toltecas y mayas: nos referimos a las cruces de Palenque, Lorillard, Mayapán, Teotihuacan, la de las serpientes, la de la túnica de Quetzalcoatl y alguna otra. Cruces de brazos desiguales análogas a la cruz cristiana, excepto la última.

La cosmogonía mexicana considera la existencia de cuatro épocas llamadas "soles", a saber: El sol del aire, el del agua, el de la tierra y el del fuego; verdaderos "manvantaras", períodos cósmicos o "días de la Creación", llenos de la actividad de las diferentes divinidades que hemos enumerado.

La "Eva" mexicana fue "Cilualohuatl" (la mujer-serpiente) que dio a luz a sus hijos por parejas de varón y hembra.

El "Popol-Vuh", biblia Maya-quiché o Manuscrito de Chichicastenango, ha recogido toda la tradición mítica y religiosa de los antiguos pueblos del Anahuac, cuya poderosa civilización asombra a los investigadores modernos. Los "Códices Mayas" (dos de ellos, el Troano y el

Cortesiano conservados en el Museo arqueológico de Madrid, otro en Dresde y otro en el Vaticano) escritos en jeroglíficos, completan la documentación que tenemos sobre tan interesante época y tan sorprendentes culturas²¹⁴.

En la religión mexicana se consideraba que los malos iban, tras de la muerte, a un "lugar de tinieblas"; y los buenos disfrutaban de un "reposado contento". Los héroes iban al sol y sus espíritus llegaban a ser "aves de brillante plumaje".

Mitología peruana a incaica

Según la leyenda de "Paccari-Tambo", Manco Capac, hijo del sol, cayó en Cuzco y señaló los límites del Perú.

Después de Egipto, posiblemente el Perú ha sido el país donde más intensamente se ha manifestado la ideología del culto astronómica y especialmente del culto al sol.

El Dios Supremo era "Pachacamac" (el que "sostiene y vivifica el Universo"). "Viracocha" ("espuma del mar"), la divinidad totalmente identificable con el Quetzalcoatl tolteca, cuyo templo fue demolido por Pizarro en 1533, era la personificación de la fuerza creadora.

La divinidad solar principal fue "Punchao" cuyo famoso templo de Cuzco, hoy ruinoso pero admirado, fue llamado Coricancha o "lugar dorado"²¹⁵.

Se adoró también en el Perú a la diosa lunar "Killa", a "Chasca" que representaba al planeta Venus y a "Cupay" dios de los infiernos.

El Adán incaico fue "Alpacamasca" ("tierra animada") cuyo origen mítico preincaico fue, muy probablemente, el mismo que el de "Tu-One" (Espíritu de las Arenas) representado en los famosos "pakeopa" "moai" o estatuas de la isla polinésica de Pascua²¹⁶. El hombre, en general, fue llamado "runa" (ser de razón) en contraste con el bruto, denominado "llama" o bestia.

Los incas dividían el Universo en tres mundos: El cielo o "Aanan-Pacha", la tierra o "Humi-Pacha" y el infierno o "VenPacha". Creían en la glorificación de los justos y en el castigo de los perversos, pasando estos últimos a la región infernal donde reinaba el dios "Cupay".

Otros dioses americanos

²¹⁴ En el territorio guatemalteco de Belice, donde hoy apenas viven una docena de miles de personas, vivían en los tiempos brillantes de la civilización maya, más de doce millones.

Consúltese el libro "La Ciencia hierática de los Mayas"; de Mario Roso de Luna.

²¹⁵ Una divinidad solar pre-incaica fué el dios '°g.on-Tiki" emigrado, con los indios aborígenes peruanos, a las islas Marquesas y otras de la Polinesia, por consecuencia de su lucha con los proto-incas.

²¹⁶ Véase a este respecto nuestra obra sobre "El Origen del Hombre y de las Razas".

En Brasil fueron adorados, "Katchimana" dios de la bondad, "Tupan" dios del trueno (divinidad de los indios Tupis) y los "Marakas" o dioses lares. "Agnian" fue el espíritu maligno.

En Chile, los indios araucanos veneraban a "Guenupillán" o "alma del cielo"; a "Meulen" (el Sol) y a su esposa "Antumalguen"; también tuvieron un dios de la guerra llamado "Epunamún" y un espíritu maligno o "Huekub".

En la América septentrional fue adorado "Manitú", el Ser Supremo identificado con el Sol, y la diosa lunar "Matchi-Manitú", deidad de la tristeza y de los mares agitados.

Otros dioses menos importantes recibieron culto en la América del Norte, entre los cuales citaremos a "Totem" (genio bueno o ángel tutelar de -cada hombre), "Matkomek" (dios del invierno), "Toía", dios del mar de los indios de la Florida, "Khiappén" el "Marte" panameño, y "Tharoniaugón" el Dios Supremo.

MITOLOGIA IBÉRICA

Refiriéndonos solamente a la primitiva mitología postulante de la península ibérica, o sea a la de los "iberos" propiamente dichos, de origen camítico (y con exclusión de todo elemento mitológico celta o ario, de los muchísimos y profusos que esta raza injertó posteriormente en la primera), citaremos a las siguientes divinidades: "Iaincoa" (el "Altísimo" en vasco) o Dios Supremo; "Magnón" dios solar o "Hércules" ibérico; "Eaco" la diosa lunar; "Endovélico"²¹⁷ el fuego creador; "Século" dios solar secundario a modo de "Apolo"; "Camal" la Venus ibérica; "Netón" dios de la guerra; "Ataecina" deidad infernal como la Proserpina helénica, y "Cabar-Sul" dios de las aguas termales. (1)

Con esto damos fin al inagotable tema de la historia de las religiones, sin más pretensiones que la de haber dado una idea general a los alumnos de las distintas disciplinas facultativas que se interesen por el tema, al mismo tiempo que tratamos de inculcar a todos, respecto y comprensión para las ideas religiosas ajenas.

Los grandes Iniciados no hicieron más que dar nuevas formas a las eternas verdades de la primitiva revelación.

Los míseros hombres, ciegos "como topos sublunares" han dado en todas las épocas el lamentable espectáculo de sus luchas religiosas y se han perseguido unos a otros ("homo hominis lups") en nombre de Dios o de esos genios iniciados que vinieron a predicar el amor y la armonía entre ellos.

Las religiones, como fruto de la intuición que nace del sentimiento, han carecido siempre de la serenidad que caracteriza al conocimiento filosófico puro. Ningún sistema de filosofía ha empuñado jamás las armas para combatir a otro. Decía Platón que "el único placer que nunca

²¹⁷ Endobel o Ando-Baal, también Dulovio.

ha hecho daño a nadie, es el placer intelectual del filósofo". Pero las religiones positivas, no se satisfacen sin cultivar el sentimiento trágico y aderezar de pasión la convivencia humana. La misma pasión de Cristo y su tragedia final clavado en una cruz, parece haber sido necesaria para sensibilizar ciertas almas que de otro modo no hubiesen vibrado con las virtudes del sacrificio y de la caridad. Quizás el budismo, por ser más una filosofía que una religión, por carecer originariamente de dioses y de motivos de adoración, ha sido la única religión que ha carecido también de espíritu de agresión hacia las otras. Por algo la cabeza está más alta que el corazón.

Los hombres tendremos que convencernos de que no hay más que UNA VERDAD para todas, filósofos, científicos y religiosos. Que esa Verdad no es asequible en absoluto por ninguna mentalidad humana y que, por tanto, las distintas facetas que de ella pueda captar cada religión, cada ciencia, cada filosofía y cada hombre, no autorizan a odiar al prójimo ni a dificultarle la vida en el planeta, sino que, por el contrario, obligan mucho a, en nombre de Dios, amarnos los unos a los otros como nos aconsejó Cristo y si no somos capaces de esto, por lo menos respetarnos.

E P I L O G O

El que hubiere leído esta obra, sabe ya las razones por las cuales me permito un examen crítico de las religiones.

Respeto todo punto de vista sostenido por cualquier sistema religioso, y por esto puedo permitirme pedir que sea respetada mi manera de pensar, tan respetable también como cualquier otra y mucho más estando respaldada por una institución mundial.

Decía Pío VII en carta dirigida a Napoleón: "No es nuestra voluntad sino la de Dios, a quién representamos en la tierra, la que nos prescribe el deber de conservar la paz con todos, sin distinción de católicos y de herejes, de los que están cerca y de los que están lejos, de aquellos de quienes esperamos bien y de aquellos de quienes esperamos mal". ("Historia de la Iglesia" del P. Emilio Moreno Cebada).

No tengo inconveniente en exponer mi credo, a modo de resumen de las ideas contenidas en esta obra, que es el siguiente:

Mi credo

I. Creo en Dios, Espíritu puro, Uno en Esencia y Trino en Manifestación.

- II. Creo que Dios es Creador, Ordenador y Substanciador del Universo tanto en el aspecto espiritual como en el material.
- III. Creo que la esencia de todos los seres dimana de la Esencia del Ser Supremo.
- IV. Creo que el Amor es la causa espiritual de la creación, atracción y conservación de la vida.
- V. Creo que la forma y la vida de los seres, proceden respectivamente de la Potencia Objetiva y de la Potencia Volitiva del Creador.
- VI. Creo que el alma humana es individual, espiritual e inmortal; y que evoluciona hacia la omnisciencia y el amor en ciclos de encarnación y liberación.
- VII. Creo en la salvación de las almas por la senda placentera del Deber o por la senda afflictiva del Dolor.
- VIII. Creo en los Grandes Iniciados como mensajeros del espíritu de Sabiduría para guiar a la humanidad de acuerdo con el orden universal.
- IX. Creo en la fraternidad de todos los seres como hijos del mismo Padre.
- X. Creo en la igualdad de los seres en esencia, y en su armonía (que es desigualdad organizada) en presencia y en potencia.
- XI. Creo en la libertad del hombre para pensar y sentir, porque para esto le infundió Dios en la cabeza y en el corazón dos destellos de su Divina Esencia.
- XII. Creo en la Virtud como ley moral. O sea en la necesidad de dominar nuestra naturaleza inferior o instintiva por nuestra naturaleza superior o espiritual.

Y si estoy equivocado, ya me perdonará la infinita misericordia de Dios lo que no supieron perdonarme algunos hombres que decían obrar en su nombre.

INDICE DE TÉRMINOS SÁNSCRITOS REFERENTES A IDEAS DE LA FILOSOFIA ORIENTAL

- Abhimukhi = "vuelto hacia" (etapa de iluminación divina)²¹⁸.
- Achals = "Inmutable" (Estado de despreocupación de todo placer y poder).
- Adharma = "No conformidad"²¹⁹.
- Adhichitta = Sabiduría activa.
- Adi-buddha = Personificación de la ley suprema.
- Advaita = No dual.
- Advaitica = Filosofía monista.
- Agni = Dios del fuego, védico.
- Akasha = Eter o última división de la materia.
- Alambana = Datos.
- Alayavijñana = Conocimiento subjetivo o espiritualidad.
- Anagamin = El que no retorna al mundo (o reencarna).
- Anatta = No-yo.
- Anupadhisheaha = Forma de "nirvana" donde el ser se extingue en la conciencia divina.
- Anutpattika-dharmachakuh = Ve la realidad de las cosas (etapa del que).

²¹⁸ Las "bhumi" o etapas del sendero santo son: Pramudita, Vimala, Prabhakari, Archiamati, Sudurfaya, Ahhimukhi, Duramgama, Anutpattika, Sadhumati y Tathagata; cuya significación puede verse en este índice.

²¹⁹ No supone pecado ni mal, sino el hecho de no adaptarse a la ley. La personificación de cota, o "Dharma", era "Prajapati" ("Señor de los seres producidos") y, en cada ciclo lo era el "Menú" (de "man", pensar) manifestación de la "Inteligencia cósmica".

Archiamati = Radiante (etapa).

Arhat = Discípulo. (Literalmente, digno).

Arhattva = Estado de arhat o de absorción completa en lo divino (ideal del buddhismo hinayana).

Arúpico = Desprovisto de forma.

Arya = Elegido.

Asampattarupa = Lo sentidos que no se ponen en contacto con los objetos (vista y oído).

Atman = El Yo o Esencia espiritual.

Aum = (u "Om"), símbolo del Ser Triple.

Avatar = Encarnación de un Ser superior.

Avidya = Ignorancia o agnóia.

Avitchi = Infierno.

Bhanga = -Disolución.

Bhava = Devenir.

Bhavana = Cultura. (o meditación sobre la verdad). También pensamiento elevado.

Bhikkhus -- Monjes, mendicantes.

Bhumi -- Etapa del sendero santo.

Bhuta = Vehículo de manifestación.

Bhuta-tathata == El Absoluto (concepto igual a Brahman).

Bodhi = Iuminación o sabiduría.

Bodhisattva = El que tiene la Conciencia de la vacuidad del mundo.

Buddha = Sabio, iluminado.

Budhi-manas =- Mente espiritual o abstracta.

Camarago --= Carne.

Chanda = Volición

Chandorago == Concupiscencia.

Chandas = Prosodia.

Chetana = Voluntad,

Chetasika - Facultades mentales.

Chitta = Alma espiritual (mentecorazón); también emoción.

Chittadharma = Cualidad de la mente.

Chittakshama - Sucesión de tres instantes en que un estado de conciencia se engendra, persiste y se desvanece.

Chittasamtana = Cogniciones.

Dharma = La verdad

Dana = Caridad, sacrificio.

Deva = (brillante), dios o ángel.

Devatideva - Dios de dioses. (Nombre aplicado al Buddha por el budismo mahayana).

Dhamma (en dialecto pali) = Doctrina, ley, deber.

Dharma = (de "dhri"). Es la "ley" o disposición natural, manera de ser o querer universal. También el deber y la doctrina.

Dharmikaya = La Ley suprema de donde dimanan todas las religiones. Es la realidad espiritual incondicionada. También, expresa la esencia presente en todas las cosas o la pureza original no contaminada. Es sinónimo de Nirvana.

Dhyana - Meditación.

Duraurgama = ("Difícil de marchar" etapa en que el pensamiento se libra de lo particular.

Ekagrya -= Concentración mental.

Gati -- Categoría de movimiento.

Ganita = Matemáticas.

Gurtí = Instructor.

Hinayanismo = Secta budista del "estrecho sendero", más de acuerdo con la primitiva enseñanza del Buddha, racionalista, austera y puritana, propia de los elegidos; dominante en Ceilán y Birmania.

Hrishikesa --- Señor de los sentidos.

Indriyas = Órganos.

Jnana = Conocimiento.

Jyotisha = Astrología o Astronomía.

Kama = Deseo, sensualidad, pasión.

Kama-manas = Mente inferior o concreta.

Kama-rupa = Forma de deseo (también "cascarón astral").

Karma = Acción, en cualquier forma y también "acción ritual".

Karuna = Compasión.

Karya = Lo que debe ser cumplido.

Kshana = Instante.

Kshanikavada = Carácter transitorio.

Kshanti = Paciencia.

Linga-sharira = Cuerpo etéreo o etereosoma.

Madhyama == El Sendero medio.

Madhyamika = Escuela del budismo mahayana de, sistema crítico negativo.

MahadaYa = Gran beatitud o emancipación.

Maha-purusha = Espíritu Supremo.

Mahasanghikas = Individuos del partido progresista budista.

Mahatma = Grande alma

Mahayanismo = Secta budista del "ancho camino", dominante en Nepal y China, que deificó al Buddha y desarrolló su doctrina en sentido teológico, místico, y devoto.

Maitri = Bondad.

Mana = Orgullo,

Manas = Mente.

Manava = - Ser pensante.

Mandala = Sociedad.

Mara = El diablo buddhista,

Maya = Espejismo, ilusión. El mundo do lo fenoménico.

Mudita = Jovialidad.

Muní = Sabio, santo. Categoría religiosa que precede a la de buddha.

Naiyayika = Lógico o filósofo hindú.

Nama = Nombre. Elementos mentales. (Idea).

Nandirango = Deleite sensual.

Nijjiva = Sin conciencia.

Nirmanakaya = Dios o espíritu manifestado.

Nirukta = Explicación de términos por el valor simbólico de las letras y el etimológico de la raíz (Método de).

Nirupakhia = Desprovisto de forma (como "arúpico").

Nirvana = Apagarse, enfriarse, en sentido literal. Glorificación o fusión con la divinidad.

Nissatta = La z:ada,

Ouddhatya _- Criterio personal.

Panchakarani = Las cinco etapas de la deducción causal.

Paññatti = Nombre, idea, noción, concepto.

Paramanu = El átomo o última división de rupa (forma).

Paramartha = Verdad absoluta,

Paranirvana = Liberación final. Glorificación.

Paratantra Naturaleza causada.

Parikalpita = Naturaleza imaginada.

Parinísapanna = Naturaleza absoluta o metafísica.

Pasada-rupa = Cualidades sensitivas del cuerpo.

Pavitrata = Doctrina de expiación vicaria (el mérito propio en favor de los demás).

Phassa = Contacto.

Prabhakari = Etapa de paciencia e indulgencia (en el "sendero").

Prajña = La mente iluminada por la divino.

Pramudita = La gozosa. (Etapa de iniciación en el "sendero").

Pratigha = Malevolencia.

Pratisamkhyanirodha = Estado en que ha cesarlo toda tristeza.

Pratityasamutpada = Doctrina de origen independiente.

Pravarittivijñana = Conocimiento objetivo.

Pravragita = Anacoreta, peregrino.

Puja = Culto.

Pundarilcaksha = Ojos de loto.

Punya = Mérito.

Purvaja = Producido antes de la de la creación.

Raga = Ansia de placeres materiales o inmateriales.

Rig-Veda = "Himno del conocimiento". (Nombre de uno de los Vedas).

Rishi = Alabador o alabado. Poeta que ha compuesto el himno védico o dios al cual se le dirige.

Ritch = Alabar. Himno o plegaria.

Rupa = Forma. Organización física.

Rupachando = Deseo de forma.

Rupakaya = Cuerpo tangible.

Rupa-manas = Mente concreta (o con "forma" de pensamiento).

Sadhumati = "De los buenos" (Etapa de los hechos sin deseo, en el "sendero").

Sahakari = Medio.

Sakridagamin = El que solamente renacerá una vez.

Samadhi = Paz espiritual. Tranquilidad casi estática.

Samanantara = Sugestión.

Sama-Veda = Uno de los Vedas. (Libro de los cánticos).

Sambhogakaya = La realidad espiritual condicionada o manifestada (o que "tiene cuerpo beatífico").

Samjña = Percepción.

Sampattarupa = Los sentidos que se ponen en contacto con los objetos (tacto, gusto, olfato).

Samsara = Ciclo de necesidad de la existencia, al cual nos ata el deseo.

Samskara = Organización o complejo. Síntesis, conformidad. Disposición psicológica mental y volitiva.

Samskrita = Cosa compuesta.

Samvega ~ Arrepentimiento.

Samcriti = Región de la Verdad absoluta (en el sentido de "estado de conciencia").

Sangha = Orden o iglesia (comunidad de fieles).

Santana = Continuo.

Sarvastivada = Escuela del realismo pluralista.

Satkayadristi - Ilusión del yo personal.

Siddha = El quo tiene poder espiritual.

Sila = Moralidad.

Skandhas = Constituyentes.

Sloka = Versículo.

Soutrantica = Escuela del budismo hinayana que admite la existencia del Universo por sí mismo.

Sramana = Asceta.

Sthaviras = Ancianos del partido ortodoxo budista.

Stula-Sharira = Cuerpo material o "sarcosoma".

Suddha = Puro. Universal.

Sudurjaya = "Invencible". (Etapa del "sendero" santo).

Sukhma-rupa = Cualidades sutiles del cuerpo (calor, magnetismo, etc.).

Sunya = El Espacio abstracto.

Sunyata = (Calidad de Sunyam). Lo que no tiene causa; la raíz de todo cambio.

Sunyavada = El vacío.

Tanha = Anhelo, deseo.

Tathagata = Salvador.

Thiti = Desenvolvimiento.

Upadana = Apego a la existencia.

Upadhiscesha = Estado de nirvana alcanzado en este mundo por la extinción de las pasiones; (es la "ascensión al cielo" en carne mortal).

Upeksha = Imparcialidad.

Upada = Génesis.

Urdravamsrotas = "Llevado hacia arriba por la corriente". (Se dice de aquel que está satisfecho internamente).

Utpada-Sthiti-Bhangavarjam = Que carece de origen, de existencia y de extinción.

Vaibhasika = Escuela del budismo hinayana que cree en la existencia del Universo por sí mismo (como la "soutrantika").

Vasadeva = Uno de los nombres (le "Visnú" o "Krishna").

Vedana = Sentimiento.

Vichikitsa = Excepticismo.

Vimala = Purificación.

Veda = Conocimiento. Nombre del libro sagrado.

Vedana = Sentimiento.

Vidhichitta = Conciencia despierta.

Vidhimutta = Vida inconsciente o "libre de proceso"

Vijñana = Conciencia. Razón. Entendimiento.

Viriyam = Intención o conciencia de acción

Viswabhavana = Creador del Universo

Virya = Fortaleza²²⁰.

Vyakarana = Gramática.

Yagna = Sacrificio.

Yogur-Veda = Uno de los Vedas (libro de la liturgia).

Yama = Dios de los muertos védico, al cual auxilian los perros.

Yana = Vehículo, medio o instrumento.

Yoga = Unión (con lo Divino). pero que, aparte su significado etimológico, supone en realidad "un estado mental que permite comprender la síntesis a la, vez que el propósito de la multiplicidad", es un incesante empeño de participar o colaborar en el plan divino, que conduce a "Samadhi" o estado de felicidad y paz en la absorta meditación, "que nos permite comprender por medio de la experiencia subjetiva la naturaleza de la Divinidad en manifestación". (R. Kzishnaswamy). El Yoga es equilibrio, comprensión, dominio progresivo sobre los distintos planos subjetivos de la existencia; es, en una palabra, "Brahma Nirvanam" o entrega a Dios, como lo denomina el "Gita", en el cual adquirimos el conocimiento del "Sadana" o proceso evolutivo del Universo²²¹.

²²⁰ De la misma raíz que el término "vir" o "poder" de los latinos, del cual se deriva "virilidad" y "virtud" (que sin esta última no es posible la primera).

²²¹ Otros términos sánscritos se hallan explicados en el texto al hablar de la India védica y de la India brahmánica.

INDICE GENERAL

Prólogo (A modo de presentación)

Prólogo del autor

Capítulo I. - Teoría del Conocimiento

a) El hecho del conocimiento. b) Mecanismo del entendimiento. c) Categorías del entendimiento. d) Objetos reales y objetos ideales. e) Formas y posibilidades del conocimiento. f) El conocimiento intuitivo, g) El conocimiento religioso. h) El instinto y la "ciencia infusa". i) El criterio de verdad. j) El edificio del conocimiento. k) Sobre las funciones de la inteligencia en arden al conocimiento. 1) Las funciones del espíritu: A. Los tres yoes. B. Las intenciones y las virtudes. C. Diferencias psíquicas de los sexos.....

Capítulo II. - Sobre la Revelación

Los factores de la Revelación. La fe y la razón. La tradición y las Escrituras. Dificultad de la exégesis. La Ciencia es también revelación. Los "velos" religiosos. La Esperanza y la Fe

Capítulo III. - Concepto de Dios y de lo Sobrenatural

a) El concepto de la Trinidad. b) Esquema mitológico general. c) Cobre la existencia de Dios: Argumentos contra el materialismo. d) De lo Sobrenatural. e) ¿Predestinación o

libertad? Gracia, beatitud, profecía y misterio. El Diluvio Universal. Argos, barcas, arcas y arcanos

Capítulo IV. - La Creación

a) ¿Creación o Emanación? b) De la infinitud, de la eternidad y del origen del Mundo. c) Los días de la Creación. d) Los cuatro grados de condensación de la materia.

Capítulo V. w La constitución del Hombre

a) Esquema de la constitución humana y su explicación. b) Cuadro sinóptico y su explicación.....

Capítulo VI. - El problema de la salvación y de la condenación

¿Premio o castigo? Infierno y Purgatorio. El Cielo. Auxilios espirituales. ¿Condenación eterna? ¿Cuántos se salvan? El Tiempo y el Espacio.

Capítulo VII. - La rebelión de los ángeles y el pecado original

a) La lucha entre los ángeles buenos y los malos. b) El Pecado original. El niño y Adán. Las edades de la vida. Origen asexuado, inocente e instintivo. Aparición de ambos sexos y del sentimiento. Adquisición del conocimiento y libre albedrío. Lucifer y la manzana. La costilla de Adán. La razón discursiva y la responsabilidad. El Paraíso perdido. Prometeo, Epimeteo y Pandora. c) El diablo y sus antecedentes míticos. Obsesos, posesas y mentecatos. Los ángeles caídos. Angeles buenos

Capítulo VIII. -- El origen del hombre y el alma humana

a) Adán era de barro. Darwin y la fe católica. Opinión de Aristóteles y los Escolásticos. Conclusiones sobre la evolución de las formas vivas. b) El alma humana. Conclusiones del catolicismo. Espíritu, alma y cuerpo. Distintas concepciones del más allá. Transmigración de los espíritus. El alma en el mineral, la planta y el animal. Metempsícosis. Constitución metafísica común a los seres. Los tres "Yoes" y el alma individual. Reencarnación. Memoria de las vidas anteriores. Las nupcias de Psiquis y Eres. e) La Predestinación. El Juicio Final.

Capítulo IX - La Sociología, la Moral y la Justicia

a) La Sociología y la democracia religiosa. Paz con todos. b) La moral religiosa. El Decálogo. La moral babilónica. Los cuarenta y dos preceptos egipcios. El Código del Manú. Las reglas del Budismo. Los "Versos dorados" de Pitágoras. La moral sufista islámica. Código masónico. El Sermón del monte. c) El problema práctico de la moral, d) La justicia humana y la justicia divina. e) Las herejías. Utilidad de una religión. Arrio, Macedonia, Nestorio y Eutiquio. Los Monotelistas, los Iconoclastas y Focio. Los ocho concilios griegos y los trece latinos. Prisciliano y Santiago de Compostela. Enrique VIII y la Iglesia anglicana. f) La coeducación de ambos sexos. Invertidos y psicópatas. Moral sexual: Onanismo y celibato.

Capítulo X. -- Historia comparada de las Religiones

La Religión en general. Definición y origen de la Religión. El instinto y el sentimiento religioso. El conocimiento y la fe. La primitiva religión natural. Fetichismo, idolatría y totemismo. Evolución de la religión. Mítos, símbolos y paráboles. Las iniciaciones. El Arca

de Noé. El Itinerario de la Vaca lo. Jano en la Etruria. La expedición de los Argonautas. Romance del Infante Arnaldos. El éxodo de Rama. La India védica. La India brahmánica y Krishna. La doctrina filosófica hindú. El Egipto hermético: Hermes Trimegisto. La China taoísta y el confucianismo del Celeste Imperio: Fohi. Confucio y Lao-Tse. El Shintoísmo japonés. Caldea, Asiria, Siria y Fenicia. Los, Caldeos. La Cábala. La Grecia homérica y órfica: Orfeo. Mitología romana. El monoteísmo de Israel: Moisés. Breve historia de la Biblia. El Mazdeísmo persa: Zoroastro. La India budhista: Buddha. El pitagorismo y el platonismo de la Grecia clásica: Pitágoras y Platón. El Cristianismo: Jesucristo. Los Gnósticos. El Mahometismo o Islamismo: Mahoma. El Sufismo. Mitología Escandinava. Las leyendas iniciáticas europeas. Los movimientos iniciáticos modernos: La Orden Rosacruz. La Masonería. La Sociedad Teosófica. La doctrina Bahá'i. El Suddha-Dharma-Mandalfm. Las religiones americanas: Mitología mexicana. Mitología peruana o incaica. Otros dioses americanos. Mitología ibérica.

Cuadro cronológico general.

Epílogo